

LAS DOS TACTICAS DE LA CONTRARREVOLUCION EN CHILE

Guerra civil o masacre civil

1. Allende electo presidente: se agudiza la contradicción.

La elección presidencial de 1970 arrojó los siguientes resultados en porcentaje: Allende, 36,84% (1.075.000 votos); Alessandri, 34,98% y Tomic, 27,84%. No hubo mayoría absoluta. El Congreso Pleno (Senado más Cámara de Diputados), cincuenta días después de la fecha de los comicios, elegiría al presidente de entre los dos candidatos que hubieran obtenido "las dos primeras mayorías relativas", de acuerdo a la Constitución de 1925. La norma vigente establecía la elección del que obtuviera la primera mayoría relativa, en este caso, Salvador Allende. Días antes, Jorge Alessandri había declarado que debía elegirse presidente al que "ganara por un voto".

La pureza del acto eleccionario y su legitimidad eran controladas por las fuerzas armadas, al igual que el hacer respetar los resultados del voto popular.

El triunfo de Allende, como hecho social, implicaba dos categorías fenomenológicas contradictorias: 1) Para el pueblo, era la culminación de su larga lucha legal por conquistar el Poder y 2) Para la reacción, era el principio del fin de un sistema de privilegios irritantes. El pueblo triunfó sobre los siniestros complots que se tejieron, pero este triunfo no solucionó las contradicciones y antagonismos irreconciliables que escindían a la sociedad chilena.

La elección de Allende por el Congreso Pleno postergó la solución al problema social. Para la UP era un axioma en el que únicamente la lucha organizada de las masas solucionaría el pleito social a favor de las grandes mayorías nacionales. Y que a esta solución definitiva se llegara por una vía incruenta. -que era el anhelo popular- dependería de la capacidad de la UP y de su gobierno para hacer converger junto a la clase obrera el mayor número de aliados. Esto exigiría algunas reformas político-orgánicas: transformar a la UP de eficiente instrumento electoral, que permitió la conquista de parte del poder, en un organismo revolucionario que promoviera exitosamente los cambios sociales y que permitiera la substitución del ordenamiento jurídico para reglamentar legalmente los cambios que el cumplimiento del Programa produciría en las relaciones sociales y de producción.

Era un hecho conocido que Estados Unidos privaría al gobierno de la UP del apoyo económico. Chile era un país dependiente y la velocidad del proceso obligaría a buscar y encontrar pronto un apoyo económico exterior que reemplazara al estadounidense. Se sabía que la contrarrevolución actuaría rápidamente, por lo que la UP y el gobierno debían preparar inmediatamente tácticas alternativas. Pero dentro de la UP coexistían estratégicamente el Frente de Liberación Nacional y el Frente de Trabajadores, y era urgente encontrar en la práctica y en la lucha diaria una táctica única y común.

Es indiscutible la gran influencia y la larga práctica electoral y política de los partidos obreros, así como su experiencia en el espacio político del Congreso y demás tribunas públicas del país; pero el triunfo electoral fue del pueblo activamente organizado en los quince mil CUP de base a que nos hemos referido. Los analistas militares chilenos, con el

general René Schneider a la cabeza, así lo estimaron. En los cincuenta días que van del 4 de septiembre al 24 de octubre de 1970, encontramos la raíz del desarrollo y del destino del gobierno de la UP, y de la democracia chilena. Estos hechos son ya parte de la historia, y están documentados en los "Hearings Before The Sub-Committee Frank Church, US Senate LXXXLLL 1974" y en el "Covert action in Chile" (llamado Informe de Frank Church) publicado por el "US Government Printing, Washington 1975". Es decir, en las actas y conclusiones publicadas por el Sub-Comité del senado norteamericano para "investigar las acciones encubiertas del gobierno de los Estados Unidos contra el gobierno de Salvador Allende en Chile". Todo esto resultado del escándalo Watergate y reconocido por Gerald Ford.

La reacción nacional y externa tenía cincuenta días para impedir - por cualquier medio - la elección de Allende en el Congreso Pleno. La legalidad era el medio del pueblo de Chile, que sólo exigía el respeto a la Constitución. Habíamos triunfado por la vía pacífica, ¿por qué íbamos a cambiar de vía en esos momentos?. Y, además, existían razones tácticas por las que el movimiento popular, "en un proceso que se desarrolla en un contorno militar dominado por las fuerzas capitalistas, debe evitar a cualquier costo derivar hacia una situación de guerra civil. Cuanto más se aproxima a ésta, más medios tiene la contrarrevolución para vencer militarmente a la vanguardia revolucionaria".[65]

Analizaremos los combates políticos de ese tiempo. Estudiaremos las actuaciones de la reacción externa y de la nacional.

1.1. La reacción externa.

El escándalo de Watergate develó a la opinión pública estadounidense la intervención de Nixon y la Casa Blanca en los asuntos internos de Chile. Y de la CIA y de la DIA. Se levantó el denso velo que cubría una serie de sucias maniobras, de siniestras presiones, de extorsión, terror, pánico, especulaciones, financiamiento de campañas, aplicación de técnicas de guerra psicológica, de bloqueo y sabotaje económico y de espionaje. Todo expuesto en el "Covert action in Chile". En dicho informe se establece que los dirigentes de la acción encubierta fueron Nixon, Kissinger, los ejecutivos de numerosas multinacionales, y que aparentemente el único brazo ejecutor fue la CIA Pero a través de las declaraciones e investigaciones del Sub-Comité Church y a través de la propia acusación de ex-agentes y ex-directores de la CIA. - y del propio conocimiento que tuvimos en Chile - quedó de manifiesto que si bien la CIA. actuó erróneamente en Chile, todas sus acciones sirvieron de cobertura para ocultar al senado norteamericano y al público de ese país la acción de quienes planificaron, programaron e impusieron en Chile la verdadera táctica que la contrarrevolución aplicaría: "la masacre civil". Analizaremos la acción externa en forma apretada, sobre la base de fechas y hechos específicos.

4.9.1970.-Esa noche, Edward Korry, embajador de la Casa Blanca ante La Moneda, informa del triunfo de Allende y pide instrucciones. Esa misma noche, los agentes de la Estación CIA-Santiago, camuflados como funcionarios de la International Telegraph and Telephone (ITT), informan a Nueva York un hecho que servirá de base a una táctica insurreccional: "... hace unos tres meses el jefe del ejército, general René Schneider, declaró públicamente que el ejército respetaría **cualquier** decisión tomada por el

Congreso". Esta declaración, "inusual antes de las elecciones, fue entendida como que los militares no se sentirían necesariamente obligados a reconocer el voto popular". Y esa misma noche, los jefes de la Estación-Santiago y de las "antenas" de la CIA en Valparaíso, Iquique, Antofagasta, Concepción, Punta Arenas y otras ciudades, recibieron órdenes de tomar contactos directos e indirectos, de acuerdo con todo el sistema de "enlaces", "lugares" y demás técnicas del espionaje moderno, con industriales, políticos, periodistas de derecha y oficiales de las diversas ramas de las fuerzas armadas para "acumular información y formar conciencia".

En ese tiempo, los jefes notorios de la CIA en Santiago eran Roberto Berrellez y Hal Hendrix, con la cobertura de "relacionadores públicos de la ITT". Es necesario señalar que actuaban como jefes de la DIA en Santiago, los coroneles del ejército norteamericano Thomas R. Jones y Paul M. Wimert. Y se inicia el intrincado intercambio de cables y télex cifrados entre la embajada, la CIA, la ITT, la DIA, de Chile a Estados Unidos y viceversa. Actúa aquí todo el sofisticado sistema de espionaje controlado por el National Security Council (Consejo Nacional de Seguridad). Estos hechos son de un pasado demasiado próximo y conviene adjuntar la opinión del agente del espionaje español Luis M. González-Mata (Cisne), sobre estas acciones de la CIA encubiertas, pero que, a su vez, sirven de cobertura a la otra Agencia: "... los servicios militares norteamericanos (DIA) han participado por lo menos en los siguientes hechos atribuidos únicamente a la CIA: sustitución de los presidentes Trujillo, Frondizi, Illía, Morales, Bosch, Velasco, Arosemena, Quadros, Goulart, Paz Estenssoro, Torres y Allende; intervenciones en Corea, República Dominicana, Vietnam, Argelia, Marruecos, Martinica, París, Guinea, Indonesia, Camboya, Biafra, Burundy y Dahomey. Y en diferentes casos de corrupción de personalidades (Lockheed, Exxon, Chiquita)".[66]

En Estados Unidos se encomendó el "caso Chile" al Departamento Ejecutivo del C.N.S. denominado "Comité de los 40". Éste recibió y procesó toda la información que sus servicios le enviaron de Chile, y el día 14.9.1970, reunidos bajo la presidencia de Henry Kissinger, adoptaron dos planes inmediatos: 1) El "gambito de Rude Goldberg", consistente en elegir en el Congreso Pleno a Alessandri, la renuncia de éste y la posterior elección de Eduardo Frei. 2) Para el supuesto de ser elegido Salvador Allende por el Congreso Pleno, propiciar un golpe militar.

Con estos antecedentes, el 15.9.1970, en la Casa Blanca se reúnen Richard Nixon, H. Kissinger, el procurador general John Mitchel y directores adjuntos de la CIA, como Richard Helms, quien declaró ante Frank Church: "... Nixon me dio la orden con fuertes palabras (*strong language*) de evitar que el marxista chileno llegara a la Presidencia de la República, lo que implicaba una autorización abierta (*blanket authorization*) para planear la toma del poder por los militares". Otro de los directores adjuntos de la CIA, William E. Colby, declaró ante Church: "Se nos autorizó para todo, excepto para una intervención tipo República Dominicana". En esa reunión del 15.9.1970, Nixon ordenó "gastar ilimitadamente, no importan los gastos que se originen (diez millones de dólares disponibles más, en caso necesario), trabajar a tiempo completo, elaborar un plan de supuestos variables, 48 horas para un plan de acción inmediato". Y terminó diciendo: "Haré aullar de dolor a la economía chilena".

Ese mismo día, H. Kissinger remite un cable cifrado a Edward Korry en Santiago:

"Tenemos autorización de Nixon para hacer todo lo posible menos una acción tipo República Dominicana...". El 16.9.1970 Kissinger afirma en una conferencia de prensa: "Yo creo que no debemos engañarnos a nosotros mismos pensando que si Allende toma el control de Chile no va a provocarnos problemas". Se refería a la posibilidad de transformarse Chile en una segunda Cuba.

En Chile, la ITT y los agentes de la estación de la CIA habían tomado rápidamente contacto con el capitalista Arturo Matte. Éste había informado el presidente Eduardo Frei Montalva que las multinacionales ITT, Anaconda, Kennecott, Anglo Lautaro, los bancos The First National Citibank, The Bank of America y Chase Manhattan, y otras corporaciones influían en la Casa Blanca para que ejerciera "presión económica" sobre Chile y autorizara un golpe militar, agregando que si Eduardo Frei era patriota debía cooperar en estos planes contra Allende. Y le explicó el plan. Frei no aceptó. Habría dicho: "Que me derroquen a la luz pública y me exilien. Yo no destruyo mi imagen de demócrata".

Los agentes de la CIA no informaron de la negativa de Frei. Posteriormente, el vicepresidente de la ITT en Nueva York, Edward Guerrity, ordenó a Berellez y Hendrix en Chile: "Que Matte convenza a Frei para que juegue un papel más activo". Es el embajador Edward Korry quien, el 21.9.1970, informa a la Casa Blanca de una conversación con el general Schneider y de la terminante oposición de Frei de aceptar cualquier maniobra ilegal. Con este informe, Kissinger cita al Comité de los Cuarenta para el 22.9.1970, y ante el fracaso del "gambito de Rude Goldberg" acuerdan un golpe militar que impida asumir a Allende la presidencia; y deciden intensificar la "presión económica". Para hacer más operativas las maniobras contra Chile se crea un "Equipo Especial para el Caso Chile". Estaba formado por representantes del Departamento de Estado, del Consejo Nacional de Seguridad y del Departamento del Tesoro - para girar los once millones de dólares autorizados para la "maniobra encubierta" -. Como jefe y coordinador se designa al director de los Servicios Clandestinos de la CIA. para el Hemisferio Occidental, William Broe. El 51% de los miembros del "Equipo Especial" son militares, y trabajan sometidos al DIA.

El 23.9.1970 William Broe informa al agente y vicepresidente general de la ITT, John Guillifoye, de todo el complot en contra de Salvador Allende. Guillifoye, a su vez, le informa al agente de la CIA y vicepresidente de la ITT en Santiago, Benjamín Holmes, quien transmite la información a Berellez y Hendrix. Y éstos, a todos los agentes en Chile. Entre el 23 y el 30.9.1970, toman contacto con sus "enlaces", y estimulan acciones de la ultraderecha y oficiales reaccionarios.

Paralelamente a esto, en los primeros días siguientes a la elección de Allende, el general J. M. Philpott, sub- director de la DIA, envió el cable cifrado nº 38 al cuartel del agregado militar en la Embajada de EE.UU. en Santiago, coronel T.H. Jones, ordenándole "trabajar junto con la CIA en Chile sobre las principales figuras militares que pueden jugar un papel decisivo en cualquier movimiento que eventualmente pueda negar la presidencia de Allende". En este período ocurren en EE.UU. varios hechos que fueron denunciados por el periodista Jack Anderson. En relación a ellos, hubo una investigación del senado en 1972 contenida en los "Hearings Before the Sub-Committee on Multinational Corporation, US Senate LXXXIII Congress Washington DC". Entre estos hechos está el ingreso a Chile de más de cien agentes de la CIA hispanoparlantes. Se aumentó excesivamente el personal de la Misión Naval en Valparaíso, al extremo que Gabriel Valdés, ministro de Relaciones

Exteriores de Frei, se vio obligado a negar el otorgamiento de nuevas visas. Estos hechos y otros, fueron posteriormente denunciados por Jack Anderson en el "Washington Post" del 6.7.1973.

La acción de los coroneles, a cargo de la DIA en Santiago, se inicia con toda la seriedad profesional. Después de recibir las informaciones de todos los oficiales de las misiones militares, naval y aérea, llegan a una conclusión que transmiten al sub-director de la DIA en Washington:

"Las posibilidades de un golpe militar son muy débiles en la Marina y la Aviación y casi nulas en el Ejército, pese a estar involucrados en las maniobras de la CIA los comandantes en jefe de la Marina y la Aviación. En el Ejército solamente está implicado el comandante de la Guarnición de Santiago, general Camilo Valenzuela y el general de brigada en retiro, y por ello, sin mando de tropas ni influencia alguna, Roberto Viaux". Ante estas informaciones, el Pentágono aconseja suspender el golpe militar y declara su total oposición a éste, pues ponía en peligro un futuro golpe conforme a la Doctrina de la Seguridad Nacional, como el que triunfó en 1974 en Brasil. La consigna del Pentágono será, pues, "aceptar el experimento Allende, esperar y ver". En base a la experiencia de anteriores presidentes de Chile, tienen la esperanza de que Allende actúe como "bombero del incendio popular". Por lo demás, sabían que en cualquier momento estaban en condiciones de asfixiar la economía chilena cortándole la asistencia económica. Estimaron que si Chile no encontraba rápidamente una potencia económica que supliera la ayuda financiera y técnica que Estados Unidos le suspendería, "el experimento de Allende tenía los días contados".

La acción de la DIA no consideró a la CIA-Chile. Y ésta siguió con sus maniobras, desconociéndose si actuaba de acuerdo con la dirección de aquella agencia. Es conveniente leer "Treinta años de la CIA" de William E. Colby y las declaraciones de éste ante Church. El periodista chileno Robinson Rojas sostiene que tras estos hechos hay una maniobra en contra de Kissinger. Estima que todo el proceso Church y las declaraciones fueron utilizadas para dos propósitos: "Uno, hacer de la CIA un chivo expiatorio norteamericano de la ingerencia del gobierno de Washington en los asuntos de Chile y, dos, para 'desestabilizar' la posición del secretario de Estado Henry Kissinger en la actual política interna de los Estados Unidos".[67] ¡Palabras proféticas!, porque, ¿qué rol jugó después Kissinger en la política ejecutiva de Ronald Reagan?.

Es necesario indicar, para comprender hechos posteriores, que los hombres que sirven de agentes a la CIA son seres humanos, y que el mismo sistema de "coberturas" (periodistas, relacionadores públicos, agentes navieros, comerciales, asesores culturales de organismos bi-nacionales, etc.) los vincula con otras personas a diferentes niveles. En Chile, en algunos sectores, no era extraño tener un "amigo de la CIA". Y se producen crisis morales. Ahí están Phillip Agee, el mismo William Colby y el grupo de ex-agentes y ex-funcionarios del Departamento de Estado de El Salvador, que publican el "Dissident Paper" y colaboran con el pueblo salvadoreño. Pero, en Chile, un grupo numeroso de la CIA se interesó en exceso en la contrarrevolución civil, y actuaron, de buena o de mala fe, al margen de las actuaciones de la DIA. Al extremo que numerosos sectores políticos, e incluso la revista PEC de Marcos Chamudez, inculpan a los coroneles Jones y Wimert, en

Octubre de 1970, como "los causantes de la asunción de Salvador Allende a la presidencia". Así, la DIA vivió una primera experiencia en Chile en 1970.

1.2. La reacción interna.

La reacción interna empezó a preparar su plan anti-Allende, en los inicios de la campaña presidencial, a causa de las encuestas. "En la última semana de abril de 1970, en casa de Patricio Rojas, ministro del Interior de Eduardo Frei, en una reunión importante a la que asistieron el ministro de Hacienda, Andrés Zaldívar, el senador demócrata, Patricio Aylwin, el senador conservador, Pedro Ibáñez, y el director de la Manufacturera de Papeles y Cartones, Arturo Matte, se conversó un único tema: cómo evitar que Salvador Allende fuera presidente de la república si ganaba las elecciones en septiembre".[68]

Hemos señalado que la tradición democrática en Chile había sentado la sana doctrina de elegir presidente al que obtuviera "la primera mayoría relativa", pero la letra de la Constitución no se oponía a la elección del segundo. Como la legitimidad del proceso electoral estaba confiada a las fuerzas armadas, acordaron pedirle al comandante en jefe del ejército, general René Schneider, que el ejército garantizara la elección del segundo, "en caso de que fuere necesario". Patricio Rojas contactó con el general Schneider, y Andrés Zaldívar obtuvo de Agustín Edwards, dueño de "El Mercurio", que su diario entrevistara sobre el tema al referido general. En la edición del 8.5.1970, Schneider declaró, entre otras cosas ya citadas, la siguiente: "El ejército va a garantizar el proceso constitucional. El ejército es garante de **elección normal**, de que asuma la Presidencia de la República quien sea elegido por el pueblo o por el Congreso Pleno". Estas palabras, un tanto oráculo de Delfos, permitieron a Edward Korry y a la Estación-CIA-Santiago sacar conclusiones que justificaron su creencia en la factibilidad de un golpe militar.

Y llegó el día de la elección. "El 4.9.1970, el sistema político chileno ha dado prueba de una elasticidad y tolerancia sin precedentes. Ha permitido a un candidato marxista, con un programa socialista, ser elegido Presidente de la República en franca competencia con el candidato de centro del partido de gobierno y con el candidato de la derecha, portavoz del sector que domina la economía del país".[69] El estado de derecho chileno posibilitó este hecho social.

La reacción chilena recurría a todos los medios - asistida por la externa - para evitar que Allende asumiese el Poder. Había que hacer "trabajo sucio", y a alguien había que encargárselo. El 5.9.1970, el abogado alessandrino Pablo Rodríguez, el industrial Roberto Thieme, asesorados por la CIA y con la participación personal de los agentes chilenos Manuel Fuentes Wedding, Federico Willoughby y Benjamín Matte, y numerosos oficiales supuestamente "en retiro" de sus armas, crean el grupo terrorista fascista de acción directa "Patria y Libertad". Rodríguez y Thieme, cabezas de turco de la banda, dirán a la revista HOY el 4.4.1980: "... aceptamos hacer el 'trabajo sucio' para crear las condiciones para un golpe de estado... Para desestabilizar a Allende aceptamos el 'trabajo sucio', colocar bombas ...".

Con la asesoría técnica de la CIA, de la Infantería de Marina de Las Salinas, en Viña del Mar, y de elementos de diversos servicios de inteligencia chilenos, incluso con la asesoría del mayor Arturo Marshall y del general Banzer, presidente de Bolivia (tuvieron un campo de entrenamiento en Santa Cruz, centro de criminales de guerra nazis), empezaron

el entrenamiento para-militar, y la planificación y ejecución de una ola de atentados terroristas y complotos que sólo concluyeron el 11.9.1973, que ensombrecieron y contribuyeron a crear el pánico, cooperando con la "desestabilización" del gobierno de Allende. Es preciso indicar que en la jerga de la reacción internacional "desestabilización" significa preparar el derrocamiento del gobierno.

El 6.9.1970, se realiza una reunión de los senadores conservadores, Francisco Bulnes y Pedro Ibáñez - en representación de Alessandri - con los democristianos Patricio Rojas, Sergio Ossa, Andrés Zaldívar y Carlos Figueroa, ministros del Interior, Defensa, Hacienda y Economía, respectivamente, del gobierno de Frei. Ese mismo día, paralelamente, se reunieron el almirante Jorge Porta Angulo, comandante en jefe de la armada, el general Carlos Guerraty, comandante en jefe de la aviación, el general Vicente Huerta, director general de carabineros y el general de brigada Camilo Valenzuela, comandante de la Guarnición Militar de Santiago, personajes estos que estaban indirectamente en contacto con la CIA. A nivel civil y militar, por separado, se inicia la interminable serie de complotos: 32 en total. En estas dos reuniones se llega a la misma conclusión: "convencer a Eduardo Frei de la necesidad de impedir a toda costa el triunfo de Allende en el parlamento, por medio de una insurrección militar que desembocaría en la renuncia de Frei, en la designación de una junta militar y en la convocatoria en un plazo de tres meses a nuevas elecciones entre dos candidatos. Esta insurrección militar estaría justificada mediante el caos que produciría el 'pánico financiero' y la 'ola de atentados terroristas' ".[70]

Sergio Ossa informó al general Camilo Valenzuela de los acuerdos de la reunión civil, y éste informó al general René Schneider de las dos reuniones. Ignoro si el general Schneider aceptó. Pero no denunció el complot. El periodista Robinson Rojas - experto en cuestiones militares - que investigó en profundidad en ese tiempo, sostiene la aceptación del general Schneider condicionada a: 1) Su no participación en la junta militar y su inmediato retiro del ejército y 2) Poner en conocimiento de los representantes del Pentágono en Santiago este plan.

El 7.9.1970 se inicia la "**corrida de bancos**". Es el "**pánico bancario**". Empieza la **operación teléfono**. Se llama casa por casa informando que "el gobierno comunista de Allende" expropiará los dineros depositados en los bancos. Es así como las personas solventes retiran sus depósitos de los bancos comerciales, del Banco del Estado, de las asociaciones de Ahorro y Préstamo. Y sigue el "pánico financiero": los monopolios industriales y comerciales suspenden los créditos y ventas a plazo, y exigen el pago al contado y en efectivo a los medianos y pequeños industriales y comerciantes. Y se desata la especulación del dólar en la bolsa negra.

El 8.9.1970, Arturo Matte presiona a Frei. El 10.9.1970, con los informes de Berrellez y Hendrix, la ITT de Nueva York informa al Departamento de Estado que "hay sectores que entienden que la declaración del general Schneider del 8.5.1970 indica que los militares no se sienten necesariamente obligados a reconocer el voto popular". Con esta información, Nixon dio luz verde en la reunión del 15.9.1970, a que nos hemos referido, a un eventual golpe militar.

El "pánico financiero" fue de tal envergadura que el 28.9.1970, los capitalistas y pequeños inversionistas o ahorrantes habían retirado las siguientes sumas calculadas en

dólares: 1) de los bancos comerciales: 50 millones, 2) del Banco del Estado: 4,5 millones, 3) de las Asociaciones de Ahorro y Préstamo: 26 millones. El dólar, que estaba al cambio oficial de 12 escudos, se cotizaba en la bolsa negra a 70 escudos. Las divisas para viajes al extranjero subieron de 5 millones en agosto de 1970 a 17 millones al 28.9.1970, a causa de los que "huían del comunismo". El caos económico y el pánico financiero fueron magnificados y estimulados por el ministro de Hacienda de Frei, Andrés Zaldívar, quien en un discurso radiado ese día dijo que "el descalabro económico deriva de factores psicológicos y los resultados probables de esta situación serán el de un desastre completo y general".

Este era el clima que servía de caldo de cultivo al golpe militar de 1970.

1.3. CIA versus DIA: cómo abortar un golpe militar.

Los quince mil Comités de la Unidad Popular de base de la UP, los partidos que la formaban, seguidos por los trabajadores, salieron a la calle el mismo 4.9 a defender sus derechos y el triunfo de Salvador Allende. Con ellos, la juventud y sectores populares y democráticos de la Democracia Cristiana. El 5.9.1970, a mediodía, Radomiro Tomic concurre a la casa de Salvador Allende y simplemente le dijo: "Vengo a saludarte como ganador y futuro presidente de Chile". Salvador le contestó: "Tu gesto moral consolida una amistad de 30 años".

Las maniobras golpistas en ese momento no prosperaban por diversas razones. Tanto el pueblo como muchos sectores no proletarios deseaban un cambio en la conducción político-social. Los cambios eran una necesidad. Radomiro Tomic analiza esta compleja situación así: "... bajo el capitalismo Chile era una economía enferma, expresión de una sociedad enferma... Es cierto que en el siglo pasado la consolidación portaliana del Estado permitió a Chile aprovechar a fondo, en el marco capitalista o precapitalista prevaeciente entonces en América Latina, las ventajas potenciales de que disponía (homogeneidad racial; vertebración nacional y sentido de la autoridad y disciplina impuesta por la guerra secular de los araucanos; clima y suelo fértil, condición marítima, etc.) para transformarse realmente de una de las colonias más pobres de España, en la nación mejor organizada de América Latina en un lapso de cuarenta años. Pero es un hecho incontrovertible que desde la revolución de 1891, las contradicciones propias del régimen capitalista y la forma en que se resolvieron, en el plano interno e internacional en nuestro país, erosionaron rápidamente la funcionalidad del Estado portaliano.

Desde la Primera Guerra Mundial el proceso se acelera. Con los gobiernos radicales - 1938 a 1952 - el sistema agota su capacidad de conciliación constructiva. En marcos diferentes, los gobiernos de Ibáñez, Alessandri y de Frei se esforzaron en vano, en último análisis, por superar la contradicción creciente de dichas contradicciones. La sofisticación del juego democrático chileno - civilizado, tolerante, pero circunscrito a una minoría del país - llegaba notoriamente a sus finales. Era el sistema entero entonces, y no un gobierno determinado, lo que se desplomaba al terminar la década de los 60".[71] Esta era la sociedad en que ocurrían los hechos relativos a la elección de Allende. En esta sociedad, una clase burguesa pujante en el siglo pasado, a partir de 1891 había pasado a ser clase parasitaria, dependiente del capital extranjero y de sus inversiones. Y había llegado a dividirse internamente entre los sectores industriales y monopolistas. En ese momento

emerge la clase obrera como alternativa hegemónica de poder, con su programa, el Programa Básico del gobierno de la UP. Dentro de las contradicciones político-social-electorales en el seno de esta sociedad, sus fuerzas armadas, despreciadas, postergadas y cada día más dependientes del Pentágono, en virtud de la magia y autonomía del Pacto Militar, son las que tienen que jugar el papel de "garantes" de la constitucionalidad. Ellas son el "fiel de la balanza". Y, a la vez, los árbitros del pleito electoral.

Las fuerzas armadas no son ni apolíticas ni neutrales. Ni menos son "árbitros". Están para defender intereses nacionales con un claro sentido hegemónico. El militar está condicionado por el "principio de sumisión a la autoridad", y necesita saber quién da las órdenes, y las órdenes deben ser claras y precisas. En el Chile de 1970 había una crisis dirigente en los sectores burgueses. Más que eso: estaban divididos, y no existía un sector oligárquico hegemónico. Desde tiempos de Alessandri, con las Asociaciones de Ahorro y Préstamos y otras instituciones ligadas a la construcción y a los servicios, se estaba gestando una clase burguesa nueva y pujante: la burguesía financiera, que como materia prima tenía solamente el dinero.

Tanto la reacción como el movimiento popular debieron jugar dentro del contexto social que daba tal carácter a las fuerzas armadas. No se hicieron análisis sobre la naturaleza de las fuerzas armadas, no era el tiempo para análisis. Era tiempo de combate. Y, desgraciadamente, no se hizo después, por las mismas aparentes razones.

El proceso revolucionario chileno era específico. Pero no estaba fuera del marco de las leyes generales de la revolución. Y con mayor razón se aplicaba a la situación revolucionaria chilena la frase estratégica de Lenin: "Si la revolución no gana a las masas y al ejército, no se puede ni pensar en una lucha seria". Es un hecho que las fuerzas armadas actúan por presencia, como elemento social catalítico. Y generalmente es innecesaria su violencia represiva en un régimen relativamente democrático. La sola presencia militar es una presencia política, una presión política. En Chile, en 1970, se produjo en las fuerzas armadas una dicotomía: 1) Un sector aparentemente minoritario de los altos mandos y de los mandos medios se oponía cerradamente a Allende, y 2) Un sector mayoritario, formado por los frustrados, los desencantados y condicionados por las enseñanzas y modalidades de la Escuela de las Américas, que buscaban un camino propio. Pero no un camino de aventuras golpistas, de cuartelazos o de golpes "gorilas". Buscaban el camino del Poder, y fueron ellos los decisivos; seguían la consigna de "esperar y ver", pero de acuerdo a sus propios intereses. Este sector estaba dirigido por el general René Schneider. Y es a estos a los cuales se les llamó "constitucionalistas". ¿Por qué?. Porque en un momento determinado y conforme a sus intereses y por no estar aún preparados, optaron por sujetarse al fiel de la balanza. En ese momento, para el movimiento popular, el fiel de la balanza era el acatamiento a la Constitución y a las tradiciones democráticas.

La reacción complotaba contra Allende y la UP. Allende se puso a la cabeza de la lucha en contra de las conspiraciones. A la cabeza de la lucha por la defensa del triunfo electoral del pueblo, y de la democracia. La realidad social conocida por el ejército - la decidida acción masiva del pueblo en la calle - y la claridad conceptual de Salvador Allende, convencieron al general Schneider y al alto mando del ejército. Y si inusual fue la entrevista del general Schneider publicada el 8.5.1970 por "El Mercurio", más inusual fue su actuación para desmontar el golpe militar en camino, golpe militar que dividiría a las fuerzas armadas.

Schneider, para evitar errores y advertir a todos que el golpe militar era invalidado, dio una charla increíble en la Academia Politécnica del Ejército el 15.10.1970, días antes de la reunión del Congreso Pleno. La viga maestra de su conferencia fue esta idea: "Las fuerzas armadas no pueden ahora detener la evolución y los cambios. No debemos actuar torpemente en un momento tan delicado de la vida constitucional chilena. Debemos aceptar los cambios para cuidar que se desarrollen en orden y sin descarrilar la tranquilidad social. Un grupo muy importante de chilenos no está dispuesto a dejarse arrebatarse un triunfo electoral que creen les cambiará el curso de sus vidas... Nuestro deber es no impedir que esas personas **intenten su experiencia**, pero sin causar daño a los demás... El pesimismo y la pérdida de fe pueden llevar a equivocarnos, a creer que el enemigo marxista está a nuestras puertas y cometer un error de caer en extremos para combatirlo. El señor senador Salvador Allende nos ha dado seguridades de que se mantendrá dentro de la Constitución y las leyes. De que sus 'cambios programáticos' no representan un peligro para nuestro modo de vida occidental y cristiano. El señor senador me ha dicho personalmente algo en lo que estoy de acuerdo con él: en estos momentos un gobierno como el del señor Allende es el único tipo de gobierno que puede impedir que estalle una insurrección popular violenta y trágica... Las fuerzas armadas, que somos garantía de que esta sociedad siga siendo occidental y cristiana, tenemos que **esperar y ver** qué sucede en el futuro. El futuro dirá si tenemos que intervenir para volver a poner las cosas en su lugar, o si el señor Allende cumple su palabra de encauzar la inquietud popular y de impedir la insurrección de los que nada tienen". Estas palabras no necesitan un metalenguaje. Y, sin embargo, así como los militares y los civiles no hablamos el mismo idioma, sus significados fueron distintos.

¿Qué sabía y qué no sabía el general Schneider?. Sabía que el ejército era el "factor decisivo" militarmente en Chile. Sabía esto por haber colaborado con Roy Hansen y haber recibido su trabajo "Cultura militar y declinación organizativa: Un estudio del Ejército de Chile". Y conocía el informe del Plan Camelot de la American University sobre "reacciones y capacidades de la población chilena frente a la subversión" y conocía el informe de Rockefeller "Quality of life in the America" sobre la "potencialidad revolucionaria del pueblo de Chile" y veía actuar a las masas populares en las calles, defendiendo su triunfo. A eso se refiere cuando dice "un grupo muy importante de chilenos".

Pero, ¿qué no sabía el general Schneider?. No sabía si esas masas tenían o no armamento y no sabía si sus propias tropas y clases estaban preparadas para actuar en forma unida frente a su alto mando. Entonces, lo lógico era respetar lo que acordara el Congreso Pleno, y si triunfaba Allende: "esperar y ver".

El 17.10.1970 el general Schneider se reunió con los comandantes en jefe de la armada y de la aviación. A la salida de esta reunión, el comandante en jefe de la armada, almirante Porta Angulo, presentó su renuncia a Frei y éste designó en su reemplazo al almirante Hugo Barrios Tirado. El golpe militar había sido militarmente desmontado. Pero no sabemos si esto se informó o no a la CIA-Chile. El hecho es que esta Agencia y la ITT continuaron confabulándose con algunos sectores minoritarios de las fuerzas armadas.

El 16.9.1970 Hal Hendrix remitió el siguiente cable cifrado a Edward Guerrey: "Las posibilidades de un golpe de estado son magras, pero existen. Una figura clave de esta posibilidad es la del general de brigada en retiro Roberto Viaux. Es un hecho que la semana pasada Washington dio órdenes a Viaux de echarse atrás, pero...". Lo que Hal Hendrix no

informó es que su co-equipo Roberto Barrellez se había reunido en Santiago el 3.10.1970 en el Country Club con Roberto Viaux y el suegro de éste, coronel en retiro Raúl Igualt, y en esa reunión acordaron secuestrar al comandante en jefe del ejército René Schneider para que la conmoción que el secuestro produciría en el ejército actuara como "detonante" de una reacción explosiva que obligaría a actuar a los militares. En este complot estaba involucrado el general Camilo Valenzuela, que ordenó a Viaux formar un "equipo de choque de confianza y con espíritu de combate". En la reunión con Barrellez, Viaux le dijo que "alguien ha traicionado" y por eso se suspendió el golpe. Pero él continuaría con el plan aprobado. Informado posteriormente de la conferencia del general Schneider del 15.10.1970, Viaux lo calificó de traidor. Y empezaron a enviarle sobres con plumas a su residencia.

Los confabulados fueron el general Camilo Valenzuela, el general de carabineros Vicente Huerta, el almirante Hugo Barrios, y el ejecutor fue Roberto Viaux y su "equipo de choque" formado por elementos de la ultra-derecha. El apoyo financiero y logístico lo daba la CIA-Chile. Esta intervención de la CIA consta en el cable cifrado del 20.10.1970 de Hal Hendrix informando a sus jefes en Estados Unidos: "... hay una resignación general a que Allende gane fácilmente en el Congreso, pero queda en Chile un débil susurro de esperanza de que se monte un golpe militar para impedir que Allende llegue a la presidencia. Cierta personal militar continúa esperando que el ex-general Viaux encabece una acción militar antes del 4 de noviembre para colocar a las fuerzas armadas en el poder e impedir así que Allende asuma". Este cable es importantísimo; de las declaraciones de William E. Colby en el Comité Church se establece que el cargo más grave en contra de Kissinger fue no haber ordenado a los directores adjuntos de la CIA que ordenaran, a su vez, a Hendrix y Barrellez y a la Estación CIA-Chile de suspender las maniobras golpistas. Y esto, a espaldas del Comité de los Cuarenta y del Equipo Especial para el caso Chile.

Paralelamente a estas maniobras contrarrevolucionarias, el movimiento popular, dirigido por Allende y los Partidos Comunista, Socialista y Radical, y numerosos elementos colaboradores, habían logrado acuerdos positivos con la Democracia Cristiana, dirigida por Renán Fuentealba y Bernardo Leighton. Se había suscrito el documento que tendría tramitación constitucional denominado "Estatuto de garantías democráticas".

Hemos dicho que diversas circunstancias en este tiempo definieron el destino de la UP. Circunstancias externas e internas al movimiento popular. El día 29.9.1970 el Comité Ejecutivo de la UP sorpresivamente dio orden de suprimir los CUP de base, los quince mil CUP que habían dado el triunfo al pueblo y lo habían defendido en las calles. En Valparaíso se nos citó a todos en el local de la "Asociación de Obreros Portuarios José Mariano Valenzuela", uno de los más antiguos y combativos organismos obreros, desde hacía más de 75 años, y del cual era yo su abogado desde 1948. Se expresó secamente que los CUP quedaban suprimidos, que serían reemplazados por organismos regionales, comunales, locales y de base constituidos exclusivamente por militantes de los partidos de la coalición UP. Los independientes, es decir, la gran masa incorporada a los organismos CUP de base, o ingresaban a dichos partidos o quedaban marginados de la acción. Esta medida tal vez respondió a exigencias por tener estos CUP de base cierto "olor" a Comités de Defensa de la Revolución.

Es efectivo que todo fue obra de la acertada conducción de los partidos obreros y sus

aliados. Pero los 1.075.000 sufragios de Allende no fueron exclusivamente de militantes. Los partidos Comunista, Socialista y Radical tenían más de cien mil militantes cada uno, pero la mayoría de aquellos votos provenían de elementos populares de izquierda, independientes.

El 19.10.1970, en el rudimentario aparato de seguridad de Valparaíso, recibimos de uno de nuestros elementos la siguiente información: "En el n° 995 de la calle Blanco se reunieron ayer dos oficiales de la armada en retiro, varios ejecutivos de empresa miembros de la Asociación de Industriales de Valparaíso y Aconcagua (ASIVA), afiliada a la Sociedad de Fomento Fabril, elementos de la revista nazi "Tizona", del Movimiento Revolucionario Nacional Socialista (MRNS) y otros elementos nazis que han formado en Valparaíso la jefatura de Patria y Libertad. En esta reunión indicaron que debían ubicar una casa grande, con muchas piezas, y, a lo menos, con dos puertas de salida independientes con acceso al camino de automóviles. Urgente, 48 horas. Lugares de enlace: la casa del Pasaje Naylor 46 en el Cerro Alegre y la iglesia de El Barón en que está el corazón de Portales". No se indicó el objetivo. Desde ese día vigilamos con elementos leales los dos lugares. Nada descubrimos.

El 22.10.1970 el comando de asesinos organizado por Roberto Viaux, que había dado la orden de "liquidar al traidor", acribilló a balazos al comandante en jefe del ejército general René Schneider. Falleció el 25.10.1970, al día siguiente de haber elegido por mayoría absoluta el Congreso Pleno a Salvador Allende Presidente de la República.

El 25.10.1970, Hal Hendrix -con profunda desilusión- informa a sus jefes en Estados Unidos: "Contra lo que todos esperaban, los militares no se movieron contra Allende el fin de semana. Se creía que el atentado era el prelude del golpe". Frei designó en reemplazo de Schneider al general Carlos Prats, comandante en jefe del ejército. Allende posteriormente lo confirmó el 5.11.1970 en su cargo.

En el complot estaban involucrados el comandante en jefe de la armada y el de la aviación, y el director de carabineros, amén del general de brigada Camilo Valenzuela. Aquí se produjo otro hecho que sentaría una peligrosa doctrina: llamar a retiro simplemente a los altos oficiales implicados en atentados flagrantes contra la Seguridad Interior del Estado y, en el peor de los casos, aplicarles penas simbólicas.

Los analistas de la DIA consignaron dos hechos en sus computadoras: 1) Un general en retiro, sin mando de tropas, no tiene influencia alguna sobre el ejército y 2) Un general de brigada, aun cuando sea comandante de la principal guarnición militar de Chile, no puede dirigir un golpe militar.

La costumbre establecía que cada presidente de la república llamara a retiro a los comandantes en jefe y a algunos oficiales de los altos mandos. Los miembros del Comando de Abogados de Valparaíso le propusimos a Salvador Allende que llamara a retiro a tres almirantes, a diez generales de ejército, a ocho de la aviación, a cuatro de carabineros y a diez jueces de la Corte Suprema. Habíamos conversado con capitanes de navío, ministros de Cortes de Apelaciones, coroneles de las otras ramas, y teníamos información de que estaban de acuerdo con estas peticiones de retiro, que eran usuales y constitucionales. Y sabíamos, por otros abogados, que en todo el país todos los oficiales, ministros y jueces que deseaban ascender, consideraban esta medida lícita y como una forma de "darle tiraje a la chimenea". Los oficiales permanecían largos años en sus grados. Allende no aceptó,

había sido convencido de "no remover a nadie para dar estabilidad y cohesión nacional". Frei mismo había aconsejado a Allende llamar a retiro a varios generales.

A pesar de todo, los altos mandos vivieron preocupados por no crear problemas personales o institucionales al gobierno para no ser llamados a retiro. Esto, en el período que va del 5.11.1970 al 30.10.1972. Explicaremos posteriormente las razones de ello, y la forma de actuar conforme a los antecedentes que recopilamos en ese tiempo.

En síntesis, el golpe militar de octubre de 1970 fue abortado por el Pentágono, la DIA, y el alto mando del ejército. ¿Las razones? Diversas. Se estima que fueron "neutralizadas" y que a esto contribuyó el "haber dispuesto de determinados puestos de mando" y que el impacto de la crisis chilena afectó a las fuerzas armadas sin romper la unidad interna, y la verticalidad del mando, disciplina y jerarquía. Indudablemente tiene importancia el disponer de determinados puestos de mando. De no haber sido así, la crisis del gobierno de la UP se habría precipitado, y habría desembocado en una guerra civil. ¿Habría sido peor el destino del pueblo chileno enfrentado a una guerra civil? No lo creo.

Pero retomando el hilo, si bien es cierto que se contó con la "neutralidad" del general Schneider, no es menos cierto que **TODOS** los comandantes en jefe de la armada, aviación y carabineros de ese tiempo, estuvieron involucrados en la tentativa de golpe militar de Roberto Viaux. La experiencia me indica que el golpe militar de 1970 fue suspendido por no tener los requisitos que exige la técnica y la práctica de la Doctrina de la Seguridad Nacional, y solamente se postergó para darlo cuando todas y cada una de las exigencias estuvieran cumplidas. A analizar esto dedicaremos el espacio-tiempo siguiente y, la aparente "independencia" y "autonomía" de la CIA-Chile. Personalmente no creo en ella. Pero ésta es una afirmación un tanto subjetiva en este momento.

2. Allende Presidente: la contrarrevolución en marcha.

La experiencia chilena con Allende constituye un fenómeno típico y objetivo de nuestro tiempo. Fenómeno con modalidades propias, peculiares y específicas, pero no marginado de las leyes generales de la revolución, como los porfiados hechos lo comprobaron. Interesa analizar la contrarrevolución porque con características diferentes, en una nación superdesarrollada como Francia se está dando un fenómeno semejante. Allá se repiten posiciones semejantes de los que se sienten en "peligro". En el fenómeno francés, por muy específico que sea, dentro del complejo de contradicciones internas de dicha sociedad, está en pie de lucha la contrarrevolución y está en pie el problema de las fuerzas armadas y de la "política frente a los militares", y los problemas de la estrategia y de las tácticas ágiles, vivas, diarias, cambiantes del movimiento popular francés para solucionar a favor del pueblo las agudas contradicciones sociales en este tiempo presente y actuante.

Un problema fundamental para la revolución y para la contrarrevolución, es el "problema militar". En especial dentro de la vía pacífica. Pues la vía pacífica no es tan excepcional que rompa el marco de las leyes generales de la revolución. No analizaremos la problemática de las fuerzas armadas; hay numerosos análisis profundos sobre el tema. Señalaremos que ellas se expresan en el mundo moderno como "instituciones" y, en consecuencia, tienen intereses corporativos. Están formadas por hombres que provienen de clases sociales del ámbito poblacional de su país y no están al margen, como individuos, de los intereses de sus clases. Viven en el marco de la sociedad y no están al margen del

desarrollo social y de sus conflictos. Y en última instancia, los intereses que defienden se contradicen con sus propios intereses sociales objetivamente.

Roy Hansen comprobó el divorcio en Chile entre "lo militar" y "lo civil". Divorcio que en el Chile de Pinochet se ha acentuado. Ello a causa de no existir un "lenguaje común" entre ambas partes. Esto me consta por los años que estuve en la Escuela Militar, el contacto con militares durante el gobierno de Allende y durante los dos años que ellos fueron carceleros nuestros. El problema radicaba y radica en encontrar un sistema que permitiendo la subsistencia del principio de "sumisión a la autoridad civil" hiciera -y con mayor razón en el futuro- comprender a los militares que su deber es defender los intereses de las grandes mayorías nacionales que forman la nación, y no de ínfimas minorías que siempre los usarán como guardias pretorianas contra el pueblo, es decir, antinacionales. La pretensión de la dictadura militar chilena de eternizarse en el Poder mediante la institucionalización del terrorismo de Estado no le quita al régimen castrense su transitoriedad en la historia del pueblo de Chile. Los nazis pretendieron un Nuevo Orden que duraría un milenio. ¡Y se mantuvieron doce años en el poder!

El divorcio entre lo militar y lo civil alcanza caracteres dantesco en el Chile de Pinochet. Él puede decir "que ni una hoja se mueve si no la estoy moviendo". Puede decir: "Nadie está tan altamente colocado que no pueda ser expulsado o procesado". Pero ningún civil puede entender estas palabras. Tampoco puede entender, este militar, que el verdadero poder no está en sus manos. Y que -lo entienda o no lo entienda- quienes ejercen el poder en Chile, es el pequeño grupo de civiles que forman los diez grupos financieros, a los cuales él y todos los militares sirven de esquirols y de testaferros en contra del pueblo. Esto lo entienden los civiles, no lo entienden los militares. No hay un "lenguaje común". Y en la práctica, ahora, el país carece de efectiva conducción política. Expulsar, detener, hacer desaparecer a los habitantes de Chile, porque no hay ciudadanos chilenos, porque no tienen derechos ciudadanos, no es conducir políticamente una nación, es actuar como alcaide de una cárcel gigantesca, es ser simplemente, jefe de gendarmería, no estadista. Pinochet nada aprendió de Salvador Allende.

Dentro del contexto ideológico formado por los cursos y la infraestructura creada especialmente para dirigir las mentes militares hacia los postulados de la Doctrina de la Seguridad Nacional, cada oficial es educado para la contrarrevolución. Y todos los Institutos militares han sido transformados en bastiones de la contrarrevolución; basta con citar Nicaragua, El Salvador, Guatemala. Es la institución la que compele al egresado de la Escuela de las Américas a actuar en la práctica como contrarrevolucionario. No hablo del individuo con uniforme, particularmente considerado. Hablo del instituto armado.

En 1959 la Rand Corporation financió un estudio sobre el asunto de los Institutos armados en Latinoamérica, publicados con el nombre de "El papel de los militares en los países subdesarrollados". Pero estos trabajos fueron demasiado generales, no contestaban interrogantes más concretos para la defensa de los intereses de las transnacionales en Latinoamérica. No encontraron, como veremos, la respuesta al interrogante fundamental.

Antes de entrar al problema concreto, es necesario señalar que en la búsqueda de la respuesta, se ampliaron estos estudios sobre el militarismo latinoamericano. El informe de Roy Hansen es específicamente relativo al ejército chileno. Pero "The American Concept of Counter-Insurgency: some Latin American Applications" (1966), "Latin America Juntas and

American Foreign Policy" (1965), el "Informe de Nelson Rockefeller" de 1969, "Intervention and Revolution" (1978), con posterioridad, han precisado los postulados de la Doctrina de la Seguridad Nacional al entregar exhaustivos análisis sobre la realidad latinoamericana.

En algunos sectores de la izquierda chilena en esos días empieza a surgir la pregunta que treinta años antes se habían hecho los analistas militares y civiles del Pentágono: "¿Qué son las fuerzas armadas?" y, más concretamente, "¿Qué son los militares latinoamericanos?". La respuesta la obtuvo el Pentágono, en 1960, del Instituto de Ciencias Políticas del Centro de Estudios Internacionales pertenecientes al Instituto Tecnológico de Massachusetts. La habían dado los profesores Lucien W. Pye en su libro-tesis "Los ejércitos en el proceso de modernización política" y John Johnson en su obra "Los militares latinoamericanos como grupo político en las sociedades de transición".

Estas tesis sostenían el fatalismo de aceptar el liderazgo político de los militares. Afirmaban que "si la América Latina debe continuar conformándose con el militarismo - lo cual parece probable - podría beneficiarse por lo menos de tener un fuerte núcleo de oficiales entrenados en Estados Unidos...". Estas ideas nacieron en el IMT de Boston. Y de Boston era John Kennedy. Todos estos intelectuales bostonianos, honestos consigo mismos, se dijeron: "tenemos in mente, en particular, el estereotipo occidental del militar como enemigo de los valores liberales...". Y como era un estudio para aplicarse en Latinoamérica, sostuvieron la tesis del "conformismo" con el rol dirigente de los militares. Aportaron así a la Doctrina de la Seguridad Nacional con la afirmación que las oligarquías latinoamericanas "son incapaces en sus países de dirigir un proceso acorde a las pautas de desarrollo clásico de la democracia occidental". Las palabras no necesitan explicación. Estos intelectuales bostonianos afirmaron que, en el futuro, el militarismo deberá jugar roles extramilitares como gobernantes de sus respectivos países, razón por la cual Estados Unidos no debe considerar a los militares latinoamericanos como "la maldición de la democracia", sino que por la fuerza de las circunstancias ellos deben transformarse para la Casa Blanca y las multinacionales en "inconveniente recomendable".

Para la UP, las fuerzas armadas eran una incógnita y solamente debían ser "neutralizadas". El alevoso asesinato del general Schneider y la no reacción del ejército no fueron analizados. Sobre la base de la conferencia del 15.10.70 del general Schneider, la izquierda chilena levanta la llamada "Doctrina Schneider", que llega a tener caracteres míticos. Es efectivo que el general evitó el golpe militar y que pagó con su vida esta acción democrática; y que junto al comandante Araya, al general Bachelet y al general Prats, figura por derecho propio en el martirologio de la democracia chilena.

Pero las cosas deben analizarse a la luz de los hechos en su propio momento histórico. Y fundamentalmente, cuando estos hechos se analizan para evitar errores futuros, ¿por qué decimos que la doctrina Schneider tiene un carácter un tanto místico?. Muy simple: una cosa eran las palabras del general Schneider para los civiles, y otra, muy diferente, para los militares. No había ni hay un lenguaje común. Este fenómeno pude constatarlo también en España. Los políticos dicen algo, pero los militares entienden otra cosa, y viceversa. Para ambos era un mensaje, un legado; pero diferente mensaje y diferente legado. Y frente al asesinato del general Schneider a manos del general Roberto Viaux y la ultra-derecha, los militares sintieron aumentar su odio hacia los "civiles" y "políticos". De tal manera que también en parte esto determinó que los militares, el ejército,

fuera sordo a los requerimientos de la contrarrevolución civil. Pero en momento alguno la "institución" permaneció pasiva y ajena al quehacer contrarrevolucionario.

No negamos que hubo y deben existir en las fuerzas armadas elementos democráticos y proclives al pueblo. Pero son individuos. No pueden ser analizados partiendo de la base que hay sectores contradictorios dentro de las fuerzas armadas. Por sobre todo prima lo que para los civiles es difícil de entender: **el espíritu de cuerpo, la lealtad institucional**. Es efectivo que los partidos comunista, socialista, radical, junto con Allende personalmente y otros personeros, tomaron contacto con oficiales de las FFAA para llevar a cabo algo así como un diálogo sobre la base del compromiso de incorporar inmediatamente al desarrollo social a los militares, y así satisfacer necesidades sociales y económicas de éstos. De incorporarlos al sistema de planificación económica, y respetar las estructuras militares. Pero esto no puede servir de base para construir ninguna teoría. El golpe militar que destruyó hasta hoy día la democracia en Chile, se levanta en contra de cualquier teorización positiva con respecto al carácter de las fuerzas armadas chilenas. Lo único viable es la división institucional. Y eso fue lo que evitaron los científicos sociales militares y sus analistas.

De lo que capté durante los años que trabajé en la defensa de la seguridad del Estado concluyo que en Chile la contrarrevolución nacional e internacional tuvo dos caracteres y dos tácticas diferentes. Y contó con dos agencias dependientes del Consejo Nacional de Seguridad norteamericana como asesores: la CIA asesoró a la contrarrevolución civil y la DIA a la contrarrevolución militar. Porque la contrarrevolución en Chile también vistió uniforme. Y es esta contrarrevolución militar la que gobierna en Chile. O al menos, ejerce un poder absoluto y arbitrario. Aun cuando lo haga en defensa de intereses extranjeros y de una minoría nacional.

2.1. Tipificación de lo contrarrevolucionario.

La revolución chilena modificó profundamente la estructura económica de Chile al cumplir con el Programa Básico de la UP en los fundamental. Y los conflictos - como Salvador Allende lo previó - se agudizaron por la carencia de una legislación adecuada, reflejo de dichos cambios, que reglamentara las nuevas relaciones sociales y de producción. Es cierto que se iba creando el poder popular. Pero en ciertos sectores de la UP y de otra gente que era de extrema izquierda, se estimaba este poder popular como contradictorio al Poder ejercido por el gobierno de la UP. Y siendo justa la consigna "CREAR EL PODER POPULAR", a consecuencia de la existencia de las líneas de liberación nacional y de frente de trabajadores, y de las posiciones de la ultraizquierda, se perdió tiempo en discusiones. Allende se vio en la necesidad de decir en uno de sus discursos: "Óiganlo bien, para aquellos que creen que yo a veces vacilo. Hay que fortalecer el Poder Popular, los Centros de Madres, las Juntas de Vecinos, los Comandos Comunales... !Hay que fortalecerlos!... ! Hay que fortalecer los cordones industriales!... !PERO NO COMO FUERZAS PARALELAS AL GOBIERNO, SINO COMO FUERZAS POPULARES JUNTO A LAS FUERZAS DEL GOBIERNO DE UDS., EL GOBIERNO POPULAR!". Y como hemos analizado anteriormente, los Proyectos de Leyes para reglamentar los cambios no llegaron jamás al Congreso. Ni en el primer año, que era el decisivo para obtener su aprobación, ni después.

Es cierto que los cambios se hicieron, es cierto que en la práctica se crearon nuevas

instituciones que debían ser legisladas, porque dentro de la vía chilena hacia el socialismo estas instituciones del poder popular, si bien podían funcionar en la práctica, no podían imponerse, carecían de imperium al margen del estado de derecho. Este es el dilema al que Radomiro Tomic se refiere. Pese a todo, el gobierno imponía la legalidad y se sujetaba irrestrictamente a ella en su acción.

Ahora debemos visualizar la contrarrevolución en Chile. La contrarrevolución es la acción de las antiguas clases dominantes para detener e invertir a su favor el curso y dirección del proceso social chileno logrado por el gobierno de la UP. Los dirigentes de los partidos de la UP y todos sus partidarios habían declarado firmemente que el proceso era "irreversible". No obstante la irreversibilidad del proceso, la dictadura militar ha suprimido todos los cambios producidos por el gobierno de la UP. Y en materia de contrato de trabajo se ha vuelto al año 1840, diez años antes del Código Civil, y ya no se trata de considerarlo como "prestación de servicios" sino que es un contrato regido simplemente por el principio de "la autonomía de la voluntad". Las supuestas leyes de Pinochet 18.018, 18.020 y 18.032 son una monstruosidad jurídico-social.

La UP enfrentó el problema del poder estimando que era **lo fundamental**. Y la teoría del poder se expresaba en tres aspectos básicos: 1) El poder del Estado estaba al servicio del pueblo para hacer los cambios estructurales necesarios dentro de la legalidad existente, 2) El Proyecto Nacional que contenía los objetivos nacionales era el Programa Básico de la Unidad Popular, y 3) El estado de derecho existente era instrumento y medio para realizar el Proyecto Nacional y para defender al gobierno, y serviría para la subsiguiente transición ininterrumpida hacia el socialismo. Era lógico que se gestara en la realidad un nuevo poder popular que exigía sus propias estructuras. Insistimos en que Salvador Allende previó esto, de ahí su primer discurso relativo a los proyectos de ley que legislarían los cambios. Allende quería evitar el "vacío legal" en que se encontrarían las nuevas relaciones creadas. Pero ellas, dentro del estado de derecho y conforme a la experiencia práctica que vivían los organismos en que se expresaba este naciente poder popular, no antagónico con el ordenamiento vigente, permitirían desarrollarlas hasta que llegase el momento de estar aptos para institucionalizarlas. La lucha del movimiento popular chileno había enseñado que las instituciones no se inventan sino que son producto de la realidad que se impone mediante acciones previas al legislador. Y esto no podía ser aceptado indefinidamente por la contrarrevolución.

Está el problema de las acciones defensivas y ofensivas. La llegada de Salvador Allende a la presidencia de la república, la existencia del gobierno de la UP, el rápido y eficiente cumplimiento del Programa Básico fueron una ofensiva relámpago en contra de la reacción. En el lapso del 4.11.1970 al 30.9.1972, la ofensiva correspondió al gobierno y a la UP. Y los ataques diarios por radio, televisión, prensa, parlamento, municipios, indican que, pese a todo, la contrarrevolución actuó a la defensiva, aplicando la táctica napoleónica de "la mejor defensa es el ataque". Lo que no la privó de su carácter de táctica defensiva. Pero actuaron maquiavélicamente distorsionando la realidad, deteriorando las relaciones de las clases no proletarias con la clase obrera, acumulando fuerzas a su alrededor, restándole aliados a los trabajadores. Y sumando "legalidad" a su favor y restándosela mañosa y falsamente al gobierno mediante declaraciones de los órganos de Poder y de las clases y sectores por ellos controlados. Pero a partir del "paro patronal" de octubre de 1972, la

reacción pasó a la ofensiva: se agudiza la división **nosotros** y **ellos**. Se da una polarización. Desaparece lo que Ignacio Martín-Baró, en su artículo "Fantasmas sobre un gobierno popular en El Salvador" (ECA, Estudios Centroamericanos) llama "la pérdida de la interacción cotidiana que parece reflejar un consenso o 'contrato social'". Afirma Martín-Baró que "la polarización tiene por tanto dos aspectos: la clarificación y generalización de la postura conflictiva en los principales grupos contendientes y LA PRESIÓN de todo tipo sobre los grupos no implicados (al menos conscientemente) para que se incorporen al conflicto". (Para un interesante análisis psicosocial de este tipo de proceso en el Chile de la Unidad Popular, ver R. Suñiga, ECA 1976). En esta lucha de factores internos de la UP de elementos de la ultraizquierda -sin intención de hacerlo y tal vez de la mejor buena fe -contribuyeron a restar aliados a la clase obrera. No obstante haber ganado el pueblo en "el paro de octubre", la reacción pasó a la ofensiva y emprendió el ataque frontal y la UP quedó a la defensiva. El consenso se había perdido después de la nacionalización del cobre. Si es que alguna vez hubo consenso. Pero es un hecho que incluso la derecha económica votó por la nacionalización del cobre. ¿Por qué? Porque era el momento propicio. Y en ese momento, Allende insistía en presentar los proyectos de ley a que nos hemos referido, que habrían evitado la supuesta pérdida de legitimidad del gobierno.

La desestabilización entró en tierra derecha. Todos los medios de desestabilizar a un gobierno, contenidos en el "Manual de Campaña del Departamento de Ejército de Estados Unidos" y concretamente, en el capítulo "Operaciones Psicológicas", editado por la Oficina Central del Departamento de Ejército de Washington y enseñada en la Escuela de las Américas, se aplicaron en Chile. Y se perfeccionaron.

Fue en el terreno psicológico donde nos derrotaron. Pareciera absurdo sostener esto. Afirma T. Dos Santos en "Concepto de clases sociales" (Bogotá, Calarcá 1974, pág. 30) , que "un conflicto social grave hace que individuos y grupos tomen conciencia de sus propias raíces sociales. A su vez esta conciencia sobre los propios intereses de clase afecta la estructuración de los procesos perceptivos. Se diría que los ojos pierden las cataratas del consenso social": todos los acontecimientos, procesos y acciones empiezan a ser sometidos a la categorización rígida del **nosotros** o **ellos**. Y sostiene Martín-Baró que esta toma de conciencia tiene un doble efecto en los procesos cognoscitivos: "por un lado, la categorización clasista de la realidad emerge al primer plano; por otro lado, las restantes categorías cognoscitivas se subordinan a la categorización partidista, e incluso, son abandonadas en la práctica. En la captación y definición de la realidad cotidiana ya no se mira si algo es interesante o aburrido, bueno o malo, honesto o deshonesto... La subordinación de los esquemas mentales a la categorización partidista y la consiguiente rigidez de la comprensión va rompiendo las estructuras existentes de convivencia social: el "sentido común" deja de ser explícitamente común y es sustituido por un sentido sectario, que capta las cosas en cuanto favorece o contraría al grupo propio. Con ello, paulatinamente va desapareciendo toda posibilidad práctica de diálogo, interacción y, más aún, de acción o trabajo coordinado. Al final, la simple confrontación violenta aparece como inevitable". (Pág. 278, nº 377-378, 3.4.1980, Talleres Gráficos UCA, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, San Salvador - El Salvador).

A esta situación de "pérdida de la interacción cotidiana" llegamos después de las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, cuando la reacción no logró la mayoría que

necesitaba en el Congreso para derrocar legalmente a Salvador Allende. En ese momento vieron que las puertas constitucionales estaban cerradas para ellos. Y aplicaron el principio estratégico que ha sobrepasado, en el mundo occidental y cristiano, al de Clausewitz, quien dijo que "la guerra es la continuación de la política por otros medios". El Manual del Ejército de Estados Unidos sostiene que "la paz es hoy la continuación de la guerra por medios no militares". El principal medio "no militar" que se emplea es la "propaganda u operaciones psicológicas". Estas operaciones son planificadas y ejecutadas "para influir en los sentimientos, actitudes, comportamientos y conductas de 'grupos del extranjero' de modo favorable al logro de las políticas y objetivos de Estados Unidos".

Y el objetivo de la guerra psicológica según el Manual es "crear desaliento, derrotismo y apatía; estimular a los individuos a poner su interés individual por encima del colectivo; intensificar el interés del individuo en su situación personal y privada a fin de reducir su apoyo a los fines colectivos o nacionales; fomentar el escepticismo respecto a los fines políticos y a la ideología de la autoridad local o nacional si ésta es hostil a los propósitos de los Estados Unidos; estimular la discordia, disensión, lucha, promover el comportamiento desorganizado y confuso; fomentar acciones antisociales a fin de socavar la estructura política del país; promover y apoyar movimientos de resistencia a la autoridad si ésta no es amiga de los Estados Unidos". Todos principios extraídos de "Mein Kampf". Es un manual en contra de la democracia representativa. Además, los que vivimos ese tiempo alucinante, dedicados a combatir infructuosamente a los terroristas contrarrevolucionarios, y todos los que participaron en el proceso, deben recordar que con la intensidad y la cantidad de frentes que atacaron no dejaron lugar alguno que pudiera ser neutral. Y que, en la práctica, nos obligaron a tener el cerebro dedicado o dirigido en una sola dirección: la de ellos. Nos impidieron analizar, reaccionar, nos obligaron psicológicamente a pensar y actuar sólo combatiéndolos en cualquier frente en que actuáramos, y esto nos impidió ver la situación global del país en guerra.

La guerra psicológica ha sido analizada por el periodista y ex-director del diario "El Siglo", Rodrigo Rojas, con mucha seriedad. Afirma que los "citados 'principios' y 'recomendaciones' fueron aplicados acuciosamente en Chile. La guerra psicológica tenía como propósitos específicos acentuar los graves problemas económicos del país, exaltar a las masas de los sectores intermedios y a las capas medias de la sociedad contra el movimiento popular; generar la unidad entre estos sectores y capas de la gran burguesía en torno a la política del imperialismo; imponer la hegemonía del capital financiero en la conducción política de la contrarrevolución; buscar por todos los medios aislar a la clase obrera de los sectores medios de la población; alentar sus disensiones internas propagando las concepciones prácticas provocadoras y objetivamente contra-revolucionarias de la ultraizquierda; y, aprovechándose de la naturaleza de clase de las fuerzas armadas y de la larga y paciente penetración del imperialismo en sus filas, ayudar a ganar una correlación de fuerzas interna y externa a ellas que las llevara a separarse del gobierno popular, romper con su sedicente profesionalismo, su acatamiento al poder civil y su 'prescindencia política' para caer en el fango del golpe de estado y del crimen contra el pueblo".

La experiencia nos enseña que la guerra psicológica desata el terror indiscriminadamente. Así vimos cómo a los sectores medios se les hizo temer una inexistente "dictadura comunista". Al movimiento popular se le atemorizó con atentados

terroristas a locales y bienes públicos, secuestros y asesinatos. La violencia de las guardias blancas desatada no encontró una respuesta decidida y firme del movimiento popular. Todos fuimos víctimas de la intriga, la calumnia, la mentira, los insultos procaces por los medios de información y, anónimamente, por teléfono y cartas; en especial, los personeros de gobierno. El objetivo tendía también a la provocación al movimiento popular para que, exasperado, recurriera a la violencia y pasara por sobre su gobierno. Lo que no logró jamás. Es por ello que magnificó algunas expresiones estridentes de la ultraizquierda -que mantenía su propia política ajena a la de la UP- y con ello pretendía demostrar que los extremistas habían sobrepasado al gobierno. Lo que es falso. La ultraizquierda no tuvo la capacidad orgánica para ello, ni tampoco tuvo la intención de crear un vacío de poder.

La contrarrevolución tenía como objetivo fundamental el derrocamiento del presidente Allende, y el establecimiento de un régimen bajo la hegemonía del capitalismo financiero. La guerra psicológica, el pánico financiero, la suspensión de la ayuda norteamericana, la utilización de huelgas de los gremios patronales de camioneros, taxistas y choferes; del comercio minorista y de los Colegios Profesionales, sin excepción; el uso y abuso del Congreso, de los Tribunales de Justicia y de la Contraloría General de la República, le permitió a la contrarrevolución presentar al gobierno como caído en la "ilegitimidad" para justificar un golpe militar de los comandantes en jefe elegidos por el propio presidente de la república. Esta "justificación" estaba implícita en la "doctrina Schneider". Schneider lo dijo muy claramente: "... el futuro nos dirá si tenemos que intervenir para volver a poner las cosas en su lugar, o si el señor senador Salvador Allende cumple su palabra...".

Esta es la otra parte de la "doctrina Schneider" y en ella habla sin ambages de **"intervenir para volver a poner las cosas en su lugar"**. Es decir, para volver hacia atrás la rueda de la historia. Esta es la interpretación militar de la "doctrina Schneider". Y la contrarrevolución chilena fue dirigida desde afuera. El informe Church afirma: "La acción del gobierno de los Estados Unidos, a través de su diplomacia y sobre todo de sus servicios secretos, tendía a crear y difundir la impresión de arbitrariedades por parte del gobierno de Salvador Allende, y a provocar el caos económico y social, y la aprensión de una guerra civil, a fin de que el golpe militar que se preparaba contara con cierto grado de apoyo de la población".

La contrarrevolución internacional notificó de inmediato a Allende sus imposiciones y sus actuaciones futuras para el caso de que éste no acatara sus órdenes. El imperialismo es un hecho de nuestro tiempo, pero no es algo incorpóreo. Hoy tienen nombre, domicilio y rostro cada una de las organizaciones transnacionales que constituyen el ser mismo del imperialismo. Debemos personalizarlo y visualizarlo en la forma real y concreta que estas organizaciones y sus ejecutivos lo hacen. El 5.11.1970, el presidente del "Consejo de las Américas" -afiliado a la "Business International Corporation"- que está constituido por las doscientas multinacionales que operan en América Latina, le escribió directa y personalmente a Salvador Allende advirtiéndole y exigiéndole lo siguiente: a) "Empresas privadas clarividentes trabajando en estrecha colaboración con gobierno clarividentes son hoy lo mejor, por no decir el único método de desarrollo"; b) "La nacionalización de empresas económicas privadas, con la subsiguiente propiedad y gestión del Estado, inevitablemente supone un grave costo social para el público y el país"; c) "La compañía

multinacional es hoy el elemento más efectivo para el desarrollo, incluso lo será mucho más mañana"; d) "El Consejo de las Américas está hondamente preocupado por lo que puede pasar mañana a las relaciones chileno-norteamericanas. Nosotros estamos sobre todo preocupados porque el sector privado de Estados Unidos puede ser rechazado en Chile a cambio de teorías que alguna vez fueron buenas, pero que ya no sirven para las nuevas necesidades del año 2000". Era una orden de los altos mandos de las multinacionales que operaban en Chile, y una amenaza. Allende y el gobierno de la UP, fieles al principio de la autonomía y de la independencia nacional, desecharon estas imposiciones y cumplieron el programa prometido.

Las clases poseedoras chilenas y las multinacionales se alzarían en contra del desarrollo social, y para ello contaban con dos caras y dos tácticas: civil y militar.

2.2. Las dos tácticas de la contrarrevolución en Chile.

El Comité Ejecutivo de la UP, desde un punto de vista político-militar, era el comando en jefe de la revolución chilena. Y esta condición le exigía perentoriamente efectuar diversos cambios ideológicos, orgánicos y políticos una vez en el poder. Las condiciones tácticas habían cambiado. No se trataba ya de enfrentar sólo eventos electorales. Era la hora de enfrentar la conducción del proceso social de la revolución. Salvador Allende fue siempre profundamente respetuoso de la autonomía de la UP y de cada uno de sus partidos. Pero era indispensable que un gobierno apoyado en la clase obrera, y en las alianzas de ésta con sectores no proletarios, contara con una organización política ágil y con una conducción ideológica única para dirigir a las masas, y para controlar la situación que inevitablemente surgiría como consecuencia de los cambios. Para que el proceso fuera realmente irreversible debía contar con mecanismos defensivos. No sólo los legales sino que también de la clase interesada en los cambios y sus aliados. Era evidente que se produciría un enfrentamiento social, pues los cambios desintegrarían los aparatos de poder económico y social de las clases poseedoras afectadas por ellos. Y esto era una responsabilidad no sólo de Allende, sino que de los sectores sociales que constituían la base de su gobierno y, naturalmente, de sus partidos políticos, como conductores.

Hoy día se habla por algunos analistas de "el gobierno de Allende". De "su" gobierno. Es probable que sea sólo un estilo literario. El gobierno era de "todo" el pueblo y "toda" la UP y sus partidos. No era Allende un caudillo que tuviera "su" gobierno. Insistimos en que la Doctrina de la Seguridad Nacional del gobierno de la UP se identificaba con el régimen político liberal-democrático, y con el mantenimiento de su estructura y del estado de derecho. La médula de esta doctrina era el mantenimiento de la paz civil, ciudadana. Es esto lo que permitió estatizar la economía nacional, e incorporar al patrimonio estatal más empresas, minerales e industrias que formaron el área social de la economía, democratizando en parte el Poder Ejecutivo. No se miraba a la oposición contrarrevolucionaria como "el enemigo interno" -aun cuando en los hechos lo era- sino como legítimo opositor en un diálogo democrático frente al proceso de cambios. Y el ámbito de la lucha de los contendientes fue lo que hoy denominan el "espacio político" chileno: el parlamento, los municipios, las tribunas sindicales, sociales, universitarias.

Analizaremos las dos tácticas de la contrarrevolución en Chile: la civil y la militar. La táctica civil se centró en los siguientes aspectos: 1) Guerra psicológica, pánico financiero,

caos social, campañas de odio y de terror, huelgas patronales, maniobras "desestabilizadoras". 2) Labor de obstrucción más que de oposición en el Congreso Nacional. 3) Bloqueo por parte del Poder Judicial de todas las acciones legales en contra de terroristas sorprendidos in fraganti; bloqueo en la Contraloría General de la República de los actos jurídicos del gobierno y 4) Desarticulación del Poder del Estado. Más tarde, en el período marzo-septiembre de 1973 -cuando se aplicó la Ley de Control de Armas por las fuerzas armadas y el propio gobierno dictó "zonas de emergencia", pasando así el poder político de las provincias a manos de las fuerzas armadas- se hizo uso y abuso de denuncias falsas y calumniosas en contra de los sindicatos y locales de los partidos de gobierno sobre tenencia de "armas y explosivos" inexistentes. Lo que fue hábilmente utilizado por los contrarrevolucionarios militares para dejar inerme al gobierno y para evaluar la capacidad de fuego del pueblo.

La contrarrevolución chilena caminó con las dos piernas. Era oportunista: usó todos los medios legales, pero también utilizó la violencia. Es preciso señalar que la contrarrevolución utilizó en Chile un complejo sistema de tácticas supletorias y alternativas. Y desde el 24.10.1970 se planteó el uso de dos tácticas para un solo fin: una táctica compleja para los civiles, una táctica encubierta y solapada para los militares. La marcha de la contrarrevolución militar sería algo lenta y disimulada hasta obtener la cohesión total de todas las instituciones alrededor del comandante en jefe del ejército. Esto conforme a la Doctrina de la Seguridad Nacional. Las dos tácticas eran diferentes, pero ambas terminaban en el derrocamiento por medio de las armas del gobierno de Allende. Las examinaremos por separado, pero ellas son solamente categorías diferentes o caras distintas de una misma moneda. Y analizaremos la acción de quienes las planificaron, visualizaron y sirvieron de asesores para su ejecución.

3. La táctica insurreccional de los civiles y la CIA.

3.1. Estructura de la CIA en Chile.

Durante el gobierno de la UP actuaron en Chile más de mil agentes de la CIA. Estaban organizados en una estación central en Santiago y con "antenas" en Iquique, Antofagasta, Valparaíso, Concepción, Valdivia, Punta Arenas y en otros lugares estratégicos, como los yacimientos de cobre y los puertos. La estación CIA-Chile estaba formada por Joseph F. Manus, Daniel Arzac, Dean Hilton, Frederick Lastrash, Keith Wheelock, Arnold Isaacs, Donald H. Wiplers, Raymond A. Warren, James Anderson, John B. Tripton, quienes constituían la "dirección" de la CIA en Chile. Y su jefe era Ray Warren, que permaneció en Chile desde 1968 hasta 1975. En octubre de 1973, Phillip Agee - desertor de la CIA - escribe en su "Diario de la CIA": "Tras la elección de Allende, la ayuda económica a Chile se había reducido, pero, en cambio, la ayuda militar prosiguió. Ya entonces aparecieron los síntomas del golpe que se venía: en 1972, la ayuda militar a los generales y almirantes chilenos fue la más elevada de todas las que se concedieron a los países latinoamericanos, el desarrollo de la estación de la CIA en Chile a partir de 1970 bajo su jefe Ray Warren, el asesinato del general Schneider, la militancia de bien respaldadas organizaciones 'patrióticas' tales como Patria y Libertad, el sabotaje económico, la huelga de camioneros de 1972 con el famoso 'dólar diario' para impedir que los huelguistas volvieran al trabajo, y la huelga de camioneros de junio pasado. Es probable que ambas huelgas

fueran financiadas por la CIA a través, quizás, de la Federación Internacional de Trabajadores del Transporte (ITF) o a través de la AIFLD, que ya había entrenado a unos nueve mil obreros chilenos. Y finalmente, el Plan Zeta, tan parecido al documento que le colocamos a Flores en Quito, y a nuestras 'pruebas' contra los soviéticos en Montevideo, tan típico de los 'documentos negros de la CIA'. ¿Lo colocó en el despacho del ministro un agente del ministerio?. Lo más probable es que los generales chilenos le pidieran a la estación que redactara el Plan Zeta, de la misma manera que nuestros colaboradores de enlace uruguayos nos pidieron que redactáramos un informe acerca de la intervención soviética en los asuntos sindicales de 1965 y 1966".

La CIA es una agencia de planificación y ejecución, además es una central de información y contrainformación. Omitiremos describir su intrincada organización dentro de los servicios de seguridad norteamericanos, por ser públicamente conocidos. Nos referiremos sólo a los departamentos que actuaron en Chile y la forma en que lo hicieron. La CIA-Chile, "Estación Santiago", depende del director adjunto de Operaciones Clandestinas del Hemisferio Occidental. Y por sobre Berrellez y Hendrix, en 1970, estaba Ray Warren, que era el jefe de la rama del Cono Sur de la División de Operaciones Clandestinas. Esto prueba la importancia que Chile tenía para el sistema de seguridad hemisférico. La Estación se designa con la letra S y al jefe desconocido se le denomina *Chief Operation Station* o COS. En los mil días del gobierno de la UP, el COS en Chile fue R. Warren. Además, existían las "antenas" o bases en las ciudades que ya hemos señalado, conocidas como B. Todas estas B estaban subordinadas a la S Santiago, y cada B estaba - y está actualmente - dirigida por un *Chief Operation Station* o COS. Éste recibe las instrucciones y las da a otros socios. Recibe sus informaciones y las remite a la S para ser evaluadas. En Chile, operaron durante el gobierno de la UP las siguientes ramas específicas de la CIA: 1) El **Directorio de Operaciones** o *Clandestine Service*, el DC, cuyo jefe era Ray Warren. 2) La rama del *Foreign Intelligence* o FI, que recibía específicamente las informaciones, como oficina de inteligencia, es decir, de espionaje. 3) La *Counter Intelligence* o CI, oficina de contra-información, contra-inteligencia, contra-espionaje, encargada de vigilar o dar protección a los agentes de la CIA (o espiarlos) y que tiene como misión también la de manipular las maniobras tendentes a desconcertar, a "intoxicar", a desinformar al enemigo cuando éste obtiene alguna información de lo que los agentes de la CIA están haciendo. 4) La *Operational Division Service* o OSD, que da la ayuda programática y logística para las operaciones, y obtención de medios especiales. Por ejemplo, para el asesinato del comandante Araya Peters o para la maniobra en casa del general Prats; 5) La *Missions Programs*, encargada de preparar los programas de acción política, de desestabilización, de penetración e infiltración en diversos organismos y, por último 6) El *Covert Action*, el CA, oficina encargada de a) dar cobertura a todos los agentes y b) ejecutar operaciones altamente secretas y especiales: el asesinato del general Schneider, el Plan Zeta, etc.

Los agentes de la CIA en Chile eran hispano-parlantes, y estaban rodeados de una extensa red de agentes chilenos. Estos servían de enlace, de buzones para obtener seguridad y escondites, proveían cobertura a los agentes norteamericanos, conseguían materiales de información, propalaban contra-informaciones. Así, dentro de cada ministerio, dentro de cada una de las ramas de las fuerzas armadas y del orden de investigaciones y gendarmería en cada dirección general, universidad, en el parlamento, en los municipios,

en los tribunales, en toda la administración pública y privada, en los organismos culturales bi-nacionales, en los clubes deportivos, juntas de vecinos, sindicatos, federaciones, en toda la extensa superestructura social chilena, había agentes de la CIA. Ellos montaron las redes de información y contra-información, la acción de la guerra psicológica y el terrorismo, las redes de escape y de evacuación para cada operación planificada y ejecutada. Entre éstas hay que destacar la **Operación general Prats**. Ellos desinformaron a la opinión pública y dividieron al país con informaciones ponzoñosas y mal intencionadas. Prestaron ayuda económica, técnica y material a Patria y Libertad, Comando Rolando Matus, Comando de Ex-Cadetes, Proteco (Protección contra el comunismo; organización que se extendió barrio por barrio, chalet por chalet y departamentos de lujo) y otros organismos de guardias blancas. Estos agentes infiltraron organismos extremistas como la VOP, y cometieron crímenes como el alevoso asesinato del ex-ministro de Frei, Pérez Zújovic. Se infiltraron en todos los partidos, sin excepción. Montaron equipos micro-emisores y magnetófonos, en diversas oficinas gubernamentales. La acción de la CIA fue - y lo es - posible gracias a la extensa plana de colaboradores nacionales que obtiene en cada país. No se trata de "supermanes", se trata de individuos que conocen y son técnicamente calificados en funciones de información.

La CIA se organizó después de la Segunda Guerra Mundial. Las funciones del FBI y de los diversos servicios de inteligencia militares tenían limitaciones. El objetivo básico de la CIA fue y es actuar como instrumento de penetración del gobierno de la Casa Blanca y de las multinacionales que la financian en gran parte, en los gobiernos de otros países para influir en la política de ellos en forma que sea favorable a los intereses económicos, sociales, políticos e ideológicos, tácticos y estratégicos de los Estados Unidos, y para obtener mediante la actuación clandestina de la CIA y de sus agentes "nacionales" en cada país, que en los gobiernos de esos países participen individuos dóciles e identificables con los intereses estadounidenses.

Desde el 4.11.1970, la acción de la CIA en Chile tuvo como finalidad básica derrocar - por cualquier medio - el gobierno constitucional y democrático de Salvador Allende. Es difícil infiltrarse en la CIA, pero no imposible. Siendo un organismo formado por seres humanos, sujetos a grandes tensiones y en contacto permanente con las personas que forman el país en que actúan, no es difícil que algunos de ellos deserten. Actualmente, la CIA - como consecuencia de Watergate y de la Comisión Church - ha perdido su condición de *top secret* al extremo de que hoy día llama a concurso, para postular en ella, por medio de avisos en diarios norteamericanos. Era difícil para los servicios de información de la UP en proceso de gestación, competir con la CIA y la DIA, pero lo hicimos. El error grave que cometimos fue no establecer dentro del aparato de seguridad del Estado una Dirección General de Información y Seguridad. Obteníamos informaciones pero ellas no eran debidamente procesadas, ni mucho menos, se establecían las pautas y líneas para contrarrestar la acción insurreccional. Es preciso ser francos: solamente en la noche del 10 al 11 de septiembre de 1973 se creó esta Dirección General de Información y Seguridad, y Salvador Allende designó director a José Tohá. Pero ya era demasiado tarde.

En Chile, la CIA creó el 5.9.1970 la organización terrorista blanca Patria Y Libertad. Los objetivos del terrorismo ultraderechista y de la contrarrevolución en un sistema como el chileno, y pueden serlo en sistemas como el francés y el griego, son los siguientes: 1)

Sabotear la economía nacional. 2) Debilitar el principio de autoridad del gobierno haciendo aparecer un supuesto "vacío de poder". 3) Hacer estéril la acción jurídica del gobierno popular en contra de los que atentan a la seguridad del Estado, mediante el entorpecimiento de las acciones legales en los Tribunales. 4) Agudizar las contradicciones de clases, fundamentalmente entre el proletariado y las capas medias de la ciudad y el campo. 5) Detectar, ubicar, desprestigiar, aislar, y aún más, asesinar a los militares que demuestren de cualquier forma su respeto a la autoridad constitucional y al proceso de desarrollo social, y 6) Crear un estado de ánimo derrotista y de frustración entre las masas que presten apoyo al gobierno.

En lo político, colaboró con los partidos Demócrata Cristiano y Nacional para convencerlos de la creación del consenso de que el gobierno de Salvador Allende había caído en la "ilegalidad". Y así poner en acción la fórmula de "sumar poder" en contra del gobierno. En esto, la psicología juega un papel fundamental.

En Chile, el técnico encargado de estas funciones fue el agente de la CIA Keith Wheelock, del Equipo de Guerra Psicológica y Paramilitar de los Servicios Clandestinos de la CIA, y quien organizó Patria y Libertad. Esto es necesario analizarlo con cierta detención. ¿Por qué un técnico en guerra psicológica y paramilitar?. Porque la CIA, en cierta manera, actuó en Chile con política propia, al margen de la planificación más seria y científica de la DIA. Y aun cuando nos adelantemos a los hechos, es preciso señalar que la CIA en Chile cooperó a la "desestabilización legal" del gobierno de Allende, pero siempre estimó como fundamental la táctica insurreccional armada, para provocar la guerra civil. Es esto lo que desconcierta, lo que hace pensar si fue en realidad un error de la CIA o si fue una jugada genial de los más altos centros de decisión y poder estadounidenses. La táctica de la guerra civil implica y requiere la quiebra de las instituciones armadas como tales. Y, en consecuencia, la división de las fuerzas armadas que se ponen al servicio de las clases y dirigentes en pugna. ¿Había cierto antimilitarismo entre los agentes de la CIA?. No lo sabemos; pero dejamos constancia de este hecho.

La CIA difundió la posibilidad de una guerra civil. Esta propaganda a la guerra civil actuó como cortina de humo en algunos sectores del gobierno y de los partidos de la UP. En marzo de 1973, el partido comunista lanza la consigna NO A LA GUERRA CIVIL que prende entre las masas populares. En ese tiempo - conjuntamente con otras personas que trabajamos en esas funciones de Seguridad del Estado - estuve en desacuerdo con esa consigna; y lo estoy hasta hoy día. En nuestra opinión, ella implicaba el reconocimiento público de que nuestro gobierno tenía las horas contadas. Y que las fuerzas armadas estaban divididas. Pero, ¿estaban divididas las fuerzas armadas?. ¿Había posibilidad de dividir las?. A la primera pregunta la respuesta es negativa. A las segunda, afirmativa.

Para justificar el porqué sostener que era posible dividir a las fuerzas armadas en esos días, entre el fin del paro de octubre y las elecciones de marzo de 1973, es necesario analizar el siguiente hecho: ¿Por qué Salvador Allende confió en Augusto Pinochet hasta las 08:00 horas de la mañana del 11.9.1973?. Ambos eran de Valparaíso. Augusto Pinochet se había portado discretamente como jefe de vigilancia en el campo de concentración de Pisagua. Salvador Allende lo trajo del norte, de la Primera División, y el 3.1.1972 lo hizo nombrar jefe del Estado Mayor del ejército. En calidad de tal, Salvador Allende le pidió que el Estado Mayor hiciera una evaluación relacionada con diversos complots dentro de las

filas del ejército en contra de su gobierno, que habían sido infiltrados por civiles. Estos civiles actuaban cumpliendo las órdenes y ejecutando los planes de la CIA. El Estado Mayor del ejército encargó a la Dirección de Inteligencia Militar las investigaciones. Aquél elaboró su informe y el general Pinochet informó al gobierno de Allende lo siguiente: 1) Existen a través del país numerosos grupos que promueven el derrocamiento del gobierno. 2) Existen numerosos grupos de ultraderecha para-militares. 3) Estos grupos de ultraderecha estarían en condiciones de paralizar el país económicamente mediante el sabotaje. 4) Estos grupos tienen simpatizantes entre diversos sectores de la oficialidad de las fuerzas armadas.

Éste era un informe serio y responsable, y que coincidía con las informaciones de que disponía el gobierno. En Valparaíso, la situación era tal cual había descrito el informe del general Pinochet. Estamos en marzo y abril de 1972. ¿Por qué desconfiar?. Se trataba de hechos reales, concretos y probados. Nada había de falso en el informe del general Pinochet. Entonces, el 23.6.72, Salvador Allende, después de haber recibido los informes positivos de los servicios de seguridad a través del país, todos ellos coincidentes con el del general Pinochet, le ordena que en su calidad de jefe del Estado Mayor del ejército estudie con sus generales y presente al gobierno un "Plan de Seguridad Nacional" y un "Plan de Defensa Antiinsurreccional de la Capital". El Estado Mayor estudia la situación y entrega este plan, que es alternativo: ofensivo y defensivo. Eso lo comprende el gobierno, que lo desarrolla fundamentalmente en la alternativa defensiva, pues era esto lo que al gobierno interesaba. Este plan opera conforme a una ecuación social que sirve de sustento a la política de la seguridad nacional del gobierno de la Unidad Popular: el trinomio gobierno-obreros-ejército. Es necesario señalar que todos considerábamos al ejército como el factor decisivo. Y no porque Roy Hansen lo hubiera dicho así, sino porque era un hecho escueto y real. Y, además, porque las informaciones relativas a las actitudes de miembros de los altos mandos de la Aviación y de la Marina aconsejaban no considerarlos en este plan defensivo.

Pinochet informó reiteradamente a Salvador Allende de diversos complots en las filas del ejército. Y todos fueron chequeados como efectivos. Junto al general Carlos Prats, Pinochet se demuestra ardiente partidario y continuador de la "doctrina Schneider". En septiembre de 1972, el general Augusto Pinochet viaja a México, y en Panamá se reúne con el general Underwood. No obstante ignorar el gobierno esta escala, el propio Pinochet se la informa a Salvador Allende. Se trataba de una visita de "cortesía" de un ex-graduado a su maestro en la Escuela de las Américas. ¿Qué de malo podía existir en una visita de tal naturaleza informada por el propio general Pinochet?. Era una prueba de sinceridad y de franqueza de este militar cuya pasión era la geopolítica y cuyo afán era dar a conocer los gloriosos hechos militares de la guerra del Pacífico. El 2.10.1972 se le nombra comandante en jefe del ejército subrogante, mientras viaja al extranjero el general Carlos Prats. En estos meses, recorre las guarniciones del país. Reúne a los oficiales y les dice: "Uds. saben que yo no soy marxista, pero lo que este gobierno hace es bueno, en especial para las fuerzas armadas. Nos ha mejorado los sueldos y modernizado el armamento, y facilita todos nuestros proyectos y planes de estudio, de perfeccionamiento y participación...". Todos los servicios de información, tanto del gobierno como de la marina, carabineros, aviación y policía política, reciben informes coincidentes sobre estos discursos. Posteriormente, designado ministro del Interior el general Prats, que actúa como vicepresidente de la república, el general Augusto Pinochet vuelve a subrogarlo. Y reitera con hechos, no con

palabras, su lealtad a la "doctrina Schneider".

Así como esta lealtad hacia el gobierno era conocida de todos los servicios de información, también era de dominio de la CIA. Y era tanta la convicción de los agentes de la CIA respecto a la fidelidad de los generales Prats y Pinochet al gobierno constitucional, que sobre la base de este hecho formularon la táctica de la "guerra civil", porque estaban seguros de que el ejército, dirigido por el alto mando, más carabineros e investigaciones, serían leales al gobierno cuando se produjera el enfrentamiento. Para la CIA era un hecho la división de las fuerzas armadas. ¿Había contactos entre la DIA y la CIA?. Sí, los había, pero la DIA solamente recababa informaciones, listas de personas, lugares, organizaciones aunque sin exponerle sus planes. Y tampoco la CIA informaba de sus propios planes a la DIA. Esto pareció extraño, pero así lo constatábamos.

3.2. Itinerario de la contrarrevolución civil chilena y la CIA.

13.8.71: Estados Unidos corta todos los créditos a Chile.

28.9.71: Los funcionarios de la CIA que son miembros de la ITT proponen al gobierno de Nixon un "Plan de 18 puntos" para derrocar al gobierno de Allende antes de abril de 1972.

10.10.71: Se presenta el proyecto de los senadores demócrata cristianos Juan Hamilton y Renán Fuentealba para "delimitar los sectores de la economía". En el fondo, para derogar toda la legislación que había permitido los cambios estructurales.

20.10.71: Se rechaza en la Cámara de Diputados el proyecto de ley para darle carácter legal a las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP) que existían prácticamente y que impedían la especulación y acaparamiento de alimentos, y que funcionaban en virtud de decretos y reglamentos existentes.

20.10.71: Fidel Castro llega a Chile. Y es tal el entusiasmo del general Augusto Pinochet, que actúa prácticamente como su edecán militar. El almirante José Toribio Merino, durante la visita de Castro a Valparaíso, nos obliga a cambiar prácticamente el programa de su estadía en la ciudad, para atenderlo personalmente en su casa de la calle Independencia, la casa del comandante en jefe de la armada. Desgraciadamente ordenamos no sacar fotos durante esta recepción privada del almirante.

30.10.71: "El Mercurio" inicia la campaña "con la papelería no", de la cual es gerente el anciano ingeniero y ex-presidente de la República Jorge Alessandri. Monopolio del papel que se difunde tras la máscara de "defender la libertad de prensa". Es preciso indicar que el gobierno contaba con 10 diarios, 30 radioemisoras y un canal de televisión, mientras que la contrarrevolución disponía de 54 diarios, 98 radio-emisoras y dos canales de televisión. Y el monopolio del papel lo ejercía la Papelería de Puente Alto.

2.12.71: Se inicia en Chile la "primera marcha de las cacerolas". Para planificar esta marcha y la campaña de golpear "ollas vacías", desplegada por las damas reaccionarias elegantes, traen de Brasil al ingeniero Glaycon de Paiva, asesor del Instituto de Investigaciones y Estudios Sociales del Brasil, el que había aplicado todas estas tácticas en su país "para prevenir un levantamiento popular en las administraciones de Janios Quadros y Joao Goulart". "En la tarde del 2.12.71, desde el Barrio Alto de la ciudad de Santiago, donde se concentra el 90% de los chilenos más adinerados, se descolgaron unas cincuenta mil mujeres, flanqueadas por jóvenes de los grupos de choque de la Democracia Cristiana,

el partido Nacional y la organización fascista "Patria y Libertad". La abrumadora mayoría de estas mujeres eran las esposas de gerentes, altos ejecutivos y empresarios importantes y monopolísticos, además de empleados de alto nivel de renta. Eligieron como símbolo del desfile ollas vacías y cucharas. Cada manifestante portaba estas ollas vacías y cucharas golpeando una contra la otra; el ruido era ensordecedor y atemorizante. Así, tronando, las mujeres del Barrio Alto de Santiago, bajaron hasta el centro de la ciudad y, provocando un enfrentamiento con los carabineros (policía armada) quisieron rodear el Palacio de la Moneda. Durante dos o tres horas, al anochecer de ese día, todo el centro fue escenario de una batalla campal entre la policía militarizada y las mujeres manifestantes..." En aquella tarde, dice el periodista Robinson Rojas: "Vi el embrión de lo que sería más tarde, a partir del 11 de septiembre de 1973, la más increíble ferocidad desatada por un ser humano contra otro. Mujeres bien vestidas, de hermosas figuras y delicado caminar, que uno había visto siempre en los estrenos de gala de los cines o teatro, gritaban desaforadas por las calles groserías increíbles contra el presidente Allende. Una de estas frases: 'Allende, maricón, ya no sirves ni para el colchón'... Vi golpear a jóvenes con las cacerolas, y en un caso, después de haber atrapado a un niño de 15 años, dos mujeres, una de las cuales llevaba un collar de perlas, lo sujetaron contra el suelo, le reventaron los pantalones por la cintura, se los bajaron, y comenzaron a golpearle los testículos mientras chillaban: 'Capemos a este hijo de puta' y se esforzaban por sacarle los genitales de entre los calzoncillos. La llegada de la patrulla salvó al niño". [74]

3.12.71: Se funda el "Comando de ex-Cadetes". Un grupo de cadetes militares se retira, aparentemente, de la Escuela Militar, solidarizando con una actitud rebelde y absurda del coronel Alberto Labbé, director de este instituto militar, el que se negó a rendir honores militares en una ceremonia oficial al comandante Fidel Castro, huésped oficial del gobierno de Chile. Este comando es un grupo altamente preparado de "información y ejecución".

22.12.71: El Congreso vota el Proyecto de Reforma Constitucional Hamilton-Fuentealba.

7. 1.72 : El Congreso destituye a José Tohá como ministro del Interior y Salvador Allende, con el acuerdo de los tres comandantes en jefe de las fuerzas armadas -en uso de sus facultades constitucionales- lo designa ministro de Defensa. José Tohá, en nombre del gobierno de la UP, dona a la armada o marina nacional, la Isla Dawson, 80 kilómetros al sur de Punta Arenas en el estrecho de Magallanes. Tendrá el carácter de "portaviones fijo" y servirá para realizar juegos de guerra tridimensionales. Es un secreto militar que vela por la seguridad exterior de Chile.

19.2.72: El Congreso insiste por segunda vez con el Proyecto Hamilton-Fuentealba. Es vetado por Allende y la oposición no tiene los dos tercios para insistir.

21.3.72: El periodista estadounidense Jack Anderson denuncia, a través del "Washington Post", el complot ITT-CIA para derrocar a Salvador Allende. Parte del partido Radical se retira del gobierno y se pasa a la oposición, dirigido por el senador de Valparaíso Luis Bossay. Se designa ministro de Minería al general Pedro Palacios de Valparaíso.

12.4.72: La contrarrevolución civil realiza "la marcha de la democracia" y la UP responde con la "marcha de la patria" el 18 del mismo mes.

10.5.72: En su mensaje, Allende denuncia el complot en que han estado implicados los generales de brigada Hernán Hiriart y Alfredo Canales y define el Proyecto de Reforma

Constitucional Hamilton-Fuentealba como "intento que anulará las conquistas alcanzadas en el campo del área social de la economía". No soy economista. Y los economistas tuvieron como técnicos más ingerencia que los abogados en diversas cuestiones gubernamentales. Recuerdo que el ministro Pedro Vuskovic sostenía que todo el aparato jurídico-administrativo había hecho crisis, y que se necesitaba "una gigantesca movilización de masas con objeto de controlar el aparato productivo y prepararlo para el enfrentamiento militar entre clases". Agregaba que esto era urgente porque la burguesía "aún no tiene la cohesión suficiente para intentar una contrarrevolución armada". El partido Comunista planteó la tesis de "aumentar la producción", y, "consolidar lo existente para luego avanzar". Esta era la posición que estimábamos más coherente con la política y la táctica defensiva del gobierno de la UP. Fue designado como ministro de Economía, y de Hacienda después, en reemplazo de Pedro Vuskovic, el senador comunista Orlando Millas, quien había escrito en "El Siglo" un artículo llamando a "consolidar y avanzar". Dice Luis Corvalán en su informe al Pleno de 1977: "En materia de política económica era necesario concretar un plan articulado de gobierno y encarar el problema del aumento de la producción".

12.6.72: Se habían iniciado algunas conversaciones con la Democracia Cristiana. Pero era tarde, el ala derecha dirigía este partido.

17.6.72: Salieron del gabinete Pedro Vuskovic y el general Pedro Palacios, porque 'no podía estar un general en un gabinete controlado por comunistas', según expresó el alto mando. Pero la idea del partido Comunista, siendo positiva, pues perseguía obtener una convivencia nacional que se había perdido, tenía como contraparte al mundo de los intereses creados -¿podríamos obtener ahora la aprobación de los proyectos leyes que Allende tenía anunciado presentar en su primer discurso?- Difícil, ya ellos estaban en una lucha constitucional frente al vetado Proyecto Hamilton-Fuentealba.

27.6.72: El Congreso inhabilita al ministro del Interior Hernán del Canto. Los obreros crean el "Cordón Cerrillos".

29.6.72: Se interrumpen las conversaciones con la DC. La razón fundamental está en la falta de criterio único en la UP. No existía unidad ideológica.

Insistimos en la falta de unidad ideológica y táctica en la UP. No se había delineado una política única que pudiera, en la práctica, conducir efectivamente al pueblo a la victoria de la lucha liberadora como la que le dio el triunfo electoral y parte del Poder. "Estamos viviendo un momento difícil. No tanto por la ofensiva del enemigo, del imperialismo y la reacción interna, sino porque, hablando francamente, nosotros vemos -declaraba en esos días la Comisión Política del PC- una crisis muy seria en el seno de la UP. Una crisis de orientación política, que afecta al propio gobierno".

En contra de su permanente postura de no intervención, Salvador Allende se ve obligado el 29.6.72 a condenar públicamente las tendencias divisionistas y la falta de criterio único en el seno de la UP.

Y estas posiciones divergentes encuentran su máxima expresión el 27.7.72 en Concepción, ciudad en la cual se realiza la "Asamblea Popular de Concepción" con los partidos de la UP -con la sola exclusión del PC y el MIR- en la que se plantea una táctica diferente a la del gobierno. Se suscita una serie de acciones y declaraciones críticas del MIR en contra del gobierno de Allende, y algunas de estas acciones hacen que en el aparato de Seguridad Interior debamos ejercer acciones legales en contra de algunos miembros del

MIR. Es preciso ubicarse en la época dentro del contexto de defensa del estado de derecho del gobierno. El 5.8.72 se produce en la población Lo Hermida, una provocación dirigida por Osvaldo Romo -después torturador de la DINA- elemento infiltrado por la CIA en dicho campamento obrero. Muere un obrero y hay varios pobladores heridos a consecuencia de las acciones disuasivas de las fuerzas del orden y seguridad del gobierno. Allende va al lugar, enfrenta a Romo y a los pobladores exacerbados por éste, y controla situación. Se hacen críticas a estas acciones disuasivas. El Dr. Eduardo Paredes, director general de Investigaciones, declara con toda seriedad y conocimiento de causa: "La UP en su conjunto no ha definido jamás una política policial". En realidad, las políticas militares y policiales no podían emanar en un gobierno popular, exclusivamente del gobierno. Era responsabilidad de los partidos que lo constituían y de los sectores sociales que lo apoyaban. El 11.9.73, el Dr. Paredes fue bárbaramente asesinado en La Moneda.

En este mismo tiempo se discute el proyecto de ley sobre control de armas. Este proyecto fue presentado por el senador demócrata cristiano Juan de Dios Carmona, y había sido preparado

y redactado por un grupo de generales contrarrevolucionarios. Carmona mantenía contacto con ellos como presidente de la Comisión de Defensa del Senado. Este proyecto entregaba el control de armas, hasta ahora en manos de civiles, a las fuerzas armadas. Lo más grave es que suspendía la inviolabilidad del hogar y pasaba por sobre las normas procesales para efectuar allanamientos, entregándolos por completo a la discreción de quienes debían cumplir las órdenes. En uno de sus artículos privaba a carabineros e investigaciones de sus funciones de actuar en las investigaciones sumariales y, en una forma engorrosa, los entregaba a los elementos de los servicios de inteligencia y a las tropas de las diversas ramas de los institutos armados. Pese a ello, tanto el presidente Salvador Allende como la mayoría de los parlamentarios de la UP consideraron positivo este proyecto, pues pensaron en unas fuerzas armadas imparciales, neutrales y leales -a lo largo y ancho del territorio jurisdiccional- al gobierno. Lo más grave es que, sin perjuicio del derecho del aparato de seguridad interior del Estado para ejercer las acciones, la denuncia se entregaba al anonimato, y se actuaba en base a delaciones secretas, de las cuales ni en el propio sumario se dejaría constancia. Entre los abogados del ministerio del Interior este proyecto de ley causó consternación. Teníamos todos conocimiento de la forma parcial en que actuaban contra el gobierno, a estas alturas, las diversas guarniciones del país. El aceptar y permitir la presentación de este proyecto de ley, sería sólo el error inicial. El asunto se agravaría, como veremos posteriormente.

A la sazón, las contradicciones económicas, el sabotaje criminal, el bloqueo internacional, el acaparamiento, el contrabando hacia los países limítrofes y la situación del cobre en el mercado internacional, obligan al gobierno a alzar los precios. Ello produce descontento natural entre los trabajadores, el cual es aprovechado por la contrarrevolución civil que toma las calles de Santiago y de otras ciudades de Chile, protestando contra "el hambre". Todas estas maniobras sirven para que "El Mercurio", al que alguien llamó "la yegua madrina de la reacción", el 8.8.72 publique un editorial e inicie una campaña sosteniendo que se ha "debilitado el principio de autoridad del gobierno", que "el gobierno es incapaz de controlar la situación por haber entrado en crisis". Esto anima a algunos generales de brigada a preparar el llamado "Plan setiembre" para promover un golpe de

estado. Éste es denunciado por el general Augusto Pinochet a Salvador Allende y el 23.8.72 el presidente lo expone al país. El 24.8.72, como respuesta a esta denuncia presidencial, la ultraderecha asesina a tres campesinos.

El 2.9.72, la Central Única de Trabajadores, la CUT, por boca de Luis Figueroa, su combativo presidente, declara que el "Plan setiembre" tiene por objeto llevar al país a la guerra civil, y que frente a esto, la clase obrera con su política independiente creará comités obreros y populares para atajar y enfrentar a los fascistas y subversivos. El 4.9.72 los trabajadores celebran la elección de Salvador Allende con una concentración de 700.000 personas. El 14.9.72 nuestros servicios de informaciones descubren que, dentro de las medidas del "Plan setiembre" está traer desde Bolivia, Santa Cruz, al mayor Arturo Marshall Marchesse. Éste había huido a Bolivia y en 1971 el general Banzer había permitido un campamento de entrenamiento de elementos de Patria y Libertad, Proteco, Rolando Matus y comando de ex-Cadetes. En esa zona estaban los criminales de guerra nazis Klaus Altman Barbie "El carnicero de Lyon" y Joaquín Hermann, protegidos de los militares bolivianos. En ese momento se entrenaban allí 250 terroristas fascistas chilenos. Se planeó traer a Marshall con un "equipo operativo" para liberar al general Roberto Viaux, quien estaba detenido, para que ayudara en el golpe militar del "Plan setiembre". Todo esto pudo evitarse.

El 26.9.72, frente a las costas de Chile, la Armada norteamericana del Pacífico y la Escuadra chilena realizan la Operación UNITAS III. El gobierno de la UP jamás impidió estos juegos de guerra.

El 4.10.72, la Kennecott obtiene el embargo de cobre chileno de uno de los Tribunales de París. El general Alfredo Canales, que solamente había sido trasladado pese a estar comprobado

que participaba en la preparación del golpe militar, borracho en una fiesta en Viña del Mar, le dice al contra-almirante Horacio Justiniano: "Tenemos en la sartén al hijo de puta" (refiriéndose al presidente de la república). Nos llega la información inmediatamente en Valparaíso. Informamos al presidente. Y nada se hace para ver cuál es la reacción del leal almirante Justiniano. La preocupación es grande porque las últimas palabras del general Canales al almirante Justiniano han sido. "Este mes lo cagamos". Justiniano informó al almirante José T. Merino, y éste al almirante Raúl Montero quien a su vez informa al general Carlos Prats, comandante en jefe del ejército. El general Prats informó al presidente el que le expresó estar ya en antecedentes. Se resolvió llamar a retiro a Canales. El 9.10.72 se realiza una gran concentración de protesta por el embargo.

El 9.10.72 se inicia el paro patronal de los camioneros, el "Paro de octubre". El 11.10.72 me informan que todos los camioneros de la provincia han llevado sus camiones a Reñaca, a la playa Los Ositos. Nos acercamos con efectivos de carabineros y la policía política; hay miles de hombres y cientos de camiones. Los están desarmando. La razón dada para este paro político y contrarrevolucionario se basaba en la formación por parte del gobierno de una corporación de transporte. Realmente el gobierno la había propuesto, pero solamente en la ciudad de Punta Arenas por razones específicas. Esta huelga fue preparada por la CIA-Chile, la Sociedad de Fomento Fabril y la ASIVA de Valparaíso. Con esta maniobra se paralizaba la economía entera del país, y se producía el agravamiento de las contradicciones; las distintas reacciones de las fuerzas armadas en las "Zonas de

emergencia" determinarían distintas posiciones en los hombres de armas y abrirían las puertas a una división de ellos y, consecuentemente, a la guerra civil. El jefe visible es el presidente de la Confederación de Dueños de Camiones, León Villarín, antiguo ex-socialista y ex-trozkista. Al paro de octubre se pliegan la Confederación de Comercio Detallista, con más de cien mil socios, pequeños comerciantes, la Asociación de Dueños de Autobuses y Microbuses dirigidos por Dimas Toro, la Confederación de Taxistas, la Sociedad Nacional de Agricultura, la Confederación de la Producción y el Comercio, la Sociedad de Fomento Fabril y todos los colegios profesionales. Hoy día, dentro del régimen de la dictadura militar chilena, todos estos organismos han desaparecido por ser monopolios.

En el Colegio de Abogados podemos establecer hasta qué extremos ha llegado la propaganda anti-UP y cuáles son los efectos de la guerra psicológica. Vemos votar a favor del paro a abogados que formaron en nuestras filas durante la campaña presidencial. En los procesos que iniciamos en contra de los insurrectos, nos enfrentamos con estos mismos abogados que ahora defienden a los enemigos del gobierno. ¿Por qué?

Por entonces visitan Valparaíso unas parlamentarias de países socialistas. A petición de ellas las llevamos a la playa Los Ositos, donde se concentran los camiones, y a los lugares en que están ubicados los comercios y tiendas en paro. Observan atentamente con anteojos de larga vista la playa de Los Ositos, después recorremos numerosos cerros porteños y por medio de intérprete hacen el siguiente comentario: "Estos huelguistas no son capitalistas. Pertenecen a las capas medias. Sus intereses son los intereses de vuestro gobierno. ¿Cómo pueden estar en contradicción con el gobierno? No lo entendemos". Tampoco lo entendíamos y debíamos procesarlos. Impedir que tras ellos los sediciosos de las reaccionarias provincias de Valparaíso y Aconcagua nos sobrepasaran. Y, a la vez, el gobierno, los partidos de la UP y las masas populares debían derrotar el paro sedicioso. Todo el pueblo de Chile reaccionó. El gobierno designó interventores militares en la locomoción y en el transporte; se abrieron los almacenes. Miles y miles de mujeres se movilizaron. Nuestras mujeres cargaron bultos en los muelles que los estibadores, dirigidos por Wenceslado Moreno y Martín Bustos habían dejado inmobilizados. Nadie puede olvidar la lucha espontánea del pueblo para enfrentar el paro sedicioso. La contrarrevolución civil presentó el "Pliego de Chile" en el que exigía destruir todo lo que había sido construido por el gobierno en el terreno socio-económico. Y pese a que el interventor militar de Santiago, el esquivo general Herman Brady y la mayoría de los interventores militares del país hicieron todo lo posible por sabotear las medidas del gobierno, el pueblo derrotó a los insurrectos.

En una oportunidad pude entrar en Los Ositos, y pude hacerlo porque el dirigente del paro en Valparaíso era Dimas Toro, a quien varias veces hice detener, pero era un valiente y honesto enemigo, de una sola palabra. Sin el consentimiento de Toro, ni aún acompañado por la guardia armada, habría podido entrar en la playa. Hasta ese tiempo contamos con la actitud contemporizadora y ligeramente receptiva del almirante José Merino, comandante en jefe de la I Zona Naval (C.J.I.Z.N.V.) Valparaíso y de numerosos oficiales del alto mando naval. En Playa Ancha pudimos ver hecha realidad las palabras proféticas de Augusto Pinochet a Salvador Allende: "... los sediciosos sobrepasarán a la policía", cuando un grupo de camioneros resistió a tiros a la policía militarizada. Pudimos reducirlos, pero no destruir los focos armados de Valparaíso, Viña del Mar, Quillota, Los Andes, ni en todo el país.

La paralización derivada del "Paro de octubre" era real. Los políticos reaccionarios

proclamaban que "el país está en colapso" y que los gremialistas (patrones) gritaban "exigimos que Allende renuncie o llame a plebiscito". Pese a toda esta orquestada actividad, el pueblo chileno, calladamente, sin ostentación, sin gritos, sin estridencias, sin violencia, con los dientes y puños apretados y la mirada fija en el futuro, trabajó gratuitamente millones de horas extraordinarias. Y sin la protección de soldados, sólo con su serena y proletaria presencia, hicieron retroceder a los sediciosos del paro patronal. Algunos oficiales decían: "Estos son verdaderos chilenos. Trabajan sin esperar recompensa alguna".

Numerosos oficiales a través del país expresaron su respetuoso reconocimiento a las virtudes heroicas de los trabajadores. Lo hacían con un sentimiento sanamente nacionalista. Pero en las sombras había elementos infiltrados por las agencias extranjeras, no sólo dentro de los servicios de inteligencia, sino en todos los departamentos militares, que evaluaban estas manifestaciones y las anotaban, para que después se hicieran las listas de "oficiales desleales". En Valparaíso, entre soldados y marineros, no había una fuerza superior a 2.800 en la provincia. Y los obreros movilizados eran más de 100 mil. ¿Cuáles serían las posibilidades en caso de una guerra civil efectiva, en caso de una división de las fuerzas armadas? ¿Con quiénes estarían estos oficiales que sin ser proclives a la UP, admiraban las condiciones nacionales de los trabajadores? Y en Santiago, los analistas militares plantearon el siguiente problema: "¿Qué puede hacer un comandante en jefe con 6.000 hombres frente a 800 mil obreros movilizados?"

Es efectivo que la UP ganó el "Paro de octubre"; pero ese fue el principio del fin. Para los analistas de la DIA y de la CIA estaba claro, como consecuencia de dicho paro, lo siguiente: 1) No existe cohesión ideológica en el seno de la oficialidad de las fuerzas armadas frente a la acción popular; 2) En caso de una guerra civil esta falta de cohesión haría que un gran sector de la oficialidad arrastrara a las tropas a apoyar al gobierno y éste con estas fuerzas armadas, y con una clase obrera y un pueblo tan combativo y efectivo, derrotarían fácilmente a la contrarrevolución.

Esto fue explicado a los dirigentes civiles de la contrarrevolución. Y pese a que acusaron de "traición" a las FF.AA., aceptaron un compás de espera, pues el temor de una guerra civil fracasada les hacía ver que, por la naturaleza misma de las cosas, el camino chileno hacia el socialismo pasaría a la otra vía, en caso de obtener el triunfo con las armas en la mano sobre ellos. El pueblo derrotó por presencia a la contrarrevolución y a la guerra civil. De ahí que algunos estimamos que la consigna "NO A LA GUERRA CIVIL" desmovilizaba al pueblo, lo llevaba por el camino que la táctica contrarrevolucionaria deseaba: el camino de la frustración y de la falta de mística y de fe. Porque fue la mística revolucionaria lo que movió al pueblo en el "Paro de octubre". La mística proletaria quebró el paro. La mística proletaria derrotó la guerra civil. Porque no hubo en Chile guerra civil. Pero no la rehuía. En el "Paro de octubre" se levantó la consigna: "hacer la revolución es producir". Pero los obreros en los muelles, en las fábricas, en el campo, decían: "A nosotros nos convendría declararnos todos en paro, enfrentar el 'paro patronal' con el 'paro obrero', y estos desgraciados se joderían. Pero tenemos que quebrarles la mano, demostrarles que la podemos..." Y las mujeres en su "Frente Patriótico Femenino" dieron ejemplo de valor y esfuerzo y estimularon a los hombres a vencer la sedición sin armas.

Aun cuando nos adelantemos, es preciso indicar que la DIA centralizaba en la embajada de EE.UU. y en el octavo piso del ministerio de Defensa Nacional todas estas

informaciones, desde donde eran remitidas al Pentágono. Tras ser procesadas, el Latinoamerican Desk del Pentágono redacta el informe "OCTUBRE EN CHILE" en el que se llega a las siguientes conclusiones: 1) El pueblo de Chile y sus mandos medios, "los motores del marxismo", demuestran la más alta peligrosidad subversiva; 2) La insurrección en Chile está en el punto de despegue; 3) El gobierno de Allende será sobrepasado por la insurrección popular; 4) Allende debe ser reemplazado por un régimen duro, de fuerza, que desarticule la organización de los trabajadores a fin de prevenir el peligro subversivo "desde abajo"; 5) Es imprescindible un golpe de estado dirigido por una junta militar, que cuente con la cohesión de los altos mandos.

En Santiago, después del derrotado "Paro de octubre", en una recepción me encontré con un antiguo compañero de armas de la Escuela Militar; conversando me dijo: "...Uds. están equivocados, es el pueblo el que ganó, no Uds. Y este paro fue 'experimental'; era para probar un plan alternativo. Acuérdate de mí, habrá un nuevo paro como éste; pero el pueblo no lo ganará. Habrá sido atemorizado y desarticulado antes. Y ese paro será el último que se verá...". No había nada de concreto en esto. Pero también había mucho: un militar no habla por hablar estas cosas, y pensé que era una advertencia. Informé al ministerio rutinariamente. En el gobierno y la UP había ambiente eufórico. El 3.10.72, se produce un cambio ministerial y Salvador Allende designa ministro del Interior al general Carlos Prats, y de Obras Públicas al contra-almirante de Ingeniería Naval Ismael Huerta. Entre el gran número de atentados terroristas, el 16.10.72 se produce un atentado dinamitero en la línea férrea Valparaíso/Santiago, y tenemos un serio problema con el comandante de la Escuela de Caballería de Quillota, cuyas tropas están encargadas de la vigilancia de la línea férrea de la zona. Es un hecho que el ejército no cumple sus obligaciones en relación a la seguridad interior. Y, lo que es más grave, se revela que gran parte del material explosivo utilizado por los terroristas corresponde a material fiscal, pero, curiosamente, en ninguna repartición militar, aérea o naval se había denunciado robo de estos materiales.

Entre el 30.11.72 y el 14.12.72, Allende viaja al exterior. El 4.12.72 habla en la ONU y denuncia al mundo las maniobras internacionales para derrocar su gobierno. La huelga patronal, la crisis producida por la absoluta suspensión de préstamos estadounidenses, la falta de repuestos para camiones, automóviles y maquinaria en general, el problema del precio del cobre, y el sabotaje económico, unido a las indemnizaciones que el gobierno ha pagado por las expropiaciones, han ocasionado para el año 1973 un déficit de 500 millones de dólares. Allende viaja a Moscú. Pide un préstamo en divisas, materias primas y repuestos por dicha suma. Recibe un préstamo por 32 millones en materias primas y artículos alimenticios y de 20 millones en maquinarias. En el Hearing del Informe Church Volumen II, pág. 1090, se expresa que Henry Kissinger, en una reunión del Comité de empresas multinacionales que programaba la acción económica en contra del gobierno de Salvador Allende, el 21.10.71 habría informado que "había conversado con el ministro ruso de Exterior sobre si Moscú financiaría a Chile como a Cuba, y el ruso había negado que existiera tal propósito".

El 23.1.73, el ministro Orlando Millas remite al Congreso el Plan Económico del gobierno. En el Cordón Cerrillos se producen manifestaciones en contra del "Plan Millas" y se levantan barricadas. La situación interna de la UP está realmente en crisis. No obstante

ello, en las elecciones generales de parlamentarios, la UP obtiene el 44% de los votos. El MIR, pese a las diferencias y a las medidas judiciales que el gobierno ha tomado en su contra, llamó a votar por los candidatos de la UP.

El 14.3.73, se habían descubierto las maniobras de PROTECO (Protección Contra el Comunismo) que organizaba a los vecinos de los barrios reaccionarios en forma paramilitar, por departamentos y manzanas, para así aumentar la idea de un fatal enfrentamiento con el pueblo.

El 27.3.73 se retiran los militares del gabinete. Entonces se discutía un proyecto de ley justo y necesario, la Escuela Nacional Unificada, pero cuyo mensaje ha sido redactado en forma tal que hace decir al contra-almirante Ismael Huerta: "Recibiremos a los 19 años un contingente marxista egresado de la Escuela Nacional Unificada. No lo permitiremos". En Viña del Mar se inicia una serie de maniobras dirigidas en el Liceo de Niñas por los oficiales de la armada que tienen a sus hijas educándose en ese establecimiento. Tuvimos que dedicar tiempo a expulsar a los elementos de Patria y Libertad que han "tomado" el Liceo y darle vigilancia policial. La casa de la inspectora general del Liceo es dinamitada. Y nuevamente el material, según los artificieros, es de origen fiscal y militar.

Mientras la contrarrevolución ataca unida, en los sindicatos y en todos los foros políticos de la UP se discute si es revolucionario "no aceptar las provocaciones" o si lo revolucionario es "repeler las provocaciones". La verdad está en que no se trata de "provocaciones", la contrarrevolución ataca físicamente y en forma violenta. Y los obreros y el pueblo que se habían movilizado heroicamente -pero estimulados por el gobierno y los partidos de la UP y dirigidos por éstos en los planes de acción- empiezan a sentirse desorientados en el centro de una polémica inconducente. La desorientación produce división en el seno de la UP, mientras que en el campo opositor, el día 9.2.73, la DC había llamado al partido Nacional a unirse en contra de la UP y su gobierno.

El 24.3.73, Eduardo Frei, presidente del Senado, declara: "La realidad actual chilena es la marcha hacia el totalitarismo marxista".

Y, ¿qué había ocurrido con la Ley de Control de Armas?. Cuando Allende viajó al extranjero la ley había llegado ya a la Presidencia de la República para su promulgación o para el veto presidencial. Los abogados del ministerio pensábamos que debía vetarse, y que bastaba con carabineros, investigaciones y con el sistema legal vigente para controlar las armas en poder de los particulares. Por lo demás, como veremos más adelante, las armas estaban en manos de las bandas blancas ultraderechistas y no del pueblo. Y aquí hay una situación extraña que ni en esos días, ni durante los dos años que permanecí preso, ni durante el tiempo del exilio, he podido averiguar. ¿Por qué no se vetó la Ley?, ¿Por qué se dejó transcurrir el plazo y se debió promulgar esta Ley con el N° 17.998, que empezaría a regir en julio?.

La contrarrevolución civil monta una serie de escenarios tendientes a demostrar que el gobierno está "entregando armas al pueblo". Inventan la fábula de "los bultos cubanos". Barcos que traen armas soviéticas a Valparaíso y que al caer un cajón aparece un verdadero arsenal en su interior. De esta forma orquestan la agresión militar en contra del pueblo "en busca de las armas soviéticas".

El 14.4.73, la Democracia Cristiana, por medio de militantes que eran "supervisores" del cobre, inicia una huelga en El Teniente votada por el 35% de sus trabajadores. El

27.4.73 se producen violentos incidentes en Santiago relacionados con estos hechos y desde los balcones de la DC se dispara y se da muerte a un obrero comunista. El 21.5.73, Salvador Allende lee su último mensaje presidencial ante el Congreso Pleno.

Recapitularemos para seguir las huellas de los contrarrevolucionarios civiles de la alta industria y del comercio. En el mes de enero de 1973, en los salones del Hotel O'Higgins de Viña del Mar, se realiza una reunión de directorio de la SOFOFA (Sociedad de Fomento Fabril) con el directorio de ASIVA (Asociación de Industriales de Valparaíso y Aconcagua). En el análisis del "Paro de octubre" llegaron a la siguiente conclusión: "El paro perseguía la caída de Allende y fracasamos. Pero logramos golpear duramente en lo económico". También evaluaron el hecho de no haber herido en el paro la combatividad del pueblo. Y pensaron que el deterioro económico daría como resultado el más estruendoso fracaso de los partidos de la UP en las elecciones de marzo. Pero como actuaban con planes de posibilidades variables -conforme a los consejos de la CIA- planificaron la siguiente táctica: 1) Dar la batalla para ganar el Parlamento no para legislar, sino para transformarlo en un bastión de la insurrección armada, a la cual, fatalmente deberían llegar, y 2) Precipitar la guerra civil. Porque en el criterio unánime de los que estaban el Hotel O'Higgins en esa reunión, "la única salida era la guerra civil". ¿Por qué? Porque tenían conciencia de que la UP y su gobierno era imbatible en el terreno político e, incluso, en el terreno legal.

El 20.5.73, el Tribunal Constitucional se declara incompetente para conocer del conflicto de poderes entre el Ejecutivo y el Legislativo en cuanto al quorum para insistir en una Reforma Constitucional, en relación al Proyecto Hamilton-Fuentealba.

En las elecciones de marzo, aun cuando en ellas la UP hubiera obtenido la mayoría absoluta, la contradicción antagónica entre el pueblo y sus enemigos no se había superado. La contrarrevolución estaba dispuesta a derrocar al gobierno; legalmente o por la violencia. La falta de unidad ideológica en la dirección de la UP llegaba hasta los cordones industriales. En lugar de unirse y buscar una salida única, se perdía tiempo precioso entre los que propiciaban la formación de "batallones de masas" para enfrentar a mano limpia las huestes armadas de la contrarrevolución civil y los que honestamente insistían en intensificar el trabajo haciendo realidad la consigna de "hacer la revolución es producir". El pueblo necesitaba el aumento de la producción, al igual que necesitaba defenderse.

Salvador Allende, con toda entereza hizo el siguiente análisis en su último mensaje: "Las elecciones parlamentarias del 4 de marzo han demostrado algo que desespera a algunos de nuestros adversarios: el funcionamiento regular de los mecanismos político-institucionales a través de los cuales se expresa la voluntad popular... La política gubernamental se ha traducido en el apoyo masivo que han recibido los partidos que lo sustentan, el más alto que gobierno alguno haya recibido en los últimos veinte años, después de 27 meses de gestión. El 4 de marzo ha sido reafirmada la vía chilena hacia el socialismo. De ahí que en la consulta nacional del 4 de marzo se manifestara no sólo el respaldo al gobierno, sino la reafirmación de una voluntad revolucionaria. Es algo más que un simple deseo de cambios. En una coyuntura económica tan desfavorable como la que atravesamos, es la decisión de avanzar hacia el socialismo".

Esto lo había previsto el gran mundo de los negocios, de las finanzas, en la reunión

de enero en Viña del Mar. Y ellos habían vislumbrado, este evento por ocurrir, como un fracaso de cualquier medio legal para derrotar y derribar constitucionalmente al gobierno de la UP. Entonces, debía entrar a jugar el Parlamento, la Contraloría, los Tribunales, toda la superestructura del Poder Legislativo y Judicial y la privada para preparar el camino a la división de las fuerzas armadas y a la guerra civil. Es cierto que ésta era la táctica de la CIA, pero no era la de la DIA.

El 20.6.73, el Congreso destituye al ministro de Economía. El 26.6.73, la CUT plantea llamar a los trabajadores a un paro general, con ocupación de fábricas para apoyar al gobierno. Pero Allende entiende que sin una organización política centralizada y unida, nada será posible. Y propone la creación real del partido federado de la UP. En carta a su presidente le expresa, que para él, éste es "el medio de lograr la plena incorporación de la clase obrera a la dirección del proceso económico y político, en todos los niveles... la participación de las organizaciones populares en los aparatos administrativos, de desarrollar las instituciones del Poder Popular, defender la democracia y la revolución contra los sediciosos y los que buscan la guerra civil... establecer las acciones de masas más idóneas para impulsar el cambio del régimen constitucional hacia las formas de organización política de transición hacia el socialismo".

En los momentos en que Salvador Allende envió esta carta, la contrarrevolución civil-CIA había penetrado en los mandos medios de las fuerzas armadas, y el gobierno tenía en sus manos los hilos de los complots. Es así como el 9.6.73 se logra detener en Valparaíso al jefe de Patria y Libertad, Pablo Rodríguez, mientras el segundo jefe, Roberto Thieme, fraguaba una supuesta muerte en una avioneta, pero sabíamos que desde Buenos Aires continuaba en contacto con los sediciosos. Desgraciadamente, esta propuesta de Allende no fue escuchada. Era un hecho que se hacía necesario, si no un partido único, por lo menos un partido federado, en el cual, sin perjuicio de que cada partido mantuviera su independencia orgánica, con un programa y con una forma organizativa, pudiera actuar como un solo todo para conducir al movimiento popular.

Los componentes del binomio contrarrevolucionario civiles-CIA-Chile, logran ganar al teniente coronel Roberto Souper, comandante del Blindado Nº 2 de Santiago. No obstante se logra desmontar el aparato deteniendo al capitán Rocha y a otros, y desarticular, como lo expondremos más adelante, la participación de oficiales de los regimientos Maipo, Coraceros y Escuela de Caballería de Valparaíso y San Felipe.

La CIA introduce en Patria y Libertad a su agente Michael Townley, perito electrónico y en preparación de bombas a control remoto, el que asesina en Concepción al obrero cuidador del Canal Nacional de Televisión el 13.3.73. Este sujeto monta las emisoras clandestinas "Liberación". Y el 27.6.73, la CIA monta la compleja operación en la Avenida Costanera en Santiago, mediante vehículos manejados por expertos, en contra del general Carlos Prats, así como también, el 20.8.73, la asonada frente a la casa del mismo general, para llevarlo a la desesperación y a solicitar su baja del ejército.

Allende no era el presidente de todos los chilenos. El así lo comprendió, y por ello, en enero de 1971, desde los balcones de la Intendencia de Valparaíso, dijo esa frase que sus enemigos -los que planeaban su derrocamiento y asesinato- criticaron sintiéndose ofendidos: "Yo no soy el presidente de todos los chilenos". ¿Podía considerarse presidente de quienes sabía estaban planeando desestabilizar su gobierno? Los enemigos de la

liberación nacional no lo consideraban su presidente.

El problema acuciante para Salvador Allende era la capacidad dirigente y la unidad ideológica de la UP. Desde los primeros días de su gobierno, cuando por razones de designar funcionarios y materias análogas, constató que cada partido se preocupaba por sí mismo, por sus militantes y electores y por el mantenimiento de su jerarquía, disciplina y autonomía, y de sus propios programas, métodos y lugares de acción de influencia, comprendió Allende que a lo largo del proceso cada uno iría sustrayéndose del marco común y ratificándose en sus respectivas posiciones. Y esto lo preocupaba, porque sabía que sin la unidad monolítica -orgánica e ideológica- de la UP, del pueblo y en especial, de la clase obrera, no tendría una voluntad única que los dirigiría en los grandes y duros combates que vendrían.

Por eso, su preocupación constante fue que, en el seno del aparato legal defensivo del Estado, rigiera un solo criterio jurídico-político; una sola manera de pensar y de comprender el proceso, y, por ende, las funciones del aparato. Y encontró en el abogado Daniel Vergara, sub-secretario del Interior, al hombre que podría conducir y llevar a cabo esta tarea. Es por eso que -conocedores, los militares sediciosos, de la real condición de la UP y de los organismo sindicales- se imputó a Daniel Vergara y a los asesores jurídicos a través del país, la dirección y liderazgo del espúreo Plan Zeta.

La preocupación de Allende por enfrentar con una UP unida en todos los conceptos a la contrarrevolución que estaba en esos días en proceso de acumulación de fuerzas, se hace pública el 21.2.71, en Punta Arenas, cuando en el Estadio Techado pidió la reorganización de las masas populares "para darle a la política militar de disuasión de la Unidad Popular una base social firme". Allende estableció, en enero de 1971, la base de su gobierno en Valparaíso, porque conocía lo que esta ciudad significaba: centro motor del transporte marítimo civil y militar. En febrero se trasladó a Punta Arenas. Los hechos de la tragedia de Chile, relacionados con Valparaíso y Punta Arenas demuestran el conocimiento científico de Allende sobre la realidad político - militar chilena, desde el punto de vista de la reacción. Allende sabía que - dentro del estado de derecho - el cumplimiento rápido del Programa privaría a la contrarrevolución del uso y abuso de la legalidad. Y legalmente arrinconada debería recurrir a la insurrección contrarrevolucionaria armada, en cualquiera de sus aspectos, para derrocarlo y destruir la democracia.

Allende no era ingenuo, ni un político de la última hornada. Estaba en su poder la insolente notificación del presidente de las multinacionales que operan en América Latina, amenazándolo. Y por muy imperfectos y criticables que fueran los incipientes servicios de información de la UP y el gobierno, se le pudo informar de todos y cada uno de los complots que se fraguaron en su contra.

¿Qué hacía Allende mientras la contrarrevolución civil complotaba, incendiaba, asesinaba y sabotaba la economía? Gobernaba, y también trataba de obtener que la clase obrera y el movimiento popular en su conjunto contaran con la fuerza necesaria para apoyar al gobierno y así disuadir, por presencia, a la contrarrevolución y, de esta manera, cuando se produjera la guerra civil -que trató de evitar por todos los medios- pudiera reprimir, junto a las fuerzas armadas leales, a los insurrectos.

¿Estaba equivocado Salvador Allende al estimar que el gobierno orgánica e ideológicamente unido, bajo la dirección de la clase obrera y sus partidos, era la mejor

garantía de disuasión frente a la insurrección en marcha? Allende estimaba el inmenso valor de la organización de la UP electoralmente. ¿Tal vez la rigidez orgánica condicionaba la rigidez de las relaciones internas? El hecho es que la UP mantuvo invariable su estructura orgánica durante los mil días del gobierno popular; inadecuada para enfrentar las nuevas situaciones que el fenómeno social de los cambios creaba. Para Allende lo fundamental -más que las armas- era la organización activa y dinámica de las masas en una dirección única, coherente y revolucionaria. Así, la clase obrera realmente podría ser elemento decisivo dentro del trinomio gobierno-trabajadores-ejército. Con esta tesis coincidía plenamente el jefe del Estado Mayor, general Augusto Pinochet. Más específicamente concordaba Pinochet con la necesidad de preparar a los trabajadores como fuerzas paramilitares que paralelamente apoyarían al ejército leal en el enfrentamiento armado que organizaba la contrarrevolución civil.

Debemos adelantar que todo el tinglado de este trinomio gobierno-trabajadores-ejército era perfectamente legal de acuerdo con la Ley de Defensa Civil de 1945 por tratarse de una "emergencia nacional". Es cierto que los militares tienen el monopolio de las armas, pero como muy bien lo planteaba el general Augusto Pinochet, "el ejército podía entrenar en sus polígonos a los ciudadanos para colaborar con ellos". De ahí que para enfrentar toda la fina red del complot reaccionario, Allende se basaba en la presunción de que existía un movimiento popular en las condiciones señaladas, capaz de disuadir a la contrarrevolución.

Durante el año 1972-1973, los partidos y militantes de la UP denunciaron ante el gobierno -protestando por su falta de acción- todas las maniobras que formaban parte del mosaico de la contrarrevolución que arrastraba hacia la guerra civil. Señalaban la existencia de bandas paramilitares y sus actividades. Todo era conocido, anotado e informado. Pero durante el mismo lapso nada se organizó para enfrentar a estas bandas paramilitares. El 6.7.72 la UP acordó crear el partido federado. ¿Cuál era su objetivo? Confrontar unidos la elección general de parlamentarios de 1973. Y de aquí que Allende aprovechara la creación de este partido para obtener de la UP que lo transformara en un instrumento de conducción revolucionaria de las masas. No fue tomado en consideración este criterio presidencial.

El 7.6.73, cuando ya el gobierno tenía todos los hilos de la conjura civil reaccionaria-CIA para la guerra civil, y se ve que es cuestión de meses el enfrentamiento armado, Salvador Allende hace un postrer intento y presenta al comité político de la UP su "Plan de siete puntos", tendiente a que su base de apoyo obtenga organización y conducción única. Y es así como en el Punto Primero propone organizar "un frente de masas para resistir el enfrentamiento a partir de 3-4 meses". Dos meses después, la contrarrevolución militar asesinaba a Salvador Allende en La Moneda.

En la madrugada del 27.7.73 es asesinado el edecán naval del presidente Allende, comandante Arturo Araya Peters. El 31.7.73 se inicia un nuevo "paro patronal". Y recuerdo las palabras de mi ex-condiscípulo militar: "... vendrá otro paro... Y ese paro será el último que Uds. verán". Había llegado el momento de constatar si había sido un simple juego de palabras para darse tono, o realmente estaba bien informado. Los hechos demostraron lo segundo.

La actuación más destacada del binomio reacción civil-CIA fue la guerra psicológica, o sea la creación de mitos que pudieron manipular hábilmente en los más oscuros dominios de la mente humana, desatando una verdadera demonología y despertando los espantos

atávicos por medio de las más depuradas técnicas modernas. Así crearon un ambiente pleno de confusiones antagónicas despertando en la memoria colectiva terrores legendarios en aras de los intereses de la clase financiera y de las transnacionales. Y todo dentro del sistema de la Defensa del Hemisferio; para cerrar un cuadro que tiene carácter de continental.

4. La táctica insurreccional de la contrarrevolución militar y la DIA.

4.1. Estructura de la DIA en Chile.

Es necesario recapitular y exponer que la DIA está formada por la conjugación en una sola dirección de todos los servicios secretos de las fuerzas armadas estadounidenses, y cuenta con tres sectores:

1) El MI o Military Security que está encargada de la protección de las bases dentro y fuera del territorio de EE.UU. Así como la seguridad de las embajadas, delegaciones, consulados y misiones militares, navales y aéreas. En Valparaíso era natural verlos en calle Prat 773, en la propia puerta del edificio. Y durante el gobierno de la UP, el único cambio era que estaban los "marines" vestidos de civil en dicha puerta, pero uniformados en los pisos once y doce.

2) El ID o Intelligence Direction: Servicio de espionaje exterior, con una organización copiada de la que tiene la CIA, por su alta efectividad.

3) La NASA o National Security Agency, constituye un complejo técnico-industrial, científico y militar altamente calificado, con extensos sistemas de centros electrónicos de control de información, espionaje, comunicaciones, tanto espacial como terrestre, y ahora operativo en el cosmos propiamente tal, por medio de satélites.

De la ID dependen las siguientes secciones o departamentos:

- La CSS, Contro Security Service. Común a las tres ramas de las FF.AA. y que conforme a lo resuelto por MacNamara, las controla con una "policía de los servicios secretos militares".

- El AI o Army Intelligence, servicio de inteligencia del ejército compuesto de dos ramas: 1) El AI en sí, como servicio de espionaje militar exterior (en Chile tenía oficina en el 8º piso del Ministerio de Defensa y en el 9º estaban el general Augusto Lutz y el coronel Víctor Hugo Barría, director y sub-director respectivamente de la Dirección del SIM); 2) El Counter Intelligence Corps o CIC, servicio de contraespionaje interno y externo militar.

- El Navy Intelligence o NI, servicio de espionaje de la marina de EE.UU. también con dos ramas: 1) ONI, Office of Naval Intelligence -servicio de espionaje exterior (en Valparaíso funcionaba en el piso once de Prat 773); 2) OSO, Office of Special Operations, contraespionaje exterior de la marina que tuvo un papel decisivo en la preparación del golpe militar desde Valparaíso.

- El AI o Air Intelligence, informaciones de la Aviación con tres ramas: 1) El AFI o Air Intelligence: espionaje exterior; 2) OSI u Office of Special Investigations: contraespionaje interno y externo; 3) NRO o National Reconnaissance: espionaje mediante satélites espaciales, sondas, controles remotos, proyectos viables de espionaje espacial, y todo un régimen de comunicaciones para "operaciones" desde satélites o aviones relay, como veremos, se utilizó para el golpe militar en sus primeras semanas para comunicar a los generales sediciosos con sus fuerzas de ocupación.

El funcionamiento tripartito indicado, no se opone a la "unidad estratégica" impuesta

por MacNamara, por el control de la DIA y la formación de "oficiales tridimensionales" conforme a las aspiraciones de los generales prusianos opuestos a los nazis en la Alemania de Hitler. En el gobierno de la UP la embajada estaba servida por Nataniel Davis, oficial en larga "comisión de servicios diplomáticos", como embajador en Guatemala, en 1968, dirigió la "operación pacificación": costó 25 mil vidas indígenas. El representante del DIA desde mediados de 1972 era el coronel William Hon. En el Ministerio de Defensa, piso 8º, of. 85, estaba el coronel Raymond Davis y su Estado Mayor. En Valparaíso, la Misión Naval en calle Prat 773, estaba dirigida por el teniente coronel de "marines" Patrick Ryan. Nada de esto era secreto. Para informarse bastaba con leer la guía telefónica. Las vinculaciones de los "marines" en Valparaíso y Viña del Mar se mantenían -y deben aún hoy mantenerse- a través de la Dirección General de infantería marina, dirigida en ese tiempo por el contra-almirante Sergio Huidobro. Y por diversos conductos tuvimos informaciones de relaciones extra-profesionales entre los "marines" y los "cosacos", nombre que se da a los infantes de marina chilenos, y los buzos tácticos que son los comandos submarinos.

Hemos hablado de la inmensa planta de oficiales y sub-oficiales de la Misión Naval norteamericana en Valparaíso y de la participación de ella por sus oficiales y sub-oficiales en todas y cada una de las reparticiones y barcos de la Marina. Además de la existencia de un Estado Mayor con oficinas e instalaciones independientes, verdadero terreno militar o área militar estadounidense en Valparaíso. Lo propio ocurría en el Ministerio de Defensa, como es hecho público y notorio. ¿Por qué el gobierno de la Unidad Popular permitió esta penetración tan ostensible del DIA en Chile? Porque en el Proyecto Nacional de la UP figuraba la "democratización del concepto de seguridad nacional y profesionalización de las fuerzas armadas". Sobre la base del profesionalismo, constitucionalismo, y en el supuesto de ser la oficialidad y los institutos armados defensores de la soberanía nacional., de las tradiciones patrias -civiles y militares- que habían hecho de Chile una democracia efectiva de 160 años de existencia en ese tiempo, el gobierno de la Unidad Popular les entregó esta autonomía para mantener relaciones de perfeccionamiento profesional en pie de igualdad con todo el aparato militar-naval-aéreo y policial estadounidense, vigente en Chile a partir del Pacto de Ayuda Mutua de 1952. El mismo criterio que se tuvo para confiar en el pueblo se tuvo para confiar en los hombres de armas, en los oficiales, sub-oficiales y tropas de todos y cada uno de los institutos armados que tenían contacto con el aparato del DIA que hemos expuesto, en el supuesto que eran nacionales y que defendían la soberanía, la independencia y la integridad territorial por sobre todas las cosas, conforme al espíritu que le dio Bernardo O'Higgins al crear la Escuela Militar. Todo ello permitió una gran libertad de acción a los miembros del DIA, y aun cuando se conocían las actuaciones de algunos miembros de las fuerzas armadas, francamente insurreccionales, razones de alta política, además de su convicción de la lealtad del alto mando del ejército, hicieron que en su último mensaje Allende declarara: "Ha sido preocupación permanente del gobierno impulsar y dar satisfacción a los planes de desarrollo de las tres armas de las fuerzas armadas, para afianzar, aún más, el estricto cumplimiento de las tareas que a ellas les encomienda la Defensa Nacional. Es así como en el año 1972 se aprobaron leyes destinadas a aumentar las plantas del ejército y de la fuerza aérea y se encuentra sometido a la aprobación del Congreso un proyecto que persigue el mismo fin para la armada nacional. A lo que debe agregarse el apoyo económico para el mantenimiento, mejoramiento y ampliación de las

infraestructuras, así como para la renovación del material bélico y logístico... El gobierno ha puesto especial énfasis en la participación de las fuerzas armadas en los programas socio-económicos. El gobierno continuará impulsando esta participación, que permite a Chile contar con un potencial humano de alta preparación moral e intelectual...".

¿Cuál era el concepto que tenían los uniformados estadounidenses en Chile sobre sus colegas latinoamericanos? Un concepto que nace del aforismo acuñado en la "Escuela de las Américas" con respecto a los latinoamericanos: "Ningún general latinoamericano resiste un cañonazo de cien mil dólares".

4.2. La DIA y el ejército

No puede incurrirse en el error común de menospreciar a los militares como individuos y como institución. En los altos mandos del ejército se tenía perfecto conocimiento de las razones que motivaron el homicidio del general Schneider. No así en los mandos medios ni menos en la oficialidad joven. Y de ahí surgen reacciones diferentes. Es un hecho que durante los años 1971 y 1972 los altos mandos en general y del ejército en particular, se dedicaron a ganarse la confianza del gobierno del cual dependían sus cargos. Y mientras tanto, un gran sector de mandos medios: coroneles, tenientes coroneles, mayores del ejército y sus equivalentes en la marina y la aviación, se dedicaron a estudiar diversos temas conforme a las técnicas aprendidas en la Escuela de las Américas, y bajo la tuición y dirección de profesores pertenecientes al ejército de Estados Unidos en Chile.

La DIA-Chile, hasta principios del año 1972, contó con la eficiente dirección de los coroneles Jones y Wimert. Y la preparación total que se dio a los mandos medios chilenos fue propia de un ejército "de ocupación". Es decir, los prepararon para invadir Chile y gobernarlo después. Gobernarlo ellos, ejerciendo el poder ellos, y no los "payasos" como calificaban a los políticos. Aquí juegan papeles determinantes, coroneles como Washington Carrasco, Augusto Lutz y Sergio Nuño; y un brillante mayor del ejército que se había graduado de sociólogo, Claudio López, con su tesis "Las Fuerzas Armadas en el Tercer Mundo", que fue publicada por orden del general Pablo Schaffhausen en el N° 336 del "Memorial del Ejército de Chile".

Este joven oficial era también graduado en la Escuela de las Américas y técnico en la Doctrina de la Seguridad Nacional. Planteó diez ideas centrales que fueron aceptadas por el ejército:

- 1) En el Tercer Mundo existe fuerte tendencia a que los militares participen en política.
- 2) Las fuerzas armadas en el Tercer Mundo son la única organización coherente, capacitada y eficaz para enfrentar los problemas socio-económicos del mundo del subdesarrollo. (Todo esto coincide con el Informe Rockefeller de 1969).
- 3) El "comunismo" es un enemigo real, pero pequeñas oligarquías se valen de este "cuco" para utilizar a los militares para derrocar gobiernos y continuar explotando a los pueblos.
- 4) La causa principal de la inquietud social en América Latina es la pobreza.
- 5) Estados Unidos tiene la obligación de impedir la subversión mediante programas de desarrollo.
- 6) La única forma de hacer frente al "comunismo" es haciendo justicia al "obrero y al empresario".
- 7) Sólo las fuerzas armadas han demostrado ser capaces de hacer cambios en el Tercer Mundo sin que ello signifique caos social.

8) Las fuerzas armadas son la única organización coherente que puede mantener a América Latina en el bloque occidental.

9) Un país débil tiene un aparato militar débil. Un país económicamente fuerte tiene fuerzas armadas fuertes. "Por eso cuando los políticos civiles son incapaces de desarrollar la economía de un país, los militares deben intervenir para impedir que la soberanía nacional corra peligro".

10) "La constitución y las leyes no son 'entes sociales inalterables' sino estructuras legislativas que pueden cambiarse, adecuarse o destruirse, según sean las conveniencias de una nación para mantener la seguridad y su soberanía interna y externa."

Este decálogo era una coherente y lógica aplicación de la Doctrina de la Seguridad Nacional a la realidad chilena y una guía para la futura marcha de los militares contrarrevolucionarios en pos del poder político. El general Schaffhausen pasó a ser en 1971 jefe del Estado Mayor y ordenó el estudio profundo de esta tesis como texto en la Academia de Guerra. En 1983, el joven mayor Claudio López -de carrera meteórica- es brigadier del ejército de Chile, y Director de la Academia Superior de Seguridad Nacional o ASUSENA. Su misión es "divulgar" lo que es exactamente la DSN y de controlar los programas que en torno a ella se realicen en el país. Con toda claridad reconoce la carencia del consenso en Chile y afirma que su aplicación comprende aspectos dispares, por lo que se debe "superar la falta de consenso en cuanto a la planificación socio-económica del gobierno y su eficiente ejecución" Eliminar progresivamente la existencia de grandes espacios vacíos (poblar el país) y, junto con esto distribuir la población en forma homogénea por todo el territorio nacional. Fomentar el desarrollo nuclear con fines pacíficos o bélicos. Alcanzar una infraestructura adecuada al país (camino, medios de comunicación, etc.) Entre las "vulnerabilidades" chilenas, señala que, "en cuanto al ambiente, Chile sufrió a nivel internacional la acción disociadora del gobierno de la Unidad Popular y, posteriormente, en el plano externo, una opinión adversa contra el gobierno militar".

Ideológicamente empapados en la DSN, los coroneles Carrasco, Lutz y Nuño, y los generales Herman Brady y Manuel Torres de la Cruz, deciden presionar al alto mando del ejército y aceptar las posibilidades de "participación" que da el gobierno y entrar al aparato administrativo del Estado, a la Corporación de Fomento o CORFO, a CODELCO, a todos los minerales del cobre, hierro, carbón, a los puertos, y prepararse para "gobernar al país". Y así participan en ministerios, intendencias, gobernaciones, cobre, acero, carbón, en la Comisión de Energía Nuclear en la UNCTAD III, y forman parte de diversas misiones políticas. Es así como el coronel Washington Carrasco acompaña a Clodomiro Almeyda a Cuba y demuestra un criterio amplio y "un gran interés por el proceso cubano".

Pero no sólo eso, la participación en cargos claves les permitió infiltrar agentes del Servicio de Inteligencia Militar o SIM en todos los servicios. Esto era común a las tres ramas. Al llegar a un campo de concentración de la FACH, un sargento de inteligencia saludó a uno de los compañeros. Le pregunto de dónde lo conoce y me responde simplemente que era su chofer en la Dirección que ejercía. A Benjamín Teplizky, al segundo día de su detención lo saluda un militar uniformado. Al preguntarle quién es, responde: "Un compañero de la CORFO".

El proceso duró hasta noviembre de 1972, en calidad de entrenamiento y con la asesoría de la DIA en todas las técnicas y ciencias económicas, sociales y militares. En este

mes se realiza la primera asamblea deliberativa de los mandos medios. En la que se deciden dos cosas: 1) Que la "guerra civil" no tenía destino. 2) Que Allende y su gobierno sólo podían ser derrocados por un golpe militar de todas las fuerzas armadas y del orden unidas tras sus altos mandos. El informe del Latinoamerican Desk del Pentágono fue luminoso para ellos. Y fue profundamente discutido con técnicos de la DIA que lo tradujeron y distribuyeron entre los más consecuentemente contrarrevolucionarios. Uno de los escollos eran los altos mandos del ejército, concretamente los generales Prats, Pinochet, Pickering, Sepúlveda, González Acevedo y Urbina. Los expertos consideraban que Prats y Pinochet debían ser descartados por estar demasiado comprometidos con el gobierno. Pero el general Augusto Pinochet era estimado por sus subordinados y tenía una serie de condiciones militares que ellos valoraban y de la cual carecían todos los demás generales. La DIA, en periódicas reuniones de sus miembros con los mandos medios, analizó el Informe "Octubre en Chile", y pudo constatar que el único general que aunaba los requisitos para conducir un movimiento militar dentro de las premisas de la DSN era el general Pinochet. En la táctica que concibieron, se acordó no "presionar" al general, y dejar que los hechos por sí solos hablaran, y llegado el momento, se vería el modo de convencerlo a fin de que aceptase el liderazgo del golpe militar en gestación.

Los altos mandos de las fuerzas armadas son requeridos para un golpe militar por los mandos medios. En la FACH esto adquiere tales características que, el 18.8.73, Salvador Allende debe llamar a retiro al comandante en jefe Ruiz Danyau, designando en su reemplazo, el 20 del mismo mes, al general Gustavo Leigh.

En este lapso no ha permanecido inactivo el binomio de civiles reaccionarios-CIA. El 28.8.73 los médicos se pliegan nacionalmente al "paro patronal". El 21.8.73 -a consecuencia de la asonada frente a su casa- renuncia el general Prats. El 24.8.73 el almirante Raúl Montero asume la comandancia en jefe de la armada y subrogante, José Merino, regresa a Valparaíso. Por consejo del propio general Prats, Salvador Allende designa comandante en jefe del ejército al más leal y constitucionalista de sus generales: Augusto Pinochet. El 28.8.73 los comerciantes detallistas y los colegios profesionales se pliegan al paro "hasta que Allende renuncie" y el comandante del Regimiento Lautaro de Rancagua, teniente coronel Christian Ackercknecht, jefe de la "zona de emergencia", provoca desmanes violentos en el local del partido Socialista. El presidente ordena medidas y el teniente coronel Ackercknecht es trasladado; el general Augusto Pinochet envía en su reemplazo al coronel Sergio Ibáñez. Pero las presiones de los mandos medios hacen que Pinochet declare que las medidas adoptadas por el oficial a cargo de la zona de emergencia "cuentan con mi más irrestricto apoyo, respaldo y conocimiento". El 31.8.73 el Consejo General de Abogados declara ilegal al gobierno.

El pueblo expresa su adhesión al gobierno con sus medios normales: el 4.9.73, frente a La Moneda se reúnen ochocientos mil trabajadores para celebrar el tercer año de la elección del presidente Allende. El 7.9.73 se producen violentos incidentes en la fábrica textil Sumar al rechazar los obreros el brutal allanamiento en busca de armas. El diario "El Siglo" había iniciado una campaña desde el 24.8.73 en defensa del Padre de la Patria -soldado formado en las batallas en defensa de la liberación e independencia de Chile- Bernardo O'Higgins, destacando lo positivo que había en el ejército creado por él. Y todo el proceso culmina con el golpe militar, con la imposición de la táctica de "la masacre civil" el

11.9.73.

En el camino hacia la determinación de la fecha del golpe y la de su preparación, la CIA entrega informes a la DIA y ésta a sus "hombres en La Habana". Uno de éstos es el director de operaciones del ejército, quien entrega el 27.8.73 un informe al alto mando del ejército, a petición del presidente, en que se concluye que se ha producido en Chile la "incapacidad de los políticos de izquierda y de derecha para gobernar el país, y que la única salida viable de este impase para los políticos de la derecha, es la guerra civil". Esta salida "viable" no es aceptada por la DIA ni por el alto mando del ejército, por las razones dadas: división de los institutos militares, triunfo del pueblo y cambio de la vía de transición al socialismo.

El 29.8.73 es asesinado en una oscura y torpe maniobra el sub-teniente del ejército Héctor Lachempette con su propia arma de servicio. Durante todo este período, el general Augusto Pinochet ha ido informando lealmente al gobierno de las intenciones golpistas en la armada, aviación y en el propio ejército. El 5.9.73, en horas de la mañana, en el Ministerio de Defensa, el general Pinochet le informa a Orlando Letelier, ministro de Defensa, que sectores de la marina y la aviación están por un golpe militar pero que él "controla al ejército".

Analizaremos posteriormente cuándo, cómo y por qué el general Augusto Pinochet -tardíamente- aceptó participar y dirigir el golpe militar. Actuó en forma dual. En el mes de julio de 1973 el general Augusto Pinochet otorga una entrevista a una revista y en ella expresa lo siguiente: "...nuestro crecimiento debe ser especialmente horizontal y vertical, dentro de nuestros propios espacios territoriales, y buscando una complementación mayor de nuestros recursos dentro de instituciones como la ALALC y el Pacto Andino... Las fuerzas armadas son el brazo armado de la seguridad nacional... Souper es un jefe que se salió de los cánones profesionales y cuyo destino está en manos de la justicia militar, donde actualmente se le instruye sumario. En cuanto a la muerte del general Schneider, puedo decirles, que el ejército no olvidará nunca que su comandante en jefe fue asesinado en aras de la defensa de nuestra constitucionalidad. Él dio su vida por defender un estilo de vida, por el desarrollo libre y democrático del Estado; **y por los principios constitucionalistas que todos los hombres de armas hemos jurado respetar y defender.** Chile vive una aguda pugna ideológica interna. Creo que el buen sentido primará en los criterios de políticos de la ciudadanía. Nuestra tradición democrática permite sí estimar que no llegaremos a tales extremos (responde sobre la posibilidad de la guerra civil, tema sobre el cual lo interrogan sus entrevistadores)... una lucha interna sería una catástrofe dadas las condiciones militares del chileno. Creo que toda esta vitalidad debe descargarse en el trabajo productivo que derrote al subdesarrollo y nos permita llegar al lugar que nos corresponde de acuerdo con la calidad de nuestro hombre y la riqueza del país...".

Quien decía todo esto, en los días previos al golpe militar, fue nuestro comandante en jefe del ejército, el que, el día del frustrado golpe de Souper, junto al general Prats y a José Tohá, metralleta en mano, ayudó a reducir a los sediciosos que masacraban al pueblo. El mismo que el día 30.6.73 le ofreció a Salvador Allende, delante de Orlando Letelier, "abrir las puertas de los cuarteles a cincuenta mil trabajadores para entrenarlos en el manejo de las armas" en su condición de jefe del Plan de Defensa de la Seguridad Interior, el Plan Hércules, y así enfrentar a los "sediciosos que estaban por provocar una guerra civil".

¿Cómo operaba la DIA en Chile por los tiempos de la UP? Durante los años 1970, 1971 y 1972, los coroneles Thomas H. Jones y Paul M. Winert tomaron contacto con sus colegas coroneles chilenos, y éstos formaron la plana mayor del SIM: Washington Carrasco, Augusto Lutz y Sergio Polloni y los generales Herman Brady y Mario Sepúlveda. El centro de operaciones de la DIA estaba en el octavo piso del Ministerio de Defensa, en la oficina N° 85. Es desde ahí, del propio Ministerio de Defensa Nacional, de donde sale toda la planificación para combatir y destruir al gobierno de Salvador Allende, la democracia y la independencia de Chile.

4.3. La DIA y la aviación

El moderno ejército de Chile recibió influencia prusiana, alemana. La marina recibió influencia inglesa. Y la aviación solamente la influencia norteamericana. La primera medida que la DIA tomó fue crear un "puente aéreo" que de la Base de Los Cerrillos de la FACH pasaba a la Base de Cerro Moreno en Antofagasta y de ahí, directo y sin escalas, llegaba a la Base Aérea de Albrook en la Zona del Canal. El primer contacto que tomaron en el Ministerio de Defensa fue con el general Gustavo Leigh quien fue, prácticamente, el ideólogo del golpe militar. Desde un principio la aviación se caracterizó por su drástico actuar en contra de los trabajadores.

Los oficiales contrarrevolucionarios se encargaron de aterrorizar a las familias de los sub-oficiales y oficiales, llegando al extremo de que el 20.6.73 denunciaron al gobierno un falso ataque de "elementos ultraizquierdistas" a la población de Las Condes. Y efectuaron una rápida evacuación de mujeres, ancianos y niños. Los oficiales de la Base de El Bosque, el día 29.6.73, pretendieron solidarizarse con Souper y trataron de arrastrar a los oficiales de la Escuela de Infantería de San Bernardo. Ese mismo día, oficiales de aviación en Temuco, pretendieron arrastrar a la oficialidad de la armada de Talcahuano para el mismo objetivo golpista. Ese mismo día recibimos información en los servicios de Valparaíso que un comandante, Vázquez, de El Belloto, pretendía establecer un "puente aéreo" con el Grupo N° 10 de las FACH en Santiago, y disponer de Hércules 130 (en él volveríamos de I. Dawson, amarrados y vendados, meses después) y traerlo a El Belloto donde sería cargado con buzos tácticos. Y también se nos informó desde Quintero que la base aérea de dicha zona tenía graves problemas, pues algunos jóvenes oficiales querían volar hacia Santiago y adherirse al intento de golpe militar de Souper.

El 20.6.73 viaja el general Carrasco después de confabularse con el contra-almirante Jorge Paredes, y toma contacto con oficiales de la FACH. Ese mismo día se reúnen 83 oficiales de los mandos medios de la FACH en el Ala 10, y de ahí se trasladan a la base aérea de El Bosque donde los esperan los comandantes representantes "autorizados" de los mandos medios del ejército y la marina. Los más caracterizados representantes eran, por el ejército, el general de brigada W. Carrasco, el coronel Raúl Vargas; por la armada, el capitán de navío Arturo Troncoso; por la aviación, Juan Pablo Rojas, y los comandantes Tobar y Pacheco. Y tiene lugar la tercera y última asamblea de los mandos medios de las fuerzas armadas. Sus resoluciones son rápidamente reproducidas a mimeógrafo y se distribuyen entre todos los oficiales "leales" de los mandos medios, y en cada hoja se coloca el número clave de cada oficial. Con estas resoluciones en la mano convencen los oficiales

de la FACH al comandante en jefe de la inminencia del golpe, de existir "una verdadera carrera" entre los altos mandos para ver quién da primero el golpe. Así lo embarcan en un abortado y absurdo "putsch", que es detectado de inmediato por los aparatos de seguridad e información del gobierno y de los partidos de la UP, lo que permite a Salvador Allende, con conocimiento de causa, llamarlo a retiro el día 20.8.73. El general César Ruiz Danyau ha sido víctima de una maniobra sutil y compleja, manipulada por expertos extranjeros en inteligencia. Ha caído sin pena ni gloria. Es así como el 23.8.73 Salvador Allende designa comandante en jefe de la FACH al general Gustavo Leigh.

En el camino hacia el golpe militar de la DSN falta resolver sólo dos problemas: 1) Que sea destituido o llamado a retiro el comandante en jefe de la armada, almirante Raúl Montero y 2) Que el comandante en jefe del ejército, general Augusto Pinochet, acepte comandar el golpe militar. Solucionados estos dos problemas, los expertos de la DIA expresan que puede fijarse el "Día D". La táctica a aplicar será la de "masacre civil". Pero aún faltan aspectos que afinar, y no hay que precipitar las cosas. Hay que actuar firmemente, como un cirujano que opera a Chile del "cáncer marxista". Y de paso, de todos los derechos humanos, garantías constitucionales, democracia, soberanía nacional.

4.4. La DIA y la marina de guerra.

Este problema lo conozco por mi trabajo profesional durante el gobierno de la Unidad Popular, y por toda mi vida en Valparaíso hasta que salí para Isla Dawson y otros lugares, tras ser expulsado del país. La DIA actuaba - y actúa - en Valparaíso como un departamento o repartición más de la armada o marina de guerra. Así lo era durante el gobierno de la UP. Tenía un departamento propio llamado Misión Naval norteamericana y funcionaba en los pisos 11 y 12 del Edificio Fiscal (no pagaba arriendo) de calle Prat Nº 737. Sin perjuicio de ello, en cada uno de los departamentos, reparticiones, cuarteles, regimientos, buques, oficinas de la armada, había uno o dos asesores navales norteamericanos. En tiempos de nuestro gobierno, en Valparaíso eran más de doscientos los "asesores navales". Extrañamente, nadie, absolutamente nadie durante el gobierno de la UP - incluido el que escribe estas líneas, que conocía bien el problema - hizo denuncia alguna, ni expresó su disconformidad con este exagerado número de asesores. Y no porque no tuviéramos conocimiento de cuáles eran sus actividades. Tampoco puede decirse que el conocimiento quedara retenido, pues oportunamente se transmitió a niveles superiores.

Estos funcionarios norteamericanos entraban en virtud de visas que les otorgaba el Ministerio de Relaciones Exteriores. Estas visas se rigen por el principio de "reciprocidad". Es necesario destacar que a fines de septiembre de 1970 se habían otorgado cien visas para nuevos "asesores navales" hasta que llegó el momento en que el ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Eduardo Frei, que a la sazón era Gabriel Valdés, considerando ya excesivo el número, rechazó otorgar cien nuevas visas. Igualmente tuvo perfecta noción de cuáles eran las funciones que la NASA estaba realizando en la Isla de Pascua y otros lugares del país, y puso término a las autorizaciones que se habían otorgado. Desgraciadamente para la democracia chilena, no se continuó con este precedente.

¿Quiénes formaban parte de este numeroso contingente de "asesores navales"? Eran oficiales y sub-oficiales altamente calificados de los servicios de informaciones y

contra-informaciones navales. Técnicos en interrogatorios y tortura de prisioneros; especialistas en aplicar medidas disuasivas, persuasivas y represivas. Peritos en tácticas guerrilleras y anti-guerrilleras y en luchas urbanas y anti-motines. Especialistas en la sutil y compleja ciencia de urdir oscuras maquinaciones, tenebrosas "operaciones" y siniestros complots para cometer asesinatos y hacer recaer responsabilidades en terceros. Técnicos en el arte de presionar, de manipular la mente al extremo de hacer cambiar el sentimiento de lealtad a las personas. Todos veteranos de Corea, Guatemala, Vietnam, Nicaragua, Indonesia y Brasil. Usaban uniforme casi exclusivamente los altos oficiales; el resto, personal hispano-parlante en su gran mayoría, actuaban de civil. E incluso, durante el gobierno de la UP, los "marines" de seguridad, como hemos dicho, vestían de civil; dentro de las reparticiones de la armada vestían de uniforme, y se cambiaban al salir. Era muy difícil, sin haberlos ubicado previamente, saber cuál era su nacionalidad y funciones.

Eran entrenadores de los B.T. (Buzos Tácticos), asesores del A DOS (Servicio de Inteligencia Naval) y se ofrecieron para "asesorar" a la policía política, lo que no fue aceptado; pero teníamos conciencia de que habían logrado infiltrarse. El oficial chileno que jugó un rol clave y no conocido en estos asuntos fue el capitán de navío Arturo Troncoso, el último agregado naval del gobierno de Frei en Washington. El mismo que desde las 20 horas del 10.9.73 dirigió la "Operación Cochayuyo" - el golpe militar - en Valparaíso.

Es necesario distinguir entre las labores normales de asesoramiento en materia de inteligencia naval y las maniobras de infiltración para ganar agentes propios. El A DOS estaba formado por oficiales que no son profesionales o no lo eran, sino que seguían algunos cursos, o los habían seguido en Las Rocallosas o en Newport, en Louisiana. Pero en forma accidental debían pasar por este servicio. Estos eran la mayoría de los oficiales. Pero hay otros que ingresan al servicio por espíritu de aventura o por convicciones ideológicas para luchar en contra del "enemigo". Nuestras informaciones eran que los técnicos del I.N., a través del asesoramiento normal, iban haciendo tests y determinando qué oficiales tenían condiciones "para responder a estímulos" y servir a sus intereses, ya no como miembros de información chilenos, sino como "agentes de la DIA". Una vez seleccionados, como veremos más adelante, mediante un proceso paulatino, quedaban en condiciones de pasar a trabajar al servicio del OSO, que operaba desde calle Prat 737. Y estas tareas para los "ganados" o "infiltrados" eran dos: 1) Obtener información de las acciones del gobierno. Labor sencillísima porque eran públicas, informadas por prensa, radio y televisión. 2) Organizar y colaborar en pequeñas acciones en contra del gobierno. Estos oficiales del A DOS "ganados" recibían un manual llamado "Related Missions Directives", una especie de guía para operaciones y para penetración. Esta primera etapa la Misión Naval la llamaba "etapa de fijación de objetivos", y en cada "operación" que debía organizar y llevar a la práctica el oficial "infiltrado", se hacía un "esbozo de proyecto de operación" con objetivos precisos y predeterminados, que incluía desde la designación de los más idóneos para ejecutar la operación, hasta el uso de los dineros y medios materiales necesarios. Así como también la aplicación de medidas de seguridad y protección para los ejecutores, y el ejercicio de las vías de evacuación.

Las operaciones o trabajos que realizaban los "infiltrados" eran, como es natural, de dos clases: 1) Las normales, que tenían por objeto cumplir las tareas que les encomendaba el A DOS conforme a sus objetivos y planes nacionales, y que eran denominadas

"operaciones enlace" con el A DOS, y 2) Las de apoyo insurreccional, que cumplían sin conocimiento y sin autorización de los jefes superiores del A DOS. Y para éstas utilizaban coberturas que tenían por objeto hacer aparecer inofensivo lo que era altamente perjudicial para el régimen jurídico chileno y el gobierno, y dar apariencia de legalidad a lo que era absolutamente ilegal.

La primera noticia de esta dualidad la tuvimos en agosto de 1972 en los servicios de seguridad del Estado y en la policía política en Valparaíso. El almirante José T. Merino, que oficiaba de intendente subrogante, me informó que en el Sanatorio Naval almirante Medel de Olmué se había producido un robo de metralletas livianas de calibre 22; redacté la denuncia que fue firmada también por el almirante, y el gobierno ordenó una dedicación especial a la investigación. Sabíamos a través de personas infiltradas en la jefatura militar de Patria y Libertad, y por conocimiento personal del almirante, quien así me lo expresó, que estas metralletas eran muy codiciadas por tal grupo. Allende dio instrucciones especiales para aplacar a la armada mediante el descubrimiento de los autores del robo y los objetivos perseguidos. Tuvimos información que en un día y hora determinados, frente a los Tribunales del Crimen, se reuniría uno de los ladrones con dos financistas de Patria y Libertad, que pagarían las metralletas. La policía política detuvo a los dos compradores y al vendedor, y en cumplimiento de órdenes del ministro sumariante, se les comunicó. Los detenidos confesaron haber recibido instrucciones de un tercero para comprar estas armas. Antes de que prestaran declaración ante el ministro de la causa, se presentaron tres oficiales del A DOS y contaron una historia diferente: ellos le habían pedido a dos financistas de Patria y Libertad que accedieran a tomar contacto con los ladrones, es decir, que no eran "compradores de armas robadas a la armada" sino colaboradores del A DOS. Nosotros sabíamos que no era así. Los oficiales, curiosamente, se presentaron a declarar ante el ministro, y los dos ejecutivos quedaron en libertad incondicional. Los conocía desde largos años y sabía que ambos tenían hermanos oficiales en la armada. El jefe del A DOS estaba informado, y confusamente me dijo que los oficiales en cuestión "habían actuado con gran espíritu de iniciativa". El almirante Merino me felicitó, diciendo que había sido un gran éxito el haber detenido a los ladrones, que eran marineros que estaban enfermos e internados en Olmué. Tuve que explicarle la situación a Daniel Vergara, pues le había informado de la detención de los financistas de Patria y Libertad. Legalmente, nada podíamos hacer. Posteriormente, los que participamos en los hechos cumpliendo las órdenes del ministro y del gobierno llegamos a la conclusión que dentro del A DOS se actuaba en una forma doble. Estábamos seguros que eran otras las causas por las cuales habían intervenido estos tres oficiales, causas que tanto los jefes del A DOS como el propio almirante Merino desconocían. Y, lo más grave, es que constatamos que Patria y Libertad tenía tales vinculaciones con elementos del A DOS que llegaban al extremo de salirse del anonimato propio de un servicio de inteligencia, y comparecer públicamente en investigaciones y los tribunales de justicia, reconociendo su calidad de miembros de un servicio de inteligencia y dando cobertura y protección públicamente a elementos de Patria Y Libertad.

4.5. De las presiones sobre el almirante Merino hasta el 4.9.1973.

El 5.11.70 Salvador Allende designó comandante en jefe de la armada al vice-

almirante Raúl Montero, y como comandante en jefe de la I Zona Naval de Valparaíso (IZNV) quedó el vice-almirante José Toribio Merino. Un gran número de vice-almirantes, contra-almirantes, capitanes de navío y otros rangos, si no tenían una posición proclive, por lo menos estaban dispuestos a aceptar la experiencia de la Unidad Popular y reconocer al presidente Allende como lo que era, el generalísimo de las fuerzas del aire, mar y tierra. Me consta personalmente que había varios altos oficiales "partidarios" del gobierno y constitucionalistas. Existía un grupo irreductible entre los que estaban el contra-almirante Patricio Carvajal y el capitán de navío Arturo Troncoso, enemigos acérrimos de la UP; en menor escala, el contra-almirante de ingeniería naval Ismael Huerta. Pero a través de los mil días del gobierno pudimos constatar cómo se deterioraban estas posiciones de tolerancia. Yo tenía compañeros de estudios primarios y secundarios que eran altos oficiales de la armada; con ellos pude conversar en algunas oportunidades y la razón fundamental que ellos me dieron es que "sentían una falta de decisión y de autoridad en el gobierno".

¿Cómo, quiénes y de qué manera lograron ocasionar estos cambios?. Los grupos contrarrevolucionarios de los mandos medios iniciaron una tanda de conversaciones en el Club Naval de Valparaíso, en el Casino de Campo de Las Salinas, en casas particulares de oficiales y en los barcos de guerra y departamentos navales. En estas reuniones propusieron la participación en las "tareas de gobierno" como medio de "informarse y preparar para mañana". El proceso fue paulatino.

¿Cuál fue el argumento con el cual lograron hacer cambiar de opinión a los oficiales realmente profesionales?. Muy simple: el sentimiento patriótico y nacionalista arraigado desde su formación en la Escuela Naval; y el sentimiento de estar la Patria en peligro. Así, en abstracto. Los oficiales estadounidenses confidenciaron - y esto en las tres ramas de las FF.AA. - que sus servicios secretos tenían informaciones clasificadas (ultra secretas) de que el gobierno del Perú había adquirido gran cantidad de armamento convencional, en especial tanques y blindados de la Unión Soviética, y que con la asesoría de "técnicos israelíes en la guerra del desierto", el ejército del Perú se entrenaba para invadir Chile y recuperar así los territorios perdidos en la Guerra del Pacífico "antes de cumplirse el centenario", es decir, antes de 1979. Continuaban el argumento así: "los comunistas son dentro de Chile un 'ejército enemigo', son el 'enemigo interno' y como este gobierno está en manos de los comunistas y ellos son fieles a la Unión Soviética, en caso de guerra entre Chile y Perú, los comunistas y el gobierno ayudarán a Perú. Y como Chile no cuenta con la ayuda de Estados Unidos, por el contrario, le ha declarado el bloqueo económico y lo propio hará el Brasil, Chile no tendrá apoyo; así, esta guerra será aprovechada por los países limítrofes como Argentina y Bolivia, que tienen problemas de fronteras con Chile. ¿Qué harán los marinos chilenos en estas condiciones en que se desenvuelven ahora y afectan el futuro inmediato de Chile?". En el segundo tramo sostenían que "los políticos de izquierda son traidores y los de derecha torpes y corrompidos, no pueden gobernar el país". Entonces, preguntaban en este proceso de lavado de cerebros: "¿Quiénes son los únicos grupos sociales que pueden gobernar el país y salvarlo?". La respuesta la daba sólo el sometido a este proceso de intoxicación: "Nosotros, los militares". Entonces, pregunta el "operador", "¿Están Uds. preparados ahora para gobernar?". Obviamente la respuesta era no. ¿La misión?. "Prepararse para gobernar el país antes de tres años".

Ahora bien, ¿cómo pensaban gobernar?. En un primer tiempo pensaron que se

podría constituir un gobierno con Allende y los militares. La conducta ejemplarmente revolucionaria de Allende les demostró antes de enero de 1971 que esta tesis era errónea y que debían derrocar a Salvador Allende pues éste no era el "bombero del movimiento popular".

Los mandos medios se prepararon. Es entre ellos donde nace la idea de la conquista absoluta del poder. Pero dentro del esquema clásico militar nada pueden los mandos medios si no cuentan con los altos mandos. Y para la DIA no se trataba de un Golpe de los Coroneles; se trataba de imponer la ideología y el sistema de la DSN. En el análisis del alto mando de la marina, los contrarrevolucionarios excluyeron inmediatamente al comandante en jefe vice-almirante Raúl Montero por ser "allendista", y a varios otros oficiales superiores a los que habría que llamar a retiro o neutralizar. Durante el tiempo que estuve detenido en "La Esmeralda" - entre otras confesiones - quisieron obligarme a firmar una, sosteniendo que el almirante Montero tenía vinculaciones secretas con el partido Comunista.

Es necesario colocarse en el estado de ánimo y el ambiente que existía en Valparaíso en noviembre-diciembre de 1970, agudizado cuando en enero de 1971 Allende trasladó el asiento del gobierno a Valparaíso, a la sede de la intendencia que está encima - creo que ahora todo cambió - de la comandancia en jefe de la I Zona Naval. Los dos comandantes en jefe de la armada anteriores habían tenido problemas: El Cdte. Jorge Porta Angulo, mezclado en el complot para dar un golpe militar en octubre, había renunciado al informarle el general Schneider que tal golpe no tendría lugar, y que el ejército se opondría a él, y el segundo, el comandante en jefe Barrios Tirado, había sido destituido y procesado en forma simbólica por participar en el complot de Viaux, que culminó con el asesinato del general René Schneider. La Fiscalía Militar no investigó seriamente - ni hubo mayor interés en ello - la participación de altos oficiales en el complot sino que se limitó al hecho del homicidio en sí. A consecuencia de esto, había gran inseguridad frente al almirantazgo. Y si Salvador Allende hubiera aceptado nuestras proposiciones en cuanto a llamar a retiro al almirante Merino y a otros, las cosas pudieron haberse desarrollado en un sentido quizás menos desfavorable a la UP, pues se habría contado con parte del alto mando naval formado por profesionales que acataban el principio de sumisión a la autoridad del poder civil.

Interesa personalmente el almirante José T. Merino. Salvador Allende jamás lo desestimó, y en su propia persona veía prácticamente a toda la armada nacional representada. De ahí sus instrucciones especiales y específicas. Escribiré cómo eran las cosas y las apreciaciones en ese tiempo, cuando se iniciaba el gobierno popular y durante los días en que se cumplía el Programa. El almirante Merino tenía entre la oficialidad de la marina - e incluso entre los civiles - cierta aureola respetable por cuanto fue el único oficial chileno que en cierta medida participó en la Segunda Guerra Mundial, como oficial a bordo de la nave de guerra estadounidense "Raleigh", patrullando el Canal Zone y Guadalcanal. Además, tenía una brillante carrera como oficial. Se desempeñó como profesor de geopolítica y logística en la Academia de Guerra Naval. Juntos nos iniciamos en 1948 en gestiones jurídicas desde diversas posiciones. Él actuó como secretario de la Fiscalía Naval ad-hoc y yo como abogado de uno de los procesados en el sumario por defraudación a la cuenta de dineros reservados de la armada. Y si bien no formó parte del equipo de almirantes y capitanes de navío que, con conocimiento del general Schneider tuvieron una

reunión el 18.10.1970 con Salvador Allende y éste les expuso su Programa y las posiciones del futuro gobierno de la UP respecto a las fuerzas armadas en general y a la armada en particular, tenía una actitud constitucionalista.

Las eventuales posibilidades de una guerra con el Perú no lo convencieron mayormente, y su actitud frente al gobierno fue siempre correcta. Es así como en mayo de 1972, producida la vacante en la Intendencia de Valparaíso por renuncia del abogado Carlos Soya, y ante ciertos problemas relacionados con la persona del futuro intendente de UP, Salvador Allende lo nombró intendente subrogante de Valparaíso. Eran tiempos ya difíciles para nosotros. Enfrentábamos una dura oposición de derecha y algunos conflictos de trabajo, en especial en el Servicio de Seguro Social.

El 21.5.1970 en la I Zona Naval, Salvador Allende en presencia del Almirante me dio las siguientes instrucciones: "Te pondrás al servicio del almirante no sólo como asesor jurídico del Ministerio sino también como representante personal mío. Te preocuparás de que el almirante no tenga problemas de ninguna especie con la dirección de la UP, y si algún día se presentan por cuestiones de competencia o de apreciaciones, estarás de su parte, o de quien esté como comandante de la IZN. Y me informarás". Ellos, según el programa, debían ir al monumento de Arturo Prat. Mientras tanto, yo fui a tratar de ubicar con la policía política y con algunos B.T. unas bombas que, según una llamada anónima, los elementos de Patria y Libertad habrían colocado en la base del monumento, en los cauces.

El almirante Merino, el jefe del A DOS, el prefecto de investigaciones y yo no le informamos a Salvador Allende ni a nadie de este aviso. Habría miles de personas en la Plaza Sotomayor, y todo el almirantazgo estaría en el monumento. Pero, junto con los hombres de la policía política, pensamos que era imposible que Patria y Libertad atentara contra la alta oficialidad de la armada y que mientras el presidente estuviera con los almirantes no existía real peligro de un atentado. El peligro, considerábamos, aparecería cuando el presidente anduviera separado de ellos. Es así como todos decidimos mantener secreta esta amenaza y no le informamos ni al personal de investigaciones de la Dirección General que había viajado desde Santiago ni tampoco a los hombres de la Guardia Armada Presidencial, el GAP. Las medidas de seguridad fueron coordinadas por el almirante, el jefe de la A DOS, el prefecto de investigaciones, el jefe de detectives de Santiago y el del GAP, y se acordó que representantes de los partidos de la UP prestarían apoyo entre el público a los B.T. y demás servicios de seguridad. Esto lo acordó el almirante con los dirigentes de la UP regionales. A mí me designó él para actuar como su enlace con ellos. Incluso me propusieron un medio de identificar a los colaboradores civiles, que eran fácil de ser detectados por las fuerzas de seguridad oficiales. Se contó con novecientas personas de los partidos de la UP. El almirante había propuesto que la armada entregara una tarjeta a cada uno de ellos, y que sería necesario entregar una lista. Me opuse alegando la falta de tiempo para esto; además, teníamos una profunda desconfianza en entregar estas listas. Los hechos demostraron lo atinados que habíamos estado al no hacerlo; así es que estos novecientos compañeros pudieron ser identificados positivamente, pero manteniendo su anonimato.

No hubo tal atentado. Y el aviso tenía por objeto producir el pánico y hacer que suspendiéramos este acto en el cual el presidente de la República de Chile, por primera vez en la historia, asistiría un 21 de mayo invitado por la armada a rendir homenaje a Arturo

Prat, héroe naval. El almirante me expresó que al acercarse el mediodía, hora fijada para el estallido de las bombas, había pasado los peores momentos de su vida, y pensaba en la tremenda responsabilidad que habíamos asumido. Le expresamos que lo propio habíamos vivido nosotros.

En los inicios de la gestión del almirante Merino como intendente, tuve un problema delicado con la armada. Los de inteligencia naval le expresaron al almirante que yo no podía desempeñarme como asesor jurídico suyo. Para el A DOS yo era comunista, y sostuvieron que "un comunista no puede ser asesor jurídico de un almirante". Al margen de mi filiación política, que no interesaba, mi cargo era de designación personal del presidente, y se trataba de funciones, no de actuaciones personales. Así se lo expresé al almirante, y le informé al presidente y a Daniel Vergara. El presidente me ordenó que por el teléfono directo lo llamara en presencia del almirante; Allende le expresó que el único asesor jurídico que él podía tener era yo, que estaba para asesorar a los intendentes en materia de seguridad y otras; que él no había designado a ninguna otra persona, y que debía trabajar conmigo, que era la persona de confianza del gobierno. Posteriormente, Daniel Vergara telefónicamente le expresó al almirante que el único asesor jurídico autorizado para ejercer acciones en nombre del gobierno era Luis Vega y que si en cualquier actuación intervenían abogados de la armada o de otras instituciones, todo lo obrado por ellos sería nulo, pues el único defensor del gobierno en los procesos era el titular del cargo. Le indicé, también, que él estaba desempeñando ahí funciones de intendente y no de almirante. Debí retirarse el asesor de la armada, pero debí aceptar que, durante todo el tiempo que el almirante Merino actuara como intendente, yo debería reunirme diariamente una hora con el jefe del A DOS y otros, recibir informaciones suyas y entregarle copias de las denuncias presentadas por mí en contra de los sediciosos. En realidad, esto era sólo una forma de ampliar el trabajo, pues cada denuncia remitía una copia a la policía política y otra al prefecto de carabineros para así facilitar las investigaciones encargadas al personal de ambos servicios de seguridad interior. Mis superiores en el Ministerio del Interior aceptaron mi decisión en cuanto a aceptar el trabajo con el servicio de inteligencia naval.

El almirante Merino, como intendente, enfrentó con soltura y éxito varios conflictos laborales. En algunas gestiones me designó como su representante aun cuando estas funciones de tipo laboral no me correspondían. Otorgó la fuerza pública para todos los eventos que el gobierno necesitó, y firmó todas las numerosas denuncias que presentamos, incluso una en contra de un parlamentario del partido Nacional que había pretendido soliviantar a algunos marineros para que no le obedecieran a un oficial. Participó en numerosas reuniones con la dirección regional de la UP, a algunas de las cuales me invitó a asesorarlo. El trabajo fue interesante y fácil con el almirante Merino, y también fue interesante y estrictamente profesional el trabajo con los oficiales del A DOS. Eran personas serias, concedoras de este trabajo, y las investigaciones pudieron agilizarse con sus indicaciones y su ayuda.

Durante el paro de octubre de 1972, el almirante Merino, como jefe de la zona de emergencia, otorgó el auxilio de la fuerza pública y personal de marinería y de soldados para proteger los convoyes. Y si algún problema entre militares y civiles se produjo, todos fueron resueltos por el almirante. Empecé a notar un cambio en la actitud de Merino desde mediados de noviembre de 1972. Participaba en un Ministerio UP-militares el contra-

almirante Ismael Huerta. Desconocidos colocaron o lanzaron al ante-jardín de su chalet en Viña del Mar, una bomba de 70 cms. de largo hecha con un tubo de fierro, con aproximadamente medio kilo de amón gelatina, con esquirlas y tuercas en cada uno de los extremos. Felizmente, la guía estaba doblada y no funcionó. Al mismo tiempo, se iniciaron una serie de atentados a oficiales y sub-oficiales de la armada, pero los zapadores establecieron que eran bombas de fulminante mercurio que producían gran ruido pero no ocasionaban daño. Los reclamos de los oficiales y de sus familiares llegaron al almirante, quien perdía paciencia y ecuanimidad, y me exigía intensificar las investigaciones; a mi vez, yo pedía al A DOS que investigara más profundamente, pues tenían más posibilidades de hacerlo que carabineros y detectives.

No obstante ello, el almirante continuó trabajando con nosotros. Aceptó el cargo de director de la CORDVAC o Corporación de Desarrollo de Valparaíso y Aconcagua, (este cargo le correspondía por derecho propio) de la cual el presidente me designó fiscal. Fue vice-presidente de la Sociedad de Industria y Maquinaria Médica Valparaíso Limitada, de la cual fui designado presidente. Era esta una sociedad privada con capitales del Estado aportados por la CORDVAC y SERCOTEC (Servicio de Cooperación Técnica) dependiente de la CORFO (Corporación de Fomento). Trabajamos en un estudio de las mareas del Molo, frente a la caleta de pescadores de El Membrillo y San Mateo. La escritura de esta sociedad la redacté con la asesoría de abogados e ingenieros navales, y fue aprobada por la Contraloría General de la República. El almirante Merino mostró gran interés y contamos, inclusive, con un médico de la armada para la fabricación de riñones artificiales, de los cuales, cinco prototipos fueron obsequiados por Salvador Allende al presidente Echeverría de México. Esta sociedad dedicada al desarrollo de alta tecnología médica era una de las realizaciones que más satisfacía a Allende. Y el almirante aportó numerosas ideas que, a través de los años, he podido observar que no se han llevado a la práctica, pese a ser él integrante de la poderosa junta militar. En esos días el almirante Merino pensaba como Vicuña Mackenna: "el porvenir de Chile está en el mar". En las interesantes conversaciones que sostuvimos sobre estas materias afirmaba que el mar es "un inmenso laboratorio y la despensa de Chile".

El experto en explosivos determinó que la bomba que no explotó en casa del almirante Huerta era típica de uno de los grupos militares de Patria y Libertad que operaba en Viña del Mar. Cumpliendo órdenes emanadas del ministro sumariante, se hicieron numerosas detenciones, pero todas negativas. Sabíamos que el jefe militar de Valparaíso era un ex-oficial de la armada. Lo conocía personalmente. Sabíamos quiénes formaban parte de la jefatura operacional; conocíamos a los financistas, casi todos miembros de ASIVA. Habíamos establecido dónde recibían entrenamiento en Las Salinas; conocíamos sus vinculaciones con Arturo Marshall y con elementos de Salta y Santa Cruz. Pero todo era negativo. El almirante Merino me expresó que le habían informado que se trataba de un atentado de "elementos de ultraizquierda descontentos con la participación de militares en el gabinete". Le hice ver el informe del experto que contradecía esta teoría. Nos exigió, y lo mismo exigió Salvador Allende, que descubriéramos a los responsables, pues este atentado había causado gran impacto y descontento en la armada. No podíamos dejar a los almirantes a merced de atentados terroristas, los cuales posteriormente se intensificaron. Llegamos a la conclusión con el prefecto de investigaciones, Juan Bustos, que se trataba de

maniobras dirigidas a desprestigiar al gobierno entre la oficialidad de la armada, a demostrar nuestra incapacidad para reprimir el terrorismo y para defender la seguridad interior del Estado y a la persona misma de cada almirante y oficial. Nosotros estábamos informados que todas estas maniobras eran ejecutadas bajo la dirección de técnicos extranjeros con conocimientos y prácticas ajenas a nosotros.

Después del atentado a la residencia del almirante Huerta, se inició una campaña sistemática de insultos y amenazas al domicilio del almirante Merino; se encendían fogatas cerca de su domicilio oficial y particular con diversos materiales inflamables y combustibles. Numerosas noches recibí sus llamadas y tuve que ir a investigar de qué se trataba. En todo esto había algo muy oscuro.

En nuestras evaluaciones eximimos de estos atentados a la "Estación CIA-Valparaíso". Si bien es cierto el material era de Patria y Libertad, no correspondía a las técnicas usadas por los grupos que ha habíamos detectado. Estos grupos generalmente cometían sabotajes, atentados contra locales comunistas, socialistas, mapucistas, en redes ferroviarias, industrias estatales, pero no contra las fuerzas armadas. La CIA-Valparaíso estaba en contacto con Patria y Libertad y ASIVA. Pero estábamos seguros que aquí había otro centro de planificación y ejecución, y que el uso de material de Patria y Libertad era una cobertura.

El hecho es que, desde ese atentado, la actitud del almirante Merino cambió radicalmente. Estaba nervioso, irritable, aun cuando siempre deferente en su trabajo. Le habían dicho que "la insurrección popular estaba a punto de despegar". Estaba sometido a los reclamos de quienes se sentían expuestos a morir en los "atentados" en contra de las poblaciones de la armada. Y personalmente él, y toda su familia, eran víctimas de una campaña insidiosa de amenazas de quienes se individualizaban como miembros del MIR o MAPU. Jamás pude convencerlo de que estas maniobras no eran de la ultraizquierda y que si lo eran, se trataba de elementos reaccionarios infiltrados en las filas de la extrema izquierda. En numerosas ocasiones me dijo: "Ustedes no controlan la situación y están haciendo que nos empujen a actuar". En ese tiempo -lo supiera o no el almirante Merino- desde la I ZN salían informaciones a la Kennecott en Nueva York sobre la salida de barcos chilenos llevando cobre a Europa desde Valparaíso. Y según el Times del 6.11.72, así pudieron embargar en París el cobre transportado por seis barcos chilenos.

Es un hecho que los políticos contrarrevolucionarios civiles despreciaron a los contrarrevolucionarios militares -durante cuarenta años los habían marginado de la vida social, del desarrollo social- pero acuñaron la consigna de "Poder Militar en contra de Poder Popular" y mediante la campaña de desestabilización del gobierno planeada por la CIA, creyeron que forzaban a la contrarrevolución militar a derrocar al gobierno, para que, dentro de un "término razonable" los militares les entregaran el país saneado del "comunismo" a ellos. No sólo no estudiaron sino que menospreciaron el actuar de los sediciosos de uniforme en Chile.

La Ley de Control de Armas es una de las más hábiles jugadas de los sediciosos militares: convencieron a los políticos de derecha para que presentaran el proyecto, otros militares convencieron al gobierno y a los parlamentarios de la UP de las bondades de esta ley. Veremos cuáles eran los objetivos de ella. Los políticos de la Democracia Cristiana, con Eduardo Frei a la cabeza, justificaron el golpe militar y apoyaron a la Junta, creyendo que se

trataba de un "pronunciamiento más", y recorrieron el mundo explicando y justificando sus atrocidades, hasta que se convencieron de la verdad: los militares los habían burlado, y fueron ellos los que llevaron agua al molino de la contrarrevolución militar. Comprendieron, tardíamente, que la libertad, la independencia nacional, los derechos humanos, el estado de derecho, todo lo que es la democracia liberal, había muerto en Chile mientras el poder se apuntala en el terrorismo de Estado ejercido por los militares de la Doctrina de la Seguridad Nacional.

Inconscientemente, algunos sectores bien intencionados -pero mal informados- de la UP cooperaban a dar argumentos a los que dentro de las fuerzas armadas, y en especial de la marina, estaban interesados en preparar la psicología, el ánimo para el golpe militar. Entre ellos están los que redactaron el proyecto de la Escuela Nacional Unificada. La principal oposición apareció en la armada, y la representó el almirante Ismael Huerta, el que en protesta de este proyecto renunció al gabinete militar. Esta es la verdad. Declaró que lo hacía porque con esto de la ENU (Escuela Nacional Unificada) llegarían a los cuarteles a cumplir el servicio militar contingentes enteros de comunistas formados, lo que no podía él aceptar.

El almirante Merino ya estaba sobreexcitado. En forma coordinada, en los primeros días de mayo de 1973, en todos los buques de la Escuadra, en los cuarteles navales, en el Apostadero Naval de Talcahuano, en la Base Aéreo-Naval del Belloto, y en la Base de Meteorología Naval de Quinta Normal en Santiago, empieza una serie de arengas, charlas y cursos de adoctrinamiento antimarxista a los suboficiales, clases y tropas. La inminente guerra del Perú contra Chile, "montada" por la Unión Soviética, y el papel de quinta-columna que jugarán los comunistas y el gobierno chileno, hace necesario que el gobierno sea "depuesto". Poco a poco se les va preparando para un golpe militar que sería "desatado por la acción heroica de la armada, lo que obligaría a plegarse a las otras ramas de la defensa nacional". En algunas arengas se llega hasta fijar la fecha del golpe naval: el 5 de agosto de 1973.

Pero nuestras informaciones son que en la gestación de este golpe naval, el almirante Merino estuvo totalmente desinformado. No dudo de las fuentes de información. Este "golpe" había sido planeado a sabiendas de que no podía llevarse a efecto, fundamentalmente para convencer al almirante Merino a incorporarse a la contrarrevolución. Y produjo sus efectos. Aun antes del inicio de las acciones preparatorias del "golpe naval", el almirante estaba decidido y comprometido, a otros niveles, con el golpe militar de la Doctrina de la Seguridad Nacional. De ahí a aceptar dirigir el movimiento sedicioso programado por sus mandos medios, no hubo ni un centímetro que recorrer. Pero estas actividades sediciosas produjeron un efecto que no esperaban los complotadores: un grupo de suboficiales y marineros, leales a los principios que juraron respetar y proteger de defensa de la seguridad nacional, y de respeto a la Constitución y a las leyes de la república, se vieron en la necesidad de dar a conocer estos hechos. Y como no tenían medio alguno para que todo esto fuera publicitado, decidieron en el mes de mayo y principios de junio de 1973, ponerlo en conocimiento de los jefes de los partidos de la izquierda. Pero en algunos sectores hubo desconfianza hacia ellos, suponiendo que podían ser agentes provocadores, pues esto era absolutamente inusual y sin precedentes en Chile. Solamente fueron escuchados por Carlos Altamirano, secretario general del partido

Socialista de Chile, por el diputado Oscar Garretón del MAPU y por Miguel Enríquez, secretario general del MIR. Los suboficiales informan. Los dirigentes políticos escucharon. Y nada más. Es una simple reunión para informar. Pero estas reuniones fueron detectadas por los servicios especiales. O fueron delatados.

Era un secreto entre muchas personas. El hecho es que entre los analistas que asesoran al A DOS se presenta una oportunidad magnífica: detener a todos los marineros y acusarlos de un "golpe rojo" dentro de la armada, con captura de barcos y asesinato de oficiales. Y empiezan a detener administrativamente a los suboficiales y marineros. A mediados de junio el almirante Merino me pide que presente ante él una denuncia en contra de sargentos y marineros sin nombre, por tentativa de "golpe contra la armada" y de "asesinato de oficiales". Me dice que hay numerosos detenidos y confesos. Le expreso que tal delito no existe y que consultaré con mis superiores. Consulto con Daniel Vergara quien me expresa que debo exigir antecedentes, y que mientras se estudia el asunto no haga nada, aduciendo que se está estudiando el problema. Se detuvieron a unos 400 suboficiales y marineros, pero de éstos, se mantienen detenidos mas o menos a cincuenta. Algunas madres, esposas, novias y hermanas de los detenidos empiezan a solicitarme que presente la denuncia porque están siendo bárbaramente torturados en el cuartel "Silva Palma", en la Academia de Guerra Naval, en el apostadero Naval Talcahuano, en naves de guerra y en otros lugares. Y lo mismo le informan al diputado Manuel Cantero. Me entregan los nombres de algunos oficiales torturadores: capitanes Gajardo, Acuña y Kooller; tenientes Luna, Alarcón, Letelier, Tapia, Maldonado, Boetsch, Jaeger y otros. Me parecía difícil que seres humanos, oficiales de la armada, cometieran tales atrocidades. Comprendí entonces la urgencia de presentar la denuncia.

Este "golpe rojo" se les presentó como una oportunidad para justificar el golpe militar. Empezaron a confabular la existencia de un "auto-golpe" del gobierno contra las fuerzas armadas, el cual sólo podría ser detenido mediante un golpe militar. Y para tener rápidamente un "plan" de ese auto-golpe, encomendaron a los técnicos de la CIA amañar documentos. De todos modos, los sediciosos de la armada se adelantaron, y empezaron a escribir en las paredes, con letras negras, grandes, "YA VIENE DJAKARTA", (escribiendo como se escribe en inglés Yakarta). Hasta esa fecha no había trascendido públicamente la detención de los marinos. Los diarios de izquierda informaron en agosto y primeros días de septiembre sobre estos hechos. Curiosamente, un pequeño grupo de personas jóvenes, entre las cuales había algunos extranjeros, se paraban diariamente frente a las ventanas de las oficinas de la I ZN, a gritar: "Merino, asesino, suelta a los marinos...". Lo que exasperaba al almirante. Aumentaron las amenazas telefónicas en su contra. En varias oportunidades debí seguirlo o adelantarme en automóvil para ver si había elementos dispuestos a atacar en su contra en el camino. Además de las guardias de B.T., tuvimos que montar guardias especiales de carabineros y de personal de la policía política. Asimismo tuvimos que dar protección a las casas de otros almirantes, para prever que se repitieran atentados como el que se había efectuado en contra del almirante Huerta.

Periódicamente el almirante Merino me exigía presentar la denuncia, pero no me entregaba antecedentes. Estábamos en un círculo vicioso. ¿Por qué? Porque si bien es cierto que él era el juez naval de la I ZN, el único que podía dar curso válido al proceso y detener legalmente a los marineros, era el Ministerio del Interior por medio del abogado

defensor del gobierno. Me insistía en quemi actitud "forzaba a la armada a mantener una actitud ilegal", al mantener detenidos, más de 40 días, solamente con órdenes administrativas.

Aunque ya se sabía extraoficialmente la detención de estos marineros, ninguna voz se alzó ni ninguna acción se tomó en favor de ellos. La noche del "Tancazo", el 29.6.73, se realizó una reunión del almirantazgo con todos los capitanes de navío, de la que hablaremos más adelante. El día 30.6.73, en una conversación que tuvimos antes del mediodía, y en la que conversamos sobre el "Tancazo", Merino me reiteró con urgencia que aplicara la acción legal, que esta situación "era insostenible" para él, y que con los hechos de Santiago podrían tomar aspectos más graves la actividad de los elementos que "apoyaban y estimulaban" a los "marineros sediciosos". Insistí: "Don José, deme los antecedentes y procederé". Me contestó: "Usted sabe que es 'material clasificado' y no puedo entregárselos". Ocurría que la persona que estaba facultada por el gobierno para manejar en estos casos el "material clasificado" era yo.

El 5.7.73 fue designado por Salvador Allende, ministro del Interior el abogado socialista Carlos Briones. Repentinamente, se designó intendente de Valparaíso al ex-auditor general del ejército y actual asesor del Ministerio de Defensa Hernán Concha. La causa de la designación de esta persona como intendente fue un misterio para todos, excepto para Salvador Allende. Incluso lo fue para su secretario privado Osvaldo Puccio. De los antecedentes que he logrado reunir, Salvador Allende conversó sólo diez minutos con su intendente y éste fue recomendado "desde el Ministerio de Defensa". El tiempo suficiente para designarlo en el cargo y que él lo aceptara.

El nuevo intendente de Valparaíso asumió el 20.7.1973, y a la ceremonia asistió el ministro del Interior Carlos Briones y como es de protocolo, el C.J.I.Z.N, almirante Merino. En la ceremonia el almirante exigió una reunión con nosotros dos, en la que le expresó mi permanente oposición durante más de 40 días a presentar una denuncia en contra de "marineros sediciosos". Le expresé al ministro que no podía presentar una denuncia en contra de personas innominadas y sobre hechos desconocidos, y que sin los antecedentes nada podía hacer. El ministro le expresó: "Señor almirante, el abogado del Ministerio tiene razón, debe facilitársele los antecedentes, aun cuando sean secretos. Se trata, de todos modos, de un secreto de Estado". Convinimos en que trabajaría solo, sin asistencia del personal de A DOS. Finalmente me entregaron el sobre "TOP SECRET", con toda clase de timbres y siglas secretas. De los antecedentes no emanaban pruebas para fundamentar acción legal alguna. Se trataba solamente de "confesiones". Ese mismo día me habían visitado dos madres para decirme: "Sabemos que Ud. puede salvar a nuestros hijos, haciendo que los pasen a la Cárcel Pública". Me expresaron que los habían obligado hasta a comer excrementos. Y solamente ejercí una dudosa acción "por desobediencia militar" en contra del sargento 2º Juan Cárdenas, del "Blanco", Juan Gajardo, de Quinta Normal, Leopoldo Luna, Maldonado y otros, hasta un total de 46. Según el parte oficial, "en sus lugares de trabajo habían decidido asesinar a sus superiores y tomar el mando", "habían redactado listas de oficiales que debían ser asesinados, y definido las funciones que cada uno de ellos ejercería en reemplazo de sus oficiales". Pero no había prueba alguna de ninguna naturaleza, ni aun una nota emanada de ellos, fuera de sus propias confesiones. Y tampoco pruebas previas, coetáneas o posteriores a los hechos imputados que sirvieran

para estimar cualquier clase de participación de Altamirano, Garretón o Enríquez en la comisión del supuesto delito de "sedición en contra de la Armada Nacional".

El mismo 20.7.73 presenté la denuncia al propio almirante Merino, en su calidad de juez naval. Llevaba el número 3926-73 del rol del Juzgado Naval de Valparaíso. Al Almirante no le agradó. Le dije que los antecedentes que me había entregado no se tipificaba delito alguno, y que estaba seguro de que los detenidos serían absueltos. Pero que, en todo caso, cumplía órdenes del ministro del Interior y que él, con esa denuncia, podía iniciar el proceso e investigar. Se hizo pública la denuncia y el pueblo reaccionó en Valparaíso: se creó un "Comando de Defensa de los Marineros Detenidos" y un "Comité Femenino de Solidaridad" con sus esposas, madres e hijas... Y los diarios de izquierda iniciaron una campaña de denuncia de estos hechos, pero no se planificaban acciones que pudieran llevar al gobierno a desistir de la denuncia.

En el mismo mes de julio, la situación se torna tensa porque empiezan allanamientos a locales sindicales, políticos, universidades, casas particulares, fábricas, industrias, fundos de la CORA, en cumplimiento de la Ley de Control de Armas. Las armas no aparecen por ninguna parte. Se allanan salvajemente el Liceo Nº 3 de Hombres, la DINA o Distribuidora Nacional, la Cía. de Gas de Valparaíso; los obreros son golpeados, lanzados al suelo y apilados unos sobre otros, o son obligados a permanecer horas con las manos en la nuca y las piernas separadas. El día 5.8.73 en "El Mercurio" de Valparaíso, el almirante Merino hacía pública la siguiente información: "...se ha descubierto un complot de marineros en la armada, dirigido por Altamirano, Garretón y Enríquez". Al mismo tiempo nos habían exigido que hiciéramos una declaración en el sentido de que los marineros estaban detenidos en virtud de "una denuncia del gobierno por atentar contra la Ley de Seguridad del Estado". La hicimos, pero dejando en claro que sólo era por supuesta "desobediencia".

El 7.8.73, conversando sobre otro asunto, incidentalmente me expresó Merino que estaba estudiando la posibilidad de pedir el desafuero de los dos parlamentarios implicados en el complot. Le expresé que no había pruebas, y que la Corte de Apelaciones estaba formada por jueces de derecho, muy independientes y que, en mi opinión, con los antecedentes que había en el sumario era imposible que desaforaran al senador Altamirano y al diputado Garretón. De todos modos, -aun cuando se mostró caviloso-dentro del juego e que estaba solicitó el desafuero. Pero cuando presentó la solicitud fue mucho más cauto en sus declaraciones y es así como en "El Mercurio" de Valparaíso del 30.8.73, dijo:"La petición de desafuero se fundamenta en el respaldo que ambos parlamentarios dieron a los marineros que intentaron apoderarse de dos buques de la armada nacional para desencadenar la guerra civil...". Distinta era ahora la situación. Así se cubría Merino las espaldas frente a un previsible rechazo de su petición de desafuero por parte de la Corte de Apelaciones, y también aportaba su **"no a la guerra civil"**. Él estaba con la otra táctica, la militar.

Esos días eran críticos para el almirante Merino ya comprometido, a la sazón, como jefe de armada en el golpe militar. Además estaba en trance de aventajar, junto con el líder de la aviación general Leigh, al general Augusto Pinochet, que si bien estaba comprometido a dirigir al ejército en el golpe, hasta el momento no había participado en reunión alguna con ellos. Los altos mandos de la marina y de la FACH no habían escuchado de boca del comandante en jefe del ejército su aceptación a participar en el golpe militar. Las

informaciones que tenían de sus respectivos servicios de inteligencia, eran que el general Augusto Pinochet jugaba doble y era leal al gobierno de Allende. Todas las maniobras urdidas por los técnicos estadounidenses, asesorados de los elementos infiltrados en el A DOS para obligar al general Pinochet a sumarse a los contrarrevolucionarios, habían resultado negativas. Analizaremos estas "operaciones". La angustia del almirante Merino era que "sólo sería aceptado un golpe militar de todos los institutos armados unidos alrededor del comandante en jefe del ejército".

El almirante Merino es más audaz de lo que su apariencia permite suponer. Y es así como, el 31.8.73, trata de dar un primer golpe de estado en la armada. Ese día, a la mañana, se reunió la Junta Calificadora de la armada, que presidía el almirante Raúl Montero; en esa reunión el almirante Merino ve con espanto que por su edad debe pasar a retiro con fecha 31.12.73. Al término de la Junta, y antes de dirigirse a almorzar, el menos antiguo de los capitanes de navío le pide la renuncia a su cargo al comandante en jefe de la armada. El almirante Montero -que no ha estado sometido a las presiones que sufrió el general Prats, ni siquiera las que soportó el almirante Merino, y que, por lo demás, tiene distinto carácter- con dignidad responde que el peticionario no es quién para pedirle la renuncia, y que habiendo sido designado en el cargo por el presidente de la república, es facultad privativa de éste pedírsela o confirmarlo. El almirante viaja a Santiago, le presenta la renuncia a Salvador Allende y éste se la rechaza. Y el almirante Montero se impone sobre los sediciosos del alto mando naval.

Paralelamente a estos hechos, la causa contra Altamirano y Garretón sube a la Corte de Apelaciones y el sábado 8 es colocada en Tabla en lugar extraordinario en la Primera Sala para el miércoles 12 de septiembre, de lo que informo de inmediato al Ministerio y a Osvaldo Puccio. Días antes, como expresaré, había mandado un informe completo sobre el desafuero. En mi opinión, los parlamentarios debían presentarse en la causa, renunciar al fuero y prestar declaración y transformarse de acusados en acusadores.

En las reuniones estratégico-tácticas con los generales del ejército y la aviación -excluido el general Pinochet- el almirante Merino, aconsejado por los técnicos entrenados en Vietnam, propone dividir en tres tercios al "enemigo interno". Es decir, aplicar la "teoría de los tres tercios" para destruir al "enemigo".

Es así como el almirante Merino, que en los meses de mayo, junio, julio de 1972, después que se acogiera a retiro, deseaba ser intendente de la UP en Valparaíso, está ahora, el 31.8.73, embarcado en una insurrección militar que se le hace cada día más lejana, y de fecha "indefinida". Y tiene sobre sí un plazo: 31.12.73, día en que, si no da antes un golpe militar efectivo, deberá irse, sin pena ni gloria a pescar "krill" a mano desde la orilla del mar. Dejamos al almirante Merino con su desesperación...

4.6. De las presiones ejercidas sobre el general Augusto Pinochet y del homicidio del comandante Arturo Araya.

El general Augusto Pinochet es oriundo de Valparaíso. En Viña del Mar vivía -y vive- su hermano Arturo, padre de Arturo Pinochet, sobrino muy querido del general. En los primeros días de noviembre de 1972 era un muchacho de unos 18 años, buen hijo, estudioso y tranquilo. Un poco delicado de salud en esos días. Los técnicos que asesoraban al A DOS tenían en su poder todos los antecedentes que formaban el cuadro militar del jefe

del estado mayor del ejército. Desde su punto de vista familiar directo era intocable. Pero sí podía ser vulnerable en relación a ese joven pariente. Y con la paciencia de una araña tejieron las redes hasta atrapar en ellas al sobrino del jefe del estado mayor y segunda antigüedad del ejército. ¿Cómo lo hicieron? el teniente de la armada Jorge Young Montesinos, de "baja" y jefe militar de un grupo operacional de Patria y Libertad en Viña del Mar, el de los "Panquequeros" (por tener su sede en una panquequería), tomó las medidas necesarias para que algunos miembros del grupo, que conocían desde el colegio a Arturo Pinochet Campos, lo invitaran una tarde. Se sirvieron algunas bebidas, comieron panqueques y se habló de "qué tan valiente era cada uno"; y expresaron que "la valentía se prueba con hechos". Así se produjo el frustrado atentado en contra de la casa del almirante Huerta, y se implicó en él a Arturo Pinochet Campos.

En los meses de junio, julio y agosto de 1973 hubo en Valparaíso y Aconcagua un promedio de doce atentados terroristas diarios. En julio se producen dos atentados contra el Palacio Presidencial de Viña del Mar. Una bomba explota cerca de las dependencias de los empleados, y al llegar esa noche encontramos otra sin explotar, con la guía doblada, cerca del tanque de bencina del palacio. La bomba es idéntica en su factura a la de la casa del almirante Huerta. La guía ha sido doblada cerca de la base. Con el prefecto Bustos y el personal de la policía política nos hacemos las siguientes preguntas: ¿Por qué no explotó ninguna de estas dos bombas estando en perfectas condiciones para hacerlo? Tanto es así que la otra bomba en el Palacio Presidencial sí explotó. ¿Acaso fue una misma persona la que colocó las dos bombas y voluntariamente las desactivó?

El misterio subsistía por la imposibilidad de ubicar al grupo operacional, hasta que una anónima llamada al prefecto le dice: "Si quieren saber quién colocó las bombas en el Palacio Presidencial, averigüen donde los panquequeros". Se informa al ministro sumariante y da orden de allanar las panquequerías. En una propiedad de un antiguo nazi, se logra detener a varios sospechosos. Los detenidos confesaron: 1) Que formaban un grupo operacional dirigido por Jorge Young Montesinos, 2) Que el que había colocado las dos bombas desactivadas había sido el "Negro" Pinochet que no pertenecía al grupo, pero que lo habían arrastrado para que probara ser "valiente".

Detenidas las dos personas indicadas, el menor declaró: "En noviembre de 1972 fui convidado a una panquequería por unos amigos. Bebimos unos tragos; no tengo costumbre de beber. Y llegó un señor y empezamos a hablar de qué sería capaz yo. Yo dije que era capaz de todo. Y él de repente preguntó: "¿Serías capaz de tirar una bomba?", y yo contesté: "Sí, sería capaz". "Entonces me llevaron a la trastienda y me enseñaron una bomba de fierro de más de medio metro con dos tuercas grandes en cada punta y una larga mecha". Agregó que Jorge Young los llevó en su auto hasta cerca de un chalet, y le dijo: "Bájate, enciende la mecha y tírala por encima de la reja y corre hacia la parte de atrás, yo te esperará con el auto andando. Ten cuidado, no dobles la mecha porque si se quiebra la guía no reventará". Arturo Pinochet declaró que, pese a estar algo ofuscado por todo lo ocurrido, pensó que al lanzar la bomba podría ocasionar daños y aun muertes, y que antes de encenderla, dobló la guía sobre su base misma. Y la lanzó. Así demostraba que era capaz de lanzar una bomba, pero nada más. Posteriormente no los vio más. Hasta que en julio, dos o tres días antes de su detención, lo fueron a invitar a la panquequería. Jorge Young le dijo: "Ahora tienes más experiencia, iremos a otro lugar y colocarás esta bomba.

Pero esta vez tiene que estallar". Y los llevó a él y a otro muchacho por la parte posterior del Palacio Presidencial en el cerro Castillo de Viña del Mar. Saltaron la reja, entraron y cada uno colocó una bomba. Pero él volvió a doblar la guía para no producir daños.

Producida la detención en virtud de esta denuncia anónima, la armada tuvo inmediato conocimiento. Y me fue imposible eliminar la denuncia a Arturo Pinochet, no obstante tener con el prefecto la más profunda certeza de que había sido víctima de una sucia maniobra, y saber que no pertenecía al grupo de los panquequeros. Además su padre se encontraba en Panamá. Por otra parte pensaba que no podíamos crearle problemas al general Augusto Pinochet, que era tan leal al gobierno. El almirante Merino me dijo que la armada estaba satisfecha y que esperaba que se actuara con toda severidad. ¿Cómo podía pensar en desistirme a favor de quien precisa y exactamente había atentado en contra de un almirante, en contra de un ministro del gobierno de la Unidad Popular?

Para hacer la reconstitución de la escena se envió solamente al teniente Young Montesinos, porque en concepto del prefecto Bustos y mío, éste era el responsable y no el menor Arturo Pinochet, y por otros motivos. Para nosotros, este sofisticado juego no era obra de ningún cerebro criollo. Llegados el oficial de investigaciones y el detenido, el almirante Ismael Huerta -que había sido avisado- le da la mano a Young Montesinos y le dice: "Teniente, ¿por qué hizo esto?". La lacónica respuesta fue: "Porque no pude aceptar que un almirante de nuestra armada nacional fuera parte de un gobierno comunista". El almirante le dijo que no se preocupara, y que él hablaría con el abogado. Posteriormente vino la esposa del almirante y una hija, y le sirvieron café al teniente. En un momento dado, el almirante ordenó al detective salir afuera. Éste le dijo que lo sentía pero que había un error, pues quien practicaba la diligencia era él, y si se retiraba se llevaba con él al detenido; éste no podía quedarse solo con el almirante. De todos modos, le pidió la venia para consultarlo telefónicamente con el prefecto. Me encontraba en su oficina tomando los antecedentes del sumario cuando el detective llamó. El almirante pidió hablar con el prefecto e insistir en su deseo de hablar a solas con el teniente Young Montesinos. Juan Bustos, cortésmente, le expresó que la diligencia estaba terminada y que el detective volvía al cuartel con su detenido.

Quien denunció a los panquequeros, procuraba la detención del sobrino del general Augusto Pinochet. Esto era claro y yo lo sabía. La conducta ecuánime de aquél, que naturalmente lamentó el error de su sobrino, convenció más a Salvador Allende de la lealtad de Pinochet. Debíamos prestar protección a muchas personas y así cuando viajábamos a Viña del Mar, pudimos constatar que el general, de civil y por las noches, visitaba a su sobrino en la Cárcel de Valparaíso. Personalmente le expresé a los padres del menor que bastaría que el general le pidiera al presidente que me ordenara desistirme y lo haría. También le indiqué que podían dirigirse a doña Hortensia Bussi de Allende, y pedirle que me ordenara desistirme. Pero por razones que nunca me dieron, no aceptaron estas proposiciones. Y lo más que pude hacer, fue dejar en claro en el alegato para pedir la confirmatoria del auto de reo dictado contra todos, que el menor Arturo Pinochet había sido engañado y presionado, y utilizado con fines ulteriores y ocultos. Este alegato tuvo lugar tres días antes del golpe militar.

Este sucio complot maquinado para manipular la voluntad de Augusto Pinochet surtió efecto. Pero no con la celeridad que los contrarrevolucionarios de la armada exigían, y

tampoco para quienes el general Pinochet, hasta el mismo día del golpe, constituía una incógnita, tal como lo fue para el confiado y autosuficiente Gustavo Leigh.

Las mismas manos que trazaron el esquema de la "Operación Negro Pinochet", elaboraron el complot, o mejor dicho la "Operación Comandante Araya". En el núcleo más reaccionario y secreto de la armada se presenta un problema: el comandante Arturo Araya termina su período como edecán naval del presidente y asciende a capitán de navío, debiendo integrarse a sus funciones ejecutivas en la I ZN. Así pasaría a engrosar con gran autoridad las filas de los oficiales profesionales y constitucionalistas. Los asesores presentan un "proyecto de operación" que producirá numerosos resultados "positivos"; entre ellos, uno no menos importante radica en que "aunará y cerrará las filas de la oficialidad de la armada como reacción". El comandante será "asesinado por el partido Socialista", el partido del presidente de la república.

El 26.7.73 se celebra una recepción en la embajada de Cuba en Santiago. En ella están presentes autoridades civiles y militares. Asiste, pleno de deferencia, el general Augusto Pinochet. Concorre también el comandante Araya, quien, después de medianoche regresa a su casa; naturalmente no tiene guardia de seguridad de ninguna especie. Más tarde escucha una algazara cerca de su casa, gente que grita desde una citroneta. De pronto golpean violentamente a su puerta; el comandante se coloca la bata y baja a abrir, y al hacerlo, inmediatamente, a boca de jarro, recibe una descarga que le produce la muerte instantánea. El mismo 27.7.73 se declara el "paro nacional de transportistas".

Estos hechos debían ser conocidos por el fiscal naval de Valparaíso, pues Santiago pertenece al juzgado naval de esta ciudad. Ante él eran procesados los marineros que servían en la Base Meteorológica de Quinta Normal. El gobierno, erróneamente, accede a que se designe un fiscal naval ad-hoc que funcionará en el Ministerio de Defensa, y el nombramiento recae sobre el abogado Aldo Montagna. Se exige por parte del gobierno una exhaustiva investigación, y se encarga de ella al A DOS y al SICAR, éste último, en manos de un sujeto tenebroso: el general Arturo Yovanne, que después de haber salido de Valparaíso por sus reiteradas actitudes en contra del gobierno y su tolerancia con Patria y Libertad, extrañamente aparece en Santiago controlando el SICAR. Es necesario señalar que este funcionario fue ascendido a general de carabineros por la UP, y que llegó a Valparaíso desde el norte con una aureola izquierdista, en calidad de inspector general de Valparaíso, Aconcagua y Coquimbo. Pese a aquélla, lo sorprendimos en concomitancias oscuras con elementos empresariales y con gente de Patria y Libertad y del comando de ex-cadetes. La situación hizo crisis cuando en el mes de junio, aproximadamente el 24 o 26, detuvimos en Valparaíso y Aconcagua a individuos que estaban viculados con oficiales jóvenes de los regimientos de Valparaíso y Aconcagua con intenciones de prestar apoyo al comandante Souper el 29.6.73.

Era un viernes o sábado, empezaron a llegar cerca del Palacio de la Intendencia, gran número de jóvenes de Patria y Libertad, Comando Rolando Matus y de otros grupos de ultraderecha, armados de cadenas, laques, lanzas y piedras. En los trenes y buses de las localidades del interior arribaban más y más. Se veía que era una maniobra concertada. La I ZN cerró sus puertas. Otro tanto hicimos en la intendencia y preparamos las fuerzas de seguridad -que habían sido debidamente organizadas con carabineros por el almirante Merino. Para nosotros era claro que pretendían "tomarse" el Palacio. Llamé a los Servicios

Especiales de carabineros, y vino un bus que se estacionó en calle Cochrane, detrás del correo. Era una sección especial anti-motines; pero cuando más numerosa era la multitud vociferante, llegó una patrullera y ordenó el retiro de las fuerzas especiales. Consultamos a la prefectura de carabineros y se nos informa que "el autobús fue retirado por orden de mi general Yovanne". En esas condiciones, llamamos a los sindicatos de marítimos y portuarios y a los comités de la Segunda Comuna de los partidos de UP y citamos a todos los integrantes del Comité de la UP y a la Central Única de Trabajadores. Para evitar que las piedras quiebren los vidrios hemos abierto todas las ventanas. Teníamos experiencia de un ataque durante el año 1972. Llegan los obreros y sus rudas manos limpian rápidamente la Plaza Sotomayor de las mesnadas reaccionarias. Se reúnen la UP, la CUT y el intendente; citamos inmediatamente al general Arturo Yovanne. No fue necesario explicarle la situación porque había sido creada por él; le pedimos que nos explicara las razones de habernos privado de la fuerza pública que debe obediencia al Ministerio del Interior. Expresó que se trató de una "inadvertencia" suya, y que había recibido una denuncia de alteraciones al orden público en Viña del Mar. En esa oportunidad, Fernando Navarro, obrero ferroviario, secretario general de la CUT Valparaíso y miembro del Comité Central del PC, con toda serenidad y firmeza le expresa la crítica y la protesta de los trabajadores frente a esa actitud de dejar indefensos a los representantes del gobierno frente a una manifestación evidentemente provocativa de las bandas de ultraderecha. Le manifestamos que inmediatamente daríamos cuenta al gobierno y exigiríamos medidas en su contra. Fue visible que la actitud que más le molestó fue la de Fernando Navarro. Después del golpe militar, Arturo Yovanne fue designado ministro de Minería y Fernando Navarro figura en la lista de los "detenidos desaparecidos" desde principios del golpe.

Yovanne, a cargo del SICAR, concerta con el A DOS la segunda parte de la "Operación Comandante Araya": culpar al partido Socialista de su muerte. Detienen a un alcohólico, funcionario de ínfima categoría de la CORFO, y éste, "espontáneamente" firma una confesión. Declara ser socialista, haber actuado contratado por un miembro del GAP y agobiado de remordimientos se entregó "voluntariamente" al prefecto de carabineros de Santiago, el general César Mendoza. Aquí nuevamente se entrecruzan los caminos de las dos agencias de Inteligencia estadounidenses que operaban en Chile. Y nuevamente el alcohol que traicionó al general Canales, traiciona al parlamentario del partido Nacional, que el día 27.7.73 en la noche, confidencia: "el asesinato de Araya va echar por tierra nuestros planes". ¿Por qué? Porque la contrarrevolución civil-CIA había programado el asesinato del presidente de la república, por medio de Patria y Liberta, mientras que la contrarrevolución militar-DIA, por medio de sus infiltraciones en el A DOS en Valparaíso, planificaban y ejecutaban fríamente al comandante Araya a manos del comando de ex-cadetes.

Los servicios de contra-información del partido Socialista detectan el asesinato proyectado en contra del presidente. Y la policía política, concretamente el prefecto Juan Bustos, recibe una información clasificada que permite hilvanar los hilos del asesinato del comandante Araya, que nacen en Valparaíso. Allende, con estos antecedentes en la mano, denuncia el complot CIA-PN en su contra, y con los informes sobre el origen y ejecutores del asesinato del comandante Araya, logra formar el 9.8.73 un gabinete con la participación de las fuerzas armadas y carabineros. Pero ya la correlación de fuerzas ha cambiado y la brutal represión anti-obrera, representada por allanamientos hechos por las fuerzas

armadas en sindicatos y locales políticos de izquierda, han minado la combatividad de la clase obrera, y lo más grave, la han colocado a la defensiva.

Al declararse, el 27.7.73, el nuevo "paro nacional" de los gremios, recordé de las palabras de mi antiguo condiscípulo: "si hay un nuevo paro, será el último que Uds. verán...". La playa de Los Ositos, en Reñaca, pasa a ser en la provincia de Valparaíso, otra vez, el centro neurálgico del conflicto. Sale al aire la radio "Liberación" y la campaña "ya viene Djakarta". A fines de julio o en los primeros días de agosto, el prefecto Juan Bustos recibe una información de "alguien" que participó en la planificación del asesinato del comandante Araya Peters. Le indica que todo se gestó en Valparaíso, se preparó en Viña del Mar, y se hicieron los ensayos en una localidad agraria de la provincia. Le señala a aquéllos, del alto mando naval, que tuvieron conocimiento y aprobaron el plan operativo. Es ésta la información que Salvador Allende transmite a los generales y almirantes, la cual le sirve de palanca para formar el gabinete del 9.8.73.

León Villarín declara: "...este paro terminará cuando se acabe el gobierno de Allende". El paro es el detonante de la reacción-CIA para desatar la guerra civil. La contrarrevolución militar teme que los elementos "extremistas" sobrepasen al gobierno y a la UP y se produzca un enfrentamiento serio que lleve a la guerra civil en los hechos. Esta posibilidad destruiría la táctica militares-DIA. Pero, en líneas generales, el paro los beneficia porque permite que dentro del estado de ánimo colectivo que crean los "centros de poder" reaccionarios, se vaya afincando paulatinamente la sensación de "ilegitimidad" del gobierno de Allende. Además sirve para que 250 oficiales de la guarnición de Santiago exijan una "reunión deliberativa" al general Prats el 31.7.73. Todos los que asisten ella, salvo Prats, son sediciosos; exigen perentoriamente: 1) "Un acuerdo gobierno-Democracia Cristiana; 2) "Entrega total del área social a las fuerzas armadas, por su carácter estratégico"; 3) "Declarar fuera de la ley los cordones industriales". Y la resolución final: "Si el presidente no acepta, tendremos que intervenir los militares". Y si bien, con los antecedentes del asesinato del comandante Araya y la intentona de asesinarlo a él, el presidente pudo manejar a los altos mandos, no estuvo en condiciones de manejar a los mandos medios y a la oficialidad joven, francamente en rebeldía.

¿Qué había ocurrido con los mandos medios? A mediados de junio celebraron una reunión clandestina. A mis manos llega un ejemplar de los acuerdos de esta reunión: "Resoluciones de la tercera y última asamblea deliberativa de los mandos medios de las fuerzas armadas de Chile". Con estas "resoluciones" pudieron manipular a los altos mandos del ejército, proclives a la sedición, por lo demás, y a la oficialidad joven. A la reunión del 31.7.73, que es una de las operaciones conforme a las Resoluciones no asiste el general Augusto Pinochet, actitud ésta que es procesada por los servicios de seguridad del gobierno y valorizada por éste como "altamente positiva y significativa".

El general Pinochet, al tanto de las maniobras y ya embarcado en el complot, informa personal y periódicamente al presidente de las "maniobras golpistas" de los generales Bonilla, Stark y otros. Y respecto de la marina y la FACH.

El 22.6.73 nos informa Héctor Chinchón, intendente de Aconcagua, de una reunión realizada en el fundo del diputado nacional Ríos Igualt, con asistencia de Pablo Rodríguez, Benjamín Matte, latifundistas de la zona y ejecutivos empresariales de Valparaíso y Aconcagua, y de algunos oficiales jóvenes. El 24.6.73 Daniel Vergara me informa de la

visita de una persona con un sobre sellado. Mi obligación es proceder contra los que estén nombrados en un pliego. Esa noche llega al Palacio de la Intendencia el prefecto Juan Bustos con el abogado de la Dirección de Investigaciones, René Navarrete, que porta el sobre al que Daniel Vergara se refería. Dentro de él hay una nómina detalladísima de más de cien personas: dos oficiales de la armada (miembros de la jefatura de Patria y Libertad provincial), numerosos ejecutivos empresariales, gerentes y subgerentes de bancos y varios abogados. Cotejamos con los registros de la policía política. De los abogados sólo dos figuran como miembros de P. y L., el resto es de oposición, pero sus actividades se limitaban a defender a los terroristas procesados. Redacto las órdenes de detención, pero no incluyo a los abogados, lo cual me es criticado por algunos miembros del gabinete del intendente. Esa misma noche se hace una gran redada. El gobierno no podía presentar como testigos a quienes habían informado sobre las presiones ejercidas por los detenidos para seducir a la oficialidad joven de las dos provincias para "dar apoyo a una próxima operación militar en Santiago". No prosperó la querrela, pero produjo sus efectos: los comandantes de todos los regimientos impidieron la incorporación de la oficialidad joven al "Tancazo". Y esas son las razones por las cuales, como se ha informado antes, el día del *putsch* de Souper los oficiales jóvenes fueron perentoriamente conminados a no actuar. Se produjo una gran conmoción pública y fuimos acusados de "dictadores". El intendente fue desaforado rápidamente por el Congreso. Y mi actuación fue criticada por algunos que la calificaron de "debilidad". El gobierno, que tenía mi informe y el de Investigaciones sobre la no participación en ese complot de los abogados que excluí, aceptó mi decisión, y la consideró atinada. Por lo demás, esa era mi responsabilidad y competencia.

Durante los dos años que estuvimos detenidos con Daniel Vergara conversamos sobre esto. El no conoció la lista; solamente le ordenaron que se pusiera en contacto conmigo y me indicara que procediera a entablar querrelas y órdenes de detención previa en contra de personas para él desconocidas. Juan Bustos tampoco estaba en antecedentes. Nunca supimos nosotros quién redactó la nómina, quién dio los antecedentes, que eran efectivos, pues los habíamos detectado e informado tanto en Valparaíso como en Aconcagua. El que me trajo la lista fue nombrado por la junta militar, el mismo día del golpe, secretario general de la Dirección General de Investigaciones. Este es uno de tantos misterios que deberán algún día develarse.

Esta acción del gobierno impidió que el intento de Souper tuviera mayor trascendencia. En ese intento frustrado murieron 22 personas, entre ellas 8 soldados y el camarógrafo argentino Leonardo Henrykson, que filmó a sus asesinos y también, al soltar la cámara, su propia muerte. Los jefes de Patria y Libertad, gestores de este intento sedicioso, se asilaron. El gobierno les dio salvoconducto, y al poco tiempo, les permitió entrar al país.

Orlando Letelier recordaba insistentemente la ocasión en que el general Augusto Pinochet le propuso al presidente "abrir las puertas de los cuarteles a cincuenta mil trabajadores para entrenarlos en el manejo de las armas". Era la forma de llevar a la práctica el "Plan defensivo del gobierno". Esta proposición fue apreciada como honesta por Salvador Allende. A otros niveles fue estimada como un medio de ubicar y posteriormente reprimir a los trabajadores. Así pensé cuando el almirante Merino me pidió una nómina de 900 militantes de izquierda para que prestaran apoyo a las fuerzas militares de seguridad el 21.5.72 en Valparaíso. No sé ahora si habría sido positiva o negativa la aceptación de la

propuesta del general Pinochet. En sí era positiva: rompía desde dentro del mismo ejército el monopolio militar de las armas. Era el tiempo en que se iniciaba la aplicación de la ley de control de armas en manos de particulares. Por lo demás, con estos antecedentes, era muy difícil conocer el pensamiento "íntimo" de la segunda antigüedad del ejército. Tal vez actuaba de buena fe hasta ese día, no lo sé.

El mismo día 30.6.73, los más connotados representantes militares de los mandos medios, con algunos generales recién ascendidos a generales de brigada, exigieron al cuerpo de generales una reunión sin los generales Prats y Pinochet. En ella entregaron las "Resoluciones de la tercera y última asamblea deliberativa" y exponen que han fijado el golpe militar para el 17.9, y que respondan si aceptan o rechazan las "Resoluciones". Todos los generales expresan su aprobación sin condiciones y deciden tomar el mando. Pero los mandos medios declaran que el Cuerpo debe "ganarse al general Pinochet". Y ello en razón del aprecio que la oficialidad le tiene. Se designa una comisión formada por los generales Bonilla y Arellano Stark para que conversen con Pinochet. Se resuelve excluir de toda información y trato al general Carlos Prats. Ese mismo día en la noche se reúnen con Pinochet, le entregan las "Resoluciones" e intercambian ideas. La reunión sigue todo el día 1.7. El general Pinochet pide tiempo para pensar; un día para decidir. Antes de finalizar el día 2.7.73, el general contesta: "Acepto". ¿Qué pensó el general Pinochet? Nada de lo que dice en su libro "El día decisivo" es verídico. Es posterior a esas horas su decisión entre ser el jefe de la insurrección militar o el jefe del plan defensivo del gobierno de la Unidad Popular.

En el imperativo análisis de las razones y motivos del general Pinochet, vuelven a mi memoria las palabras de Volodia Teitelboim en su nota citada "Otra vez sobre los acontecimientos de Chile", en la que se refiere al trabajo y evaluación hechos por los servicios de seguridad del gobierno: "No se conocía con exactitud el pensamiento interno (por no decir íntimo) de muchas jerarquías castrenses (y el caso de Pinochet es el más abismante, pero de ninguna manera único), lo cual denotó una falla suicida de los servicios de información, en gran parte infiltrados por los conspiradores". Es efectivo lo que sostiene Volodia. Pero es necesario indicar que esta situación que afectaba al gobierno, y a los servicios de informaciones de algunos partidos como el Socialista, afectaba también a los servicios de inteligencia de la armada y de la FACH. En la primera quincena de julio se formó una "comisión" constituida por los generales Sergio Arellano y Herman Brady, por el ejército, el general Gustavo Leigh, por la FACH y el almirante José Merino, por la armada. Ellos planearon la forma de llevar a la práctica el golpe militar de acuerdo a la Doctrina de la Seguridad Nacional. Determinaron la "estrategia del derrocamiento" y aprobaron la táctica de la "masacre civil" en lugar de la "guerra civil" preconizada por civiles-CIA. Pero durante un largo tiempo, desde mediados de julio hasta el 10 de septiembre de 1973, fue inútil que los generales Bonilla y Stark dieran "seguridades" a Merino y a Leigh de la aceptación incondicional de Pinochet a la "operación derrocamiento". Asimismo, veremos cómo aún después de la reunión de sincronización de Pinochet, Merino y Leigh en la Escuela Naval, el almirante Merino desconfió del general Pinochet y tomó medidas para embarcarlo "en un viaje sin retorno". Y todo esto ¿por qué?. Porque los bien entrenados y bien asesorados servicios de información naval y aéreo, tampoco fueron capaces de desentrañar el "pensamiento íntimo" de Augusto Pinochet en esos días de urgencia.

La historia del movimiento popular chileno no ha terminado. Está viva y en proceso de lucha, de acumulación de fuerzas y experiencias, y de búsqueda de tácticas que le permitan la destrucción de la dictadura militar. Es indudable que, no las fuerzas armadas como institución, sino que grandes contingentes de hombres de armas podrán segregarse, podrán ponerse en su momento junto al pueblo, y participar, junto a las clases a las cuales socialmente pertenecen, en las diversas luchas que devolverán la libertad en Chile. De ahí que nos preocupe analizar los motivos psicológicos y de otra índole que jugaron en el general Augusto Pinochet para que violara su juramento y para que olvidara su lealtad expresada reiteradamente a Salvador Allende sin que éste jamás se la solicitara.

De "El día decisivo" solamente una cosa puede servir: la idea de un Proyecto Nacional. Era un hecho que los militares tenían un Proyecto Nacional. Hemos visto cómo Salvador Allende pudo en el mes de octubre de 1970 explicar a los diversos mandos de las FF.AA. que el Proyecto Nacional de la UP no era antagónico con el de las FF.AA. Y tan así es, que de buena o mala fe, los militares crearon las "fronteras económicas" y la UP aceptó esta proposición. Pinochet es militar. Y es preciso analizar su acción, mejor dicho, su proceso mental, conforme a los mecanismos determinativos del pensamiento militar. No se le puede analizar con un criterio político. El mejor análisis de la forma de operar este proceso lo ha hecho el general en retiro Aníbal Mansilla, de quien Augusto Pinochet fuera ayudante en la misión militar de Chile en Ecuador. Dice este general: "Hay que comprenderlo primero como soldado. A un soldado es muy difícil que lo influyan porque está acostumbrado a escuchar razones y argumentos de los mejores especialistas. Luego resuelve. Él se toma todo el tiempo necesario, pero, cuando decide, es porque reflexionó en profundidad y no vuelve pie atrás. Por otra parte, como es militar y no político, carece de ataduras ideológicas. Sus resoluciones no persiguen dividendos electorales, sino cumplir con ideales superiores.

Estos **ideales superiores** son precisa y exactamente los que forman la ideología de la Doctrina de la Seguridad Nacional y los que en 1953 le fueron inculcados en la Escuela de las Américas. Aníbal Mansilla explica el por qué de la exigencia de los mandos medios de ser el general Pinochet el que dirigiera el golpe militar y la junta: "... él es un hombre acostumbrado a convivir con la tropa, acostumbrado a que el éxito y el fracaso sean de todos, del que manda y del que obedece. Por último, hay que recordar que Pinochet no sólo es un buen soldado, sino que, además, llegó a la presidencia cuando hubo alcanzado la cúspide de su carrera militar, la comandancia en jefe, no antes". Nosotros diremos, sí, pero lástima que a costa de destruir la democracia y la libertad y la economía y la vida de millones de chilenos. Porque somos civiles. Pero el militar no piensa así: le corresponde la presidencia porque escaló legalmente la cúspide de su carrera. No interesa que a la cúspide llegara por designación personal del presidente de la Unidad Popular Salvador Allende. Llegó, y eso es lo que cuenta.

Ahora bien, doña Abelina Ugarte viuda de Pinochet, la madre del general Pinochet, expresa: "Cuando ingresó a la Escuela Militar sabía que terminaría siendo comandante en jefe del ejército". Ella concibió el pensamiento que podría convertirse en presidente de la república, "pero no se lo dije a nadie para que no se burlaran de mí". Y el propio general Augusto Pinochet confidencia, refiriéndose a la época en que él era uno de los generales más leales al gobierno de Salvador Allende: "Una noche mi mujer me llevó a la habitación

donde dormían mis nietos y me dijo (era el período de Allende): ellos serán esclavos porque no has sido capaz de tomar una decisión..." Todas estas confidencias han sido publicadas en la edición de "Qué Pasa" N° 544 del 10.9.81. Estas observaciones, unidas a otras, sirven para esbozar el carácter del general Pinochet, sus motivaciones y sus hechos en esos días. Es cierto que por decisión personal y constitucional de Salvador Allende llegó a la comandancia en jefe del ejército, origen de su "mando" y "poder", única "legitimidad" válida y eficaz para el estricto y limitado pensamiento militar. En esos días, nadie, absolutamente nadie, cuestionó al resbaladizo general Pinochet. Y solamente un reducido equipo de nuestro aparato de informaciones tuvo conocimiento de su incorporación al complot militar. La falta de una Dirección de Informaciones dentro del Ministerio del Interior, impedía el análisis y la transmisión de conocimientos, por lo que, conforme a las normas del "secreto profesional" y "secreto de sumario", esta información se retuvo, como casi la generalidad, a niveles limitados.

Nadie cuestionaba en ese tiempo al general Pinochet, ni en los partidos de la Unidad Popular ni en el gobierno. La actuación personal del tantas veces nombrado oficial, era de una entrega casi total al gobierno. Ahora entiendo que su condición tendía a agradar a los otros. En una palabra, había adoptado hábilmente una personalidad tan elaborada que a muchos nos llevó a creer en su capacidad autónoma de "objetivización". El personaje leal y sincero. El hombre llano y casi obsecuente. El hombre de la palabra lealtad y de los juramentos decimonónicos, el buen tío que, sufridamente y sin protestas, sin pedir un desistimiento parcial que el gobierno no le habría negado, el oficial constitucionalista que desde su llegada al estado mayor del ejército denunció todos, absolutamente todos los complots militares, navales y de la aviación al presidente de la república. Ese hombre de armas que en sus denuncias y conspiraciones jamás fue desmentido, pues todas ellas fueron probadas por los servicios de información por otros conductos, era el hombre, era la imagen que veían el presidente, los ministros, los del aparato de defensa de la seguridad del estado, y, por qué no decirlo, también los dirigentes de los partidos políticos de la UP. El primero que, con reticencias al comienzo, aceptó la dualidad de Pinochet, fue Orlando Letelier. Lo veremos más adelante.

Por eso, cuando el 5.9.73 fui informado de la reunión en que se constituyó la junta militar y se afinaron los detalles del golpe de estado militar, no niego que sufrí una decepción. De ahí que Salvador Allende no aceptara como verídicos los informes entregados por nosotros.

Volvemos al 2.7.73, cuando Augusto Pinochet acepta comandar el golpe militar. Pone tres condiciones: 1) Ser designado por Salvador Allende comandante en jefe del ejército. 2) Continuar actuando con la misma lealtad y profesionalismo ante el presidente, los ministros de Defensa y del Interior, ante todo el aparato de gobierno, ante la Central Única de Trabajadores, ante la Unidad Popular, ante todo el país, y 3) El fijará el día de la reunión con los comandantes en jefe de las otras armas cuando las circunstancias sean "óptimas" conforme a las posibilidades de recuperación del gobierno.

La comandancia en jefe le era indispensable, pues sabía que el general Carlos Prats no aceptaría incorporarse al complot. Y su calidad humana lo inhibía a actuar como lo había decidido el almirante Merino. Es tal su condición, que al ser interrogado por Orlando Letelier sobre los hechos que denunciarnos, le contesta: "Sí, sé que se divulgan esas informaciones

interesadas en mi contra...".

Llega el momento en que las dos tenazas de la contrarrevolución se cerrarán. Una de las dos tácticas de la contrarrevolución deberá primar. El dilema para la Casa Blanca, el Comité de los 40 (que eran 5), todas las transnacionales, el Pentágono, la DIA y la CIA, a partir del 31.8.73, es simple: "O GUERRA CIVIL O MASACRE CIVIL". ¿Era posible una guerra civil en Chile? Para contestar esta pregunta es necesario colocarnos en la táctica de la contrarrevolución civil-CIA. Y la respuesta que damos es afirmativa. Sí, era posible al 31.8.73 una "guerra civil" en Chile. Tan posible era, que esta posibilidad precipitó, entre otras razones diversas, el golpe de estado del 11.9.73.

La guerra civil, dentro del contexto de una situación contrarrevolucionaria como la que se desarrolló en el Chile de los 1.000 días analizados, era un arma de la reacción nacional dirigida por sus partidos y la CIA, a más del apoyo económico foráneo (11 millones de dólares autorizados por el Tesoro de los Estados Unidos más aportes de la ITT y de las 110 empresas norteamericanas que habían sido, de una u otra manera, afectadas en Chile). Nosotros creemos que Nixon y Kissinger aceptaron las tesis de la CIA, pero los hechos consumados de la DIA se impusieron. Es necesario leer muchas veces el Informe Church. Y esa versión fluye por sí sola. Aun cuando la tesitura de esa honesta Comisión presidida por Frank Church corrió el velo de horror y cinismo que encubrió las acciones desestabilizadoras de la CIA y de la Casa Blanca en Chile, sirvió para proteger la acción más encubierta de la DIA en las FF. AA. de Chile. La "guerra civil" debía expresarse en "pronunciamiento militar" del viejo cuño. Un "pronunciamiento" tipo "tancazo" del 26.6.72. O tipo general Canales. O tipo Víaux, que colocaba a los institutos armados en un trance de división, como ocurrió el 26.6.73: sectores leales al gobierno y sectores sediciosos. No era otra la expresión que tenía el trabajo de la CIA en la oficialidad joven. Lo detectamos perfectamente cuando en el mes de junio detuvimos a los contrarrevolucionarios civiles de Patria y Libertad, y de ASIVA de Valparaíso, que con la CIA, fomentaron reuniones de oficiales de las provincias de Valparaíso y Aconcagua, de Valdivia y de otras divisiones.

Hemos analizado que todo el movimiento popular chileno hasta el 11.9.73 estaba interesado en la defensa del estado de derecho. Y que era la contrarrevolución a la que correspondía tomar la iniciativa. De ahí que surgiera la "guerra civil", es decir, la contrarrevolución armada, tal como lo fue la de 1891 en Chile. Es iluminador al respecto -tras concienzudo análisis-, el haber llamado el historiador Ramírez Necochea a la revolución de 1891 en contra del presidente Balmaceda, "la Contrarrevolución de 1891". Esa guerra civil habría sido la "contrarrevolución civil", con todos los caracteres propios analizados en el ensayo "La guerra civil en Francia" de Marx, en que expone las "guerras civiles" de 1848 y 1871 en Francia, y sus precedentes en los tiempos de Sila y los dos triunviratos romanos. En esa guerra civil propuesta para los meses de julio-agosto de 1973 en Chile, la misma naturaleza de las cosas habría hecho que un sector de las fuerzas armadas enfrentara a otro. Se habrían producido dolorosos enfrentamientos inter-armas. Pero el aparato de seguridad interior del estado, contando con ese alzamiento de caudillos uniformados, tipo golpe de los coroneles, habría contado, como el 25.6.73, con carabineros, investigaciones, gendarmería para enfrentar y dirigir la acción antinsurreccional, y obtener así el apoyo de los sectores profesionales y honestos de las FF.AA.

Esta "guerra civil" clásica habría sido una "guerra civil" de nuevo tipo. Es necesario

analizar los conceptos de Antonio Gramsci y concluir que ella habría influido en contra de un golpe de estado, en contra de una tentativa de golpe militar clásico, como el analizado por este ensayista en su obra "Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno". Los golpes de estado militares de Gramsci se "convierten en una alternativa viable para que un grupo ejerza el liderazgo político y garantice el orden" y todo esto sobre la base de un gobierno militar como "un paréntesis entre dos gobiernos constitucionales". Ninguno de estos conceptos habría jugado en el caso de un "pronunciamiento" en esos meses. El gobierno de la UP habría triunfado, y los mismos hechos habrían radicalizado el proceso. Es esto lo que el Pentágono trató de evitar con un golpe de estado militar conforme a los principios de la Doctrina de la Seguridad Nacional. Es por ello que los "expertos" de la DIA hicieron que los mandos medios, en junio de 1973, fijaran una fecha tope para el golpe a los altos mandos: hasta el 17.9.73. Y llega el momento de la cosecha de lo sembrado en la Escuela de las Américas entre la oficialidad chilena.

LA DOCTRINA DE LA SEGURIDAD NACIONAL Y EL GOLPE DE ESTADO EN CHILE

A) LA CAIDA DE ALLENDE: ITINERARIO DE LA TRAICION MILITAR

1.- Sincronización de los altos mandos.

Había llegado el tiempo en que la comisión formada por los generales del ejército y aviación y los almirantes de la armada, debidamente asesorados desde la oficina 85 del octavo piso del Ministerio de Defensa, se hallaban en condiciones de fundir todas las imágenes y escenas del complot y agregar a éste algunos elementos como una especie de fotometraje. A partir del 3.7.73, con la aceptación del general Augusto Pinochet para participar, podían ya fijar el día en que se realizaría el golpe militar. Las "resoluciones" de los mandos medios habían escogido el "mes de la Patria" y, concretamente, el 17 de septiembre de 1973. Restaban sólo dos obstáculos: el comandante en jefe del ejército, general Carlos Prats y el comandante en jefe de la armada, almirante Raúl Montero. Por diversos medios se los anulará y reemplazará "como lo exijan las circunstancias".

La estrategia se llevará a la práctica mediante una "masacre civil". Ellos no aceptan la táctica de la "guerra civil" propiciada por la contrarrevolución civil y la CIA. Una guerra civil exige la división interna de cada rama de las fuerzas armadas y haría aleatorio el triunfo de los contrarrevolucionarios sobre el pueblo. El informe del Latinamerican Desk del Pentágono y las propias palabras del general Pinochet en la conferencia de prensa dada en el mes de julio sobre la capacidad combativa del pueblo, abonan la opinión unánime de rechazo a la guerra civil.

La comisión subversiva encargó a los generales del ejército el estudiar y resolver el "tipo de gobierno" que reemplazaría al del presidente Allende. Lo encontraron en el Programa Político de Jorge Alessandri de 1970 llamado la "Nueva República", en el que este político, profesional del apoliticismo, sostenía que "sólo un gobierno autoritario que imponga orden, disciplina y rechazo a la politiquería podrá resolver los problemas de Chile...". Y agregaba: "se trata de sustituir la lucha de clase divisionista por una vigorosa conciencia nacional... la unidad, la solidaridad y la ulterior movilización de los chilenos serán factibles únicamente si son precedidas por un vigoroso renacer del espíritu nacional... Los jóvenes estudiarán más y marcharán menos... Son muchos los factores que conspiran contra la nacionalidad. El más importante es el aportado por el marxismo internacional representado en Chile por los partidos Comunista y Socialista...". Es necesario indicar que esta "plataforma política" existía solamente para tratar de lograr un criterio uniforme entre los dirigentes de oposición. La verdad es que los sediciosos no tenían un concepto claro de cuál sería el sistema de gobierno que impondrían. Pero sí tenían una ideología

común: la de la Doctrina de la Seguridad Nacional. De ahí que durante 8 años en el abuso del poder mantuvieron un régimen que llamaron de "recuperación" y que con la constitución de tipo nazi impuesta, se habla de un "período de transición", transición que durará, por lo menos hasta 1990.

El anticomunismo era una de sus banderas. En las "resoluciones" decían los mandos medios: "Frei es el Kerensky chileno, él dejó en libertad las fuerzas del desquiciamiento con la sindicalización campesina, la aplicación de la reforma agraria sobrepasada y su populismo que soliviantó las aspiraciones del populacho, y llevó a que todo el cuerpo social chileno esté actualmente corrompido por falta de unidad nacional. Pero esto es obra también de los políticos de todos los partidos. Las fuerzas armadas somos la única organización institucional coherente y nacionalmente uniforme para emprender la tarea de la reconstrucción del país y de la chilenidad". En sucesivas reuniones en el octavo piso del Ministerio de Defensa el plan político del ejército fue aceptado.

Un problema de vital importancia táctica era la forma de proceder contra el "enemigo interno". El almirante Merino impuso su punto de vista, o, mejor dicho, propuso la "teoría de los tres tercios". Los técnicos de la misión naval norteamericana que habían participado en la guerra de Vietnam informaron que habían utilizado el sistema de dividir a los dirigentes de los territorios conquistados en tres grupos. Conocimos esta tesis a fines de marzo gracias a elementos infiltrados en el A DOS. Merino la aceptó enseguida y empezó a insinuar que en el trabajo de división era conveniente que se clasificara a los "enemigos". Hablábamos de los "enemigos" del gobierno de la UP. Pero era evidente que para ambos el concepto de "enemigo" era diferente. Por ejemplo, durante el "paro" de julio me mostraba los "miguelitos" (clavos largos de acero con tres o cinco puntas que siempre quedan de pie) y sostenía que los miristas y mapucistas los fabricaban y arrojaban en los caminos. Estos eran los "enemigos" del almirante, al menos los que a mí me expresaba. Nosotros teníamos antecedentes que los "miguelitos" se fabricaban en ASMAR (Astilleros de la armada) y eran arrojados por la oposición, por la contrarrevolución.

Al iniciarse las operaciones militares en contra del pueblo de Chile, debían estar en poder de los servicios de inteligencia listas completas de tres grupos de personas: 1) "Los motores del marxismo": todos los dirigentes regionales, comunales, locales de los partidos de la UP y de los sindicatos. Estos eran los peligrosos porque eran quienes realmente "movían al pueblo". 2) "Los dirigentes del marxismo": intelectuales, dirigentes de organizaciones estudiantiles, universitarias, profesionales, artistas, es decir, personas que de una manera u otra "propagaban" el marxismo a nivel regional o provincial, y 3) "Los dirigentes y funcionarios del gobierno y los 'jerarcas' de la UP".

El procedimiento a seguir era el siguiente: a) Al primer tercio, detenerlos y

fusilarlos inmediatamente, in situ; b) Al segundo tercio, detenerlos, juzgarlos y condenarlos a largas penas, y c) Al tercer tercio, detenerlos largo tiempo y después expulsarlos del país.

Estas normas de ejército de ocupación fueron aceptadas entusiastamente por la comisión y defendidas apasionadamente por el almirante Merino, y en las reuniones del Ministerio de Defensa, por el almirante Patricio Carvajal, que participaba junto con Merino y lo subrogaba. Era fácil confeccionar estas nóminas. El gobierno y sus partidos no tenían nada que ocultar, y las actuaciones de todos los dirigentes y de todos los funcionarios eran públicas. En la confección de aquéllas tomaron parte la CIA, la DIA, todos los servicios de inteligencia y , fundamentalmente, el SICAR o Servicio de Inteligencia de Carabineros, pues ellos "protegían" a los participantes en todas las manifestaciones políticas y sindicales de la izquierda. Pero no hay que equivocarse. Esas listas contenían los datos de "todos los dirigentes políticos y sociales" hasta del partido Nacional.

El esquema para actuar a partir del "Día D", el "Día decisivo", el "Día del golpe" y que no fue dado a conocer a los "políticos" de oposición contenía los siguientes puntos: 1) El país sería gobernado por una junta militar formada por los comandantes de las tres armas y el director general de carabineros. Presidida primero por el comandante en jefe del ejército, después se rotarían en el cargo cada tres meses. 2) El gobierno sería absolutamente militar. Los civiles colaborarían como técnicos, a título individual y sin representatividad alguna. 3) Será erradicada toda "ideología foránea" mediante la acción de las fuerzas armadas y del orden. 4) Todo el país a trabajar, sin discusiones. Estados Unidos restituirá el apoyo que retiró al gobierno de la UP. 5) La junta militar de gobierno concederá - para conseguir este apoyo - "seguridades a los inversionistas, pagará las indemnizaciones a las empresas extranjeras expropiadas y devolverá todas las empresas nacionalizadas, así como los fondos".

Todas las piezas han quedado en su lugar. Los conspiradores militares han ajustado todas las figuras como en un mosaico de Ravena. Ahora deben obtener durante el mes de agosto de 1973: 1) Que ascienda a comandante en jefe del ejército el general Augusto Pinochet, y , consecuentemente, obtener la baja del general Carlos Prats. 2) Neutralizar al almirante Raúl Montero y a otros almirantes constitucionalistas, y 3) Neutralizar al general director de carabineros José Sepúlveda Galindo. (Merino había tomado contacto con Arturo Yovanne el 30.6.73 en Valparaíso y éste "se trabajaba" al general César Mendoza).

2. Maniobras para desplazar al general Carlos Prats.

Por razones de "espíritu de cuerpo", difíciles de comprender para los civiles, los militares conspiradores no participaron directamente en las "maniobras sucias" para desbancar de la comandancia en jefe del ejército al general Carlos Prats. Para ello

recurrieron a Patria y Libertad y a la Estación Santiago - CIA. Hemos señalado las declaraciones de Rodríguez y Thieme, jefes de Patria y Libertad, que subrayaban que ellos hicieron "el trabajo sucio". El proyecto "Operación general Prats" fue elaborado por especialistas de la CIA. En ese tiempo, los comandantes en jefe del ejército no tenían escoltas ni guarda-espaldas como los tenía el almirante Merino de la armada. Este hecho conocido sirvió para la provocación en su contra llevada a cabo el 26.6.73. Una inmensa cantidad de automóviles fue rodeando y hostigando al general Prats, que viajaba completamente solo. Durante unas veinticinco cuadras lo exasperaron, cruzándose delante suyo, arrojándolo fuera de la vía, embotellándolo; hasta que en un momento determinado, desde un automóvil, un hombre de pelo corto empezó a proferir insultos en su contra, como "viejo maricón" y otras groserías. Dos automóviles le interceptaron el paso. Al detenerse, el individuo continuó injuriándolo. A esa hora y en ese lugar había gran afluencia de automovilistas y periodistas que habían sido avisados por el agente de la CIA y dirigente de P. y L., el periodista Manuel Fuentes Weding. En el atochamiento que se produjo, el general quedó frente al automóvil conducido por el individuo de pelo corto que ahora acompañaba sus insultos con morisquetas ofensivas. Bajó el general del automóvil y sacó su revólver de reglamento; en ese momento se dio cuenta de que "el hombre de pelo corto" era una extraña dama: doña Virginia Cox. Pero ya los agentes de P. y L., en número superior a cien, habían rodeado al general y le gritaban: "General maricón, tú y Allende sólo se atreven con las mujeres...". Y se aprontaron para lincharlo. Un taxista que comprendió que iban a dar muerte al general, lo tomó de un brazo, logró meterlo en su auto y, con pericia profesional, sacarlo del tumulto y llevarlo al Ministerio de Defensa. Las radios y diarios de la contrarrevolución lanzaron las noticias: "El general Prats ataca a una mujer por sacarle la lengua... Este cobarde no puede seguir siendo jefe de nuestro ejército".

Ese mismo día en la tarde, el Negro Rocha, un capitán del Blindado N° 2, vinculado a Patria y Libertad - involucrado en el putch de Souper - trató de arrastrar a sus compañeros al Ministerio de Defensa para pedir la salida de Prats y la renuncia de Allende. Fue detenido y llevado a los calabozos del Ministerio. Y aquí hay un hecho que debe ser analizado: el capitán Rocha era querido por la tropa; según nuestras informaciones, las razones que dio el comandante Souper para convencer a las clases y tropas el día del "tancazo" fueron las de ir "con nuestros tanques al Ministerio de Defensa a liberar al Negro Rocha". Y esto - no razones de índole política - convenció a la tropa. Al llegar al Ministerio de Defensa, los soldados gritaban por los respiraderos de los subterráneos "Negro Rocha, ¿dónde estai?". Este es el primer movimiento en contra del general Prats tendiente a desmoralizarlo y desprestigiarlo.

El segundo movimiento de la "Operación general Prats" también fue proyectado por la CIA y llevado a la práctica por P. y L. y los oficiales jóvenes

vinculados a ella. Toda la trama, en sus dos movimientos, fue montada por el técnico en guerra psicológica de la CIA Keith Wheelcock, quien, con los informes detallados de la vida y personalidad del general Carlos Prats que se le proporcionaron, elaboró un análisis o estudio de la personalidad y comportamiento del general, así como de sus reacciones frente a distintas situaciones violentas. Hemos visto la primera. En la segunda, la realización práctica fue planeada por el ingeniero brasileño, agente de la CIA, Glaycon de Paiva, especialista en "movilización del poder femenino". Y como "operadores" actuaron mujeres de la Democracia Cristiana vinculadas a mujeres de oficiales del ejército de alta graduación. Es conveniente consignar uno de los "principios" de Paiva: "Las mujeres son el medio más eficaz con que se puede contar en política: tienen tiempo y gran capacidad para expresarse y movilizarse rápidamente".

El 21.8.1973 un grupo de mujeres se reúnen frente a la casa del general Prats, lo injurian a gritos y lo conminan a pedir la baja. Fotógrafos del SIM retratan a las mujeres de seis generales y de otros oficiales. Y con estas fotografías, el general Bonilla - cuya mujer encabezaba la manifestación - lo visita en su casa donde yace enfermo y, "como amigo", le aconseja que dimita. Posteriormente, lo visita Salvador Allende. El general Prats tiene la impresión de que en el ejército hay traidores.

Esa misma noche, Allende, en Tomás Moro, se reúne con los "generales leales", dirigidos por Augusto Pinochet, y cambian impresiones de lo ocurrido y la inminencia de una subversión, de una asonada que llevará a la "guerra civil". Y acuerdan llamar a retiro a los generales implicados en la tentativa de golpe de estado. El general Pinochet expresa que "ha llegado el momento de poner en acción el Plan antisubversivo o Plan defensivo del gobierno", y acuerdan que Allende se reúna con la UP y la Central Única. Al amanecer del 22.8.73, éste se reunirá con el general Pinochet para ultimar los detalles del Plan defensivo. Joan Garcés, asesor político personal de Allende, declara así ante la Asamblea de las Naciones Unidas el 9.10.1973: "Cerca de las dos de la madrugada, el presidente es informado que está presente el alto oficial que tiene que ultimar con el gobierno y la Central Unica de Trabajadores el Plan de defensa anti-golpe para el día siguiente. Yo mismo vi a ese general. Se llama Augusto Pinochet".

El 22.8.73, Prats reúne al cuerpo de generales. Les exige que redacten una declaración de desagravio y solidaridad con su nombre y grado. De los 22 generales presentes, 18 se oponen y sólo lo apoyan Pinochet, Brady, Pickering y Sepúlveda. Prats decide renunciar: ésta es la única salida que, conforme a su personalidad y estado de ánimo, le queda como reacción, lo que había sido previsto por Wheelcock en su estudio de "análisis y comportamiento de Carlos Prats". Los cuatro generales que apoyan a Prats deciden que éste presente la renuncia a Salvador Allende, acompañado de Augusto Pinochet. Por "espíritu de cuerpo" y compañerismo

consideran inadmisibles que se presente tan solitario y frustrado ante el presidente. Este le acepta la renuncia, lo que también le sirve para aplacar a la aviación y a la armada que están en contra de Prats. Allende, de esta manera, hace realidad la primera de las exigencias del alto mando militar sedicioso y del propio general Pinochet: separar a Prats. Ahora ya no cabe la menor duda que se viene un golpe militar. Y si alguien dudó, el general Prats, en su carta pública de renuncia - ampliamente publicitada - le dijo a Salvador Allende: **"Renuncio porque ya no puedo detener las fuerzas golpistas"**. El general Pinochet es hábil y sabe que el presidente, al aceptar la renuncia de Prats, debe designar inmediatamente a su sucesor. ¿Y quién era la segunda antigüedad del ejército?

Es fácil criticar la elección de Allende. Asimismo, es fácil señalar el desconocimiento que se tenía del "pensamiento íntimo" de Pinochet. Pero, en ese momento, ¿quién había dado más pruebas de lealtad?, ¿quién denunciaba todos y cada uno de los atentados golpistas producidos en el ejército?, ¿quién había denunciado a Bonilla?, ¿quién resistía estoicamente la prisión de su sobrino?, ¿quién informó a Allende a la vuelta de su viaje por Estados Unidos, Cuba y otros países de las intenciones del golpe?. Allende recuerda en ese instante que el 20.8.73, encontrándose él en Chillán celebrando el natalicio de Bernardo O'Higgins, se produjo el autoacuartelamiento de oficiales de aviación sediciosos en las bases de El Bosque y Cerrillos, y pidieron apoyo a la marina y al ejército; y fue el general Pinochet quien le informó, y le dijo incluso que a él lo habían invitado a unirse a la tentativa golpista a la que se había negado sosteniendo que "yo soy un general respetuoso de la Constitución y seré leal al gobierno hasta las últimas consecuencias". En ese momento, no tiene a otro a quien nombrar. Además le preguntó a Prats qué opinión le merecía Pinochet, y Prats contestó: "Presidente, no tengo motivos para desaconsejar la designación del general Pinochet como comandante. Confío en que él sabrá secundarlo a Ud. con la misma lealtad con que yo lo he hecho". Al día siguiente, Pinochet le escribe al general Prats, agradeciéndole su decisivo apoyo y prometiéndole - sin que Prats se lo pidiera - mantenerse fiel "a la doctrina Schneider".

El general Prats fue envuelto, al igual que Salvador Allende y muchos otros, en la espesa e impenetrable red del elusivo Pinochet. Producido el golpe militar, el general Prats fue exiliado a Buenos Aires. Y empieza a escribir su diario de vida. Esto preocupa a Pinochet por diversas razones. Teme que Prats dé a conocer hechos que podrían, de alguna manera, afectar su futuro. Así, de repente, son asesinados el general Prats y su señora, Sofía. El comando que operó no logra encontrar el manuscrito ni en el departamento de la pareja ni en la boutique en que ella trabajaba. Finalmente el diario es publicado por el "Fondo de Cultura Económica" de Ciudad de México. Y en estas memorias, que el editor denomina "Una vida por la legalidad", el general Prats rememora el día en que Salvador Allende, con su consejo, designó como

su sucesor a Pinochet. Y lo bosqueja en estas palabras que tienen el valor de una lápida: "Ahora los acontecimientos empiezan a demostrar quién es en realidad Pinochet. Es el bellaco de luces limitadas y ambición desmedida, capaz de pasarse una vida arrastrándose y agazapado a la espera del instante de cometer un crimen a mansalva, que le permita cambiar su destino por un golpe de audacia. Tengo la convicción de que sólo se subió al carro de los golpistas en el último minuto, pero no dudo que se aferrará al poder, cueste lo que cueste. Quedará como el **gran traidor** de nuestra historia. El que condujo al ejército y a las FF.AA. a cometer un error mayúsculo e irreparable. Porque las noticias que nos llegan de nuestro dolido Chile muestran que el 11 de septiembre ha sido sólo el comienzo de una gran tragedia colectiva".

En estos instantes, como si miráramos en el "Alef" (del cuento de J. L. Borges) podemos ver el pasado, presente y futuro. Y así vemos cómo un juez de instrucción de Buenos Aires, que continuó investigando el homicidio del matrimonio Prats, estableció que éste formaba parte de la "Operación Cóndor", que tiene por fin eliminar personas "no gratas" a las dictaduras. El fiscal federal de Argentina pide la extradición de Fernández Larios y de Michael Townley -a Chile y Estados Unidos, respectivamente- como autores, con el apoyo de la Triple A, del homicidio señalado. Cuando Townley fue entregado malamente por orden personal de Pinochet -y con engaño- a Estados Unidos, firmó un "convenio" de ser "testigo del Estado" siempre y cuando en el homicidio de Orlando Letelier no se le hiciera pregunta alguna relacionada con el general Prats y señora. Estas extradiciones son una bomba de tiempo contra Pinochet.

Volviendo a 1973, se ha cerrado el anillo de la subversión militar: la contrarrevolución y el pueblo tienen su jefe militar. Desgraciadamente es el mismo jefe: el general Augusto Pinochet. Cumplidas sus exigencias y concurrentes los presupuestos de la DSN para el golpe militar, acepta la exigencia de la comisión subversiva: sincronizar con los comandantes en jefe de las otras ramas castrenses los detalles necesarios para el golpe, constituir la junta militar, preparar la "invasión del país" y fijar el Día D.

La sedición militar inspirada en la ideología de la Doctrina de la Seguridad Nacional, llamada a derrocar al presidente, a conquistar La Moneda como símbolo del Poder Ejecutivo y de la democracia chilena, a destruir a ésta última y a imponer una dictadura militar que reduciría al pueblo a la miseria se centró en las personas de Augusto Pinochet, comandante en jefe del ejército; Gustavo Leigh, comandante en jefe de la FACH -designado por Salvador Allende-; y en José Toribio Merino, comandante en jefe de la I ZN, auto-designado comandante en jefe de la armada. La conjura final de las fuerzas de ocupación de Chile tuvo lugar en Valparaíso. Los hechos demostraron que el presidente Salvador Allende y la Unidad Popular no

estuvieron errados al considerar que la condición estratégica de un centro tan reaccionario como Valparaíso -que ya había jugado un papel golpista cuando la armada trató de impedir que Allende asumiera la presidencia- exigía que el Ministerio del Interior en materias de seguridad del estado debía tener un asesor jurídico - cargo que por diversas circunstancias tenidas en cuenta por Allende, recayó en mi persona- y, de la misma manera, debía contar con un prefecto de investigaciones altamente calificado por sus dotes profesionales y constitucionalistas, como lo era Juan Bustos. Una serie de factores que facilitaban nuestras funciones, permitieron recabar informaciones que día a día transmitimos al gobierno.

Los hechos obligan a empezar cronológicamente la relación desde el día 31.8.1973 para explicar los "motivos" que determinaron el pensamiento íntimo de José. T. Merino.

3. Diario del golpe militar en Chile: Valparaíso 31.8.1973 al 9.9.1973.

31.8.1973. La decisión del almirante Raúl Montero hace fracasar las maniobras del almirante Merino para que aquél renuncie; a la vez, constata éste que los propios miembros de la Junta Calificadora que están junto a él en el golpe, han decidido llamarlo a retiro el 31.12.73. Esa misma tarde ingresa a la secretaría de la Corte de Apelaciones de Valparaíso la petición de desafuero de Altamirano y Garretón.

1.9.73. Orlando Letelier, como ministro de Defensa, se reúne con el almirantazgo y los conmina a que, ante él y ante el comandante en jefe de la armada, asuman sus posiciones y responsabilidad para confrontar así el problema artificialmente provocado en el seno del alto mando. En ese mismo acto cuatro almirantes manifiestan que el comandante en jefe de la armada debe renunciar. Los almirantes Arellano, Cabezas, Sepúlveda y Poblete estiman que debe permanecer en el cargo. Y el almirante Montero expresa que "mientras cuente con la confianza del presidente de la república continuaré en el cargo". Orlando Letelier expresaba que la situación fue muy diferente a la ocurrida en el cuerpo de generales con el general Carlos Prats. Hemos visto cómo había sido científicamente manipulado el general Prats y las pruebas de hecho a que la CIA y la reacción lo sometieron. Hay que vivir estas situaciones para juzgar.

2.9.73. El almirante Montero ordena a la Fiscalía Naval de Valparaíso que se instruyan sumarios a los oficiales torturadores. Y debo reunir antecedentes para que el gobierno se haga parte de este sumario.

3.9.73. El contra-almirante ingeniero Ismael Huerta recibe su petición de retiro formulada por Allende. Informa de inmediato al comandante en jefe de la IZN. Orlando Letelier ha recibido la información responsable del comandante en jefe del ejército, general A. Pinochet de que "Ismael Huerta hace un peligroso doble juego". Informamos que no hace "doble juego" sino que es uno de los más activos

conspiradores, y que tiene públicas vinculaciones con elementos de Patria y Libertad y del comando de ex-cadetes, y con oficiales subalternos que tienen la calidad de "infiltrados".

Ese mismo día, el general Pinochet le informa a Orlando Letelier: "Hay una tropa de locos que plantea en el seno de las instituciones armadas la necesidad de tomar una decisión ahora, antes de que sea tarde, aun a costa de cien mil muertos, para así ahorrar mañana un millón en una guerra civil". El general Pinochet le pide audiencia al presidente Salvador Allende para concurrir con el almirante Montero y el general Leigh a entregarle las congratulaciones de las fuerzas armadas por su tercer aniversario desde el día de su elección. Converso con el almirante Merino para pedirle que ese día se abstengan de efectuar allanamientos por Ley de Control de Armas. Mientras tanto, frente a la ventana del almirante se escuchan gritos en su contra. Me hago el desentendido y me retiro. El almirante no me retiene.

4.9.73. En Santiago, 800.000 trabajadores vitorean a Salvador Allende en la Plaza de la Constitución. En Valparaíso preparan otro acto. Y frente a las ventanas del almirante Merino, continúan los gritos hostiles. El almirante me llama varias veces. Finalmente accedo; el trabajo en los asuntos de seguridad interior es agobiador. Enfrentamos doce atentados terroristas diarios; la acción de los "gremialistas" en huelga, pesquisar sus paraderos, detener a los dirigentes, procesarlos. Miro desde nuestras ventanas a los patios de la comandancia y calculo que hay 200 infantes de marina en pie de guerra. Le aviso al ayudante de órdenes. Bajo, converso unos instantes con el director de la Infantería de Marina sobre cosas inocuas. Él ignora las informaciones respecto a sus actuaciones. Hago que se tomen fotografías de los manifestantes, y que se ubiquen sus antecedentes políticos.

5.9.73. A las 08.00 horas recibo los informes de la policía política, los de investigaciones, los de carabineros y otros documentos confidenciales conteniendo reproducciones de discursos, y cosas semejantes. Esa noche ha habido once atentados en Viña del Mar y en la zona rural de Valparaíso y dos en la parte poniente y alta de la ciudad a camiones que no se han adherido al paro patronal. Dos de los informes coinciden en que durante esa madrugada "personal FAZ (obreros civiles contratados por la armada), protegidos por fuerte guardia armada, han estado haciendo trabajos de excavación y movimiento de tierras en el sector poniente de la Escuela Naval, que da hacia la subida El Membrillo". Estas informaciones las transmito a Daniel Vergara. Me ordena que investigue. Con el personal de secretaría redactamos las denuncias que deben presentarse a las 14 horas en la Corte de Apelaciones y pido que a esa hora Carabineros me entregue a los detenidos de la Corte. Asimismo pido que investiguen lo de la Escuela Naval.

La intendencia y la IZN hierven de actividad. A las 09.00 horas una persona indignada informa telefónicamente: "Un perro que entró a los jardines de la Escuela

Naval por el lado de la subida El Membrillo ha pisado una mina que estalló y le causó la muerte". Pido a la policía política y a carabineros que me informen. Lo hacen y ratifican su veracidad. "Es efectivo, los terrenos están minados. Personal de marinería impide el acceso". Informo a Daniel Vergara y a Osvaldo Puccio; ellos informarán al presidente y ministro de Defensa. Y Daniel Vergara me ordena hablar con el comandante de la IZN y expresarle la disconformidad del gobierno con esta actitud exagerada y dejar sin efecto la orden. Le informo de lo sucedido, y le agrego: "Don José, ¿si en lugar de un perro hubiera sido un niño?" Merino está muy nervioso, muy excitado. No sabe cuánta información tenemos de sus actividades. Él sabe que somos "el enemigo". Me mira un rato, se pasa las manos por los ojos y la cara y me dice: "Mire, don Lucho, he hecho minar los terrenos adyacentes a la Escuela Naval porque el A DOS me ha informado que el MIR y el MAPU, en represalia por los allanamientos que se han hecho por la Ley de Control de Armas, asaltarán la Escuela". Le contesto que esa información necesariamente es errónea pues nadie puede pensar semejante locura. De todos modos, cumpliendo las instrucciones de Allende, le digo que haré investigar y que personalmente me preocuparé de que se interrogue sobre este asunto, políticamente, a los dirigentes del MAPU, parte de la UP, y del MIR, que no pertenece a ésta. Y le agrego: "si ocurre que la información del A DOS es correcta, iniciaré acciones en contra de los miembros del MAPU y del MIR, porque estarían en contra de la ley, del orden público, y, por lo tanto, en contra del gobierno". Pero le insisto en que no creo en su veracidad y que, de todos modos, las medidas me parecen desproporcionadas. Llegamos a un acuerdo: yo investigo y él ordena desmontar las minas.

Y toda esta conversación interrumpida por los gritos destemplados de "Merino, asesino, suelta a los marinos...". Él me dice: "¿Ve?, por la debilidad de ustedes tengo que soportar estos gritos y sujetar a mi gente que quiere actuar". Le insisto en que los que gritan no son de la UP, y que se trata de elementos infiltrados en la ultraizquierda para crear situaciones como la que estamos presenciando. Y le pregunto cómo es que ellos siempre saben dónde está él. Le digo: "Esta gente lo ataca a Ud. para indisponernos con la armada. Nos preocuparemos de este asunto una vez dilucidado el problema más grave de la Escuela Naval".

De regreso a mi oficina logro que los responsables del PC y PS consulten con el MAPU y el MIR sobre los hechos relatados. Y lo mismo pido a la policía política. A las 10.30 las informaciones son unánimes: "Ni el MIR ni el MAPU han planeado semejante locura. La información es falsa". En la IZN entrego este informe al almirante Merino. Convenimos en que se desactivarán las minas, y que nosotros vigilaremos cualquier acción sospechosa en relación a la Escuela Naval. Él juguetea nerviosamente con una Parabellum que tiene hace meses, expropiada a un elemento de Patria y Libertad, y que por una consideración hacia su persona no he puesto a

disposición de la Corte de Apelaciones. La hace girar sobre sí misma en la cubierta de su inmenso escritorio. A veces apunta en contra mía, a veces en su contra. Está muy tenso. Pero siempre deferente. Le gusta hablar.

4. Valparaíso, Escuela Naval: 5.9.1973. Primera reunión de comandantes en jefe. Constitución de la junta militar.

A las 14 horas recibo en la Corte una información de la policía política. "La armada ha prohibido el tránsito de vehículos por la Avenida Altamirano, que bordea el mar hasta la Piedra Feliz, y que por las subidas de El Membrillo y Carvallo da acceso a la Escuela Naval. Los automóviles y peatones deben transitar por Plaza Aduana y subir por Carampangue". Cortada esta comunicación, recibo la llamada del jefe de los servicios de carabineros, quien escuetamente me dice: "La armada ha tomado el control del tránsito desde Plaza Aduana a Playa Ancha. Esto es ilegal, pues todo lo relativo al tránsito es competencia exclusiva de carabineros". Le hago presente al oficial que estamos en "zona de emergencia" y que el almirante Merino es el jefe. Me reitera: "Pero no puede modificar el tránsito público. ¿Qué hacemos?". El oficial tiene razón. El intendente se ha colocado al margen de estos problemas de competencia y ha expresado hace tiempo que me corresponde solucionarlos a mí. No puedo dar la razón a carabineros y suscitar un enfrentamiento con la armada. Le expreso al oficial que le encuentro razón, pero le pido que deje las cosas como están. Informo a Daniel Vergara; me expresa que he procedido lógicamente, me mantiene la orden para resolver equilibradamente los problemas que se presenten, y me pide indague cuáles son las razones de este desvío de tránsito. En nuestra opinión, la armada "se ha tomado Valparaíso". Anteriormente el intendente tuvo problemas con el almirante Daniel Arellano, en ocasión del allanamiento en busca de armas que hicimos a la fábrica de chocolates Costa, cuyo gerente, de apellido Arata, es el tesorero de Patria y Libertad. En medio de ese entredicho he participado en la reunión un tanto violenta, de parte del almirante, conforme a las instrucciones específicas de Salvador Allende.

A las 15 horas recibo una llamada que informa: "Ha llegado un helicóptero a la Escuela Naval trayendo al general Augusto Pinochet y al general Gustavo Leigh". Pregunto con quién se reúnen: "Con el almirante Merino. El almirante Montero está en el Ministerio de Defensa, en Santiago". Inmediatamente pienso en que esto forma parte de las resoluciones de la "Tercera Asamblea Deliberativa de los Mandos Medios". A mediados de agosto me facilitaron el referido documento. Estaba formado por tres hojas mimeografiadas y en cada una de ellas tenía el número clave del "Oficial de mando medio"- He colocado papel secante, calco y cartulina en el número y hecho fotocopias que envié con el estafeta de más confianza del presidente, al ministro del Interior, a Daniel Vergara y a los partidos Comunista y Socialista. Los

hombres de armas que me la facilitaron esperaban que el gobierno y la UP las hicieran públicas, que denunciarían que los mandos medios exigían perentoriamente un golpe militar para el 17.9.1973. Esperaban que esta publicidad nacional e internacional desmontaría el golpe. Nada de esto se hizo, al contrario, debimos guardar el más absoluto secreto.

Daniel Vergara me ordena: "Averigua lo tratado en esa reunión". Tomo contacto con los responsables de estos asuntos en los partidos Comunista y Socialista. Les pido que tomen contacto con "su hombre en La Habana". Pese al secreto de estas actividades, sé que el informante que tienen en la armada es la misma persona. A las 23 horas del 5.9.73, después de las llamadas y medidas de seguridad usuales, logro reunirme con uno de los informantes. Me expresa que "el gobierno tiene las horas contadas". Merino y Leigh le han requerido a Pinochet se manifieste si está decidido a comandar las acciones del Día D y lo que vendrá. Éste ha contestado afirmativamente. Leigh le ha dicho: "O acepta o se quedará solo con Allende". Y acordaron el siguiente programa o plan operativo: 1.- Cada uno de los presentes asume el control absoluto de su arma. 2.- Unidad absoluta de cada rama alrededor de su comandante en jefe. 3.- Cada Estado Mayor tomará medidas para "neutralizar" a los oficiales y tropas que no acepten "la liberación de Chile". 4.- Ellos, más el director general de carabineros, formarán la junta militar de gobierno que reemplazará a todas las autoridades del Ejecutivo y Poder Legislativo. 5.- El golpe se iniciará en Valparaíso, dos horas antes que en Santiago, como maniobra diversionista. Se informará al gobierno que esta reunión tuvo por objeto preparar la parada militar del 18 de septiembre, como una manera de demostrar el apoyo de las FF.AA. a su gobierno. **"Día D: 14.9.73"**

Informo de todo a Juan Bustos, quien se reúne por la noche conmigo. Días antes me ha expresado que su "amigo" de la armada le ha proporcionado todos los datos de los que asesinaron al comandante Araya, y así ha logrado detener al asesino en un chalet de la avenida Libertad en Viña del Mar. Me entrega todos los antecedentes. Sé que él no hablará. Antes de hacerlo preferirá morir en la tortura, como desgraciadamente ocurrió días después del golpe.

Informo a Daniel Vergara: "Conozco lo tratado en la reunión de marras. Mañana va estafeta con informe". Esa noche los hombres de los aparatos comunista y socialista me informan: "La reunión fue para coordinar la participación de las fuerzas armadas en la parada militar". Les digo que no, que una vez más les han entregado desinformación en lugar de información. Y les expreso lo que realmente ocurrió en la reunión, y que ya es un hecho que el general Augusto Pinochet está a la cabeza; no de la "guerra civil", de la cual tanto se ha hablado, sino de un golpe militar que hará una masacre civil en el país. Ellos están convencidos de la información que manejan y viajarán a Santiago el día siguiente. El "hombre" les manifestó en las respectivas

reuniones con los enlaces comunista y socialista: "No se preocupen, yo y mi gente somos leales hasta el último al gobierno...". Esa misma noche redacté un conciso informe que envié con el estafeta al Ministerio del Interior y al de Defensa.

Y así, en la Escuela Naval, el 5.9.73 se sincronizó la acción del golpe y se organizó la junta militar de gobierno. Pero, ¿quedó satisfecho el almirante Merino? No. Le pareció altamente sospechosa la posición del general Pinochet. Tuvo la impresión de que Pinochet le tenía pánico a Salvador Allende. Merino propuso que el golpe se diera el 11.9.73 Pinochet exigió el 14.9.73. "Ese día tiene lugar la revista preparatoria en Santiago, y podré mover tropas sin hacer sospechar nada a Allende".

El 6.9.73, a las dos de la madrugada, al entrar a mi departamento debo contestar al teléfono: Un carabinero me informa: "Señor, una patrulla de marineros dirigidos por un oficial joven está haciendo propaganda mural en los edificios de Valparaíso". Creo que estoy soñando. "¿Qué dice? ¿Marineros haciendo propaganda mural? ¿Está seguro de lo que está diciendo?". La respuesta es precisa: "Sí, señor, como un partido político". Le digo que me indique dónde se encuentra. Me voy a mi oficina, me coloco una manta de Castilla y un gorro y tomo una "Karl Gustav". Uno nunca sabía por esos días si realmente se iba a enfrentar con marineros o con terroristas. En varios allanamientos en la zona agraria y en Valparaíso y Viña del Mar han participado individuos que, posteriormente, la IZN sostenía que no eran marineros, sino "terroristas que se hacían pasar por marineros". Por otra parte, la experiencia me indicaba que en esos días la razón de los principios legales eran insuficientes. Y el lema de nuestro escudo nacional dice: "**Por la razón o la fuerza**".

En el lugar indicado me esperaba el carabinero que me había informado. Nada sé de él, es la primera vez que lo veo. Me reitera su parte. No sé si en caso extremo podré contar con su apoyo. Le digo: "Mire, pase lo que pase, déjeme actuar sólo a mí". En calle Prat, Esmeralda y Condell encontramos vistosos afiches de color azul y negro con el fondo blanco con las siguientes leyendas: "**Chileno, medita: extremismo = asaltos terrorismo asesinatos engaño destrucción anti-patriotismo**". "**FUERZAS ARMADAS = orden soberanía respeto progreso cultura PATRIA**". "**Chileno, la madre es sagrada. La Patria es sagrada, ambas están en grave peligro. Ahora mismo el terrorismo no respeta ni siquiera a las mujeres. La mejor garantía de Chile son sus FUERZAS ARMADAS: Te pondrán a cubierto de los cobardes atentados de que eres víctima por agitadores profesionales**". Otro afiche mostraba un individuo con casco que golpeaba a un carabinero con un la que, pero que la reacción hábilmente había usado colocando en el casco las letras BRP (Brigada Ramona Parra, la brigada de propaganda de las juventudes comunistas), para crear en la mente colectiva nacional la idea de que era un comunista el atacante. Y tenía la siguiente leyenda: "¿Qué sería de tu vida si un maleante como éste se apodera del país? Para evitarme esta vergüenza y defenderte, tu fuente de trabajo, no permitas que se ataque a las Fuerzas Armadas y del Orden que protegen y defienden la seguridad y porvenir

de la Patria..." En los demás afiches estaban las figuras marciales de jóvenes y bien armados soldados, marineros, aviadores y carabineros, de un lado, y del otro, tipos sucios y desgreñados.

En la calle Condell, frente al Instituto Comercial de Valparaíso, encontramos un camión militar como el que, en Isla Dawson llamaban el "logístico", y unos doce marineros, de los cuales, cuatro estaban armados con fusiles automáticos y ocho llevaban tarros de engrudo y brochas; estaban al mando de un joven oficial. Antes de proceder fui a una comisaría y de ahí llamé al comandante jefe de los servicios nocturnos. Me identifiqué como "abogado de la intendencia". Le informé sobre lo que había visto y quise saber si la IZN había ordenado este operativo. Me contestó negativamente agregando que esa no era función de la armada y que no tenía ninguna observación al respecto. Le dije que procedería en contra ellos. Y me contestó que esa era una prerrogativa del gobierno. Nos dirigimos al lugar en que estaba la patrulla y me adelanté hacia el oficial. Le dije que representaba al gobierno y que debía exhibirme el permiso municipal o de la intendencia para hacer propaganda política en favor de las fuerzas armadas; pero le advertí que, de todos modos, debía retirarse con su gente. En forma insolente me respondió: "No tengo por qué contestarle. Yo cumplo órdenes y en cuanto termine de pegar todos estos afiches nos retiraremos". Le expresé: "Ud. no puede cumplir órdenes ilegales, y lo que está haciendo es sedición en contra del gobierno". Y le reiteré que se retirara. Me replicó: "Yo no cumplo órdenes de civiles". Le manifesté que era un civil que representaba al gobierno que lo había educado y que le pagaba el sueldo y al cual él le debía lealtad y obediencia". Y le agregué, sacando de debajo de mi manta la metralleta: "...y además de mis argumentos legales tengo este 'argumento' con el cual dispararé si no me obedece dentro de un minuto". Me dijo: "Nosotros también estamos armados..." Repliqué: "Así será, pero yo estoy sin seguro y en ráfaga. Retírese". Se produjo un silencio tenso. Los jóvenes marineros miraban expectantes. Yo pensaba que eran tan jóvenes como mis hijos. Y sentía la boca seca y amarga. El silencio seguía. El joven oficial estaba lívido; pero todos nos veíamos lívidos a la luz de las ampolletas de luz de mercurio, en esa madrugada porteña. Pero la metralleta no temblaba en mis manos. Las tenía congeladas. De pronto, el carabinero que estaba detrás de mí, y del cual ya me había olvidado, dijo: "Mi teniente, obedézcale al Sr. abogado de la intendencia. Si él dispara y Uds. le disparan a él, yo tendré que disparar contra Uds.; debo defenderlo, y ¿por qué vamos a matarnos entre chilenos?" Con gran alivio mío vi que el sub-teniente aceptaba y dio una orden, y todos se retiraron. Cuando el vehículo partió, algunos garabatos chilenísimos me gritaron desde lejos; y se reían. Y su actitud era tan juvenil, tan normal y tan sana de parte de ellos, que me recordé los años de mi juventud (y también de mi edad adulta) en que había hecho propaganda ilegal y había sufrido estas tensiones, y después había

gozado de la relajación.

De todos modos, continuamos la ronda. Una media hora más tarde los sorprendimos en Independencia, esquina de avenida Francia. Persistían en su labor, pero ahora tenían dos "loros" y huyeron en cuanto individualizaron el jeep de la intendencia. Busqué refuerzos y con un vehículo de carabineros y otro de investigaciones logramos detenerlos en el Pasaje Ross. Les hicimos tirar el engrudo al suelo y las brochas a una alcantarilla, y les ordenamos volver a su base, la Escuela de Telecomunicaciones de Las Salinas. Le notifiqué al alcalde Sergio Vúskovic, y esa misma madrugada obreros municipales limpiaron la ciudad.

Esta actuación fue imputada por la armada al abogado Emilio Contardo, socialista. El carabinero me había identificado como "abogado de la intendencia". Y así lo hice yo al comunicarme con el oficial de servicios. En la intendencia estaba el secretario abogado y Emilio Contardo que además asesoraba en cuestiones de abastecimiento y era vice-presidente de la CORDVAC. Días después, preso en La Esmeralda, entre otras cosas que querían saber, me preguntaban: "¿Qué sabes tú de la tentativa de Emilio Contardo de asesinar a un oficial y a personal de la armada en funciones?" Insistí en mi línea. "Nada sé. Es la primera vez que oigo hablar de esto". Y me sentía culpable respecto a Emilio. Pensaba que si lo detenían tratarían de darle muerte por algo que no había hecho. Y, además, que mi situación se agravaría, sin mejorar la suya, pues si trataban de llevarlo a consejo de guerra por ese cargo, deberían mostrárselo al oficial y a los marineros. Y no hay gran parecido entre Emilio y yo. Sólo respiré cuando supe que estaba en Cuba.

Esa misma madrugada, a las 04.00 horas establecimos que los afiches fueron elaborados el día 5 en las impresoras de "El Mercurio" de Valparaíso y donadas a la armada. Esto comprobaba que "El Mercurio" estaba en antecedentes de la reunión de la futura junta militar en la Escuela Naval. "El Mercurio", según el informe Church, estaba financiado por la ITT y la CIA. Es más, era evidente que "El Mercurio" de Valparaíso sabía que no habría "guerra civil" sino "masacre civil" mediante un golpe militar.

Todo lo que Merino hizo a partir del 1.9.73 era ilegal. Y temía la reacción del almirante Montero y de la oficialidad profesional. Pero el almirante Merino se había embarcado en un juego audaz, en un viaje sin retorno. A veces era cauto, pero en circunstancias "muy especiales" actuaba muy descontrolado. Por ejemplo, durante el mes de julio, tras una serie de atentados con bombas de ruido y humo en poblaciones de oficiales, tuve que ir a una recepción a la cual él también asistía. Allí me dijo con rudeza: "Si Uds. no paran estos atentados, ordenaré a la escuadra bombardear Valparaíso". Merino tiene contactos con la gente de ASIVA; y especialmente, con los relacionadores públicos de "El Mercurio". Terminada la reunión de la Escuela Naval tuvo una reunión con ejecutivos de ASIVA y "El Mercurio". Dio a conocer su

desconfianza respecto al general Pinochet; le aconsejaron recurrir a los principios de "los hechos consumados". Luego se imprimen los afiches a los cuales me refiero, que son una franca provocación al gobierno y constituyen un llamado al alzamiento de las fuerzas armadas. Tiempo después llegué a pensar que cometí un error al impedir que se hiciera esta propaganda y al hacerla borrar. Así, tal vez, evité una fricción entre los militares y los marinos. Pero, en ese momento era lo procedente.

El general Prats, el almirante Merino, reaccionaron positivamente a los "tratamientos" psicológicos. La personalidad del general Augusto Pinochet era diferente; no reaccionó a los "estímulos" psicológicos. El almirante Merino era audaz; lo reconocí ese día y lo reconozco ahora. Aquella mañana informé al almirante Merino de lo ocurrido durante la noche, sin referencia alguna a mi encuentro personal con los "propagandistas". La conversación fue de carácter impersonal. Tuve que protestar, en nombre del gobierno, por los bárbaros, crueles y exagerados allanamientos a la Distribuidora Nacional, al Gasómetro, a una serie de sindicatos y locales partidarios. Donde exageraron la violencia y la brutalidad fue en el Liceo N° 3 de Hombres, al que asaltaron escalando paredes las paredes y golpeando a los alumnos y profesores arrojándolos al suelo, "en busca de armas". Dije entonces: "Don José, esta madrugada se ha sorprendido a una patrulla de marineros colocando afiches injuriosos para el gobierno y sediciosos a favor de las fuerzas armadas". Me contestó: "Don Lucho, desconozco el hecho. Ordenaré investigar y le informaré". Al retirarme, se levanta para despedirme, y comienzan a sentirse los gritos de "MERINO, ASESINO". En ese momento el almirante, fuera de sí, me dice: "Escuche los gritos de esa gente; ustedes nada hacen por imponer orden. Estas actitudes y otras nos están empujando a tomar una decisión. Esto no puede esperar más. Hay que actuar. Esa gente es de los partidos de gobierno, y el gobierno no tiene autoridad sobre ellos. Hay que hacer algo...". Sé que él ya ha tomado la decisión de acelerar el golpe militar. Se serena y me dice: "A éstos los despeja el gobierno o los hago despejar por mis B. T.?"

He visto desde las galerías, frente a mi oficina en el palacio, que la IZN ha aumentado considerablemente la fuerza de seguridad. Los infantes de marina están tiznados, camuflados y con equipo completo; y tengo el extraño presentimiento de que el almirante Merino -y sus consejeros- desean precipitar los acontecimientos. Podrá justificar una brutal acción represiva arguyendo la incapacidad del gobierno para darles protección. Ya antes, usando el atentado criminal en contra del comandante Araya, me había dicho: "Ya he perdido a uno de mis oficiales; gente del gobierno, del partido de gobierno, lo ha asesinado. Si no nos protegen, nos protegeremos nosotros". Le contesto: "Son muy pocos, no mas de veinte jóvenes, los haré despejar..."

En el cumplimiento de las instrucciones del gobierno para hacer respetar la ley,

los abogados del aparato habíamos tenido problemas con gente de ultraizquierda, a quienes habíamos procesado al ser detenidos en actos ilegales. Era doloroso hacerlo, pero debíamos mantener el estado de derecho. Incluso el 30.3.72 había hecho detener, procesar y condenar a dos elementos del GAP. Para evitar que los juzgara la justicia militar, debí denunciar y procesar a militantes de izquierda a quienes les habían explotado unos detonadores en la ENAP. Asimismo tuve que procesar a los "marinos constitucionalistas", y ordenar la disolución de concentraciones sin permiso, incluso las de apoyo al gobierno.

He sido y soy un hombre de derecho. Y toda persona humana y sus opiniones me merecen respeto. Pero la actitud de estos jóvenes era provocativa. El gobierno había hecho la denuncia; los marinos tienen abogados. Nuestras informaciones son que dos o tres de estos jóvenes -en su mayoría extranjeros- han sido infiltrados por el NI de la misión naval norteamericana y el sector del A DOS que trabaja a las órdenes de ellos. Tengo autorización de Daniel Vergara y Salvador Allende para resolver estos asuntos; se fían de mi criterio y capacidad profesional. De todos modos, consulto con el intendente. Me dice: "Bam- Bam, resuélvelo tú. Es asunto de tu responsabilidad". (Me dice Bam-Bam familiarmente por las bombas de los terroristas detenidos que me traen y que debo entregar a la Corte y a la guarnición militar). En el pasillo hacia mi oficina encuentro al regidor comunista José Salomón. Como lo que voy a hacer es duro y a mí mismo me repele, le digo: "José, debo tomar decisiones drásticas. Serán criticadas, pero quiero que sepas en este momento por qué lo hago". Desde una galería le muestro a todo el personal de guardia en la IZN. Lo llevo después a uno de los balcones del Salón Rojo y le pido que observe a los que gritan. Le pregunto si los conoce, si son militantes de la UP. Me contesta que no los conoce y que no ubica a nadie como militante. De serlo, en alguna oportunidad los habría visto. Trato de parlamentar con ellos. Imposible, me gritan: "Revisionista, reformista", y otras expresiones. En dos oportunidades he sido atacado de hecho por extremistas de izquierda, y varias por extremistas de derecha. Llamo al comandante de los servicios especiales. Le pido un pequeño grupo, y le consulto cuál es el medio más rápido para dispersar a un grupo de no más de veinte sin daños ni detenciones. Un medio disuasivo y eficaz. Me contesta escuetamente: "Los perros, con orden de amenazar, mostrar los dientes y no ladrar". Le digo: "Puede hacerse eso? ¿Obedecerán los perros?". Me contesta afirmativamente. El almirante observa desde sus ventanas, tras las celosías. Por medio del alta-voz les ordeno a nombre del gobierno de la UP retirarse. Me injurian. Y uno de ellos, en una actitud increíble, con una piedra destruye el espejo retrovisor del automóvil de un capitán de navío en el momento en que éste abre la puerta del otro lado. Es una típica provocación. Le ordeno al comandante del grupo de servicios especiales echarle los perros. Da la orden. Los sueltan. Y esto evita la reacción indignada del capitán de navío afectado. Los perros

los rodean, gruñen y les muestran los dientes furiosos. Dos años más tarde, en el campo de concentración de Ritoque, siendo delegado de los presos de la Barraca A, pude ver a otros perros perseguir, morder y destrozar las espaldas y ropas a jóvenes detenidos del campo vecino. Entonces denuncié ante el juez naval al teniente de carabineros Mercado que ordenó estas torturas.

Al mediodía conversé con el diputado comunista Manuel Cantero. Él me acotó que "todas las actuaciones de este grupo de jóvenes están al margen de las actividades de la UP, que se halla enfrascada en mantener en actividad la producción. Además el pueblo ha creado sus propios organismos para solidarizar con los marineros procesados". En esta oportunidad le informé personalmente de los hechos ocurridos el día anterior en la Escuela Naval y las actividades subversivas de la madrugada.

5. Segunda reunión 7.9.73: IZN Valparaíso.

Ese día a las 07.00 horas debía zarpar la Escuadra. A esa hora ingresaban a aguas territoriales chilenas barcos y submarinos de la flota norteamericana del Pacífico para realizar la operación UNITAS IV. Pero a las 09.00 horas aún no había zarpado. Informo a Daniel Vergara y a Osvaldo Puccio. A su vez le informan a Orlando Letelier, ministro de Defensa. Me ordenan averiguar la causa del no zarpe. No es el momento de consultar al almirante Merino, y recurrimos a otros medios. La información es precisa: "El estado mayor de la Escuadra se niega a zarpar. Exige la destitución del comandante en jefe de la armada almirante Raúl Montero y su reemplazo por el almirante José Toribio Merino". Es una subversión en contra del gobierno. En el grupo de trabajo nos preguntamos: ¿Con qué fuerzas contamos para enfrentar la sublevación? No con el ejército; nosotros ya sabemos que el golpe lo dirigirá el comandante en jefe Augusto Pinochet. Y, ¿con la movilización de masas podremos disuadir a los golpistas? Estimamos que aun así, con audacia, podemos contar con el cuerpo de carabineros que se halla bien armado, que convive más con el pueblo, y que tiene capacidad de fuego y condiciones para subsistir, diferentes a las del soldado o marinero movilizado. Más tarde, a solas con Juan Bustos, pensamos en las horas que hemos dedicado a obtener información y transmitirla. Pero siempre con la conciencia de estar informado sin poder concretizar una acción disuasiva por falta de un organismo o Dirección general de Seguridad del Estado, dirigido por el gobierno. En mis oficinas me preguntan unos dirigentes políticos cómo veo la situación. Les contesto: "Gravísima, y no creo que estemos en condiciones de parar un golpe militar. Aquí no se trata de una guerra civil, se trata de un golpe militar que masacrará al pueblo, y éste se halla indefenso". Uno de ellos me dice: "Tú piensas como abogado, no tienes confianza en el pueblo y en sus partidos". Le contesto que esas son palabras y conceptos subjetivos, y que la realidad es diferente. Los llevo a las

galerías y les muestro las tropas acantonadas.

¿Cuál es la razón de esta actitud de la Escuadra? Desean que sea Salvador Allende quien designe comandante en jefe de la armada a J. T. Merino. Para estos extraños oficiales es vergonzoso pensar que su comandante en jefe llegue al cargo por auto-nombramiento. Pero nada de esto le digo a esos compañeros. ¿Para qué preocuparlos más? ¿Y si Salvador Allende y la UP logran controlar la situación? Por lo demás, no soy dirigente político ni relacionador público, y no tengo por qué hacer confidencias ni declaraciones. Pero sí les digo que los hechos que están ocurriendo van más allá de las palabras. Las palabras han perdido hace mucho tiempo su magia para mí. Ahora se trata -como siempre ha sido- de hechos. Y los porfiados hechos están en contra de las palabras.

Me ordenan de Santiago conversar con el almirante Merino. El ayudante de órdenes me informa que "el almirante está de inspección en Las Salinas". Y llega el instante en que hace crisis la táctica anti-insurreccional basada en la defensa del estado de derecho. ¿Cómo operará en la práctica la táctica de "no a la guerra civil"? Y ahora, ¿operará el plan anti-subversivo gobierno-CUT-ejército? ¿Es leal el general Pinochet o no? Para los que trabajamos en esto, si alguna duda tuvimos, el 5.9.73 desaparecieron. Pero sabemos que el almirante Merino desconfía. Al parecer, todo dependía en este momento del general Pinochet. ¿Pero era realmente así? Durante el tiempo vivido en los campos de concentración analizamos estos hechos y nunca pudimos llegar a una conclusión.

Es preciso pasar a la segunda reunión de sincronización del golpe realizado por los altos mandos el 7.9.73.

Prisioneros en la Isla Dawson, con Orlando Letelier y Daniel Vergara, pudimos reproducir nuestros conocimientos de ese día. Después de las informaciones transmitidas desde Valparaíso a las 09.00 horas, Orlando Letelier se reúne con el almirante Raúl Montero y con Patricio Carvajal. Este último había sido informado con anterioridad de la sublevación de la Escuadra, y a su vez había informado al general Augusto Pinochet y a Gustavo Leigh. A estos dos no deja de preocuparles esta actuación exagerada de la armada, que puede poner en peligro "todo lo resuelto". Orlando Letelier, el día 6.9, le había exhibido a Pinochet la fotocopia de las "Resoluciones" que le he enviado. Y le pidió cuenta de su viaje, no reportado, a la Escuela Naval junto con Leigh. Pinochet está preparado. En cuanto a las "Resoluciones" que él conoce y sabe son auténticas, contesta: "Esta es una infamia, urdida por el MIR o por Patria y Libertad. Los militares no procedemos así". En cuanto a la reunión en la Escuela Naval responde: "Nos reunimos los comandantes en jefe del ejército y de la aviación en la Escuela Naval con el CJIZN almirante José Merino, para coordinar entre las tres ramas una parada militar que será la mejor que haya visto Chile, para que el pueblo vea cómo sus fuerzas armadas apoyan al

gobierno". Orlando Letelier ya sabe a qué atenerse con el general Pinochet. En conocimiento de la sublevación de la Escuadra, le expresa al presidente que Pinochet puede viajar con otros tres generales a solucionar el problema de la Escuadra. El presidente accede. En un helicóptero militar llegan Pinochet, Urbina, Bonilla y Arellano a la IZN. Los vemos arribar a ésta. Tienen una reunión larguísima. Esperamos. En la madrugada del 8.9.73 han acordado dos "cuentas" o informes diferentes:

1) Para Salvador Allende y Orlando Letelier: El ejército ha logrado controlar la situación. Han convencido a los marinos de "no hacer locuras" y aceptan que se mantenga por el gobierno en el cargo al almirante Raúl Montero. Y la Escuadra zarpará el lunes 10.9.73 a las 07.00 horas de Valparaíso.

2) Para afinar el golpe acuerdan: a) Fijar éste para el día 14.9.73, tentativamente. El ejército hace causa común con Pinochet: día de la revista preparatoria. Pueden movilizar tropas. b) Enviar esa misma noche oficiales de confianza con las listas de los "tres tercios" a todo el país: quiénes deberán ser fusilados, detenidos y procesados, y detenidos en campos de concentración. c) Habilitar regimientos, cuarteles, estadios, como cárceles y lugares de ejecución, y campos de concentración. d) La misión naval norteamericana, desde la IZN, ordena que sus barcos, "para dar apoyo estratégico" al golpe militar, se distribuyan así: los destructores Tunner y Tatonall, frente a Valparaíso; el destructor Vesole y el submarino Clagamore, frente a Talcahuano. e) Para solucionar el agudo problema de transmitir radialmente órdenes militares a través de un litoral de casi 5 mil kilómetros, la misión naval norteamericana logra que el Southern Command, desde Panamá, ordene a la base aérea norteamericana de Mendoza, Argentina, que ponga a disposición del comando golpista como "estación relay" o central de informaciones radiales, el avión tipo WB 57 S, pilotado por el comandante mayor V. Dueñas, de la fuerza aérea norteamericana. (Este avión sobrevoló Chile desde Serena a Puerto Montt entre el 7.9.73 y el 14 del mismo mes. Así fue informado por diarios argentinos). f) Estarían en contacto permanente; el almirante Merino designó como su "enlace" y "representante directo" al contralmirante Sergio Huidobro, director general de la infantería de marina. g) Designaron una comisión de fiscales y de periodistas militares para redactar los bandos de la junta militar, las proclamas y una "declaración de principios". h) Mantener como fecha para el golpe el día 14. Se ratifica que éste empezará a la medianoche en Valparaíso. Aquí operan tres motivaciones diferentes: 1) Para Pinochet: justificar ante Allende, Letelier y el gobierno, la movilización de las tropas sediciosas el día del golpe. 2) Para Pinochet, Leigh y Merino: como maniobra desviatoria que convenza a Allende que enfrenta una "guerra civil" con las fuerzas armadas divididas y que el ejército le es leal, para, de esta manera, desviar en los primeros momentos la atención del golpe militar que se está llevando a cabo. 3) Para

el almirante Merino: precipitar las cosas y obligar a Pinochet a participar efectivamente en el golpe militar, en un "viaje sin retorno".

6. Sábado 8.9.73. En Santiago.

En el Ministerio de Defensa, el comandante en jefe del ejército, general Augusto Pinochet, le da el parte al ministro de Defensa sobre su actuación para convencer a "los marinos que no hagan locuras" y dice escuetamente: "Señor ministro, la situación de la armada está controlada. Aceptan que se mantenga al comandante en jefe almirante Raúl Montero en el cargo. La Escuadra zarpará el lunes 10 a las 7.00 horas de Valparaíso". Y a las 9.00 horas se efectúa la reunión del presidente Salvador Allende con los generales Pinochet y Leigh, y el almirante Montero, y les pide den órdenes a sus subordinados para que moderen sus ímpetus en los allanamientos por ley de control de armas, a lo que acceden.

El general Pinochet permanece unos instantes con el presidente y el ministro de Defensa. Se refiere a su misión ante la armada. Y le reitera lo que telefónicamente le dijera antes de partir a Valparaíso el 7.9.73: "Ud. contará siempre con mi lealtad incondicional, presidente". Retirado Pinochet, Salvador le informa a Orlando Letelier: "He decidido aceptar el plebiscito y la próxima semana informaré al país". Orlando, que ya está en conocimiento de la actitud del general Pinochet, le dice: "Presidente, hágalo hoy mismo, prepararemos una cadena nacional de radio y televisión". Allende le expresa que se trata de un acto de tal importancia que desea un discurso bien fundamentado, y que encargará a un equipo para que lo prepare.

7. 8.9.73. En Valparaíso.

El intendente ha viajado a Santiago. El comité político de la UP en Valparaíso me pregunta si conozco el motivo del viaje. No lo conozco. Supongo que por razones personales. Y aun cuando me molesta hacerlo, consulto a Daniel Vergara si el intendente ha concurrido al Ministerio. Me expresa que no, y Osvaldo Puccio me informa que tampoco lo ha hecho a la presidencia. Terminada la reunión de la UP, a la que asisto en ausencia del intendente, converso con el responsable del partido Comunista, a quien conozco desde muchos años, y cuyo criterio ecuánime y certero me ha ayudado en diversas oportunidades. Permanentemente le he informado de los hechos. Hace tiempo ya, dada la gravedad de la situación, informo de algunas cosas a las directivas comunista y socialista. En especial lo relativo a las "resoluciones" de los mandos medios. Coincidimos en que el tiempo nos urge, que las condiciones frente al nuevo paro patronal son diferentes al "paro de octubre". Locales del partido comunista y socialista en la provincia han sido allanados. La clase obrera estaba sufriendo una cruel represión y se hallaban sometidos a una gran tensión. Le expresé que el golpe estaba tentativamente fijado para el día 14 y que la armada estaba en

franca subversión. Convinimos que en cuanto tuviera la fecha exacta del golpe le avisaría en forma directa y personal. Y concluimos que, dados los antecedentes que obraban en nuestro poder, no se trataba de una guerra civil sino de un golpe militar cohesionado que masacraría al pueblo. Más tarde me reuní con Juan Bustos. Me informó cómo su "amigo" le proporcionó el nombre del autor material del homicidio del comandante Araya y el lugar en que estaba escondido en la avenida Libertad de Viña del Mar. Detenido éste, confesó que pertenecía al comando ex-cadetes militares y que junto con otros seis, los citaron a un lugar determinado, de donde individuos desconocidos los llevaron en una camioneta cerrada a un lugar de la zona rural. Allí había unas estructuras que semejaban chalets, con caminos que las separaban unas de otras. Tras llegar en la furgoneta, armaron una algarada, gritaron y él se separó y se dirigió hacia uno de los chalets; golpeó la puerta y de inmediato disparó contra el que la abrió. Luego los llevaron a Santiago a un lugar parecido, gritaron, él golpeó violentamente la puerta, en el momento en que ésta fue abierta, disparó. Acto seguido, huyeron dispersándose. A Juan Bustos le extrañaba muchísimo que se hubiera mantenido tanto secreto sobre esto.

El personal de secretaría me avisó que la causa por desafuero de Altamirano y Garretón figuraba el miércoles 12.9.73 en la I Sala. Ya anteriormente expresé que había informado al presidente y a Daniel Vergara. Esa tarde tuve una reunión con Juan Bustos. Estimábamos que en base a todas las informaciones recibidas, el gobierno ya habría elaborado un plan defensivo. El plan antisubversivo reposaba en la caja de fondos de la intendencia, pero para nosotros no tenía valor alguno. Llegamos a la conclusión de que el gobierno carecía de plan alternativo alguno. Si hubiera existido, nosotros habríamos estado en antecedentes. Consideramos, pues, que era un deber defender ya por otros medios, la hegemonía del gobierno.

En un sistema democrático, la defensa de la seguridad nacional interior está en manos de los servicios de orden y seguridad, y las acciones son ejercidas por los abogados del aparato de defensa de la seguridad del estado. Es por ello, que en todo el país, desde Daniel Vergara hasta el asesor jurídico de la más alejada provincia, éramos identificados por la contrarrevolución con la "dictadura comunista". De ahí que el Plan Zeta hablara de un autogolpe del gobierno dirigido por Daniel Vergara, y por los abogados del Ministerio del Interior, regados por todo el país, con la participación de los militantes de los partidos de la UP a través de GAPS.

Esa misma noche tuve una reunión con Sergio Insunza, en representación del presidente. Traía el informe que le había enviado al presidente sobre el proceso de los marinos constitucionalistas y del desafuero. Asistió también el abogado Emilio Contardo. Una reunión informativa y de análisis de asuntos concretos y de derecho. Reiteré mi opinión de que los parlamentarios renunciaran a su fuero, se hicieran parte y se transformaran de acusados en acusadores. Clodomiro Almeyda, en la Isla, me

dijo que ésa había sido la opinión de Salvador Allende.

8. Domingo 9.9.73. Santiago, 10.30 horas.

El presidente se reunió con el comité central del partido Comunista para cambiar impresiones sobre la situación política.

A mediodía, Salvador Allende se reúne con el ex-general Carlos Prats y el general Orlando Urbina, este último de una lealtad tal, y que en lo relativo a la UNCTAD III ha jugado un papel de tal magnitud, que algunos dicen que es "casi marxista". Se analizan todas las posibilidades de enfrentar la sedición, hacer frente a la guerra civil con el plan defensivo y el trinomio gobierno-CUT-ejército. En esta oportunidad, Salvador Allende informa que ha decidido aceptar el plebiscito, y que, a más tardar el miércoles 12, dará a conocer al país esta decisión. El general Urbina sale de esta reunión e informa inmediatamente al general Augusto Pinochet sobre esta decisión de Allende. Esto demuestra a Pinochet que hay que "apurar el tranco" y cita al almirante Merino y al general Leigh para una reunión en su casa ese mismo día a las 17 horas.

Mientras tanto, el partido Socialista organiza una concentración pública en el Estadio Chile en la que manifiesta el derecho de todo senador a escuchar a quienes denuncien a los oficiales sediciosos. Se escuchan los gritos de "marino flagelado, el pueblo está a tu lado".

9. Domingo 9.9.73, 14 horas.

Radio Porteña, del partido Socialista, retransmite el discurso de Carlos Altamirano en Valparaíso. El almirante Merino ordena nuevamente allanar la radio y detener a todos los que en ella se encuentren. Me ubican y me dirijo a la fiscalía naval, donde expreso que no habiendo, el gobierno, hecho valer ninguna acción hasta el momento en contra de Radio Porteña, no puede el almirante, como juez naval, emitir orden alguna. Todo lo que haga es ilegal y es exponer a que se deduzcan en su contra recursos de amparo por detenciones ilegales. Converso con el almirante que está fuera de sí. Me consulta si he escuchado el discurso de Altamirano. Lo he escuchado, pero le digo que no. Sostiene que se le ha injuriado, y se ha injuriado a la armada, y le interesa saber si el gobierno aceptará esta conducta. Le reitero que no conociendo el contenido del discurso pediré una grabación y lo estudiaré, y que si existen injurias pediré al gobierno presentar querrela. Llegamos a un acuerdo: yo consultaré la querrela y se dejarán sin efecto las detenciones. Está trémulo de ira. Nos separamos. Es la última vez que conversamos. Tengo la certeza de que hará cualquier cosa para precipitar el golpe. Desconfía de la Corte de Apelaciones (después del golpe, los dos tercios de sus miembros, todos hombres integérrimos, son jubilados forzosamente). Al llegar a su domicilio recibe la llamada del general Pinochet. No está decidido a

perder el tiempo en conversaciones dilatorias, y garabatea un simple papel en que los conmina al golpe; exige que firmen ese documento los generales Pinochet y Leigh. Y se lo entrega a Sergio Huidobro quien viaja a Santiago a casa del general Pinochet. Informo a Daniel Vergara de estos hechos. Al caer la noche tomamos contacto con personas de nuestra confianza que nos informan de algunos hechos que se están planificando.

10. 3ª Reunión. Domingo 9.9.73, 17 horas. Casa del general Pinochet.

Pinochet dice celebrar un cumpleaños familiar en su casa. Y a la tertulia llegan el general Gustavo Leigh, el almirante Patricio Carvajal y Sergio Huidobro, representante personal del almirante Merino, quien exige se firme el documento redactado y firmado por él mismo. "Un pacto de caballeros y de honor". Es decir, que aceptaban dar el golpe militar bajo "palabra de honor". Huidobro guarda el "pacto de caballeros" y lo entrega a Merino. Esta es la garantía que Merino tiene para presionar a Pinochet en caso de que éste, jugando sus propias cartas, los denuncie al presidente. Y Pinochet, espantado con la idea de que Allende se adelante en informar al país y a la oposición su decisión de aceptar el referéndum, comprende que no podrá postergarse el día D para el 14, y acepta que sea el 11. Se dará en la forma siguiente: se iniciará a las 06.30 horas en Valparaíso y a las 08.30 horas en Santiago. Se habían superado -por temor a las declaraciones de Allende, que podían hacer cambiar la posición de la Democracia Cristiana, que tenía vinculaciones con Bonilla y otros, y así darle una salida constitucional al impasse- las diferencias entre Pinochet y Merino respecto a la fecha del golpe. Y, en estas condiciones, la subversión de la armada serviría al presidente, con el apoyo de la UP y la Democracia Cristiana, para movilizar tropas en contra del estado mayor de la Escuadra. Y, fuera cual fuese la reacción del general Pinochet, el alto mando estaría dividido: Bonilla habría reaccionado en pro de cualquier posición freista junto con Arellano. Y Manuel Torres de la Cruz se habría impuesto en su posición abiertamente fascista. Sólo precipitando el día D se contrarrestaría todo esto.

Pero, ¿estaba convencido el almirante Merino de la efectividad del "pacto de caballeros y de honor"? La respuesta está en los hechos mismos.

11. Diario del golpe militar en Chile: 10 -11.9.1973.

Hemos analizado hechos ocurridos durante este lapso de diez días, en los que los altos mandos toman conciencia de la posibilidad de una guerra civil. Los informes de sus servicios de inteligencia y los de la DIA así lo confirman. Es un hecho real y concreto que Salvador Allende pudo formar gabinete con militares. Pero, con la participación solamente de los comandantes en jefe como ministros. ¿Y los mandos medios? Eran ellos los que habían creado las condiciones para un golpe militar dentro

de la ideología de la Doctrina de la Seguridad Nacional. Pero, si bien es cierto que 270 oficiales participaban en funciones administrativas, ellos no participaban en el aparato mismo del poder. Y la idea que algunos "constitucionalistas" tenían era la de un golpe militar incruento y desde adentro.

El almirante Patricio Carvajal, quien desde su oficina del 5° piso del Ministerio de Defensa ejerce el cargo de jefe del estado mayor de las fuerzas armadas, en su conjunto, es quizá el único que tiene una clara comprensión del problema. El decide -y así lo expresa a la comisión subversiva- que si el presidente desea una participación de las fuerzas armadas en un nuevo gabinete, ésta debe ser efectiva, es decir, con mayoría absoluta de militares, que aplicarían un nuevo plan de gobierno y con mandos medios a través de todo el país, "de manera que las órdenes impartidas por los ministros sean cumplidas". La comisión presentó esta proposición a los tres comandantes en jefe. Pero esta imposición no fue aceptada por Salvador Allende. Y es este rechazo a una dictadura militar "legal", a un golpe incruento y desde dentro del propio gobierno, lo que indica, en estos diez días, que "ha llegado la hora de las decisiones". De ahí la exigencia al general Pinochet para que participe en la reunión del 5.9.73 en la Escuela Naval. El almirante Carvajal declararía en relación a la ejecución misma del golpe en el día D: "...contábamos con dos factores importantes para facilitar la acción: 1°. La Ley de Control de Armas que nos permitía tomar medidas preventivas y 2°. La Ley de Seguridad Interior que nos permitía hacer frente a las diferentes huelgas de los servicios de utilidad pública. Con estas bases era muy fácil actuar, dominadas las telecomunicaciones y los servicios públicos, ya se tiene dominada la mitad del país". Y agrega: "En las reuniones para la elaboración del plan concurrían sólo los mandos de las instituciones militares. Luego éstos instruirían a un grupo de confianza en sus respectivos estados mayores para que elaboraran cada vez con más detalles los planes correspondientes. Pero teníamos la base sustentada por la Ley de Control de Armas y por la Ley de Seguridad del Estado. La planificación ya estaba muy adelantada, y para terminarla, **no tuvimos más que darle un carácter ofensivo y coordinar bien las horas**". Sí, como hemos visto, usaron el plan antisubversivo, el plan anti-golpe del propio gobierno. Y en clave lo llamaron: para el ejército, "Plan Hércules"; para la FACH, "Plan Trueno" y para la armada, "Operación Cochayuyo", dentro de la cual, la parte que afectó junto con otros seis compañeros de Valparaíso, se llamó "Operación Vela", en honor al buque escuela Esmeralda. Mi número clave para la armada fue Vela 2 (V2). Y dentro de la "Operación Cochayuyo" estaba la transformación de Isla Dawson en un campo de concentración y de exterminio.

El golpe militar no tenía por objeto derrocar a Allende para entregarle el poder a Frei, como presidente del Senado, o llamar a nuevas elecciones en un plazo breve. El golpe tenía por objeto establecer un estado y una dictadura militares. De ahí que

los hechos de estos diez días obligaran a precipitar la acción. Las condiciones no eran las mismas que las de septiembre y octubre de 1970. No se trata de "esperar y ver"; las órdenes que han recibido son las de "actuar sincronizada y jerárquicamente". Las reuniones del 5, 7 y 9 de septiembre de 1973 son de decisión. Como dice el almirante Carvajal: "de coordinar bien las horas". Y las horas fueron bien coordinadas en casa del general Pinochet el 9.9.1973.

11.1. Lunes 10.9.73. Santiago y Valparaíso.

El domingo 9, un almirante y un capitán de navío informan personalmente a Salvador Allende que la Escuadra no zarpará el lunes. Y el lunes, el general Augusto Pinochet conversa largamente, en la mañana, con Orlando Letelier. Le expresa que está controlada la situación en la armada y que él tiene el control absoluto del ejército, y que seguramente ya la Escuadra ha zarpado de Valparaíso. El general Pinochet manifestó que la aceptación del referéndum por el presidente daría "salida constitucional al conflicto". Acuerdan que para la instrucción en el armamento soviético que se ha comprado -de los cuales ya dispone gran cantidad el ejército- el alto mando prefiere que viajen a la Unión Soviética los oficiales llamados a recibir instrucción y que no lo hagan instructores militares soviéticos a Chile. Es decir, todo está tranquilo. Normal.

En Valparaíso, la Escuadra debe zarpar a las 07.00 horas. Llego a mi oficina y empezamos a leer los informes. No tengo ventanas hacia el mar. Mis oficinas dan al lado sur. Alrededor de las 09.00 horas retorna el intendente de su viaje a Santiago. Debo obtener su firma para varias querellas; entro en su gabinete, conversa con Minerva Ugarte, una funcionaria de CORA en Quillota. Mientras Hernán Concha firma, la señora mira hacia el mar, y en un momento dice: "¡Qué hermosa se ve la Escuadra!" Inmediatamente le pregunto qué está diciendo. Me reitera "admirando la Escuadra, ¡mírela, ahí está!". Y efectivamente, ¡ahí está la Escuadra! Y ya son más de las 09.30 horas. Informo de inmediato a Daniel Vergara y a Osvaldo Puccio, los que informan al presidente y al ministro de Defensa quienes me ordenan averiguar la causa por la que no ha zarpado. El ayudante de órdenes me expresa que el almirante Merino es subrogado por el almirante Arellano, que me recibirá de inmediato. Pienso que Merino debe estar en otra repartición, tal vez en la dirección de personal, donde el 30.6.73 se confabuló con Arturo Yovanne. Pero eran momentos de actuar y de obtener información. No de pensar. En la IZN hay un ambiente de tensión. Algo ocurre. Algo ocurrirá. Los hombres han recibido órdenes de disparar a matar frente a cualquier provocación, y estas órdenes les producen miedo, les producen tensión. Eso es fácil de detectar. El almirante Arellano me recibe y se produce el siguiente diálogo:

- Sr. Almirante, el gobierno desea saber por qué la Escuadra no ha zarpado hoy a las 07.00 horas, como lo expresaron al general Augusto Pinochet el viernes.

- Sr. Vega - contesta el almirante-, probablemente se deba a razones técnicas. Consultaré con el estado mayor de la Escuadra y daré órdenes para que, solucionados los impedimentos, zarpe de inmediato.

Informo a Santiago. Me expresan que Orlando Letelier está conversando con los almirantes Montero y Carvajal, y esperan que zarpe a las 12 horas. Transcurren 40 minutos. Me llama el ayudante de órdenes y me solicita que baje a conversar con el almirante. Lo hago y éste me dice: "Sr. Vega, puede informar al gobierno que la Escuadra zarpará dentro de 20 minutos". Y cumple. Antes de las 12.30 la Escuadra ha zarpado. Verificado el zarpe informo a Santiago, y me reintegro a las labores profesionales. Esa tarde a las 14.30 horas debo concurrir a la Corte para que tomen declaración a gran número de componentes del "Comando Javiera Carrera", nombre que en Valparaíso tiene el "Poder Femenino". Ellas han ocupado radios, han creado problemas con sus vestidos negros de "duelo por la democracia", y han publicado avisos injuriosos en "El Mercurio". Nosotros hemos deducido en Valparaíso siete querellas en contra de este arcaico diario de la reacción. Incluso por orden de ministros sumariantes se han practicado varios allanamientos. Y en uno de ellos han entregado documentos que incriminan al "Comando Javiera Carrera" en los que aparecen los nombres de algunas integrantes. El presidente de la república ha ordenado personalmente que no deduzcamos querellas en contra de mujeres y ha declarado insistentemente que su gobierno no combate en contra de mujeres. No nos querellamos y ellas lo saben.

A las 13.50 horas salgo acompañado del abogado Emilio Contardo y de un amigo que se preocupa de mi seguridad personal en estos trances. Es imposible circular. Elementos de Patria y Libertad, Comando Rolando Matus, transportistas, comerciantes minoristas, profesionales en huelga; una muchedumbre vociferantes que hace días se ha tomado la Plaza de Justicia, las escalinatas del Palacio de los Tribunales. No deseo llamar a los servicios especiales. ¿Cómo en mi ciudad y durante el gobierno por el cual luché desde mi adolescencia, voy a tener que recurrir a carabineros para andar por las calles? Y con Emilio y el compañero nos lanzamos hacia los Tribunales. Inmediatamente un gran número de socias de la "Javiera Carrera" se acercan. Estoy seguro de que seremos víctimas de alguna escandalosa provocación de éstas que tan bien organiza la CIA. No podíamos retroceder. Hay cosas que no pueden hacerse, aun frente a una temida provocación. Y menos de mujeres. Y la presidenta me dice: "Sr. Vega, Ud. es un enemigo franco, sabemos que no se ha querellado en contra nuestra, nuestros abogados nos han informado que hemos sido citadas por declaraciones hechas por gente de "El Mercurio". Nosotras lo acompañaremos a la Corte. Uds. solos no podrían pasar...". ¿Es una humorada de ellas? No lo sé. Y ellas nos rodean, con la presidenta a la cabeza. Nosotros tres simplemente las seguimos. Dispuestos a todo. Mejor dicho, abandonados a nuestros

destinos. Y ellas empiezan a empujar a la muchedumbre, a golpear con sus carteras, y así nos abren camino entre esa masa humana que nos injuria, nos escupe y nos arroja monedas. Así llegamos hasta el tercer piso de los Tribunales, protegidos por la "Javiera Carrera". ¿Por qué? No lo sabré nunca. Leí más tarde declaraciones hechas el 11.9.74. Comentaban el hecho, nada más.

Los tres pisos del Palacio de los Tribunales de Valparaíso están invadidos por un público agresivo y adverso al gobierno que nos silba e injuria. Arriba, mezclado con el público, vestido de uniforme, dando protección con su presencia, estaba el contra-almirante de ingeniería naval Ismael Huerta, quien había sido llamado a retiro por Salvador Allende. Está allí porque su cónyuge era una de las dirigentes de "Javiera Carrera" citadas. Logré que el ministro les tomara declaración. Eran unas cincuenta mujeres. Y mientras esperábamos pudimos conversar. Estuvimos por sobre la "ruptura del consenso". Y conversamos. Hoy día, cuando el pueblo lucha contra la dictadura militar y requiere de la unidad de todos los sectores, creo importante referirme a lo conversado con las "Javiera Carrera". Me dijeron: "Nunca hemos conversado con un comunista, y queremos saber cómo son, qué piensan, qué quieren..." Y después, preguntas que van y vienen: ¿los comunistas se casan? ¿tienen hijos? ¿son fieles a sus mujeres? ¿Envió Ud. a sus hijos a Rusia o a Cuba? Les contesté que si bien no era comunista, era marxista. Me dijeron: "es lo mismo para nosotras". Les contesté que tengo un hogar bien constituido y que mis hijas casadas también lo tienen y que mis hijos varones no están ni en Cuba ni en Rusia, están en Israel. De sus preguntas y observaciones, de lo que de ellas me fueron hablando, pues me daban sus nombres, saqué una conclusión: Nuestro trabajo de información en esta materia había sido escaso y estrecho: "mujeres burguesas". Ocurre que salvo dos, que eran casadas con ejecutivos industriales, el grueso eran cónyuges de oficiales de la armada, del ejército, de profesionales, de comerciantes e industriales medianos y pequeños, en una palabra: clase media. Y recordé lo que me habían dicho en octubre de 1972 las parlamentarias europeas: "Uds. tienen en contra a las capas medias". Así era.

Les expresé que jamás, ni el gobierno ni la UP, habían pensado en "asaltar las casas de Viña", y que todo era obra de una campaña para aterrorizarlas y usarlas en contra del gobierno, que en el fondo, estaba defendiendo los propios intereses de ellas. ¿Acaso no viven hoy mejor las señoras casadas con oficiales de las fuerzas armadas?

Terminadas las diligencias del sumario, como era sólo una declaración indagatoria, ninguna fue detenida y me acompañaron hasta el palacio de la intendencia. Todas me dieron la mano. E ingenuo hasta el último momento les dije: "Si el próximo año para esta fecha, o próximamente desean realizar una concentración, pidan permiso que yo mismo me preocuparé de gestionarla". Una de ellas, que había hablado poco, al darme la mano me dijo: "Sr. Vega, le agradecemos su ofrecimiento,

pero el año próximo Ud. ya no estará aquí. A lo mejor mañana ya no esté aquí...".

Al entrar a la oficina recibí un aviso de Quintero: "La Escuadra se encuentra a la gira, a dos kilómetros de Ritoque...". Avisé a Daniel Vergara y Osvaldo Puccio y éstos le avisarían a Orlando Letelier y Salvador Allende. Me comuniqué con el ayudante de órdenes de la IZN para hablar con el almirante Arellano. Me dice: "Mi almirante se retiró a las 17 horas. Yo me retiro en este momento. Hasta mañana". Más tarde supe que el primer detenido del golpe fue el almirante Daniel Arellano, por profesional y legalista. Y el segundo, el almirante Raúl Montero. Juan Bustos me confirma que ya ha comunicado a Alfredo Joignant la "aparición" de la Escuadra en Ritoque. Al salir el ayudante de órdenes, bajo y le pregunto: "¿Sabe Ud., señor, qué hace la Escuadra en Ritoque?". Me contesta: "No tengo conocimiento, pero puede tratarse de una recalada técnica, por agua". Le contesto que es imposible zarpar sin agua, y más difícil cargarla a dos kilómetros de la costa en un lugar en que no existe un sistema mecánico apropiado. Se sonríe, saluda, y se va.

Y a seguir el trabajo. Tuve que atender a un gran número de abogados, familiares y personal de carabineros de la Prefectura de Viña del Mar, que han puesto a mi disposición más de doscientos activistas de Patria y Libertad -más algunos curiosos-, que pretendían cortar la circulación por puentes de Viña del Mar. Dejé libre a varios, menores o mirones. Redacté la denuncia y pedí a la Corte la designación de un ministro, cosa que hicieron. Los detenidos habían quemado neumáticos en el Puente Casino y en otros sectores y fueron detenidos después de una verdadera batalla campal con los carabineros.

A las 20.30 horas tuve una reunión con el encargado del partido Comunista, como habíamos convenido. Le expresé que el golpe ya estaba en marcha, y que al día siguiente se haría efectivo en todo Chile. Él viajó a Santiago con Manuel Cantero y otros diputados. No pudieron salir. En las alturas del Lago Peñuelas, una patrulla de carabineros los detuvo diciéndoles que no podrían pasar a Santiago porque el camino estaba tomado por unos camioneros.

Esa noche, en la intendencia, me corresponde guardia. Desde hace un tiempo, hay un turno para cuidar el palacio junto con la guardia de seguridad de carabineros. El intendente me dice: "Hoy has tenido un día muy duro. No harás guardia, permanecerán sólo los carabineros". Le obedezco. Y esto me salvó la vida, pues la intendencia fue tomada alrededor de las 22 horas. Y yo habría estado allí, armado. Y ¿quién sabe lo que podía haber ocurrido? Muchas noches también algunas de mis hijas me llevaba café y sandwiches y me acompañaba algún tiempo.

B) "Y EL HIERRO CAYÓ..."

1. Valparaíso: Entre las 23 horas del 10.9.73 y las 02 horas del 11.9.73.

En mi casa trato de descansar. Imposible. A las 23 horas me avisan de

investigaciones que han detenido a seis terroristas que colocaron una bomba en la Cía. de Electricidad. Corto la comunicación y carabineros me informa que ha detenido a cinco terroristas que han atentado en contra de los autobuses Vía-Sur, que no están en paro. Concertamos que al día siguiente nos encontraremos todos, carabineros, detectives, detenidos y yo en la fiscalía militar para hacer la denuncia por infracción a la ley de control de armas. A las 23.30 horas recibo una llamada urgente de Juan Bustos, quien luego me viene a buscar. Patrullamos la ciudad, y constatamos que la información que le han dado en forma personal es exacta: "A las 22 horas ha desembarcado la marinería de desembarco de la Escuadra en el Muelle Prat". Y comprendemos que el golpe militar se ha dado a esa hora en Valparaíso. Tratamos de comunicarnos telefónicamente con Santiago; los teléfonos a esa hora aún funcionan, pero no puedo conseguir línea. Es extraño, pues como a las 21 horas he podido comunicar a Santiago que el Regimiento Guardia Vieja y el Aconcagua han enviado a Santiago camiones cargados de tropas con equipos completos. Trato de comunicarme con el Castillo Presidencial. Una voz desconocida, que no es de ninguno de los detectives, me contesta: "Imposible comunicarse con el intendente, Sr. Vega. Está durmiendo y dio órdenes de no despertarlo". Me parece extraño. Es está esperando mis informaciones. Es inútil comunicarme con la intendencia, pues solamente está el personal de seguridad de carabineros, ajeno a todos nuestros trabajos. Regreso a casa.

He logrado conciliar el sueño. Y recibo una llamada: "Sr. Vega, lo llamamos del comité regional del partido Comunista..., hace rato que estamos rodeados por marinería, y ahora hay un gran camión en la vereda del Parque Italia que retrocede hacia nosotros..." Sentí un gran estrépito. Y después, silencio. La línea estaba muerta. Salgo nuevamente a las calles en dirección al local del partido Comunista. Me encuentro con unos comandantes de carabineros, quienes me expresan que "algo ocurre, algo extraño, y nuevamente todas las actividades del tránsito están en manos de la armada". No encuentro qué responder. Me despido y me dirijo a la calle Independencia. En muchas esquinas hay sacos de arena formando barricadas, en las que, marineros con rostros tiznados y armados con ametralladoras me impiden el paso: "Hay un allanamiento en busca de armas en el Parque Italia...". A las 02.00 regreso a casa.

2. Santiago, lunes 10.9.73, después del mediodía.

Augusto Pinochet, desde la oficina de Orlando Letelier en el Ministerio de Defensa, se comunica con el presidente y le expresa que todo está controlado; le agrega que están marchando muy rápido los sumarios en contra de Souper por lo del putch y en contra del capitán Bayas y otros oficiales, que vinculados a la CIA, activaron la provocación al domicilio del general Prats. También le expresa que la junta calificadora verá que se llame a retiro a los generales Bonilla y Arellano.

Orlando Letelier está en antecedentes que ellos fueron quienes lo "ganaron" para que comande el golpe militar, y le extraña, no puede comprender este doble juego del general. Y delante del ministro de Defensa, el general Pinochet le manifiesta al presidente telefónicamente: "Le juro, por mi honor de soldado, presidente, que de su vida y de la defensa del gobierno respondo con mi vida". A Orlando Letelier le crispa los nervios oírle por segunda esta frase tan decimonónica al general Pinochet. Expresa que se la había dicho antes personalmente a Salvador Allende el 6 o 7 de septiembre. ¿Qué necesidad tenía de usar semejantes expresiones? ¿Quién le estaba exigiendo vasallaje? Nadie.

Orlando Letelier ha citado a una conferencia de prensa para las 18 horas. Trata de presionar al presidente; pero éste insiste. En vista de lo cual, y sin dar a conocer a la opinión pública la voluntad de Salvador Allende de aceptar el referéndum, declara que "la situación del país tiene una solución política que en breves horas dará a conocer el presidente". No sabemos si esta información salió a la luz. Orlando Letelier observa que ninguno de los comandantes de las fuerzas armadas está junto a él, como es lo usual. El almirante José T. Merino ya había dado su "golpe interno" y había decidido auto-designarse comandante en jefe de la armada tras ordenar la detención del almirante Raúl Montero. Los otros comandantes estaban con sus respectivos estados mayores preparándose para el día siguiente.

3. Valparaíso: El "Plan Cochayuyo" en acción.

A las 20 horas del 10.9.73, los altoparlantes de los barcos de la Escuadra, informan a la oficialidad y tripulación que vuelven a Valparaíso para "apoyar un movimiento armado de las fuerzas de aire, mar y tierra y de carabineros, cuyo primer objetivo es derribar el gobierno de Salvador Allende para liberar a la patria del comunismo...". Ellos prestarán apoyo a las fuerzas de tierra. Y serán "testigos" de lo que ocurrirá en el país. Empieza la operación silencio. Y alrededor de las 22 horas se suspenden las comunicaciones telefónicas con Santiago. Después de las 02.00 horas sólo dejan un teléfono funcionando. Y este teléfono sirve para detener a un oficial que informa a un superior de Santiago lo que ocurre, pero sin tener una noción clara. Días después me torturarán para que firme que ese oficial era "agente comunista". Las emisoras, fuera de Radio Liberación, no funcionan. Después me informé que fueron infructuosas las tentativas de Orlando Letelier y Daniel Vergara para comunicarse después de medianoche con Valparaíso.

El capitán de navío Arturo Troncoso está particularmente feliz. Él fue el iniciador de la labor insurreccional en la armada, y ahora está a cargo de la "Operación Cochayuyo". Él ha sido designado como comandante de las operaciones. Desde sus días en Washington y su amistad con Agustín Edwards, ha forjado su mente para cumplir con firmeza su cometido. Y es él quien inició el 10.9.73 la

ejecución del golpe militar en Chile.

El golpe se inició en Valparaíso a las 22 horas, cuando desembarcaron a la marinería y tomaron la ciudad copando todas las fuerzas y explicando, a investigaciones y a mí, que se trataba de una "búsqueda de armas". Fueron detenidos los oficiales leales al gobierno. Y en Los Andes, al empezar el día 11, asesinaron al teniente coronel Cantuarias, lanzándolo desde un helicóptero. Esa misma noche, se tomaron las emisoras. Se impidió a la gente bajar desde los cerros. Se cerraron tres entradas -aparte del mar- que tiene Valparaíso. A las 7.15 del martes 11.9.73, a través de mi hija, yerno y nietos que llegaron a mi casa, me entero de la situación. Les ha sido difícil llegar hasta mi domicilio. El camino a Santiago está cortado; y la ciudad aparece como víctima de una "ocupación nazi". Los teléfonos están cortados. Sé que el golpe ha sido dado la noche anterior y que es mi deber como funcionario enfrentar a los insurgentes en la armada. Pienso que de alguna manera el gobierno y la UP se defenderán. Escucho en Radio Liberación que "ha llegado la hora de la libertad en Chile. Las fuerzas armadas se han alzado en contra del marxismo internacional. Ha llegado la hora de la libertad en Chile". Confío en el compañero con que he hablado la noche anterior y en el diputado Manuel Cantero: ellos informarán por un teléfono particular a Santiago.

Me dirijo a la intendencia y a la IZN. Hay despliegue de tropas de marinería en las calles, barricadas y controles. Exhibo el carnet del Ministerio del Interior ante rompe-filas de las FF.AA. y carabineros, y me dejan pasar. Pero al cruzar la Plaza Sotomayor, donde los vehículos de la intendencia han sido reemplazados por tanques, tanquetas y vehículos militares, y al llegar a la puerta del Palacio, dos "cosacos" (infantes de marina) tiznados me dicen: "Nadie puede entrar. Tenemos orden de disparar si alguien trata de hacerlo". No escuchan nada, no atienden a razón alguna. Camino unos pasos hacia las escaleras de mármol de IZN, donde quince meses atrás bajamos con el almirante Merino para recibir al presidente de la república; ahí está el presidente de la Corte de Apelaciones, ascendido por la UP, y numerosos funcionarios públicos. Me encuentro con el contralmirante de justicia y auditor general de la armada, Rodolfo Vío, quien ha sido citado. Logro ingresar a través de las puertas que se abren, y en mi calidad de abogado del Ministerio del Interior pido hablar con el almirante Merino, o, en su lugar, con el almirante Arellano. Ninguno está. Insisto, entonces, en ver a cualquiera que esté en funciones como comandante en jefe subrogante de la IZN. Subo custodiado por varios marineros armados. El oficial me contacta con otro de mayor graduación. A ése le pregunto qué sucede y en virtud de qué se me ha amenazado de muerte si ingreso a mis oficinas. Además expreso que debo concurrir a esa misma hora a la fiscalía militar que se encuentra en el ala oriental del lugar en que estamos. Me dice que espere. A los quince minutos regresa un capitán de navío, quien deferentemente me dice: "Sr.

Vega, ahora es comandante en jefe de la Primera Zona Naval e intendente de Valparaíso, el almirante Adolfo Walbaum, quien, por mi intermedio, le ruega se retire a su domicilio particular y espere órdenes. Buenos días, señor".

Al salir, una persona me dice: "Tú fuiste un enemigo leal. Esto va a ser muy duro. Puedo sacarte de aquí y llevarte a una embajada". El mismo ofrecimiento me hace un colega de oposición. Les agradezco y les expreso que mi voluntad es, seguir el mismo destino del pueblo. Ni más ni menos. Si todos no están en condiciones de asilarse, ¿por qué voy a hacerlo yo? Aún no sabía frente a qué calaña de individuos me hallaba.

En el mismo sitio me encuentro con Juan Bustos. Me dice que hasta las 07.00 horas pudo mantener comunicaciones por telex con la dirección general y que le informaron que el Regimiento Maipo era "leal al gobierno". Agrega que con cincuenta hombres podemos disponer de armamento y acercarnos al Maipo; además le han informado que el golpe es sólo en Valparaíso, y que habrá una reacción. Acordamos que yo conseguiré veinticinco hombres. Pero también trataré de informarme sobre el Regimiento Maipo. No encontramos cincuenta hombres, y dejo pendiente estos hechos.

Esa noche, a las 20 horas, llegaron a mi domicilio 60 hombres armados a detenerme, dirigidos por los comandantes con quienes, hasta la noche anterior, había trabajado. Allanaron la casa. Me dijeron que llevara algo de ropa. Le dije a mi mujer: "Hasta luego, creo que regresaré pronto". Y nunca más volví a casa. Hicimos un recorrido deteniendo a Leopoldo Zúljevic, ex superintendente de aduanas; al diputado socialista Andrés Sepúlveda y al regidor socialista Maximiliano Marholz. A las 21.30 horas, en una grotesca y versallesca ceremonia, fuimos entregados al comandante Romero en La Esmeralda, que con todos sus oficiales formados en cubierta, rindieron honores y saludaron a los comandantes que nos traían detenidos. Era algo del teatro del absurdo. Pero la enorme cantidad de hombres y mujeres arrodillados y con las manos en alto, ilustraban una cruel realidad, el inicio de lo que sería la brutal dictadura militar que arraigaría en Chile. Había empezado la dolorosa experiencia del pueblo y de los hombres libres bajo la bota nazi.

Era el "Plan Cochayuyo" en acción. Y recordé la teoría de "los tres tercios". Con escalofríos me preguntaba en cuál de los tercios estaría clasificado.

4. Santiago: martes 11.9.73. La "batalla" de La Moneda.

Antes de terminar el 10.9.73, Orlando Letelier, en posesión de las informaciones arribadas desde Aconcagua y Valparaíso, consultó al general Herman Brady sobre el significado del traslado de tropas de los regimientos Guardia Vieja de Los Andes y Aconcagua desde San Felipe a Santiago. El general contestó: "Tiene por objeto apoyar a la Guarnición de Santiago para mantener el orden mañana durante la

marcha de solidaridad con el paro gremial". El almirante Montero hacía horas que estaba detenido. El almirante José T. Merino se había auto-designado comandante en jefe de la armada, actuando como maestro de ceremonias el almirante Carvajal. Y está en su "puesto de combate", atento a que el comando insurreccional cumpla en la práctica su teoría importada de Vietnam de "los tres tercios". No importa que en el primer día deba fusilarse a 20.000 hombres. Orlando Letelier había recibido nuestra información sobre la actitud subversiva de la Escuadra, anclada frente a Ritoque.

Brady, cumpliendo con las maniobras tendientes a desinformar, previamente acordadas en la Escuela Naval y en la IZN Valparaíso, informa: "Ministro, hay una sublevación en la armada que afecta al submarino Simpson, al crucero Latorre y a algunas reparticiones de Valparaíso. Los carabineros de Valparaíso se mantienen leales y me informan que en la Carretera Panamericana han detenido seis camiones con marinería que viajaban a Santiago. Asimismo, toda la guarnición militar de la provincia es leal al gobierno". Estas desinformaciones hicieron creer que las fuerzas armadas estaban realmente divididas, y que el ejército y carabineros eran leales, y que estallaría la guerra civil. Se consideró que aplicando el plan defensivo - el plan antigolpe concretado con el general Pinochet - en esta "emergencia", el gobierno, conforme a la Ley de la Defensa Civil, ordenaría que los trabajadores prestaran apoyo a las fuerzas "leales" al gobierno defendiendo la Constitución y la seguridad interior del Estado. Estas desinformaciones fueron retransmitidas a la prefectura de investigaciones; de ahí que a las 08.15 del 11.9.73, Juan Bustos me pidiera buscar hombres para "apoyar" al Regimiento Maipo (el mismo Regimiento al que perteneció el coronel Vidaurre que detuvo a Diego Portales en 1837). Con estas esperanzas se pone fin a las actividades del día en La Moneda, y Salvador Allende se retira a la residencia de Tomás Moro.

A las 07.00 horas del 11, el presidente ordena convocar a los comandantes en jefe. No se ubica a ninguno. Y es informado que el golpe es solamente en la armada y que afecta incluso alas reparticiones de ésta en Santiago. A las 07.10 Salvador Allende contacta al general Herman Brady; le ordena que el ejército someta a los amotinados en la Base Naval de Quinta Normal y otros lugares de Santiago. Y lo conmina: "Sea Ud. hombre, o renuncie". Herman Brady está bajo las órdenes del jefe del estado mayor de las fuerzas armadas conjuntas, almirante Carvajal y reunido en el Ministerio de Defensa con éste, con el general Javier Palacios, que está a cargo de la conquista de La Moneda, (para lo cual debe dirigirse al Blindado N° 2), con el general Ernesto Baeza, a cargo de las fuerzas de ocupación del centro de Santiago, y con el general Sergio Arellano, a cargo de todas las tropas de Santiago, ultiman detalles prácticos de la ocupación de Santiago fijada para las 08.30 horas del día siguiente, en la reunión previa de la Escuela Naval el 5.9.73.

Es necesario precisar una situación: el golpe debía iniciarse en Valparaíso a las

06.30 horas del 11, pero el almirante Merino, desconfiado hasta ese momento de Pinochet, no obstante tener en su bolsillo el "pacto de caballeros y de honor" - y tal vez envalentonado por este mismo documento - inició el golpe militar a las 22.00 horas, copando con marinería de desembarco la ciudad de Valparaíso y Viña del Mar. Y esto, en lugar de perjudicar la realización del golpe y las maniobras desinformativas, las mejoró, las hizo "óptimas". Los "tres caballeros de honor" jamás han vuelto a hacer mención de este adelanto en ocho horas y media respecto a la hora coordinada para Valparaíso. "Lo que sale bien, está bien..."

A las 07.30 horas, Salvador Allende, acompañado de veintitrés miembros de su Guardia Armada Presidencial, el GAP, llega a La Moneda. Estima que la sublevación está circunscrita sólo a Valparaíso, mejor dicho, a la armada. Pero no sabe quién está a favor o no del gobierno. Y debe averiguarlo para coordinar en el terreno mismo el plan defensivo. Todavía entonces - pese a todas las informaciones contrarias - tiene confianza en la lealtad del general Augusto Pinochet. Salvador Allende es un hombre íntegro por sobre todas las cosas. Es un hombre de honor; por lo tanto, cree en el honor del "general de la patria" Augusto Pinochet, que por tres veces, espontánea aun cuando innecesariamente desde el punto de vista del presidente, le ha jurado lealtad. A estas horas, para Salvador Allende, Pinochet juega al plan anti-golpe, basado en el trinomio gobierno-CUT-ejército. Es decir, el plan defensivo que, sin separarse de la línea permanente de respeto al estado de derecho, y dentro del marco de éste, permite al gobierno constitucional defenderse, defender la seguridad del Estado, contando para ello con la acción del ejército leal, que ejerciendo el monopolio de la violencia disuasiva, y con el apoyo legal de la CUT y de la clase obrera, harán frente a los insurrectos de la marina.

He leído varias versiones de estos instantes en La Moneda. Y como los hechos humanos son esquemáticos, a veces dan apariencia de desorganización, de desorientación y aún, ¿por qué no decirlo?, de ingenuidad. Pero nada había de ingenuo en Salvador Allende. Y veamos lo que hace en esos instantes. No ha llegado ningún jefe de los partidos de la UP. Sí ministros y funcionarios: José Tohá, Orlando Letelier, Aníbal Palma, Daniel Vergara, Osvaldo Puccio, el "Negro" Jorguera, el "Perro" Olivares, el Dr. Jirón, etc., etc. Luis Figueroa, presidente de la CUT, con quien había conversado en diversas oportunidades, estimaba que, en una "emergencia" así, los obreros declararían una huelga general con ocupación de fábricas. Personalmente, yo consideraba que, conforme al principio militar que dice "ninguna plaza fuerte ha ganado jamás una batalla", y con las experiencias negativas de la Italia fascista, era necesario que, ocupadas y defendidas las fábricas, los obreros salieran a la calle. Asimismo, Luis Figueroa, en representación de la CUT, en un paro parcial de apoyo al gobierno el 8.8.73, afirmó que deben constituirse piquetes de obreros para defender el gobierno, ampliando lo expresado en la concentración del 21.6.73. Estas palabras

sirven a Eduardo Frei para acusar al presidente Allende de "estar formando milicias obreras". Expresiones semejantes vierte Rolando Calderón, vicepresidente de la CUT. Y en esos instantes, en la Moneda, Allende actúa conforme a esta línea de táctica defensiva. ¿Pero los obreros convergerán hacia La Moneda?

A las 07.45, Salvador Allende se contacta con Luis Figueroa. Deciden aplicar la parte del plan anti-golpe que se refiere a los trabajadores. A las 07.55, el presidente transmite por Radio Corporación su primera alocución. Es necesario señalar que tres días antes, "El Siglo", refiriéndose a los que desean arrastrar al pueblo a la guerra civil, había dicho que las fuerzas armadas "mantienen su doctrina institucional de respeto a la Constitución y a las leyes... Y sobre todo se olvidan de que Chile tiene un pueblo, una clase obrera, cuyo pecho y corazón son la coraza que defenderá al gobierno, su gobierno, hasta las últimas consecuencias...". Ese mismo día, la primera página de "El Siglo" está encabezada en letras grandes con esta electrizante frase: "!CADA CUAL A SUS PUESTOS DE COMBATE!". Es decir, que hay un ánimo para que el pueblo se defienda. En consecuencia, el presidente dice: "Les habla el presidente de la república desde el Palacio de La Moneda. Informaciones confirmadas señalan que un sector de la marinería habría aislado Valparaíso y que la ciudad estaría ocupada. Llamo a los trabajadores a que ocupen sus puestos de trabajo en sus fábricas. Espero ahora la respuesta del soldado que quiere defender a su gobierno, Yo hago presente mi decisión irrevocable de seguir defendiendo a Chile. Señalo la voluntad de resistir con lo que sea, a costa de mi vida...". Las radios Magallanes y Corporación, que extrañamente se han liberado hasta el momento de la "operación silencio", exhortan al pueblo a la defensa del gobierno y de la democracia.

Allende espera que el golpe sea sólo en la armada. Las desinformaciones reiteradas del general Brady lo mantienen en la hipótesis de contar con el ejército. Y junto a él están el director general de carabineros, José Sepúlveda, y los generales Urrutia y Alvarez, en comunicación con el general Parada, prefecto de Santiago. Han conseguido reforzar con doscientos carabineros escogidos y tanquetas la Guardia de Palacio. En consecuencia, hay alguna base para la conducta de Salvador Allende en esos precisos instantes. Carabineros cuenta con más de veinticinco mil hombres bien equipados y adiestrados, que tienen capacidad de fuego y que, como decían ellos mismos: "no tenemos problemas de rancho, comemos de la comarca...". A las 08.00, Allende se comunica con Rolando Calderón y mantiene la misma conversación con Luis Figueroa. Piensa que si logra contactar al coordinador del ejército para el plan defensivo del gobierno, general Augusto Pinochet, entrará en acción la "operación anti-golpe". Y comenta: "Augusto aún no ha venido. ¿Estará detenido?". Tampoco aparece Orlando Letelier. Allende aún no puede aceptar la veracidad de las informaciones relativas al compromiso del referido general con el golpe, ni a lo decidido con su participación en la Escuela Naval. Y en la duda, mantiene la

esperanza.

A las 08.30 - como lo habían resuelto en la reunión de la IZN el día 7 - empieza la fase violenta del "Plan Hércules" para Santiago. Es decir, se aplica el mismo plan defensivo del gobierno, pero ahora en forma de "ofensiva contra el gobierno". Y la primera proclama de la junta militar notifica: "El presidente de la república debe proceder a la inmediata entrega de su cargo a las fuerzas armadas y de carabineros, que están unidas para iniciar la histórica misión de luchar por la liberación de la patria y evitar que el país caiga bajo el yugo marxista". ¿Y quienes firman?. La junta militar de gobierno encabezada por Augusto Pinochet, comandante en jefe del ejército; José T. Merino, comandante en jefe (autodesignado) de la armada; Gustavo Leigh, C. en J. de la FACH y César Mendoza, director general de carabineros (autodesignado). En ese momento se resuelve la incógnita. Y Salvador Allende comprende que la traición es tal, que insistir en su táctica defensiva es suicida para el pueblo. Entiende que, al no tener la UP una línea anti-insurreccional, una táctica militar, es un crimen lanzar a los trabajadores inermes a enfrentarse con un ejército de ocupación de 90.000 hombres bien armados, que dispone del apoyo logístico de la flota norteamericana y de la aviación. Cambia su táctica, sus órdenes, a los trabajadores; y lo hace a tiempo, pues el general Arellano, a la cabeza de 7000 soldados del ejército, 2000 de la FACH y 4000 de carabineros, ya ha desatado la "Operación Pinzas" para hacer realidad la táctica contrarrevolucionaria militar: "la masacre civil". En aquellos momentos, sale al aire la nerviosa voz del general Pinochet, desde su "puesto de combate" en Peñalolén: "Puesto Cinco... Aquí Puesto Uno. Se necesita saber si están en funcionamiento los lugares para los prisioneros. Queremos saber si están funcionando; si no lo están, para qué hora estarán". Le preocupan los diecisiete campos de concentración y exterminio de Santiago.

A las 09.00 horas se retiran de La Moneda los tres generales de carabineros con todos sus efectivos. A las 09.10, el presidente Allende se reúne con sus tres edecanes, naval, militar y de aviación, quienes lo conminan a que se rinda, pues es inútil la defensa. Allende los deja en libertad de volver a sus bases junto con todo el personal de la Casa Militar, entre los cuales sale un sargento del A DOS, que "lealmente" atendió, como valet, mayordomo y factotum a Salvador Allende y que, como se jactaría más tarde el almirante Merino, "me tenía al día de todo lo de La Moneda".

A las 09.15, Allende dirige una segunda alocución al pueblo: "La fuerza aérea ha bombardeado las torres de Radio Portales y Corporación, y es posible que ésta sea la última vez que les hable, antes de que silencien Radio Magallanes... ante estos hechos sólo me cabe decirle a los trabajadores: ¡Yo no voy a renunciar!. Colocado en un trance histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo... La historia es nuestra y la hacen los pueblos... ¡Viva Chile!... ¡Viva el pueblo!... ¡Vivan los trabajadores!". A las 09.20, se retiran los edecanes definitivamente; pero antes, el edecán naval, capitán

Grez, le informa que el almirante Carvajal quiere conminarlo a rendirse, con la sola condición de respetarle la vida y proporcionarle un avión para que huya de Chile con su familia. Allende, según el "pulcro" almirante, se dirige a él en "alterados términos" y le dice: "¡Ud. ha estado conspirando desde hace mucho tiempo, carajo, y esto le va a pesar!. ¡Se equivoca medio a medio si piensa que se lo voy a permitir!...". Y Allende insiste ante sus edecanes: "¡Me defenderé hasta el final!. ¡No me rendiré!".

A las 09.25, libres de carabineros y tanquetas las plazas que rodean La Moneda, el general Javier Palacios, en un tanque, confluye con sus fuerzas de penetración y destrucción al Palacio de Toesca. Y los forma así: Unidad de Blindados, entre la Plaza de la Constitución y el diario "La Nación"; Escuela de Infantería, calle Agustinas frente al Hotel Carrera-Hilton; Escuela de Sub-Oficiales, por el ala este del Palacio, y Regimiento Tacna en la Plaza Bulnes. Previamente, Los servicios de telecomunicaciones han cumplido con la "operación silencio". ¡Y una vergüenza!. Los miembros del Colegio de Ingenieros, al mando de su presidente, Eduardo Arriagada, han participado en la labor de silenciar radios y teléfonos.

Los edecanes van al Ministerio de Defensa. Informan a Carvajal que Salvador Allende no se rinde y que ordena que los cuatro generales se le presenten en La Moneda a dar cuenta de sus actos. Carvajal informa al Puesto Uno, el "puesto de combate" del general Pinochet, y éste, que le tiene terror a Salvador Allende - basta leer el "Día Decisivo" para comprenderlo - rehuye todo contacto posible con el presidente, y le responde a Carvajal: "Pasó la hora de los parlamentos y conversaciones. Dígale a Allende que exigimos su rendición incondicional". Esto tampoco se lo dice personalmente Carvajal, sino que por intermedio del general Baeza. Carvajal teme hablar nuevamente con Allende, y lo hace Baeza. Allende replica: "Hagan lo que quieran. De aquí no me sacan vivo. Si quieren, me asesinan...". Y precisamente de eso se trataba: de asesinarlo, conforme a un plan ultrasecreto, el "Plan Alfa Uno", que estaba inserto en el "Plan Hércules".

Mientras todo esto ocurre en La Moneda y en los "puestos de combate" de los "heroicos" generales y almirantes, una veintena de civiles está escondida en los tejados de los edificios que rodean La Moneda; son empleados de estos servicios y militantes de la UP. Están parapetados para defender al gobierno y para cubrir a los miles de obreros que vendrán desde los cordones industriales. En La Moneda, una treintena de hombres se apresta a combatir. En esta batalla desigual por la democracia liberal, por la vía chilena hacia el socialismo, cincuenta hombres empuñarán ahí, en ese lugar neurálgico, las armas para defender todo lo que es querido y ha sido conquistado por el pueblo. Mientras tanto, la "Operación Pinzas" ha comenzado. Ahora penetrarán y destruirán La Moneda, la democracia y la libertad; y asesinarán al último presidente constitucional de Chile. ¿Cuántos minutos necesitarán los 7000 "soldados de la patria" de Santiago para derrotar a 50 civiles mal

armados?. Lo veremos.

La "Operación Pinzas" afecta a la residencia de Tomás Moro, domicilio del presidente, y a todos los cordones industriales, además de las poblaciones marginales. ¿Qué órdenes da este Napoleón a sus tropas para combatir?. ¿Cuáles son sus palabras para el bronce?. Desde los contrafuertes cordilleranos en Peñalolén, por la radio sale la inefable voz del jefe supremo en el día D. "Aquí Puesto Uno del general Pinochet. Que se prepare el boletín. Que se puntualice y se establezca que por cada miembro de las fuerzas armadas víctima de atentados, se fusilarán de inmediato a cinco de los prisioneros marxistas en poder de las fuerzas armadas. Repita la última frase, por favor. Repito: SE FUSILARÁ A CINCO PRISIONEROS MARXISTAS EN PODER DE LAS FUERZAS ARMADAS". Recibido. Que se prepare boletín conteniendo estas ideas...". Tenemos razón al sostener que la ideología de Pinochet es nazi. Palabras dichas en el ghetto de Varsovia, en Lídice.

A las 10.14 horas, Pinochet pide informes sobre una "operación de ablandamiento con penetración de tanques". Naturalmente, "operación militar" con presencia de tanques, apoyo aéreo de helicópteros y aviones de caza. Mil soldados, aviones y helicópteros para reducir a escombros la población La Legua, donde la única resistencia imaginable es a piedrazos. Prosigue la "Operación Pinzas". A las 10.20 horas: "Para el general Leigh de general Pinochet: ...que el ataque aéreo al Banco del Estado y Ministerio de Obras Públicas se lleve a cabo cuanto antes. Que se haga sobre los techos de esos edificios... y que dé la hora para coordinarlo con la acción terrestre... Entendido... Helicóptero artillado hará fuego dentro de quince minutos". ¿De qué gran acción militar se trata?. De reducir a los veinte francotiradores que prestan apoyo simbólico a La Moneda.

¿Cuántas personas fueron cobardemente masacradas por las "cien águilas bravas" de Chile?. El general Leigh contesta: "Actuamos así porque es preferible **cien mil muertos** en tres días, y no un millón en tres años, como ocurrió en España"; ése era su cálculo que entregaba a "El Mercurio" el 17.9.73. Y los cálculos de los cuatro generales eran de un soldado por cada veinticuatro civiles. En el campo de concentración de Ritoque nos dirían los representantes de la OEA, en 1974, que ellos, en la oficina que abrieron en el Hotel Crillón, lograron registrar 70.000 muertos.

A las 10.30 sale al aire al Bando N° 2: "El Palacio de la Moneda deberá ser evacuado antes de las 11 horas; de lo contrario, será atacado por la FACH. LOS TRABAJADORES DEBERÁN PERMANECER EN SUS SITIOS DE TRABAJO, QUEDANDOLES TERMINANTEMENTE PROHIBIDO ABANDONARLOS..." Y ocurrió lo que tenía que ocurrir con la medida de "huelga general con ocupación de fábricas"; plazas fuertes indefensas, aisladas sin apoyo logístico: cárceles, campos de exterminio, ratonera para los trabajadores sin posibilidad alguna de escaramuzas o técnicas de defensa urbana. En las fábricas, en el contexto de la "Operación Pinzas",

fueron masacrados sin piedad miles de trabajadores de los cordones industriales. Nada puede frente a una "masacre civil", practicada por un ejército de ocupación, la romántica permanencia en "los lugares de trabajo". (Los actos multitudinarios nacionales del 24.3.1983 en las calles de las ciudades de Chile prueban que el pueblo desechó esa táctica suicida).

A esa misma hora, en Valparaíso, la Radio Liberación -radio pirata tras la cual perdí mucho tiempo con un comandante del A DOS para triangularla, dándome siempre las coordenadas la Escuela de Telecomunicaciones de Las Salinas; y el comandante me decía: "algo no funciona bien en este aparato - que ahora se llama Radio de la Armada - informa y ordena: "Todos los que estén de acuerdo con el pronunciamiento de las fuerzas armadas instalen una bandera en las ventanas". Me acerco hasta el Regimiento Maipo y constato que participa en el golpe y que llegan camiones con detenidos. Valparaíso y Viña del Mar se embanderan. Esto llena de orgullo al almirante Carvajal y sirve de estímulo a soldados y aviadores de Santiago.

El fuego ha comenzado en contra de La Moneda a las 10.15 con apoyo de helicópteros artillados. Un duelo desproporcionado: 500 soldados contra 50 o 60 civiles. Desesperados, los "heroicos" soldados lanzan dos tanques Sherman contra la torre de ENTEL en la que hay cinco francotiradores, y disparan cañonazos contra la puerta de La Moneda, destruyéndola, por el lado del Ministerio del Interior. A las 10.20, la radio reaccionaria de la Sociedad Nacional de Agricultura informa falsamente sobre "la rendición de Allende". E insiste a las 11. Lo que ha ocurrido es que Salvador Allende ha pedido a los sediciosos "suspender el fuego por diez minutos para que se retiren las mujeres y quienes lo deseen, antes de la batalla final".

A las 11.20, Baeza informa a Pinochet. El general, nervioso, confunde los términos "tregua" con "rendición"; y ordena de inmediato, desde su "puesto de combate" al almirante Carvajal: "Patricio, mientras más luego se vaya el presidente con todos los gallos que quiera, mejor... Con todos los gallos que quiera... No, no todos, los GAP no... De La Moneda al avión, de La Moneda al avión, viejo. No lo paseen más... Fondeadito al tiro. Ningún GAP con él, a esos hay que juzgarlos a todos... Que lo lleven bien escoltadito para que no lo quiten..." Aquí es necesario hacer una aclaración: el general Pinochet preparó el "Plan Hércules" que estaban aplicando. Pero Merino, Carvajal, Leigh y otros generales, prepararon el "Alfa Uno": asesinar mediante un "suicidio" a Salvador Allende. Esto no lo sabía Pinochet, quien desconocía la desconfianza que le tenían los demás complotadores. Aunque esto en nada atenúa su responsabilidad; su plan, en esos momentos de confusión, son los de expulsar al presidente del país y derribar su avión en vuelo. Los generales Sepúlveda, Squella y Pickering, días antes habían renunciado al ejército cuando, preparando la aplicación del "Plan Hércules" para la acción ofensiva, les informaron del "Plan Alfa". Guardaron secreto, pero renunciaron. No querían alguna reacción extraña de

Pinochet.

A las 11.30, Pinochet se da cuenta de su error. Con gritos histéricos ordena al general Baeza que le consiga con el presidente Allende una conversación telefónica. A lo que Allende se negó diciendo: "Yo no hablo con traidores, y el general Pinochet es un traidor". Pinochet se comunica con Merino y le pide se comuniquen con Salvador Allende. Merino transmite al presidente la orden de rendirse; no las proposiciones de Pinochet, sino la rendición incondicional. Allende hace que le contesten a Merino: "Rendirse es para los cobardes y yo no lo soy. Los verdaderos cobardes son Uds. que conspiraron como los maleantes, en la oscuridad de la noche".

Allende los había conminado a los cuatro a concurrir a La Moneda. No se atrevieron. Y trataron de parlamentar con el presidente que no aceptó: "Porque soy un superior jerárquico y no trataré con mis subordinados en rebeldía". Pero aun en esos momentos Allende quiere obtener algunas garantías para el pueblo, y para quienes están junto a él. Y acepta negociar a un "segundo nivel". Envía a parlamentar al secretario general de gobierno, Fernando Flores, al sub-secretario del Interior Daniel Vergara y a su secretario privado, Osvaldo Puccio. A las 11.30 se presentan para discutir en nombre del presidente un "arreglo político". Informados Pinochet y Mendoza, que no están al tanto del "Plan Alfa", aceptan parlamentar. Merino y Leigh, cerebros del citado plan, se oponen sin expresarlo y hacen fracasar este intento ordenando que Patricio Carvajal los detenga en el Ministerio de Defensa.

A las 11.35, Leigh, para quemar todas las naves, ordena bombardear La Moneda; y que las tropas de Javier Palacios intensifiquen los esfuerzos para penetrar en el Palacio. A las 11.56, desde Concepción, 400 kilómetros al sur de Santiago, salen dos Hawker Hunter. Hacen dos pasadas cada uno sobre el Palacio de Toesca, obra arquitectónica de fama mundial, y en cada pasada, cuatro rockets se clavan en el ala norte del Palacio. En ocho pasadas habrán lanzado 64 rockets. Vuelven a Concepción para repostar y bombardear la residencia presidencial de Tomás Moro donde está la Sra. Hortensia Bussi de Allende. Se usan rockets penetrantes y explosivos.

De 12.15 a 12.20, el general Javier Palacios, nerviosamente, espera que de La Moneda en llamas salga alguna señal de rendición. Nada. Y ordena que los tanques demuelan el Palacio por Morandé y Moneda; y que las tropas de infantería de los Regimientos Tacna y Escuela de Infantería se desplieguen en tenazas tras los tanques. Pero los defensores de La Moneda les disparan con bazookas y metralletas. Y Allende y sus GAP rechazan el ataque.

A las 13 horas, el general Palacios está desesperado, aterrado: nada han podido la aviación, el cañoneo de los tanques, y los 500 soldados que comanda. Pide al general Augusto Pinochet un nuevo bombardeo aéreo. Pinochet ordena un momentáneo cese del fuego. En La Moneda, el Dr. Oscar Soto -uno de los médicos personales del presidente- cuenta los sobrevivientes que combaten: 18. Allende cree

que el cese de fuego momentáneo se debe a sus parlamentarios, pues éstos tenían las siguientes instrucciones: 1) Cese del fuego; 2) No bombardear las poblaciones obreras; 3) Iniciar conversaciones y 4) Garantizar los derechos y libertades de los trabajadores.

A las 13.15, Pinochet le ordena a Carvajal que envíe de vuelta a Osvaldo Puccio con las siguientes instrucciones escritas: "Rendición incondicional del presidente y un avión y salvoconducto para salir del país". El diálogo interno entre Carvajal y Pinochet ha sido el siguiente: Carvajal: "Allende está en La Moneda", Pinochet: "Entonces hay que estar listo para actuar sobre eso... más vale matar la perra y se acaba la leva, viejo...", Carvajal: "Exacto... Está ofreciendo parlamentar.", Pinochet: "Rendición incondicional, no a parlamentar, rendición incondicional.", Carvajal: "Bien, conforme. Rendición incondicional, en que se le toma preso ofreciéndole nada más que respetar la vida, digamos...", Pinochet: "La vida...su integridad física y enseguida se le va a despachar pa' otra parte...", Carvajal: "Conforme. O sea que se mantiene el ofrecimiento de sacarlo del país...", Pinochet: "Se mantiene el ofrecimiento de sacarlo del país, y el avión se cae, viejo, cuando vaya volando..." , Carvajal: "Conforme (risas)".

Carvajal desobedece o cumple a medias las órdenes del jefe supremo. Y le dice verbalmente a Osvaldo Puccio que el presidente debe "rendirse incondicionalmente" y entregarse preso al que comanda el Blindado N° 2. ¿Cuál es la razón? El Plan Alfa contempla el "suicidio" del presidente en este Regimiento. Pinochet, reiteramos, era ajeno a esta parte del complot. Osvaldo Puccio y el jeep que lo transporta no pueden pasar: los francotiradores del Ministerio de Obras Públicas a quienes ni los helicópteros artillados han destruido, continúan su tiroteo. Nada saben de parlamentos. En vista de estos hechos imprevisibles, el general Pinochet, a las 13.15 le da a Javier Palacios la orden de "ataque final". Los cañones disparan contra los cuatro costados del Palacio; y los tanques avanzan disparando; tras ellos, los soldados de infantería. Así, el general Palacios logra llegar a la puerta de Morandé 80, con dos soldados muertos y quince heridos por los defensores del Palacio. Y no encuentra qué hacer. El general Baeza -su enlace- le propone usar gases lacrimógenos. Y así se hace. Los compañeros en la Isla Dawson decían que no existe manera de expresar esta escena dantesca de La Moneda en llamas, disparos y gases lacrimógenos.

A las 13.40, una patrulla de penetración logra ingresar y da muerte al periodista y amigo personal de Allende, Augusto Olivares. La lucha de los GAP les impide mantenerse como "cabeza de puente". Logran vencer esta resistencia; y el general Palacios encuentra al Dr. Soto y le ordena subir y decirle al presidente que tiene diez minutos para rendirse. Salvador Allende está observando cómo mueren los últimos francotiradores del Ministerio de Obras Pública y le expresa al Dr. Soto: "Con este ejemplo, menos me rendiré". Penetra una patrulla de la Escuela de Infantería

comandada por el capitán Roberto Garrido. El Dr. Soto baja, no encuentra a Palacios, y a culatazos lo obligan a tenderse en el suelo con las manos en la nuca. El capitán Garrido y su patrulla suben al segundo piso. Y llegan al Salón Rojo. Encuentran a cinco personas contra las cuales disparan, dándoles muerte salvajemente: uno de estos civiles es el presidente de la República de Chile, Dr. Salvador Allende. En ese momento ingresa un grupo de civiles por otra puerta, y el capitán Garrido y su patrulla son repelidos. Es aquí necesario precisar los hechos que han sido falseados por la junta militar y sus exégetas.

Los que han entrado a las 13.50 al Salón Rojo, son el Dr. Paris, psiquiatra y miembro del equipo médico de La Moneda, y otros combatientes. Después de repeler a Garrido y su patrulla, el Dr. Paris deja su metralleta y examina el cadáver del presidente. Constata que tiene no menos de seis perforaciones de proyectiles en el estómago y en el bajo vientre. Lo declara muerto y con gran emoción y dignidad, cubre su cadáver con la bandera de Chile. El puñado de defensores continúa combatiendo, manteniendo a raya a los 500 soldados, hasta que son conminados a rendirse.

A las 14.15, en un ataque masivo, los infantes irrumpen en el Salón Rojo en llamas. Delante del Dr. Enrique Paris, el general Palacios quita al cadáver de Allende la bandera sangrante, y por radio informa al jefe Pinochet: "Misión cumplida: Moneda tomada. Presidente muerto". (El día 13 de septiembre, el fiscal que me interroga y ordena que me torturen en La Esmeralda, me dirá: "El compañero presidente usaba un casco como el que le he puesto a Ud. Él murió en combate con nuestros soldados cuando tomaron La Moneda. También murió su jefe, Daniel Vergara. Firme esto y evítese más dolores...". La información respecto a la muerte de Daniel Vergara se reveló más tarde como una mentira). Y ahí, en el suelo, está el cadáver de Allende. A las 14.47, las radioemisoras señaladas por los rebeldes informan la caída de La Moneda.

Ahora una explicación sobre "Alfa Uno". Leigh, Merino y Carvajal, y algunos generales, estaban confabulados al margen del resto para "suicidar" a Allende. Hacen que se retire el general Palacios, que está al margen del sub-complot; el general Ernesto Baeza dirige estas maniobras con personal del SI e, "in situ", es designado Baeza director general de investigaciones. Los miembros del SI toman el AK soviético, o la kalashnikov que Fidel Castro le regalara a Salvador Allende y, poniéndoselo en el mentón, sentado su cadáver en un sofá, disparan. Lo han llevado al Salón de la Independencia. El Salón Rojo ardía. El general Palacios sufre un shock. ¿Qué ha ocurrido?. El Dr. Paris está detenido y tendido en el suelo. De pronto entra el capitán Garrido y su patrulla. El Dr. Paris lo reconoce, y desde el suelo le increpa: "Asesinos, Uds. han matado al presidente, los he visto...". El capitán Garrido lo pateo. El general Palacios inquiere por lo que está hablando el prisionero, y el Dr. Paris,

luego de identificarse, le dice al general Palacios: "Vi cuando estos soldados que Ud. manda asesinaron al presidente de la república". El general Palacios ordena que lo lleven con el resto de los detenidos en La Moneda al Ministerio de Defensa. De ahí fueron trasladados a Isla Dawson. Pero el Dr. Paris, el médico que vio asesinar al presidente y que cumplió su deber de hombre de enrostrar su crimen a sus asesinos, no llegó a Dawson. Fue torturado hasta la locura en los subterráneos del Ministerio de Defensa. El 15.9.1973, los restos humanos que quedan de este médico brillante y heroico son llevados al Estadio Nacional. Al promediar la tarde, salta desde las barandas del palco presidencial donde está, se quiebra una pierna y la soldadesca recibe la orden de "liquidarlo a patadas", lo que hacen delante de miles de detenidos en ese estadio. Ha sido silenciado el médico testigo del asesinato del presidente y que constató su muerte a manos de la patrulla del capitán Roberto Garrido.

En los momentos que siguen, Baeza y algunos detectives - retirados los "técnicos en suicidios" del SIM - montan la "*mise en scene*". Los confabulados sacan de Chile al general Javier Palacios, que esa noche parte a Bogotá. Y los generales se dedican a hacer declaraciones contradictorias sobre lo ocurrido con la muerte del presidente. Palacios declara en Bogotá que "no hubo rendición, y las tropas ingresaron a La Moneda después de reducir la resistencia". Y Baeza declaró en Chile que "las tropas entraron después de la rendición de La Moneda". Baeza busca, para suplir al Dr. Paris, al Dr. Patricio Guijón.

Estuve detenido en Isla Dawson con el Dr. Patricio Guijón. Como presidente de la Sociedad de Industria y Maquinaria Médica de Valparaíso, había tenido contacto con médicos de La Moneda. Cuando llegué a Isla Dawson conversé con el Dr. Guijón sobre los riñones artificiales y las máquinas inductoras de parto, preocupación del presidente y uno de nuestros logros tecnológicos que más lo enorgullecían. Me di cuenta que nada conocía de estos asuntos. Y de lo expresado por él puedo sostener: 1) No era militante UP; 2) No era médico personal de Allende; él mismo me dijo no haber hablado jamás con el presidente; 3) Llevaba sólo cuatro meses en La Moneda haciendo un reemplazo que profesionalmente le convenía; 4) No vio cuando Allende fue asesinado; ya había bajado al primer piso; 5) Los militares lo llevaron al Salón Independencia donde estaba sentado en un sofá rojo el cadáver del presidente Allende. Y, sin embargo, el general Baeza declaró: "El Dr. Guijón estaba junto al cadáver del presidente, y cuando entró el general Palacios se identificó como médico personal del Sr. Allende y dio cuenta de los hechos...". El general Palacios declaró por su parte: "Encontré al Dr. Guijón al lado suyo (de Allende) o en un rincón. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA ESTABA SENTADO EN LA MITAD DE UN SOFA TAPIZADO DE ROJO CON LA METRALLETA ENTRE LAS MANOS. El casco y la máscara de gases a un lado, los anteojos en el suelo. La cara estaba hinchada y la cabeza partida como una sandía. Guijón, que temblaba y casi no podía

hablar, me dijo: 'Es el presidente... es el presidente'. Y Palacios agrega: "Ordené a mis hombres que no tocaran nada. Había también en la habitación una botella de whisky. Pedí a los legistas que establecieran si el presidente había bebido algo. La prueba fue negativa: 'EL PRESIDENTE NO HABIA BEBIDO NADA'".

Lo que realmente ocurrió fue que al subir Palacios y encontrar varios cadáveres en el Salón Rojo, ordenó traer a uno de los médicos que estaban abajo para identificarlos, de ahí que al ver el cadáver de Salvador Allende, el Dr. Guijón dijera: "Es el presidente... es el presidente". Y ésta es la única participación real del Dr. Guijón. Lo presionaron diciéndole que sería culpado del asesinato del presidente. Lo enviaron con nosotros a Isla Dawson durante tres meses para formar la idea que era miembro del "tercer tercio", es decir, dirigente nacional de partido de la UP, ministro o funcionario administrativo de la confianza del presidente. El Dr. Patricio Guijón es una persona correcta, serena, inteligente y culta. Su conducta entre nosotros fue ejemplar; como médico cumplió sus obligaciones igual que los doctores Girón y Enríquez. No soy juez. Más tarde, cuando nos informamos de las declaraciones prestadas por el Dr. Guijón en libertad, comprendimos las circunstancias en que había tenido que prestarlas.

¿Cómo explicaron el suicidio de Allende?, el suicidio de un hombre que durante más de seis horas se enfrentó, a la cabeza de un pequeño grupo, a las mejores tropas del ejército de Chile y de su aviación. Un hombre que desde las 07.00 horas de esa mañana debió ir cambiando las tácticas defensivas, sin caer en el enceguecimiento y que, al hablar por radio al pueblo, le ha dicho a los generales traidores que "combatiré hasta la muerte". Nadie puede aceptar en frío - ni los que dirigieron el ataque a La Moneda - el suicidio del presidente. Entonces se recurre a una baja calumnia, propia de gente desesperada: el presidente estaba "borracho". Y el general Baeza ordena agregar al informe de autopsia falseado: "El cuerpo del presidente Allende presentaba un 90% de alcoholemia". Es decir, estaba en coma alcohólico. Y cambiarle el pantalón y el jersey sangrantes. Todo este trabajo del general Baeza y del SIM ordenado por Merino, Leigh y Carvajal, es destruido por el agente de la CIA y dirigente de Patria y Libertad, Federico Willoughbly, que el mismo día 11 es nombrado secretario de prensa de la junta. En esos mismos momentos, Baeza pasa a ser director general de investigaciones, a dirigir la "policía civil".

La junta, por intermedio de su secretario de prensa, entrega esta declaración: "La junta militar de gobierno anuncia oficialmente que el ex-presidente Salvador Allende se suicidó y que su cadáver fue inhumado este mediodía; 1) A las 13.09 horas de ayer martes 11, Salvador Allende ofreció rendirse incondicionalmente a las fuerzas militares; 2) Para este efecto, se dispuso de inmediato el envío de una patrulla cuya llegada a La Moneda fue retrasada por la acción artera de francotiradores apostados especialmente en el Ministerio de Obras Públicas que pretendieron interceptarla; 3)

Al ingresar esta patrulla en La Moneda, encontró en sus dependencias el cadáver del Sr. Allende; 4) Trasladado al Hospital Militar, una comisión médica integrada por los jefes de los servicios de sanidad de las fuerzas armadas y de carabineros, junto con el médico legista, constataron su deceso y dictaminaron su muerte. Santiago, 12.9.73". Todo esto es desmentido por los hechos y los partes militares y de investigaciones. El general Baeza, al leer esta declaración, monta en cólera y grita: "¡Esto nos pasa por trabajar con pijecitos hijos de puta!", refiriéndose a Willoughby. Presenta la renuncia a Pinochet, éste se la rechaza. Años más tarde, frente al asesinato del comandante de Inteligencia del ejército Roger Vergara y la acción del Comando de Vengadores de Mártires, deberá renunciar. Esta vez sí que Pinochet le aceptará la renuncia, porque Baeza ha declarado: "El COVEMA fue inventado por un grupo de elementos para hacer olvidar el crimen del comandante Roger Vergara" (30.10.80 a Revista HOY).

¿Dónde están los errores de la citada declaración de la junta?. El parte del Ministerio de Defensa del día 11 expresa: "Hoy a las 14.50 horas cayó La Moneda en manos de las fuerzas militares". Y mientras la declaración de la junta situaba el "suicidio" cerca de las 13.30 horas, el prefecto de investigaciones de Santiago en la noche del mismo día 11 declaraba a las agencias France Press, United Press y Associated Press que "el personal de la brigada especial de estos servicios comprobó la muerte del derrocado presidente Allende, la cual se produjo aproximadamente entre las 13.30 y las 14 horas de hoy".

Pero otro grupo de "pijes hijos de puta", al decir del general Baeza, los grupos paramilitares fascistas que "apoyaron" a las fuerzas sediciosas, y que conforme al Plan Hércules transformado, formaron el Comando de Unidades Independientes, concretamente el grupo operacional de Peñalolén que estaba conectado con el "puesto de combate" de Augusto Pinochet, recibió ahí directamente las verdaderas informaciones. Y a las 16 horas del 11.9.73, informaron por radio a todo el país lo siguiente: "Atención, atención, Chile, atención a todo el mundo, aquí Santiago 33. Este es Chile Libre. Allende es ya un cadáver. El capitán Roberto Garrido nos ha liberado de las garras del marxismo. Aquí transmite la Asociación de Chilenos Libres. Allende ha sido ajusticiado por nuestros soldados gloriosos". Y así, todo el trabajo ordenado por el almirante Carvajal y ejecutado por el general Baeza, el SIM y algunos detectives, fue desenmascarado por informaciones emanadas por el propio "puesto de batalla" en Peñalolén del general Pinochet. Y estos pijes informaron al país y al mundo la verdad: que el último presidente constitucional de Chile fue alevosamente asesinado por los militares.

VI

MIS PRISIONES

Experiencia personal en La Esmeralda, Isla Dawson, Melinka, Ritoque, Tres Alamos y Policía Internacional, y otros "espantos".

1. "La Esmeralda"

La "Operación Vela". Las torturas de mis hijas y mías sólo sirven como testimonio, y están insertas en el sufrimiento de todo el pueblo de Chile. Empiezan para mí a las 20.20 horas del 11.9.73 cuando, los mismos comandantes con quienes había trabajado hasta la noche anterior, al mando de una fuerza armada de sesenta hombres, fueron a detenerme al edificio de la Caja de la Defensa Nacional, donde estaba mi domicilio. Todo fue simple. Allanaron mi casa y me llevaron detenido. Más tarde, la armada, para impedir mi expulsión del país, informaría que "metralleta en mano" resistí a "las fuerzas aprehensoras". Esa versión de los hechos fue comunicada a la embajada israelí que se preocupaba por averiguar mi paradero, y a todos aquellos que indagaban por mí.

En la camioneta estaba ya Leopoldo Zúljevic, funcionario aduanero de carrera jubilado como superintendente de aduana. Y la caravana fue a detener al diputado Sepúlveda y al regidor por Valparaíso, Maximiliano Marholz. En las calles desiertas sólo se escuchaban gritos y disparos de marineros y soldados. Era una ciudad en estado de guerra. Pero las armas, estaban sólo en manos del ejército de ocupación. Los "enemigos" estábamos inermes. La caravana llegó al molo de abrigo de Valparaíso, donde estaba atracada la "Dama Blanca", el buque-escuela "La Esmeralda", transformado ahora en prisión y cámara de torturas.

Había empezado para nosotros la Operación Vela, en cuyos marcos rodaríamos de prisión en prisión bajo el yugo de crueles torturadores.

Después de la absurda ceremonia, a la que antes me he referido, en que fuimos entregados como "prisioneros de guerra", se nos informó que el país estaba en "estado de guerra". El molo estaba cubierto por miles de hombres y mujeres arrodillados con los brazos en alto, o hacinados como maderos unos sobre otros, o de bruces en el suelo, manos en la nuca, también los había afirmado en las paredes con los pies separados y sostenidos en la punta de los dedos. Y todo esto entre luchas y sombras, con la luz de gas de mercurio. Todo parecía fantasmal. Irreal.

Un tipo vestido de mezclilla, con zapatillas de básquetbol, alto, rubio, ojos azules, tipo ario, me cogió del brazo, me llevó hasta la borda y me dijo: "¿Te acordai de mí, huevón? Párate aquí y no mires a ninguna parte". Era imposible no ver el espectáculo dantesco que había abajo en el Molo. De pronto recibo un atroz golpe de

trompetilla en el cuello, y la culata del AK en los riñones. No pude reaccionar, ni hablar, ni moverme, ni respirar. Y el sujeto me miró a los ojos y repitió: "Huevón, ¿te acordai de mí ahora?". Y me acordé. Dos veces lo había procesado. Y la última a raíz de un allanamiento en la casa de seguridad de Patria y Libertad en calle Montealegre del Cerro Alegre, donde fue detenido junto a Luis Gubler, un contacto de A DOS con este grupo. El nazi del AK, y otros, a puntapiés y culatazos nos condujeron hasta el "Camarote de Señores Guardiamarinas". A un lado de la puerta, un letrero con humor negro decía: "Reservado exclusivamente para señores socios". Los "socios" éramos los "prisioneros de guerra". De un puntapié me arrojaron abajo. Y un individuo me colocó, al caer de bruces, un pie en los riñones y la trompetilla del AK en la nuca. Y otros me desnudaron a viva fuerza en medio de gritos y ruidos espantosos.

El espectáculo era infernal. Las ampolletas rojas. Los torturadores vestidos con trajes de entrenamiento y máscaras negras. Me amarraron las manos a la espalda y cada uno de los diez dedos. A golpes me condujeron a las duchas, a las cuales les habían sacado la parte de la salida del agua, y caía un chorro tremendo de agua de mar a presión. Parecía una *cave* existencialista. Me arrancaron a viva fuerza una cadena gruesa de oro que tenía en el cuello y llevaba soldada. Hasta hoy tengo las señales que me dejaron al arrancármela. El chorro de agua partía el cráneo, y el agua entraba por los ojos, nariz, boca y oídos. Y uno sentía que se ahogaba, que reventaba, que ensordecía. Nos sacaron y nos arrojaron de bruces al suelo donde procedieron a patearnos y golpeararnos a los seis hombres y una dama que ahí estábamos. Toda esa noche permanecimos tirados en el suelo, golpeados y cada cinco minutos llevados al agua. Durante unas 72 horas estuvimos sin dormir, comiendo como perros, con las manos atadas y en escudillas que colocaban en el suelo. Nos torturaron ilimitadamente y nos hicieron absurdos cargos en general: que en nuestras casas había oro, dólares, drogas, alimentos, armas; que dirigíamos grupos guerrilleros, que éramos instructores que habíamos estudiado técnicas guerrilleras en el extranjero. Esa noche había solamente una mujer. La habían detenido por haber recogido un volante del suelo en una reunión de mujeres, en solidaridad con las esposas, madres e hijas de los marineros detenidos, que se había celebrado en la Asociación de Obreros Portuarios. Ella afirmaba no haber estado. Lloraba por su hijo y su marido; y nosotros, nada podíamos hacer por ella. El día 12 éramos ya 42 hombres y 72 mujeres, hacinados. Esa misma noche del 12 un oficial ordenó poner una lona que separara el recinto de hombres del de mujeres.

El trato dado a las compañeras era infamante. Les manoseaban los pechos, glúteos, muslos; las metían bajo el agua y gritaban histéricos: "Todas las huevonas alegan estar con la regla...". Durante diez días escuché las protestas valientes, los gritos desgarradores, y los lamentos de hombres y mujeres torturados. Vi la violencia

y el odio desatados. Estaban convencidos que nosotros los íbamos a asesinar a ellos en un auto-golpe del gobierno. Vi a mujeres e hijas de amigos ser torturadas. Y durante días me reconfortó la presencia siempre serena, digna y femenina de Lucía Kirberg.

Traté de resistir todo. Sentía -al igual que todos los que ahí estábamos- que tenía una tremenda responsabilidad y que no podía ser débil. En parte sentía que era responsable por haber permitido esa locura colectiva de terror y sadismo; por haber sido tan discreto y no haber denunciado a los torturadores cuando me informaron. Me aterraba pensar que nuestras vidas estaban en manos de un loco sádico a quien llamamos el "pájaro torturador". Era un psicópata que se quedaba 48 horas continuas de guardia para torturarnos.

En la madrugada del 13 me llevaron vendado y desnudo al castillo de proa, a la cámara de oficiales. Me sacaron la venda y me prestaron una manta. Había nueve oficiales de los servicios combinados de inteligencia, más un sujeto bajo, cabezón, rubio, macizo y con unas manos descomunales. De sus preguntas deduje que él estaba a cargo de la policía política. El trato de estos oficiales, debo decirlo, fue absolutamente correcto y profesional. Tenían todo el material de mi oficina. Me pidieron aclaración sobre diligencias en los sumarios. No había problema. Se trataba de procesos contra nazis. El tipo rubio y bajo trató de sacarme información sobre el paradero del estudiante cubano que el 11.7.73 había desaparecido y el presidente me encargó ubicarlo. En el motel de Reñaca, donde vivía, sólo encontramos cartas personales y la pesquisa no dio resultado positivo alguno; así informé al presidente. El sujeto rubio también quería que declarara que estaba en el cerro Los Placeres con unos "sacerdotes guerrilleros". Después me leyó una larga nómina de personas, entre las cuales estaban mis hijos, pidiéndome que le diera sus paraderos. Me acusó de ser miembro de un comité regional secreto del partido Comunista. Todo eso era ajeno a los expedientes y copias de telex sobre los cuales me pedían información. De repente este sujeto dijo: "Éste los está engañando, no les diré nada. Déjenmelo diez minutos y lo hago cantar". Estaba equivocado: lo que él quería saber yo no lo sabía; y lo que yo sabía, no me lo preguntó. Y se retiró de la sala.

A la salida, después de un largo rato, me volvieron a vendar y amarrar. Me pusieron contra una pared de acero, y un individuo me dijo: "Concha de tu madre, éstos son los últimos momentos de tu vida". Y después se alejó y gritó órdenes de fusilamiento. Cuando dijo "apunten", vi, en una pantalla en amarillo y negro, toda clase de imágenes de mi vida. Me vi niño, con mis padres. Me vi con mi mujer, con mis hijos; ellos niños, y yo joven; y otras escenas fugaces, sin pensamiento hablado. Sólo pensamientos e imágenes. Estos "simulacros de fusilamiento" eran un aporte de los brasileños a las técnicas de tortura.

A la noche siguiente, uno de los guardias me dijo: "Levántate que vamos

donde los inspectores". Me pusieron los pantalones, me vendaron y ataron las manos. Y encima una toalla. Entré en una sala grande, porque anduve diez pasos. Una voz dijo a los guardias que se retiraran. Antes, el individuo que habló me desamarró y ordenó que me esposaran a un poste de acero; me ató los pies. Me dijo: "Sé que eres karateca, que fuiste milico y que eres jefe del GAP de la provincia. Vamos a ver en qué condiciones estás...". Y sin más me golpeó el estómago, me pateó los pies desnudos, los muslos, y me hizo "pinzas" en el vientre y antebrazos. No me quejé. Era el tipo rubio de civil de la noche anterior. Él debe haber recordado que yo miré sus manos. Le dije: "Una mano golpea igual que otra mano, y todas golpean igual". Y empezó el interrogatorio. El primer tema: debía informarle las relaciones comunistas y/o socialistas de varios almirantes y capitanes de navío que me nombró; y de oficiales de ejército y carabineros. En especial de los almirantes Daniel Arellano y Raúl Montero. Le expresé que todas las relaciones habían sido dentro de funciones profesionales, administrativas, y que jamás había existido ninguna clase de relación política con ninguno de ellos. Indignado porque no sabía un asunto relacionado con el almirante Arellano, me dijo: "Luchito, me estás mintiendo; te aplicaré corriente". ¿Cómo me aplicará corriente él sólo?. Lo hizo con un aparato muy primitivo que no sabía usar. Me rompió la boca por dentro, y me produjo dos tres descargas. De pronto me dijo: "Yo sospecho que tu eres un 'soplón' del Viejo. Para mí no hay otra explicación que estés aquí. Tu eras un regalón. Nada pudimos en contra tuya, el Viejo siempre te defendió, habló bien de ti. Y hacías lo que tú querías con él. Así es que tendrás cuidado en lo que informes, si es que sales de aquí". (Se refería al almirante Merino).

Al volver de esta sesión me golpearon, me metieron al chorro de agua. Estaba tratando de relajarme cuando llegó otro guardia: "Levántate que subimos donde el fiscal". (En Chile legalmente habían tres fiscales navales, uno en cada una de las tres zonas navales: Punta Arenas, Talcahuano y Valparaíso. El 11.9.73 se designaron quince fiscales más) Vuelta a vestirme, vendarme, ponerme una toalla y un saco encima de las vendas. Ya arriba me hicieron sentarme en una silla. Me amarraron los pies y me aplicaron "el teléfono" para que no conociera la voz del fiscal. Éste hizo que me colocaran un casco de seguridad en la cabeza, y me preguntó: "¿Sabe, colega, qué es esto? Es un casco como el que usaba el 'compañero' presidente, que no le sirvió de nada cuando nuestros soldados liberaron La Moneda". Después hizo que me colocaran una especie de chaleco burdo, de fuerte lona, y con grandes bolsillos. Me dijo: "¿Sabe lo que es esto?" Le respondí que no lo sabía. Replicó: "¿Cómo no va a conocerlo cuando Ud. ordenó confeccionar cincuenta que serían usados por los 'kamikazes' de su GAP que se mezclarían entre las tropas cuando se retiraran el 18 del eclipse de Playa Ancha?". Le dije que nada de eso era verdad. "Es inútil que mienta; antes de morir su jefe Daniel Vergara en La Moneda, encontramos en su caja

de fondo el Plan Zeta del gobierno, llamado Plan Djakarta para Valparaíso, y en él figura Ud. como el jefe a cargo de un GAP de 900 hombres que le entregaron los comunistas y socialistas. Ud. dispuso de 900 metralletas, parake y de 400 kilos de amón gelatina". Lo interrumpí diciéndole que jamás había oído hablar de un Plan Djakarta, excepto el de Indonesia, donde los militares masacraron a 300 mil comunistas. Debe haber hecho una señal, porque me dieron un golpe brutal en el casco hundiéndomelo hasta los ojos. Y me golpearon en la espalda, hombros, piernas y brazos. "Miente, el Plan Zeta estaba dirigido por el Ministerio del Interior, y el día de la parada militar, a través del país, los abogados del Ministerio en cada cabecera de provincia, haría asesinar a la oficialidad y a las tropas. Aquí, mientras Uds. le daban una recepción en el Salón Rojo del Palacio de la Intendencia al almirantazgo y a los altos oficiales de toda la guarnición. Ud. saldría afuera y desde la puerta dispararía y masacraría a los oficiales; en las calles, los 'kamikazes' con los chalecos que Ud. ordenó confeccionar, se mezclarían con las tropas, harían estallar la dinamita, y sus hombres los asesinarían con las metralletas". Le contesté que él no sabía lo que decía; me estaba dando una capacidad de fuego superior a la que tenía la armada y el ejército en la ciudad de Valparaíso. Conociéndome como me conocía, debía saber que de haber tenido yo esos hombres y armamentos, en ese momento no estaríamos ahí y el enfrentamiento habría sido diferente. Hizo que me golpearan nuevamente. Y agregó: "Firme esta declaración; los documentos de Daniel Vergara y el recibo por armas, municiones y dólares lo incriminan". Le respondí: "No firmaré nada, no existen tales recibos, ni Daniel Vergara me ha entregado metralletas ni dólares, ni he firmado recibo alguno. Y esto es una locura que en ningún tribunal se aceptaría como prueba". Hizo una seña. Me soltaron los pies amarrados, me quitaron el casco y el chaleco, y me golpearon salvajemente, tirándome amarrado al suelo, dándome de puntapiés. Ordenó que me llevaran "abajo". Me sacaron a rastras, y vuelta al "Camarote de los Señores Guardiamarinas", y a desnudarme, y a un largo rato bajo el agua fría y a presión. Al sacarme, ya sin vendas, un sargento me dijo: "Tú conoces el oficio. Párate en la espalda de tu amigo y ayúdalo". No entendía de qué hablaba. Miré al suelo, y ahí estaba desnudo y medio inconsciente, con la espalda sangrando y cubierto de gran cantidad de sal de mar que un esbirro aplastaba en su carne viva con la culata del automático, el ingeniero Walter Pinto, director de la ENAMI. Me obligaron a subirme a sus espaldas y, con los pies, aplastar la sal. Pinto me dijo en la Isla que entendía que había sido forzado, y que, por lo demás, mis pies le causaron menos dolor que el fusil. Pasaron largas horas de golpes y gritos. Y otra vez frente al fiscal. "¿Por qué no firma y se evita todo lo que le está sucediendo?". Le contesté: "Ya pasé la edad de la inocencia. Puede hacerme matar, pero no voy a firmar nada". Y entonces, cambió de táctica. me hizo una proposición que ya me habían hecho horas o días antes ahí mismo: "Por qué no colabora con nosotros? ¿Por qué no se une a la

acción patriótica de las fuerzas armadas? Puede ser designado fiscal..." Me habían dicho que tendría un poder tan grande "como jamás te lo has soñado". Me negué; expresé que era abogado, hombre de principios, fiel a derecho y a la justicia, y que jamás podría mirar de frente ni a los míos ni a nadie si hacía algo así. Y que, por lo demás, el asunto no me interesaba, no era ese mi lugar ni mi destino. Después me habló de las actividades de otros abogados, hombres y mujeres de la UP. Expresé que nada sabía de ellos, y que debido al exceso de trabajo, extrañamente no habíamos alternado durante todo nuestro gobierno.

Debí ir y venir a diversos inspectores, por diversas y absurdas cosas. ¿Dónde vivía fulano? ¿Dónde estaba escondido Emilio Contardo? ¿Quién era Hernán Concha y por qué fue nombrado intendente? El 17 me llamó nuevamente el mismo fiscal. Me dijo: "Debe firmar, tengo copia de la declaración de Daniel Vergara, y de otros abogados del Ministerio a través del país, en las que confiesan que el Ministerio del Interior dirigía el Plan Zeta. Y Ud. organizó aquí todo el trabajo de seguridad y el GAP". Expresé que el trabajo de seguridad lo había organizado el almirante Merino (me refiero al del gobierno de la UP) con el jefe del A DOS y los únicos contactos que tuve con el llamado GAP fue como acompañante del almirante, que planificaba las medidas de seguridad. Me agregó: "No es así. Y tengo un testigo que fue su lugarteniente y Ud. lo contrató para seguridad". El testigo era un muchacho un tanto retardado mental que había sido recadero en la intendencia; yo le había conseguido trabajo como aprendiz en una fábrica de guantes "de seguridad industrial" de un amigo mío. El fiscal le preguntó al muchacho qué había de verdad en esto y éste contestó que todo era efectivo. El fiscal exclamó: "Con este huevón por testigo no llegaré a ninguna parte..." Y lo hizo salir. "Tenemos los documentos de Daniel Vergara y ellos prueban que Uds. organizaron desde el Ministerio del Interior un ejército paralelo, que daría muerte a los altos mandos y a los mandos medios de las fuerzas armadas, y que lograron infiltrar a muchos oficiales". Lo curioso es que nadie me hablaba de los informes que yo le había enviado a Daniel Vergara, y que estaban en su caja de fondos, y que comprobaban que eran los mandos altos y medios los que complotaban en contra del gobierno. ¿Había descoordinación entre la armada y el ejército? De todas maneras, desde el momento en que el nazi me golpeó decidí no declarar nada, no saber nada, no recordar nada. Bloquearme por completo. Y de ahí nadie me sacaría. No puedo aceptar la tortura. No puede haber diálogo ni entendimiento alguno con esos sub-hombres. Nadie puede destruirle a un hombre decidido su auto-respeto. Y yo los despreciaba a ellos. Y los desprecio. Sentía rabia, odio, y estos sentimientos primaban por sobre el temor o el dolor. Insistí en que nada firmaría. Y me devolvieron al camarote.

El día 14.9.73, al finalizar la tarde, los torturadores enmascarados del camarote, me dijeron: "Vamos a ser buenos. Sabemos que no pueden andar porque están

acalambrados". Ordenaron que Sergio Vuskovic y yo nos levantáramos. Nos ayudaron, como cuando íbamos a torturas. Nos afirmaron a unos barrotes y empezamos a hacer lentamente flexiones. En ese momento empezó en algunos lugares de la ciudad un intenso tiroteo. Uno de los torturadores salió a averiguar. A los pocos minutos regresó gritando: "Los comunistas están asaltando el Molo para rescatar a estos huevones". Otro nos dijo a Sergio y a mí: "Si los comunistas llegan a la puerta verde (la primera entrada), a Uds. dos los fusilamos al momento, primero que nada". Lo extraño está en que el tiroteo era en toda la ciudad. Al día siguiente aparecieron 256 cadáveres de obreros en el camino a Santiago "llevados por los comunistas".

El sábado 15.9.73, después del mediodía, nos llevaron al barco mercante Lebu. Estaba lleno de detenidos; alcancé a ver al senador demócrata cristiano Benjamín Prado en cubierta, con unos oficiales; les indicaba quiénes eran de su partido y habían sido detenidos erróneamente. Era el comienzo del Golpe. Y la DC lo apoyaba decididamente. Nos llevaron a una bodega con orines y excrementos; a la hora, llegó una nueva orden cancelando la anterior. Se trataba de "un error" y nos volvieron a La Esmeralda. Nuevamente el nazi rubio me vio, me golpeó y me hizo poner junto a mis compañeros de infortunio, en las piras humanas, colocando otros prisioneros encima nuestro. Una dolorosa experiencia. No hay nada más doloroso, asfixiante, desesperante que esta tortura. Un oficial nos buscó e increpó al nazi: "No es éste el destino de ellos. ¿Quieres que se fuguen o que los vean?". Regresamos al camarote; el Pájaro Torturador nos dijo: "Mal agradecidos, ingratos, después de tantos cuidados se fueron sin decirme adiós". En la noche, un encapuchado me sacó. Me llevó al baño y me dijo: "Un abogado habló, lloró pidió colaborar. Me besó los pies. Y lo llevaron arriba. Dijo que el hombre de confianza de Allende era Ud., y que los intendentes eran solamente decorativos, que nada sabían ni ninguna influencia tenían en el asunto de seguridad. No estoy de acuerdo con Uds., pero Ud. ha estado bien, y, yo no acepto mariconadas". Para romper el equilibrio, me dio dos bofetadas, y me dijo: "Sé que no contará esto, pero le haré una paleteada". Al día siguiente me obligó a golpear al secretario-abogado. El día 16 me llevaron delante de otro fiscal. Y ahí me di cuenta de que la información era cierta: el otro abogado había hablado. Me imputó el aparato de seguridad para la visita de Fidel Castro, el operativo de seguridad del 21.5.72. Me preguntó algunos nombres de socialistas y comunistas de un supuesto "aparato de seguridad" y de reuniones que yo habría tenido con ellos. Me mantuve en que nada sabía y que todo el aparato de seguridad era de carabineros y la armada. Que jamás había oído nombrar a esas personas. Me agregó que yo tenía contactos con gente de la armada. Le dije que sí, y cuando iba a dar el nombre de la persona del A DOS, una voz, perentoriamente me ordenó: "Sr. Vega, no lo nombre, nosotros conocemos ese asunto". Al salir me arrojaron al suelo a puntapiés, y nuevamente me hicieron el

simulacro de fusilamiento. No me causó ninguna impresión. No es heroicidad. Es algo extraño; he conversado con psiquiatras interesados en esta extraña experiencia.

El día 18 nos permitieron hacer unas flexiones y pretendieron que contara chistes o cantara. Les expresé que yo estaba en calidad de "prisionero de guerra" y no de bufón o cantor. Y no canté. Después hubo una situación jocosa. El 15, después que me permitieran, o me ordenaran golpearlo, dejaron libre al secretario-abogado. No lo juzgo; había sido más de 22 años funcionario de la armada. Había sido operado de la vesícula; todas las noches a las 20 horas llegaba un paramédico de delantal blanco y un gran vaso de agua. Cumplía la orden: "20 horas, Camarote de Guardiamarinas. Purgante abogado". Ese día, a las 20 horas, llegó preguntando por el abogado; y los guardias me señalaron. El tipo me encajó todos los brebajes. Pensé que era un "tratamiento psicológico" a base de drogas para hacerme hablar. Me dije que con ninguna droga hablaría porque no me preguntan lo que sé. Y no puedo confesar mentiras o lo que no he hecho. No corría ningún riesgo. El tipo me dio tres cucharadas. A la medianoche me di cuenta de que no era la "droga de la verdad", sino un poderoso purgante. Pedí permiso para "subir al jardín para la mayor", como se dice en la jerga marinera. Esto se repitió. El 18, el sargento Pájaro Torturador me dijo: "Luchito, tú no eres cobarde, pero ¿por qué cagai tanto?". Le respondí, "muy sencillo, seguiré así mientras me sigan encajando todas las tardes tres cucharadas de purgante". Hechas las averiguaciones se constató el error y me suspendieron las dosis del brebaje. Pero "las subidas al jardín" me habían servido. Iba con un guardia que apuntaba, pero era tan estrecho, que no podía él entrar al servicio mismo, y en el suelo había diarios del día, con noticias en contra nuestra, del gobierno y de la UP.

El 19 por la noche me llevaron al fiscal que me imputaba los hechos relacionados con la visita de Fidel Castro y los del 21.5.72. No lograron progresar y me devolvieron al camarote. Solamente me metieron bajo el chorro. Más tarde me llevaron nuevamente ante el inspector de las "manos grandes". Me amarró, me golpeó contra el poste de acero, e hizo que otros me pisaran los pies con sus botas. Y empezó a pedirme datos sobre el almirante Merino. Si era verdad que Merino deseó ser intendente, cómo se portaba en las reuniones del comité político de la UP, y respecto a los almirantes Montero, Arellano, Poblete y otros, como un coronel y algunos mayores de carabineros y el ejército. E insistió en vincular al almirante Montero con el partido comunista. De pronto me dijo: "¿Quién es Hernán Concha?, sabemos que fue auditor general del ejército y que es apolítico. ¿Por qué lo nombró Allende? Sabemos que trabajaba en el Ministerio de Defensa con la comandancia en jefe y que de ahí salió la recomendación. Pero no sabemos quién se lo recomendó a Allende". Le respondí que las mismas preguntas ya se me habían hecho. Y que, por lo demás, había sido un intendente parecido al abogado Carlos Soya; serio, responsable y respetuoso de la ley. No sé si estaba cansado, pero ordenó que me volvieran al

camarote. Y vuelta a las acusaciones colectivas, cama por cama. Una serie de preguntas absurdas en ese mundo extraño y alucinante del Camarote de Señores Guardiamarinas. Vi torturar en público a Bartolo Vaccareza, dueño de un edificio en que funcionaba el periódico "El Popular", donde sostenían que habría funcionado una escuela de guerrillas comunistas. Vi quejarse al Dr. Gilberto Zamorano, a quien habían sacado de su cama del hospital. Vi vejar al neurocirujano Dr. Mario Contreras, presidente de la Asociación Internacional de Neurocirugía. Y entre las cosas absurdas de estos alienados, vi su enfermo orgullo nacionalista. Habían detenido a jóvenes peruanos, bolivianos, brasileños, argentinos, franceses, norteamericanos; a todos ellos, con sus propios cuchillos de comandos les cortaban espantosamente el pelo. Y los torturaban. Todos eran muchachos jóvenes, y en las torturas gritaban. Y se les despertó el patriotismo: "El chileno resiste más la tortura que el extranjero". Después de torturarlos a ellos, nos torturaban a nosotros. Los golpes eran iguales, pero nosotros éramos hombres ya mayores y no nos quejábamos tanto. Soportábamos más. Y oficiales y marineros decían: "¿Ven? Hasta estas mierdas traidoras de la Unidad Popular son más valientes que Uds.". El 18, el Pájaro Torturador se puso un guante de béisbol. Dijo: "Les voy a pegar igual, pero con este guante no les dolerá tanto y habrá más ruido. Estamos en Fiestas Patrias...".

El 20 de septiembre, como a las 0.30 horas me llevaron al castillo de proa. El inspector de las "manos grandes" me dijo: "Acabo de hacer cagar de dolor a un amigo tuyo... Ahora te toca a ti". Y agregó: "No sentís el olor a mierda que hay aquí?" Le dije que con los trapos que tenía en la cabeza, la falta de sueño y el nerviosismo no sentía nada. "Putas que tenís suerte, huevón -me dijo- yo ya vomito". Y siguió diciéndome: "Me has mentido todo el tiempo, has negado saber lo que te preguntan, y te has pasado por el forro de las huevas a todos. Pero ahora hablarás. Voy a empezar con mi golpe de 'martillo' en tus hombros. Y me los golpeó con la mano empuñada desde arriba hacia abajo; creí que me habían sacado los brazos. Y me dijo, "aquí está tu declaración como jefe del GAP. O la firmas o aquí te quedai". Le dije que me permitiera una pregunta. "Aquí estás para contestar, no para preguntar. Pero pregúntame". Y le dije: "¿Cree Ud. que si yo hubiera tenido 900 hombres armados estaría aquí desnudo y amarrado?". Me dijo: "Buena pregunta". Y agregó: "A lo mejor te habrías arrancado por tu cuenta...". Me dijo que sabía que habían armas. Le expresé que no, que ellos habían allanado y nada habían encontrado. Y que no detenían a los señores que tenían fusiles con miras telescópicas alegando que eran "cazadores", "sportman". Me dijo: "Firma que eras jefe del GAP. Lo eras ¿para qué te creas problemas? Veremos si ahora con la corriente bien aplicada sigues tan gallo". Hizo que me dieran un golpe de corriente en el pecho. Me doblé en el poste de acero y me azoté la cabeza.

En ese momento entró un oficial y dijo: "Alto, no me toques a Luchito, él tiene

otro destino". Responderá, pero no aquí. Me lo llevo". El inspector le dijo que yo tenía que terminar un asunto con él. La respuesta fue: "Si va a hablar, que lo haga voluntariamente. Que me diga por qué los milicos pusieron a Hernán Concha para crearnos problemas, dónde está Guastavino, dónde está Emilio Contardo, que estuvo con él hasta el 10 a las 18 horas; quiénes son los otros dirigentes secretos del PC aquí, y dónde está la lista de los del GAP, y dónde está escondido el cubano". Le dije que yo estaba fuera del PC muchos años, que era secretario general del Instituto Chileno-Chino. Me interrumpió: "Ese instituto tuyo era del PC. El de los chinos está en calle Pedro Montt, en los altos del teatro Imperio. Y tú fuiste a China como espía soviético. Bien, habla". A los 10 minutos me dijo: "¿Sabís que más, Luchito? Me tenís más enredado que un plato de tallarines. Lárgate". Me llevaron al camarote. A los 10 minutos, a siete de nosotros, en silencio, nos hicieron afeitarnos, lavarnos, vestarnos correctamente. Y de "La Esmeralda" nos pasaron a un bus lleno de infantes de marina armados. Nos hicieron sentarnos separados, y fuimos advertidos que, a la primera palabra, gesto o movimiento, nos dispararían. Fuimos hacia el centro de la ciudad. Pasé cerca de mi casa, a la cual ya nunca volvería. Atravesamos una ciudad en guerra, nos dirigimos por Avenida España a Viña del Mar. Al llegar al final de la Avenida Libertad pensé que íbamos a la Escuela de Telecomunicaciones, y pensé que allí sería reconocido; y todo terminaría para mí. No, seguimos hacia Quintero. Y en una playa fuimos alumbrados con focos de camiones militares. Pensé que seríamos asesinados allí y arrojados al mar nuestros cadáveres. Y también me equivoqué. En la Base Aérea de Quintero nos entregaron a un comandante que nos dio su nombre y grado, y nos presentamos. Nos dijo que tenía órdenes selladas de enviarnos en avión a un lugar determinado. Si nosotros le dábamos nuestra palabra de no hacer nada en contra del avión, nos daría facilidades. Lo hicimos, como era lógico, y tuvimos un viaje sin tensiones; aún cuando no sabíamos adónde íbamos. Suponíamos que éramos relegado a la ciudad de Punta Arenas. Pese a todo, aún éramos muy ingenuos.

2. Isla Dawson.

Después de volar algunas horas sobre la costa de Chile, desde Quintero a Punta Arenas, ver las bellezas naturales, lagos, ríos, montañas, nieves eternas, los Picos o Torres del Paine, llegamos a la Base de Santa Catalina. Nos despedimos del comandante y nos trasladaron a otro avión. Un individuo que me conocía, del A DOS, se me acercó y me dijo: "Dónde está Emilio Contardo y 'G'? Ud. resistió el tratamiento de La Esmeralda, pero allí donde va lo harán hablar; mejor dígame todo inmediatamente y se ahorrará problemas". Me mantuve en la verdad: nada sabía sobre ellos. A cada uno de nosotros nos pusieron un soldado de infantería de marina. Y una voz, de pasada dijo: "Los llevan a la Isla Dawson, es peor que la Isla del Diablo". Nos subieron a un camión militar: al "logístico". Orden de no mirar hacia afuera. Pero

en camino vimos hombres con palas y chuzos, vestidos con ponchos, chaquetones gruesos y pasa-montañas; y soldados apuntándoles para que no nos miraran. Y así los siete de la Operación Vela: Sergio Vuskovic, alcalde de Valparaíso; Leopoldo Zuljevic, ex-superintendente de aduana; Andrés Sepúlveda, diputado; Maximiliano Marholz, regidor de Valparaíso; Ariel Tacci, regidor de Viña del Mar; Walter Pinto, gerente de la Empresa Nacional de Minería de Quintero, y yo, asesor jurídico del Ministerio Interior, todos de Valparaíso, llegamos al primitivo campamento de la Compañía de ingenieros navales, a la COMPINGIN. Había nieve, fuimos llevados a través de una acequia hasta una casamata. Nos recibió el comandante de la Base de Puerto Harris: "Uds. son prisioneros de guerra sometidos al código de justicia militar y cualquier intento de fuga o subversión será castigado con la muerte *in situ*. Les está prohibido hablar con los guardias y acercarse a menos de tres metros de las alambradas. Prohibido comunicarse o darles nombres a los prisioneros de otras barracas. El único que puede hablar con el oficial de servicio es el brigadier". Nos examinó un doctor muy humano, el Dr. Arturo Girón. Estos militares y marinos carecían de médicos para cientos de prisioneros debiendo ser atendidos por aquéllos que eran médicos entre los mismos prisioneros.

Nos llevan a una extensión alambrada, cubierta de piedras y nieve. Has dos casamatas pequeñas y una carpa del ejército de EE.UU. Nos ponemos las manos en la nuca, como era el uso en La Esmeralda cuando no andábamos amarrados y vendados. De pronto una voz grita: "¡Lucho, por la flauta! ¿que haces aquí? ¡Yo te hacía en trámites para liberarme! ¿Qué clase de abogado tengo yo?" Es Osvaldo Puccio, mi viejo y querido amigo, a quien yo atendía en algunos asuntos personales. Aún no habíamos terminado de saludarnos con Aniceto Rodríguez, José Tohá, Hugo Miranda, Hernán Soto y demás amigos, y aún no hemos entrado a la "cuadra", cuando se produce un allanamiento por un sargento del SIM y su gente, en busca de armas. A alguien le encuentran un clavo pequeño en el bolsillo. Dormíamos en dos reparticiones. En el "Sheraton", de 2,5 por 5 metros, Hugo Miranda, Orlando Letelier, el Dr. Edgardo Enríquez, Enrique Kirberg, El Dr. Arturo Girón, Clodomiro Alemeyda y Osvaldo Puccio. En el "Tupahue", de 7 por 4,5 metros dormíamos 42 hombres en camas de tres pisos. Pese a la temperatura subpolar tuvimos que pedir que se abrieran agujeros en las paredes para respirar. Duermo en el tercer piso, con gorra, pues la nieve entra a la cabecera de mi cama. Pero puedo contemplar un pedazo de cielo, y, a veces, algunas estrellas. Y esto da esperanzas. A las 6 a.m. la diana. Debemos lavarnos por turnos, con una piedra en la mano para romper el hielo. No hay servicios higiénicos. En un pequeño promontorio, una tabla sobre la acequia. Es un doloroso espectáculo público, debidamente protegidos por personal que nos apunta mientras nos esforzamos. El delegado, Dr. Enríquez, obtiene autorización para que Miguel Lawner, Luis Matte, Pedro Felipe y Andrés Sepúlveda construyan

letrinas. También es necesario ir al servicio con una piedra para romper el hielo del tarro con agua que suple aquellos artículos higiénicos que aquí no existen.

En la primera semana de octubre nos autorizan para escribirle 15 líneas a la familia: Debe escribirse así: V2 III Z.N.P.A (Vela 2, Tercera Zona Naval Punta Arenas). El domingo 23.9.73, en el camión logístico se nos lleva al primer trabajo forzado. En el grupo están Carlos Morales, Jorge Tapia, Anselmo Sule, el Dr. Girón, Orlando Letelier. Desde donde estamos vemos la estructura de un gigantesco campo de concentración, réplica de los construidos por los nazis. Y, como he dicho antes, llegamos a saber que ha sido diseñado por Walter Rauff, gerente de la Conservera Camelio de Punta Arenas. Cargamos un camión con postes de ciprés de las Guaitecas para después ir lanzándolos cada tantos metros a ambos lados del camino. Ese día recibimos algunos datos sobre la isla.

El primer contramaestre (para los marinos todo es "buque) nos enseñó: "Todo lo que se mueve, se saluda y lo que no, se pinta. Me ofrecí para pintar. Y una vez terminada la barrera que Miguel Lawner, Hugo Miranda y otros construimos, la pinté con "picoco". Me permitió bajar la barrera, y comprendí que estábamos encerrados dentro del campo. Todo trabajo era forzado. Debíamos ir bajo el hielo, la nieve y la lluvia a pie, con las herramientas al hombro, cantando sus canciones; y volver después cargando troncos. Este sistema tenía por objeto liquidarnos o exterminarnos por medio del trabajo brutal, la mala alimentación, las duras condiciones climáticas y las pésimas condiciones sanitarias. Pero todo esto no sólo actuaba en contra de nosotros: afectaba también a la oficialidad y a las tropas. Éstos sufrían guardias de 24 horas a la intemperie, mal vestidos y mal alimentados. Y las bajas por enfermedad se daban más entre ellos que entre nosotros.

Ignorábamos los nombres de los sargentos. Les poníamos motes. El sargento "Malacueva": un psicópata de la infantería de marina. Marchaban atrás, apuntándonos y diciéndonos: "¡Cómo los odio!". Fue el primero que nos sacó un domingo a una especie de paseo por las rocas y el mar. Era odiado. En estado de ebriedad fue detenido por carabineros y soldados -estando él de paisano- y golpeado. Fue rebajado; y después ya no fue el mismo. Postábamos 52 kilómetros de Puerto Harris a San Valentín, 26 ida y 26 vuelta. Todo es fácil decirlo; pero hacer huecos en la roca, o en el barro, o en el hielo; cargar los postes cien o más metros; parar el poste, tapar el hoyo, apisonar la tierra, y dejarla de tal manera que ni el viento huracanado ni la lluvia ni la nieve lo derriben, es difícil. Nosotros no hicimos trabajo lento ni sabotamos. Esa isla era bella y era nuestra. Era de Chile. Lo que ahí construyeron años atrás indios y colonos italianos perduró. También debe perdurar nuestro trabajo. El de los 600 a 800 prisioneros que había en ese tiempo en la Isla Dawson.

Los trabajos eran absurdos: ir a "turba" o ir a "mierda", para extraer un musgo

milenario cuyo uso jamás vimos. O "desalambrar" la isla. Cuarenta años antes habían existido estancias de vacunos y la isla estaba alambrada. A mano debíamos sacar el fuerte alambre de acero inoxidable y enrollarlo. Tal vez lo usarían para otros campos de concentración. Y el trabajo de "bolones". Diez de nosotros debíamos salir a cargar a mano un camión con capacidad para cinco toneladas, con piedras grandes, redondas: los "bolones", con los cuales, otros prisioneros construirían muros de contención o pircas, o barandas en las casas de Puerto Harris. Quien no haya estado 8 horas seguidas cargando a mano 15.000 kilos de piedras, no sabe lo que es esto. Otro trabajo era sacar "pastelones" de pasto corto o musgo de las vegas de los ríos para la cancha de fútbol o los "parques ingleses". Pero siempre llenábamos nuestros días. Y teníamos un "régimen interno" para buscar nuestra comodidad y vivir más humanamente. Siempre tuvimos muy claro que todos nosotros, los parlamentarios y los funcionarios, éramos las legítimas autoridades de Chile, y que ellos eran sólo sediciosos que empuñando las armas en contra de su pueblo, habían destruido la democracia y la legalidad en Chile.

La comida no era muy variada. En la mañana, sémola con lentejas; en la tarde, lentejas con sémola. A los pocos minutos de servido el potaje se congelaba y uno podía darlo vuelta y quedaba como un molde. Una vez el delegado reclamó. El oficial dijo: "¿Sólo comen lentejas?, no es posible. Les haré cambiar el menú". Y durante un mes comimos dos veces al día solamente porotos.

El grueso del personal naval era de Valparaíso. A muchos los había conocido antes; incluso había sido abogado de ellos o de sus familias. Aparentemente por ello, en una ocasión me dieron un trabajo no tan malo, cuando debido al fuerte viento la carpa militar que era nuestro comedor se rompió. Un "entrepunte" me dijo si sería capaz de coserla. Expresé que sí, que era mi especialidad, y que necesitaba un ayudante. Así, durante un tiempo, con Adolfo Silva cosimos carpas. En las noches, con un pedazo de "gilette" le hacíamos pequeños cortes, y al otro día, gracias al viento, estaba nuevamente rota. Los marinos culpaban de esto a los militares que las habían instalado. "Esos no saben nada de los vientos de esta zona". De esta manera, podía salir del campamento al acompañar en busca de hilo, grasa o agujas a los suboficiales; ellos y los oficiales estimaban que estaba cumpliendo funciones. Aniceto Rodríguez me había regalado un delantal con grandes bolsillos, de carpintero. Los guardias me decían "el viejo del delantal". Gracias a éste pude "expropiar" varias centollos. Y en una oportunidad expropié un asado de lomo que era para una comida del comandante de la base. Nada pudieron hacer en mi contra; cómo iban a decir que un preso les había robado! Por lo demás, Pinto y Vuskovic pudieron mejorar el rancho con "anticuchos". Pronto mi fama de cosedor de carpas se extendió y llegué a ser "inventor" de varias "puntadas". El Dr. Girón me había enseñado algunas para suturar heridas post-operatorias, y empezaron a traer carpas desde la base de

ingeniería o base naval de Punta Arenas. El trabajo pasó a hacerse dentro de nuestro patio y se hizo muy pesado.

El 21.12.73 fuimos trasladados al campo de concentración de la armada en Río Chico, primero llamado "campamento de prisioneros 11 de septiembre". Estaba junto al Río Chico y contaba con un micro-clima. Nuestra cuadra o barraca, con capacidad para cien hombres, se llamó "Isla". Cada uno tuvo su número clave con la letra I. Pasé a ser "I. 18", pero prefería "V.2". Las barracas vecinas tenían todos nombres ingleses, como corresponde a la instrucción de seguridad: "Alpha", "Bravo", "Charlie" y "Remo". En "Remo" estaban los "rematados", condenados por los consejos de guerra de Punta Arenas a 20, 30 o 40 años, o a perpetuidad, por delitos inexistentes. Todos nosotros -que no veíamos a nuestros vecinos, pues siempre estuvimos rodeados de planchas de zinc- los llamábamos "Ecos". Nunca olvidaré los gritos de "Españita", un adolescente de 16 años, presidente de la Federación de Estudiantes de Punta Arenas, que había sido salvajemente torturado y en las noches tenía pesadillas atroces.

A los guardias se les mantenía aterrorizados. Creían probable que un submarino soviético con marinos cubanos asaltaría la isla para rescatarnos. Entonces había que "liquidar primero a los prisioneros y después defender la base". Por otra parte, debíamos tener cuidado de no salir del campo, pues inmediatamente se aplicaba la "ley de fuga".

2.1. La Universidad del Campo. El año académico de Weidenlaufer. La cibernética.

El día de trabajo forzado del prisionero de guerra era de ocho horas; después del almuerzo, media hora de descanso. Y otra vez a la nieve, al barro, a los bosques, al trabajo brutal. Obtuvimos permiso de una hora, antes de la cena, para estudiar, dar conferencias. Las inició Fernando Flores, ingeniero civil y discípulo de Stafford Bear, quien nos inició a muchos en el mundo maravilloso de la cibernética. Y participaron en los cursos oficiales navales y de aviación, pilotos que conocían las reglas de la cibernética. Y, curiosamente, manteniendo nuestros respectivos status durante el tiempo del estudio, ellos aportaron bastante, y logramos una convivencia, un "consenso" sobre un tema de interés común. Experiencia bastante positiva. Posteriormente fue revocada la autorización; implicaba confraternizar con los prisioneros.

Entre los sub-tenientes de infantería de marina que participaban en los grupos del ejército, marina y aviación que se turnaban en la vigilancia, había un miembro de Patria y Libertad de Valparaíso: Jaime Weidenlaufer. Nazi. Al finalizar el primer día de su turno en la barraca nos dio el siguiente discurso: "Prisioneros: Uds. tendrán que olvidarse de lo que fueron antes. Vean lo que son ahora. Cualquier conscripto vale cien veces más que Uds. Chile no necesita intelectuales vagos, ociosos como Uds. Chile necesita soldados y haremos de Uds. soldados, cueste lo que cueste. El que no

quiera entenderlo se quedará botado en el camino". Nosotros éramos los "jerarcas", es decir, los que dentro de la tesis vietnamita de Merino correspondíamos al "tercer terciio". En marzo de 1974 hubo varias provocaciones, entre ellas, que Weindenlaufer trató de transformar en obligatoria la universidad del campo de concentración fijándonos un "año académico", programas y otras imposiciones.

En la isla había unas piedras negras y otras de color café que podían ser labradas. Primero las labramos con clavos. Y fue el Dr. Bernal, el dentista de los "Ecos" quien nos enseñó mientras nos atendía. Posteriormente, en los tiempos en que fui "costurero de carpas", pude recoger alambres de acero y entrar en el garage de la COMPINGIN, y siguiendo las instrucciones que me dio Olivares, afilarlos como buriles. Esto era conocido por el comandante Feeley, jefe de la base de Puerto Harris quien me autorizó para usarlos.

Sorpresivamente, el jefe supremo de Chile, declaró que en la Isla Dawson hay sólo "delincuentes comunes". Y, entonces, llegó de repente, un destacamento de seguridad del SIM, que nos allanó. Durante quince horas estuvimos incomunicados en diversos lugares, desde la glorieta que habíamos construido para guarecernos en invierno y no estar siempre en la barraca, hasta el comedor.

Nosotros habíamos adelgazado mucho, un promedio de 18 kilos cada uno. De alguna manera nos preocupábamos por mejorar el rancho. Y conseguimos con un funcionario de la cocina a quien conocía, que tirara cubiertos con plásticos las cabezas de vaca y los restos de cordero de la comida de los oficiales y soldados. Con Pinto, Teplizky y Sergio Vuskovic nos turnábamos para sacarlos y llevarlos a los compañeros. ¿Qué importara que vinieran de la basura? Necesitábamos proteínas. Igualmente comimos calafates y digueños; y Tacci, Pinto y Stuardo mariscaban choros y erizos que comíamos a la "cachencho", como nos enseñó un compañero "Eco" de Punta Arenas, que aparecía entre los matorrales: encender una fogata (había que hacerlo siempre, por el frío) y encima de ella arrojar los erizos y choros. Hasta que nos prohibieron mariscar y comer por la "marea roja". Ahora en el campo de Walter Rauff ya no podía quedarme en el "entrepunte" (el patio de la barraca), con el contra maestre que se quedaba "a bordo" y expropiar cosas de la cocina. Este era un campo típicamente nazi.

Entre los psicópatas estaba el capitán del ejército Fernando Zamora Flores, el que orgulloso me contaba que era boina negra paracaidista. Sabiendo que un hijo mío era paracaidista israelí, me contaba sus "experiencias". Este insano nos espiaba personalmente desde un jeep. A veces conversaba conmigo. En el campo de Río Chico había siete calabozos, cuyas puertas, arriba y abajo dejaban cinco cms. de espacio, y en cuyas paredes de cemento había agujeros. Éstas eran sabias medidas de torturadores profesionales ya que el frío, la nieve y la lluvia aumentarían el

sufrimiento. En cierta ocasión apareció Zamora con su boina negra, delgado, moreno, bajo, en nuestra barraca "Isla" y preguntó: "¿Dónde está el hombrecito?" Nadie contesta. No sabemos a qué o quién se refiere. Busca y de pronto increpa a Alejandro Jiliberto, y le dice: "Ud., hombrecito, saludó con el puño en alto a unos detenidos del otro campamento". Todos hemos estado con Alejandro, y el frío, el trabajo y la vigilancia impiden que bajo la lluvia y la nieve uno observe nada. Alejandro sostiene no haber hecho tal saludo. Es una franca provocación. El capitán Zamora, que es unos diez centímetros más bajo que Alejandro y que jamás será tan "hombrecito" como éste, ordena: "Tome una frazada". Y a la guardia: "Conduzcan al prisionero al calabozo". Toda esa tarde y noche, bajo un temporal salvaje y con unos 7 grados bajo cero, Alejandro Jiliberto permaneció preso en un calabozo de uno por uno, con no más de 1,50 m. de alto. Nosotros le preparamos café caliente a su salida. Estaba morado de frío. El capitán le dice: "Prisionero Jiliberto, puede permanecer en la barraca y descansar". Y Jiliberto, con la digna sensatez que era nuestra decisión, le responde: "No, gracias, capitán, estoy bien. Prefiero ir al trabajo con los otros. No veo porqué quedarme". Y así, le manifestó la voluntad de nada deberle al psicópata.

El plan de exterminar en un clima adverso a los dirigentes de los partidos de la UP, a los ministros y funcionarios, producía paulatinos efectos. Daniel Vergara sufría esclerosis, no se le permitió recibir sus remedios, y cuando, herido en una mano por la esquirla de un tiro, los doctores Enríquez, Girón y Guijón exigieron tratamiento en un hospital, no le prestaron la debida atención, y en los rayos X no apareció la esquirla. Julio Palestro, de 66 años, sufría de diabetes; Osvaldo Puccio, del corazón; el Dr. Edgardo Enríquez enfermó, y lo mismo José Tohá. Vladimir Arellano se quebró el brazo al caérsele un tronco. Los compañeros iban y venían al Hospital Naval de Punta Arenas. El 15.12.73 son liberados Patricio Guijón y Orlando Budnevich. Y el 15.1.74, Aniceto Rodríguez.

Y en ese extraño mundo, la junta militar se enorgullecía de este "Campo Modelo"; además de las visitas de la Cruz Roja, se permitieron la de periodistas brasileños, de la BBC de Londres, y de otros medios de comunicación. En su libro "Dawson", Sergio Vuskovic denomina al campamento el "Monasterio de Ghateng", y señala una cosa característica: en la mente de los militares, en la mente del nazi Walter Rauff, que diseñó este campo, no tienen lugar las líneas curvas. El campamento era absolutamente rectilíneo. Para ellos sólo la línea recta es perfecta porque predispone al hombre "al respeto a la disciplina", la buena disposición y la tranquilidad moral.

Hemos hablado de las "piedras de Dawson" y de la provocación iniciada por Pinochet, quien en una visita a Punta Arenas declaró que sólo "delincuentes comunes" poblaban Isla Dawson y los demás campos de concentración del país. Las piedras se labraron con alambres de acero. Como pudimos, las hicimos llegar hasta

nuestras familias. Los de inteligencia "descubrieron" que ellas había "mensajes", que nosotros recibíamos informaciones del exterior y las enviábamos también. Que preparábamos el asesinato masivo de guardias y una fuga de la Isla en un submarino soviético y naves cubanas. Así llegamos al allanamiento al que he aludido. El teniente Santiago del SIM me acusa de tener un libro de **claves militares**: "Las claves de Proust". Después sostendrá que la carta de uno de mis hijos ha sido censurada entera porque en ella venían "instrucciones". El allanamiento tuvo lugar el 5.3.74, y ahí encontraron los alambres para labrar las piedras. Al día siguiente se redobla la guardia. Nos citan después de la Orden del Día al patio central del campo. Estamos rodeados de tropas que nos apuntan. Con los compañeros de las barracas "Eco" formamos el cuadro; al centro hay una gran profusión de alambres, pedazos de madera, piedras. Algo impresionante por lo variado y sin utilidad práctica alguna. El teniente coronel Aquiles Cáceres, del SIM, a gritos e insolentemente nos dice: "Prisioneros, se han encontrado en poder de Uds. una inmensa cantidad de armas cortantes, punzantes y contundentes. Hemos comprobado que reciben comunicaciones e informaciones desde fuera de la Isla. Por todo ello, el alto comando ha decidido que serán sometidos todos a un período de castigo disciplinario militar. Ahora, si Uds. piensan que mis palabras son una amenaza, les digo, sí, lo son, y sufrirán las consecuencias".

Llegó el destacamento de castigo de la infantería de marina comandado por el teniente Eduardo Carrasco Moreno. Duro, inflexible, contradictorio. Pero es preciso reconocerlo: capaz de enfrentar su responsabilidad. El fue el único y el primer oficial que firmó con su nombre y apellido las órdenes y obligó a cada subordinado a colocarse una placa con su nombre y grado. Y ahí la cosa empezó a tornarse verdaderamente trágica. Habíamos tenido ya instrucción "doctrinal" con Weidenlaufer. Ahora como "soldados" recibiríamos el castigo disciplinario para prisioneros de guerra "rebeldes". El teniente Carrasco nos reunió; nos explicó que el "régimen de trabajo interno sería riguroso", y que precisaba darnos instrucciones para sobrevivir en ese clima polar. Nos dio algunas indicaciones útiles y prácticas para evitar el enfriamiento de pies, piernas y manos, cosa seria en ese clima. Pero permitió que el psicópata Jaime Weindenlaufer, Mario Tapia y el "Loco" Valenzuela, un tarado de Valparaíso que había sido dado de baja, abusaran. La más simple de las medidas punitivas era la orden: "Págueme 50"; es decir, hacer cincuenta flexiones con las manos congeladas sobre el ripio, la nieve, el hielo, el agua o el barro. El psicópata Weidenlaufer nos seguía con su fusil de mira telescópica con rayos infrarrojos. Con el frío de marzo la diana sonaba a las 5 a.m. Debíamos hacer gimnasia bajo la lluvia y la nieve; saltar, trotar, metiéndonos en los charcos, o patinando peligrosamente en el hielo o la nieve. Y todo bajo los gritos de los BT.

A nuestra vez, todos observábamos los gestos, los movimientos de la tropa y

los oficiales. Desde la parte de arriba de mi cama, en Río Chico, se veían las empalizadas exteriores, y entre la esquina de una edificación y un poste quedaba un vacío que nos servía de "periscopio"; por él observábamos el "instrumento" (así llamaban a las torpederas, barcasas o aviones) que llegaban y sabíamos si venían más prisioneros, visitas o alimentos. Y otras cosas. Traslados a Río Chico, observamos que nuestra cocina estaba ahora separada de la del resto de los prisioneros; tal vez por comodidad. Ahí se preparaba la comida de los guardias; pero nadie probaba o comía nuestra comida. Pudimos observar que el hambre atroz que teníamos en la COMPINGIN ahora no era tan aguda, aunque sí la sed; además todo lo que ingeríamos se transformaba en orina. ¿Pondrían alguna droga en nuestra comida? Aun cuando así fuera, debíamos alimentarnos y buscar quizás otras fuentes alimenticias. Era extraño que nos prohibieran comer choros y erizos; la "marea roja" duró pocos días, pero la prohibición se mantuvo.

Después supimos que en abril de 1974 se había llevado a cabo una denuncia y una campaña internacional sosteniendo que en nuestra comida se colocaba una droga anorexígena que producía la pérdida del apetito, y un progresivo debilitamiento.

Un día, a fines de enero de 1974, en que había conseguido la calidad de "enfermo" y estaba en la cuadra con Osvaldo Puccio atendiendo a José Tohá, llegó una patrulla a comunicar que éste debía estar listo en media hora para ser trasladado. Con Osvaldo lo ayudamos a vestirse. Y los pesamos; vestido pesaba 54 kilos, con sus zapatos número 46 y toda su ropa gruesa. Obtuvimos autorización, mejor dicho, nos ordenaron que lo lleváramos hasta un jeep que estaba en la puerta principal del campo. Debidamente custodiado, afirmado en nuestros hombros, lo entregamos en el jeep al comandante Feeley. Éste le dijo sumamente perturbado: "Sr. Tohá, lo llevan al hospital para que se recupere, y después a casa...". Creo que lo dijo con buena intención.

En COMPINGIN conocimos al capellán José Luis Cansino. Se nos permitió que un grupo dirigido por Miguel Lawner, del cual era yo alarife, reestructurara la Iglesia de Puerto Harris, que no fue construida por los alacalufes sino por carpinteros tirolenses, según leímos en los propios libros de la iglesia, una vez pintada, arreglada y colocados los mosaicos con motivos navales, cruces, estrellas de David, candelabros, cálices, etc. Pasamos días agradables con Miguel Lawner, Lucho Matte, Hernán Soto, Orlando Letelier, Ariel Tacchi, Andrés Sepúlveda, Puccio y otros. El comandante nos dijo que podíamos encerer y cantar. Le dijimos: "Sí, mi comandante, Ud. quiere que cantemos: enceremos...enceremos". Tenía sentido del humor.

En esa isla habían muerto cientos de indios víctimas de la civilización. Vestidos y lavados, sin grasa que protegía sus cuerpos, y con un régimen alimenticio diferente, murieron de tuberculosis. Y leímos que su cacique, el "capitán Antonio", con los últimos sobrevivientes, dirigió una sublevación para volver a vivir libres en el mar y

las islas.

La isla se llama Dawson en honor al contramaestre del "Beagle", el barco que llevó a Darwin a ella. Tiene ochenta kilómetros de largo por cuarenta en la parte más ancha y es impenetrable por la selva hasta una distancia de dos kilómetros por el lado que da frente a Bahía Inútil; en los coiques hay osamenta de "baguales" que años atrás se enredaron en ramas y lianas. Julio Stuardo trató de continuar los estudios de Darwin. Y con Patricio Guijón hicimos con unos maderos un hermoso jardín en el patio de la COMPINGIN.

La primera vez que tuvimos tratos con el coronel Jorge Espinoza, director del Servicio Nacional del Detenido, estuvo notoriamente desafortunado. Nos trató de "prisioneros" y nos anunció un "gran proceso nacional" por los crímenes y delitos del gobierno de la Unidad Popular, de los cuales éramos nosotros personalmente responsables. Y que éramos miembros de un gobierno espúreo. Hugo Miranda le replicó: "Nosotros no somos los subversivos, los que nos hemos alzado en contra del gobierno, nosotros somos sus representantes y funcionarios del gobierno constitucional". Los de Valparaíso quisimos ver cómo era el juego y pedimos audiencia. Y solicitamos "ser entregados a la armada". Nos dijeron que no, que formábamos parte de los "nacionalmente responsables". Y como yo insistiera en que "respecto a mí hay un lamentable error: yo era un oscuro asesor jurídico del Ministerio del Interior", le coronel me pasó al fiscal militar Nogués. Éste me dijo: "No se modesto, colega, Ud. fue uno de los más peligrosos, y créame, una gran suerte la suya que haya salido de Valparaíso y que esté aquí. Aquí está seguro, piénselo". Después conversamos de otros temas. Y el coronel Espinoza me autorizó para otorgar poder a mi cónyuge, el único poder que me permitieron, endosado por el comandante Felley. Los jefes de campos de concentración pasaron a ser "notarios" o escribanos.

Los recuerdos se mezclan. Pero consigno hechos para análisis futuros de la conducta nazi de la dictadura militar, a fin de destruirla y restablecer la democracia y la libertad en Chile. Una forma de enfrentar a los nazis es manteniendo la dignidad. Y ésta, externamente se manifiesta en estar siempre afeitado y con los zapatos limpios, aun cuando uno se vista miserablemente. Y demostrar que uno puede sobrevivir y enfrentar la adversidad. Esto los desorienta.

Obtuvimos permiso para construir la "glorieta". Miguel Lawner fue el artista pintor de la Isla; de su belleza, y de los hechos humanos e inhumanos que allí ocurrieron. Toda su obra artística es un testimonio y una prueba de la capacidad del hombre para ser siempre humano. Orlando Cantuarias creo la "oración del dawsoniano": "Dios, en su infinita bondad, sabe lo que más nos conviene, -harto jodidos nos tiene- ¡Hágase su voluntad!". Hubo campeonatos de brisca, dominó, ajedrez, bridge. Campeones salieron Hugo Miranda, Carlos Morales, Lucho Corvalán

y Daniel Vergara. Sergio Vuskovic y yo salimos últimos, como "los peores jugadores de Isla Dawson y sus archipiélagos". Ideábamos campeonatos nacionales intercampos de concentración. Cantábamos tangos y boleros, es decir, cantaba Orlando Letelier con su guitarra española que le enviaron de Punta Arenas. Se formó el coro de Isla Dawson: Palma, Tohá, Puccio Jr. y otros. Eran los cantantes más desafinados de esas latitudes. En la COMPINGIN inauguramos los "laras": camiseta-calzoncillos largos de franela, usados por los trapevistas "Hermanos Lara". Anselmo Sule, Jorge Tapia y yo hacíamos ejercicios gimnastas. Yo puedo pararme de cabeza; hicimos una demostración con Jorge Tapia, fallamos, caí al suelo, y casi me desniqué en la velada del 31.12.1973, donde Puchito actuó como mimo con las manos de Enrique Kirberg y Aniceto emuló a Paul Robeson con "Si tuviera un martillo". Con mis conocimientos de yoga hacía dormir y "viajar astralmente" a Tito Palestro y otros compañeros. Pero después, Girón y Guijón tenían que darme aspirinas disfrazadas de sedantes para dormir.

En pleno régimen de trabajo disciplinario, estando un día con Jaime "Pañuelito" Tohá (sacaba el pañuelo para molestar al sargento Malacueva), como a las 19 horas, cuando estábamos "trabajando la onda", me dice: "Asesinaron a José". A los pocos minutos entró el capitán Santiago del SIM, que ahora está agregado a la guardia disciplinaria, a manifestar su pesar. Carlos Matus irrumpe y le dice: "Capitán, Uds. asesinaron a José Tohá". El dice: "La radio informa que se suicidó". "No podía suicidarse". Le replica Matus. El capitán pregunta: "¿Cómo lo saben?" Intervengo y le digo: "Capitán, Ud. no tiene experiencia como prisionero, está al otro lado. Pero debe saber que nada es secreto, ni nada es oculto, y que todo se sabe. José Tohá no pudo suicidarse como dicen...". La radio oficial informaba que se había ahorcado estirando un colgador de ropa de alambre de acero, que había colgado de una puerta de 1.70 de altura. Cuando José salió de la isla no podía caminar, no tenía fuerzas ¿cómo iba a estirar un alambre de acero? Carlos Matus le agregó a Santiago: "Ud. debe saber, mi capitán, que los prisioneros en Spandau, por el movimiento de los guardias sabían lo que ocurriría".

Este asesinato se sumó al del general del aire Alberto Bachelet, en la Cárcel Pública de Santiago, a consecuencia de torturas, de la corriente eléctrica y de las drogas que debió sufrir hasta morir.

Los días más o menos tranquilos en la COMPINGIN, cuando pintábamos la iglesia de Puerto Harris y profundizábamos dos metros bajo tierra las cañerías del agua potable; cuando recibíamos de manos desconocidas huevos, pan y trozos de carne que aparecían en las cercas; el día que el "panteonero", viento del Mar de Drake de 135 kilómetros por hora arrastró al "Puma" Bundevich, y gracias a unas ruinas no se lo llevó al mar; los días en que nuestros "aparatos de información" hacían contactos que nos proporcionarían los datos del técnico en campos de concentración que

habitaba en Punta Arenas, y otros; los días en que hacíamos la choca en los jardines ingleses, con sus glorietas, que florecían en Puerto Harris, donde arreglábamos el tranque; todos esos días se habían ido. Ahora era el tiempo de castigo. Del régimen disciplinario ¡para prisioneros de guerra rebeldes!

Los meses de marzo, abril y mayo estuvieron dedicados a quebrar la resistencia física y moral de los 600 a 700 prisioneros que morábamos en la isla. Pero se equivocaron. Salimos más fuertes, más duros, más decididos.

El capitán Santiago me preguntó si la Biblia la uso para transmitir mensajes en las cartas. Le reclamo; cartas de mis hijos han llegado completamente censuradas. Una llegó así: "Querido padre: No quiero preocuparte, pero... Paz para un hombre de paz. Diego" Sólo el encabezamiento y el final. Me dice que para evitarme sufrimientos o instrucciones, la censura la ha borrado. Le digo que mis sufrimientos no me los han ahorrado nunca. Y con eso me los aumentan. Me pregunta si creo en Dios. Le pregunto si él cree. Me dice que tiene dudas, y después quiere saber lo que pienso yo que debe ser Dios. Le respondo que Dios debe ser el respeto de todos los derechos humanos, porque si Dios creó al hombre, lo hizo como ser humano, para gozar del mundo, y para que todos lo respeten en su condición humana. Dios es el respeto a los derechos humanos. Se calla un momento, y después levantándose de mi litera donde se ha sentado, me dice: "Dios, entonces, se mete en política... Nadie debe meterse en política". Y se va.

Ahora, desde las 5.00 horas de la mañana todos estamos ya al trote y cantando las más variadas canciones militares y navales. Al trote a la formación para homenaje a la bandera de las 8.00 y de las 18.00. Al trote a los comedores y al trote a lavar los platos. Al trote con las herramientas, con los sacos, con las carretillas, con los troncos de árboles. Ya no pararemos de trotar. Ya no viajamos en el "logístico", ni vamos a Puerto Harris. Ahora a ripiar a la orilla del mar. A levantar 30 cms. los patios de las barracas, los caminos que circundan por dentro y por fuera de las alambradas. Y a ripiar el patio central. Los ingenieros nuestros expresan que la manera en que nos ordenan hacerlo hará que en unos días más, con la lluvia y la nieve se anegue. Pero no, "a lo ordenado, proceder".

Y a cargar ripio desde la orilla del mar y llevarlo 300 metros o más por la arena mojada, el mar, la lluvia, la nieve; 40 o 60 kilos al hombro. Subir por las escaleras hechas de tierra, en el pretil, y desde arriba vaciar el ripio. Ripiar los nidos de las ametralladoras Punto 50 con que nos apuntan. Es un mundo alienante e ilógico. En Bosque Murillo nos hacen construir un camino que no va a ninguna parte. Tirar los árboles y despejar el terreno. Nos internamos 300 metros en la selva impenetrable. Recuerdo al "Peguitas Cortas" que decía "yo doy peguitas cortas"; era bastante humano. Y él me volvió a la mente lo aprendido en la Escuela Militar: "Hay que ser flojo, pero vivo el ojo".

Llega el sargento Gengis Khan, el sargento Urta, Cosaco, B.T., es decir, infante de marina. Nos dice: "Me entrenaron en Las Rocallosas. Salí primero..." Un día después de leer nuestros "prontuarios", me pasa un puñal. Es tipo Bowie. Me dice que lo fabricó él: "Como lo arroje, cae parado". Templado, afilado como una navaja. Me lo pasa y me dice: "Arrójelo". Pienso que si lo clavo dirá que estoy entrenado, y si no, que estoy superpreparado. Lo tomo, y en lugar de ponerlo con el filo hacia el frente, lo lanzo de plano, y no se clava. Me mira y no me dice nada. Es extraño. Da poder y lo quita. Designa a varios "brigadieres" con "autoridad" para dirigir los trabajos; incluso para que lleguen hasta la guardia de campo desde la playa sin que los guardias estén apuntándonos. Pueden cantar. El grupo de Jaime Concha ha terminado su labor y vuelve hacia la guardia de campo conversando; Jaime los ha autorizado. De pronto Gengis Khan grita: "Por qué esta gente habla en las filas?" Jaime contesta: "Terminaron el trabajo, yo los autoricé". Y como energúmeno vuelve a gritar: "¿Quién lo autorizó a Ud. para autorizar a los demás?", y agrega: "Venga conmigo". Va al lugar en que estoy cargando un saco con piedras. Lo sopesa, me pide la pala, y él llena el saco. Son más de 60 kilos. Llama a Jaime y le dice: "Cárguelo. Al trote, ¡marr..!" Y hace que Jaime corra en la arena mojada dos kilómetros de ida y vuelta. Él corre a su lado. Nada podíamos hacer. Jaime resistió y rojo de indignación sufrió el absurdo castigo.

Las condiciones climáticas hacían difícil trabajar. Empieza a oscurecer como a las 15.00 horas. Y a amanecer a las 23 horas. Aumenta el trabajo de rípiar, ya no bastan los sacos y traen carretillas de acero. Deben ser arrastradas entre dos por las pendientes, por donde uno resbala, cae y se pierde el ripio. Uno carga la carretilla, y otro, amarrado con un alambre de acero a la cintura, hace de "caballo" y lo arrastra. Un día, a finales de abril, llueve torrencialmente y caen granizos, en forma tal que la obra de arte de Walter Rauff y los nazis chilenos, es puesta a prueba. El viento vuela la mayor parte de las barracas no habilitadas. ¿Alguien ha hecho economías con los materiales? Ya conocemos el escándalo financiero que le ha costado la salida al general comandante de la 5ª División. Y la evaporación de dólares y escudos en edificaciones militares. Y entre nosotros (que involuntariamente hemos proveído al mercado negro e ilegal de Punta Arenas) nace la frase "y de Manuelito Torres de la Cruz nunca más se supo". El patio central era una piscina; todos nos mojábamos. Recordamos que las observaciones de nuestros ingenieros no fueron aceptadas. Ahora los 700 prisioneros debemos rípiar de nuevo. Y a los "Isla" nos corresponde el patio central. Se permite que nuestros compañeros estudien el lugar y establezcan un sistema para desecar, harto difícil bajo la lluvia y la nieve. Hemos pasado duras pruebas, superaremos ésta, pero sabemos que los carceleros aumentarán nuestras penurias mañosamente. Algunos de los nuestros han caído. Pero a los que quedamos, sólo a tiros podrán matarnos.

En este último equipo represivo, el capitán Fernando Zamora ha traído al "Cara de Vaca", al "Loco" Valenzuela y a un sargento de la FACH sumamente duro. El "Loco" Valenzuela entraba en la barraca con una bomba plástica en la mano, lanzándola hacia el aire. Hugo Miranda, viéndolo tan imbécil le dice: "Y, teniente, por qué no va a jugar afuera con esa huevada?" En otra oportunidad ordena a su patrulla que vaya a buscar unos cuadernos, él se queda en la barraca, pero antes de salir los soldados, provocándonos dice: " Soldados, si al volver estoy prisionero, mátenlos a ellos y denme de baja a mí". Los soldados lo miran extrañados y se van.

Un día el teniente Tapia, que era uno de los torturadores del que me informaron en julio 1973, y a quien intencionalmente no le cumplíamos las órdenes de doctrinal, para perturbarlo, dijo: "Es extraño, aquí todos son universitarios y no aprenden a marchar marcialmente" Estaba exasperado por nuestra indiferencia colectiva e individual. Nos hacía marchar bajo la lluvia con palas y chuzos, y él se cansaba. Estima esto, entonces, como una "insurrección". Ordena que nos separemos en grupos y a la guardia que nos apunten; va hacernos fusilar. Mientras no nos fuguemos y tengamos que ser "muertos por la espalda", no puede matarnos a sangre fría. No demostramos ningún sentimiento. Comenta que "las órdenes militares deben ser comprendidas". Y comete un grave error: pregunta qué pensamos. Luis Corvalán pide autorización y le dice: "Mire, teniente, aquí no se trata de orden y mando, se trata de que somos ciudadanos que no aceptamos todas las órdenes. Y no todos somos universitarios; yo soy profesor primario". El teniente replica: "Pero tú eres periodista, ¿o te ganaste el diploma en una rifa? Si no obedecen están terminados, hijos de puta". Corvalán le expresa que no acepta insultos. El teniente Tapia le apunta con su metralleta. Todos damos un paso hacia adelante y el teniente entiende. Y volvemos al "doctrinal". Una noche, en medio de la oscuridad y el silencio, una voz cantó: "Somos los hijos de Lenin..." y una radio clandestina argentina nos transmitía noche a noche: "Chile no se rinde, carajo... Cruzaremos la Cordillera...". Teniendo un poco de dedicación, en quince días los "prisioneros de guerra" pueden desentrañar el sofisticado sistema militar. Se estiman imprevisibles, pero no lo son tanto. Diez días antes de nuestro traslado sabíamos que seríamos trasladados. No existen los "secretos militares". Lo único que existe es la incapacidad del civil desarmado para enfrentar o resistir a quienes tienen el fusil en la mano. Y, por lo demás, los que cuando libres trabajábamos en informaciones y seguridad, ahora presos, rehicimos el aparato gubernamental, y los partidos el suyo, y continuamos informándonos. Y por último, Arturo Girón, el Viejo Silva, Sergio Vuskovic y yo, teníamos "el solitario". Todos teníamos el Tarot y el I Ching. Y podíamos adquirir información a partir de la manera de caminar del Cara de Vaca o de la de apuntar con el fusil con mira telescópica el enajenado Widenlaufer.

Había también oficiales humanos. Uno, el "Bonachón", nos dijo a los de

Valparaíso que estábamos junto a la orilla del Río Chico: "Cuando llegué aquí, y desde esa loma miré el campo me dije: ¡Putas, me equivoqué de fila, ésta es una película nazi...!" Y durante quince días suprimió de su guardia el trabajo forzado aun cuando se mantuvo toda la fanfarria militar que lo protegía. En el sistema de provocaciones, el capitán Zamora nos preguntó en el comedor: "¿Por qué no hablan?" Hugo Miranda contestó: "Está prohibido". El capitán ordenó: "Se anula la prohibición". En la noche, un compañero pidió pan, y todos empezamos a conversar. De pronto, el Loco Valenzuela gritó: "¡Hijos de puta! ¿Por qué están hablando?" Hugo contestó: "Teniente, el capitán Zamora nos autorizó a hablar en el comedor". El Loco replicó: "Ahora mando yo. ¡De pie! ¡Todos afuera! ¡A correr!" Y salimos, sin terminar de comer, a trotar bajo la lluvia y el granizo. Sabemos que es un juego. Como sabemos que Zamora castiga a los soldados que no nos golpean fuerte con sus fusiles si no trabajamos en firme o si flaqueamos en las carreras. Todo está meticulosamente estudiado para hacernos la vida insufrible, o para causarnos terror, tanto a prisioneros como guardias. Todas las conquistas, incluso "la choca" de las 10, se perdieron. Sergio Vuskovic y Walter Pinto, que eran "rancheros" rituales, tuvieron que empuñar las palas. Y no pudimos reponer fuerzas en medio del trabajo. Jaime Conche, Julio Stuardo, Alfredo Joignant y yo aceptábamos esta situación. Enemigos definidos, con cara de enemigos. Terminaron las tardes deportivas dominicales. No podíamos competir con los "Ecos" deportivamente. Y era "convivir" con la tropa, pues éstos demostraban preferencia por unos y otros. Estaban lejanos los días en que un grupo de "viejos" que estábamos capitaneados por Adolfo Silva, ganamos en el "tiro de la cuerda" a los jóvenes "Ecos".

Era ya invierno, y la nieve era hielo. El agua de lluvia era casi sólo granizo. En su afán de exhibir a la televisión inglesa, alemana, a la Cruz Roja internacional, ese "campo modelo", se habían olvidado del invierno que afectaría a todos por igual. De julio a septiembre una capa de hielo de 70 cms. cubriría todo. Se interrumpirían las comunicaciones con Punta Arenas. **Debemos salir.**

El 7.5.74 seremos objeto de una provocación para llevarnos a la muerte a Luis Corvalán, Jaime Concha y a mí. Ese día llovía torrencialmente, pero nuestros ingenieros eran capaces, junto con nosotros, de lograr el drenaje en esas condiciones. Era un desafío. Trabajé en un grupo dirigido por Pedro Felipe Ramírez en el que trabajaba también Orlando Letelier. Jaime Concha fue encargado de hacer el "pozo" al cual desaguarían las múltiples canaletas que haríamos sacando piedras y colocando otras grandes. Posteriormente se incorporó al grupo Aníbal Palma; le expliqué, conforme las instrucciones de Pedro Felipe, cómo debía cavar la zanja y el "chaflán" o gradiente, o algo así. Posteriormente me acerqué donde estaba trabajando Jaime Concha y le pregunté si él o la lluvia ganaría. Entonces se acercó un soldado a nosotros con un fusil Máuser modelo 1915. Me retiran del trabajo y me ordenan que

trabaje drenando el agua que forma una laguna al lado sur de la comandancia del campo. De pronto veo que un sargento y unos soldados se llevan para los calabozos a Jaime Concha. Llega un sargento de aviación, del SIFACH, con dos soldados, me ordenan seguirlo con las manos en la nuca. Me lleva detrás de los calabozos y me pregunta: "Isla 18, ¿qué le dijo Ud. a Isla 22?" Contesto que no sé quién es Isla 22. El me dijo: "Venga conmigo a este lado y lo sabrá". Y me lleva donde está Jaime Concha, con los pies separados y afirmándose en la punta de tres dedos a la pared. Me ordena colocarme en la misma posición. Nosotros sabíamos nuestros respectivos números, pero pese a llevarlos anotados, no los aceptábamos. Me dice: "Ese es Isla 22, y Ud. le dijo a él que había llegado el momento de quitarle el fusil al soldado que los vigilaba, e iniciar una sublevación de prisioneros de guerra". Le dije que era inexacto, que habíamos hablado sobre si el agua de la lluvia anegaría el pozo antes de terminarlo. El soldado dijo: "Mi sargento, también habló con el otro". "Tráigalo", ordenó el sargento. Y el soldado trajo a Aníbal Palma. Lo pusieron en la misma posición. El sargento me señala y le dice al Pibe Palma: "¿Qué le dijo éste, que es Isla 18, a Ud.?". El Pibe negó que hubiéramos hablado, mientras yo deseaba que dijera la verdad. Al fin, Aníbal Palma recapacitó y dijo: "Sí, conversamos, me transmitió instrucciones del Sr. Ramírez para hacer los canales del drenaje". Le ordenó retirarse y mantenerse en silencio. Yo respiré con gran alivio.

El sargento dijo: "El asunto es, entonces, entre Uds. dos". Y dirigiéndose a mí: "Confiese que le propuso a Isla 22 arrebatarse el fusil al soldado". Dije que no aceptaba confesar algo que jamás había ocurrido y que me mantenía en la negativa. Entonces se dirigió a Jaime Concha: "Ud. debe confesar que le propuso a Isla 18 quitarle el fusil al soldado". Jaime dijo que eso era inexacto y que no confesaría falsedades. El sargento me golpeó las costillas con la trompetilla: "Tienes que confesar, el soldado dice que fuiste tú". "¿Por qué voy a confesar semejante desatino?" Volvió a golpearme, y me dijo: "Eres choro, pero yo te voy a arreglar...". Le expresé que no soy "choro", soy abogado y hombre de derecho. Y le agregué: "No es la primera vez que estoy en estas situaciones y tampoco ahora confesaré nada". El sargento, nervioso, se dirigió a Jaime: "Confiesa tú, el soldado dice que fuiste tú". Jaime le respondió: "También soy abogado, no enajenado mental, y me mantengo en lo dicho: ni Vega me ha propuesto nada a mí, ni yo le he propuesto nada a él... Hablamos del trabajo solamente". El sargento dijo: "Lo siento, pero de aquí nos vamos a mi comandante y de ahí Uds. irán a un consejo de guerra sumario y al pelotón de fusilamiento". Todo era una burda maniobra urdida por Zamora, por razones personales que él y nosotros conocemos. Ambos teníamos instrucción militar, por lo que era viable creer esto, y además, ambos habíamos pertenecido al Ministerio del Interior, al que se imputaba falsamente el fabulado Plan Zeta. Nos llevó donde un teniente "bueno", del ejército, que tenía un tremendo complejo ante nosotros: "Yo soy brutazo, no soy

intelectual, soy de infantería, de los patas hediondas..." Recibió el parte y ordenó a una patrulla: "De plantón bajo la lluvia, si mueven un dedo, los matan. Estos dos son peligrosísimos y deben estar alertas, pues si se descuidan les arrebatarán las armas". Nos pusieron las "coipas" o pasamontañas al revés, para que les viéramos las armas, y estuvimos más de una hora bajo la lluvia y el viento. Empapados. Me llamó el capitán Zamora y dijo: "Su situación y la del Sr. Concha son gravísimas. El país está en guerra, Uds. son prisioneros de guerra sometidos a régimen de castigo disciplinario, y en estas condiciones se han concertado para arrebatarle el arma a un soldado e iniciar una sublevación. De probar esto, los dos van a consejo de guerra y serán fusilados". Eso, en medio del viento y la lluvia y rodeados por la soldadesca. "Si Ud. confiesa que la proposición se la hizo el Sr. Concha, habrá clemencia para Ud. y sólo a él fusilarán". Me negué terminantemente. Me dijo, "sigamos, aquí tengo al testigo que lo oyó hacerle la proposición al Sr. Concha. Este soldado". Le dije que eso era inexacto. Y loco de rabia Zamora gritó: "Prisionero, Ud. dice que el soldado miente. ¿No sabe Ud. que los soldados chilenos no mentimos?". Le repliqué: "No he dicho que el soldado miente, he dicho que lo que dice es inexacto, o sea, que está equivocado. Y si bien los soldados chilenos no mienten, pueden equivocarse como cualquier ser humano...". Nada replicó. Y contraataqué: "Este muchacho está más asustado que yo, aquí tiembla, en el consejo de guerra temblará más que Jaime Concha y yo". Por lo demás le hice ver que tenía una Mauser 1915, y no íbamos a elegir esa arma pudiendo elegir metralletas modernas. Después llamó a Jaime Concha con quien tuvo un diálogo análogo y las mismas respuestas. Al rato de tenernos bajo la lluvia nos mandó llamar. Dijo que no haría cargos y que nos retiráramos al rancho. Nunca me sentí más seguro junto a un compañero que en ese momento con Jaime Concha. Cualquier temor o vacilación nos habría hecho caer en la trampa.

La provocación contra Luis Corvalán fue perfectamente planeada, como la nuestra. Corvalán hacía "carreta" con Puchito (Osvaldo Puccio hijo) para acarrear la carretilla con piedras. Habían hecho más de veinte viajes de la playa al patio central. Corvalán estaba empapado. Se lo expresó a Pedro Felipe Ramírez y éste obtuvo que un guardia llevara a Corvalán a la cuadra a cambiarse el poncho. Todo esto era observado desde la comandancia. Al volver Hernán Soto -que tenía 33 años, una gran fuerza y que hacía pareja con Orlando Cantuarias- le ofrece a Luis Corvalán cambiarse por Puchito. Y de pronto, aparece uno de los energúmenos: el Loco Valenzuela, y lo increpa: "Ud. prisionero Corvalán está flojeando; atrasando el trabajo, y tratando de cambiarse de lugar. ¡Mi capitán Zamora hará inspección a las 16! A trabajar, flojo. ¡A lo ordenado, proceder!" Es imposible aquí transmitir en toda su dimensión el lugar, el tiempo, la lluvia, el agotamiento físico. Y las maniobras arteras tendientes a provocar estallidos de rebeldía, y permitir dispararnos y "fusilarnos *in situ*, por amotinados". Corvalán ignoró la provocación y con Puchito

-ambos con renovados bríos- continuaron el trabajo.

A las 16 horas, el patio central era una piscina. El capitán Zamora -con dos provocaciones fracasadas- estaba contento al ver esa laguna. Estimaba que nuestros ingenieros no habían solucionado el problema; pero éstos pidieron autorización para proceder, y retiraron las latas que hacían de compuertas de las canaletas, y toda el agua corrió hacia el foso que había hecho Jaime Concha. En menos de diez minutos desapareció la piscina. A las 18 horas, si bien bajó la lluvia, cantamos la canción nacional sobre piedras mojadas y no con el agua hasta las canillas. Nosotros sabíamos que era nuestra última noche en la isla, por el "correo de las brujas". Y pensábamos en lo que planearían para molestarnos. Esa noche hicieron salir a Luis Corvalán para que manejara la manivela de un acumulador eléctrico, y a Aníbal Palma lo tuvieron de plantón cuatro horas bajo la nieve. A las 00.00 horas justas del 8.5.74 entra un piquete de soldados. Nos quitan todos los libros y los llevan a la comandancia. Y otra escuadra dice: "Los que sean nombrados irán al trote a la guardia". Luis Matte. Va y vuelve. Se acuesta. Orlando Letelier. Cuatro soldados al trote ida y vuelta. Luis Vega. Cuatro soldados. Ida y vuelta. Me hacen acostarme. Luis Matte. La misma operación. Y vuelta a acostarse. Orlando Letelier. Lo mismo. Luis Vega. Lo mismo. Cada vez hemos recibido una encomienda y nos han hecho acostar. Luis Vega. Recibo la tercera encomienda y última como a las 2.00 horas. ¿Por qué el psicópata Zamora no las entregó todas juntas? Porque esto figura en el "Manual de operaciones psicológicas" en contra del 'enemigo interno'. Me han quitado la Biblia. "La Biblia se usa para enviar y recibir mensajes en clave".

A las 3.00 horas nos hacen levantar y preparar los bultos en cinco minutos. El delegado de los prisioneros informa que ya están preparados. "¿Cómo que están preparados?" Respuesta: "Siempre hemos estado preparados para salir de aquí en cualquier momento. Y llegó el momento". Salimos con los bultos. Yo debí dejar las tres encomiendas que contenían ropa interior de lana, gruesos jerseys, pantalones, etc. Debemos llevar lo indispensable. El capitán Zamora dice: "Dejen lo más que puedan para los que llegarán. Hemos despejado de gente de UP esta isla. Ahora llegarán los de la Democracia Cristiana". Hacen una revisión completa en busca de armas. A las 5.00 horas formamos filas y con el capitán Zamora y el Loco Valenzuela a la cabeza, emprendemos la marcha hacia la muerte o hacia la vida. Intentaremos sobrevivir. Hemos sobrevivido aquí nueve meses; podremos hacerlo también en cualquier otra parte. Allá lejos, los delfines nos llaman y hacen su último ballet. Y los "caiquenes" nos llaman desde las nubes. Vamos en columnas de a tres, 25 kms. hasta San Valentín, ahora aeropuerto naval Von Schroeders. Hace quince días que nieva, llueve y graniza. El Río Grande se desborda y trae trozos de hielo. El capitán desaparece y aparece el tercer teniente. De pronto cesa la lluvia y hace su aparición el sol en un tono celeste, como no he visto en otras latitudes; porque ¡qué diablos! la isla es

bellísima. Y ahí vivimos nueve meses; y ahí aprendí que la vida es y será siempre, la única, la verdadera, la auténtica aventura personal de cada hombre.

Subimos una colina. Llegamos al puente de Río Grande; pero no hay puente y para cruzar el río, prisioneros y guardias por igual, debemos desnudarnos hasta la cintura. No lo hago. Prefiero morir de pulmonía a romperme los pies congelados en las rocas. Por el vado son más de 110 metros de ancho; a mí me parecen 110 kilómetros. Y decido: me meto como estoy y punto. Al cruzar el río y bajar la pendiente encontramos al psicópata de Zamora sentado en el "logístico" esperándonos. Nos hace subir a todos. Podíamos haber salido en camión desde el campo, pero no, debía provocarnos y torturarnos. Llegados al aeropuerto nos meten en una hondonada llena de agua y nos rodean apuntándonos con sus armas. El avión es un bimotor y junto a sus hélices nos hace colocar Zamora "para que se sequen". El frío aumenta. El capitán repite su histórica frase al partir el segundo grupo: "Isla Dawson está limpia de la mugre de la Unidad Popular. Ahora le toca ensuciarla a la Democracia Cristiana...".

Llegamos a la base de la FACH en Santa Catalina. Un grupo de soldados aviadores dicen provocativamente: "¿Hasta cuándo cresta los oficiales tienen contemplaciones con esta mierda comunista? ¿Por qué no nos dejan que los matemos y termina esta huevada?". Nos llevan a un hangar, nos desnudan, nos revisan. Todos los bultos son abiertos otra vez. Nos quitan las piedras labradas, cuadernos, lápices, cartas personales, cordones de zapatos y de pasamontañas. Nos visten y nos pesan. Con toda la ropa que llevo, más un chaquetón de cuero y zapatos de seguridad industrial: 59 kilos. El día de mi detención pesaba 78. Nos suben al Hércules 130 que con tanto esfuerzo nuestro gobierno compró para sus paracaidistas. Instrucciones: "Prohibido hablar, moverse, mear y cagar". Nos sientan y nos amarran manos y pies. Nos apuntan. Y decolamos. Siento alegría y también sé que, como decía Enrique Kirberg, "algún día añoraremos la isla". Ahí aprendí muchas cosas, a amar la naturaleza, a recibir su información; a saber que el hombre siempre podrá sobreponerse a ella. Y sobreponerse a las adversidades. Y a mi memoria viene un sábado, allá en la COMPINGIN, en que un sargento de ejército nos sacó a un grupo: Hernán Soto, Ariel Tacchi, Patricio Guijón, Alfredo Joignant, el Puma Budnevich y yo, a buscar huevos de caiquén; de pronto, en unos acantilados, nos perdimos del sargento. Y viene una caravana militar con muchos jeeps; nosotros no éramos precisamente resistentes del maquis, aun cuando la escena era idéntica. Estábamos desarmados, y, estábamos fuera del campo y, en consecuencia, debían fusilarnos, aplicarnos la "ley de fuga". Pensamos que se trataba de una traidora y sucia maniobra del sargento; entonces nos escondimos en el acantilado entre los árboles. Pasaron, y a los diez minutos encontramos al sargento. Se había extraviado de buena fe. Era fácil adelantarse y perderse. También recuerdo los tres arcoiris juntos que vimos con José

Tohá, y no como arcos sino como toda la mitad de una esfera. Y recuerdo cómo salió de la isla; débil, pero firme y con ánimo de lucha; dándonos aliento...

2.2. El coronel Espinoza y sus paramédicos.

Horas después arribamos al Ala 10 en Santiago. Formamos fila frente al Hércules. Nos esperaba una comitiva especial presidida por el coronel Jorge Espinoza del SENDET y su estado mayor; periodistas, televisión, radio, fotógrafos, diarios. Y una muchedumbre de "enfermeros" con delantal blanco: los paramédicos del coronel Espinoza. Nosotros estábamos empapados, ateridos de frío. Horas sin comer y dormir y privados de las necesidades más básicas. Y ahí están los canales de televisión, y todos los medios de comunicación de masas de la junta militar para transmitir su absurdo show. Por un parlante llaman al primero grupo: Los señores Bitar, Kirberg, Marholz, Pinto, Sepúlveda, Tacchi, Vega, Vuskovic y Zúljevic". El coronel Espinoza con una gran sonrisa nos pasa la mano y nos da la bienvenida: "¿Qué tal el viaje, Sr. Vega?", "Rutinario, mi coronel", "Le entregué el poder a su esposa para solucionar lo de su departamento, pero creo que no le revalidarán su jubilación. ¿Cómo está de salud?". "Bien, pero con un tronco me quebraron las raíces de dos dientes". "Magnífico, Sr. Vega. Se le dará atención inmediata. Aquí uno de mis paramédicos lo atenderá. Vaya con él, por favor". Fotografías, flashes, sonrisas del coronel y su equipo. Miro al paramédico y le encuentro aspecto de luchador de catch y me parece sospechoso un gran bulto debajo de su delantal del lado izquierdo, y las cosas que sobresalen de sus bolsillos. Y, eterno optimista e ingenuo, me autoconvenzo: "Debe ser su equipo médico". Detrás de unos hangares, el "paramédico" me dice: "Me va a perdonar, señor, tengo que hacer esto, le ruego que no se resista". (Nos han dejado sin esposas). Y me coloca una capucha de fieltro. El me guía, me hace subir unos peldaños, caminamos por un pasillo muy estrecho y me hace sentar. Me amarra los pies y las manos al asiento y me saca la capucha. Veo que estamos en un Cessna parecido al que nos llevó de Quintero a Punta Arenas. Me colocó una gasa encima de los ojos, y me la fijó con tela adhesiva que me quedó pegada al pelo. Se disculpó diciéndome: "Perdone, señor, pero tengo muy poca práctica en esto". Pensé: "Vamos a Isla Riesco". El viaje duró veinte minutos, y antes de bajar nos cambiaron las esposas, ahora con las manos atrás. Entramos en un vehículo cuyo suelo era de acero y partimos hacia el destino que la junta militar nos había fijado.

3. Isla Melinka o campo de concentración de Puchuncaví.

Este campo de concentración pertenecía a la armada. Extrañamente y contra todo lo que temíamos, el trato fue más humano. Nos ayudaron a bajar con cuidado del vehículo, nos quitaron las esposas y vendas, nos examinó esa misma noche un

médico y un dentista. El comandante nos dio su nombre, apellido y grado; y nos informó que no éramos prisioneros de guerra sino que "retenidos", y que si algún trabajo deseábamos hacer, éste sería voluntario. Podríamos leer, escribir, recibir libros, radios, televisores, y en un tiempo más, visitas. Pedimos palas y herramientas; arreglamos el piso para que el agua escurriera y evitar así la experiencia de Isla Dawson. Constatamos que estábamos, al igual que en la isla, tapados de la vista de los otros prisioneros por tablas. Oímos cantar a unos jóvenes: "Aquí en Melinka todo el mundo se divierte/ la comida es abundante / para los simpatizantes que han venido a descansar / ...¡No vuelvan más!"

Y realmente la comida fue excelente y abundante. El trato con los oficiales, suboficiales y tropa fue correcto. Elegimos de delegado a Sergio Bitar y jamás tuvimos problemas de disciplina. Me autorizaron a traer una máquina de escribir e iniciar un ensayo sobre "Derecho y Cibernética". Después de nueve meses pude ver a Raquel, mi mujer. Estaba muy delgada; había sufrido con la falsa noticia de mi fusilamiento y la detención de nuestras tres hijas que ella no me informó; me informaron algunos oficiales. A ellas la fiscalía les presentó el dilema: o cinco años de cárcel o el exilio.

El 19.6.1974 fui llevado a la fiscalía naval. Conocía al auditor general y al fiscal, y ahí vi a los nuevos fiscales de cuyos nombramientos estaba enterado por un D.L. que habíamos recibido en la isla. Declaré en un juicio sobre la CORDVAC (Corporación de Desarrollo de Valparaíso y Aconcagua), el que tenía su origen en un atraso y errores en la contabilidad. Respecto a mi sección, la fiscalía no tenía problemas ya que el trabajo estaba preparado hasta abril de 1974. En las irresponsables acusaciones en mi contra existía el supuesto apropiamiento de un millón de escudos, que era el primer aporte de la CORDVAC a la Sociedad de Industria y Maquinaria Médica Valparaíso Ltda., con la cual se abrió la cuenta corriente en el Banco O'Higgins (ex-Londres), de dicha sociedad. Todo eso había sido aclarado por mi abogado, Jorge Guarelo y por el gerente del banco, Sr. Oscar Bustos, así como por las escrituras extendidas ante el notario Atilio Ramírez. Sin embargo, el almirante Quintilio Rivera, vicepresidente de la CORDVAC, nombrado por la junta, dijo: "El fiscal de la CORDVAC, abogado Luis Vega, se robó 20 millones de escudos". La verdad es que dicho almirante vendió en 110 mil escudos la propiedad de la Sociedad de Industria Médica de 16 mil metros cuadrados con más de 2 mil metros edificadas, con sus hornos y crisoles, con la materia prima, así como 325 riñones artificiales armados de un valor de 1.500 dólares cada uno. Y aportó los fondos de la CORDVAC a una sociedad con el Banco Hipotecario de Valparaíso que tenía **un cliente**, formando así el Banco de Fomento Regional que quebró en octubre de 1981, y cuyo patrimonio pasó a los "pirañas", el grupo B.H.C. de J. Vial.

Puede resultar extraño que un prisionero diga que en un campo de concentración no sufrió, pero es así. Todo dependió de la condición profesional de la

oficialidad y suboficiales. Las fuerzas armadas son institutos, pero están formadas por hombres y éstos tienen distintas condiciones. Y en Puchuncaví estimo que nos correspondieron mejores. Jamás hubo entre ellos y nosotros otro contacto que el que correspondía. Jamás un desatino y jamás se relajó la disciplina. Y cuando uno viene del sub-mundo de los psicópatas reunidos en la Isla Dawson, cansado de recibir vejaciones, humillaciones, provocaciones, y de enfrentar diariamente la muerte, sabe apreciar y sabe distinguir. Esto da una esperanza para el mañana de Chile, en relación a la oficialidad. Este campo de concentración de Puchuncaví era una colonia creada por la UP para el veraneo de obreros y sus familias.

4. El campo de concentración de la aviación en Ritoque.

Los que por razones "estratégicas" habían ordenado separar al llamado grupo de los "jerarcas", ordenaron unirlo nuevamente, ahora en el campo de concentración de Ritoque. No recuerdo con precisión, pero nuestro grupo fue trasladado allí a principios de juli. Era el mismo lugar -un balneario en Quintero- frente al cual, el 10.9.73, la escuadra amonitada había fondeado. En este campo, estuvimos cuidados por la FACH, ejército y carabineros sin intervención ninguna de la armada, excepto que el comandante de la base de la IZNV era el superior jerárquico del comandante de la base y el campo. El temor que tuve en Puchuncaví que algún día llegara el subteniente que enfrenté el 6.9.1973 se esfumó. En ese tiempo, el comandante de la IZNV era Ernesto Eberhard, cuñado del general Pinochet. Antes de salir, nos examinaron los médicos navales y extendieron certificados; nos pesaron y vino un tal comandante Baeza, si mal no recuerdo, con una fuerte guardia y un camión celular de acero que nos conduciría a Ritoque. Allí hizo entrega documentada del grupo de aviación y le expresó al oficial encargado de nuestra recepción: "Entrego este grupo de prisioneros en perfectas condiciones físicas, según consta en los certificados médicos. Han sido bien tratados, esperamos que aquí continúe ese buen trato". El oficial de la FACH que nos recibió respondió: "Así los recibimos y así los mantendremos. Es nuestro criterio que así sea". El nuevo campo era otra colonia veraniega de la UP. Recuerdo que mis hijas habían venido en años anteriores a prepararlo. Ahora estaba rodeado de alambradas de púas, protegido por numerosas atalayas con ametralladoras punto 50. Durante algunos días estuvimos solos los nueve, hasta que empezaron a llegar nuestros compañeros que habían estado en Las Melosas, en la Academia de Guerra de la FACH y en el Regimiento Buin. No regresan al Dr. Girón ni a Adolfo Silva; ya no tendré con quienes jugar al "punta y banca". Clodomiro Almeyda, Alfredo Joignant, Miguel Lawner y otros lo han pasado francamente mal. Éramos, me parece, treinta y ocho. Hugo Miranda asumió como delegado. Como éramos pocos, los prisioneros - con la aceptación de la autoridad militar de vigilancia - elegíamos a nuestros delegados, jefe de barraca o brigadier. En

otros campamentos existía un "Consejo de Ancianos". Si el delegado cometía un error desde el punto de vista de los carceleros, era removido. Él se entiende con los oficiales y suboficiales, ordena las formaciones, distribuye los turnos para el rancho y el aseo, da cuenta de la dotación en la mañana, antes del mediodía, a la formación de las 18 horas, antes de cenar y antes de acostarse; y debe actuar con criterio para recibir y dar órdenes. Hay asuntos que tienen carácter político o social, que deben ser discutidos por todos, y aun cuando no esté de acuerdo - lo que nunca ocurrió - debe respetar la decisión de la mayoría. En el Ala 2, había un comandante de base, un comandante de campo, un comandante del servicio de inteligencia y uno de la guardia de vigilancia que con toda ella se cambiaba cada 15 días. Los relevos causaban algunos problemas por ser diferentes los regímenes militar, de aviación y de carabineros, y nosotros en la isla habíamos estado en un régimen fundamentalmente naval. Posteriormente, trajeron a 250 prisioneros más, y nosotros quedamos designados como "A", quedando reducidos a un patio por el cual pasaba una especie de acequia de aguas servidas, pútridas, que en el verano llamábamos "Pichi Beach". Nuestra superficie quedó en unos 80x20 metros, lo que nos hacía dar vueltas alrededor de los camarotes como esclavos en la noria. La Cruz Roja Internacional nos donó un refrigerador para guardar la comida, producto de la solidaridad nacional y de los esfuerzos de nuestras mujeres, madres, hijas, hermanas, novias, familiares y amigos. También obtuvimos dos calentadores de agua, uno de los cuales pusimos a disposición de nuestros "vecinos".

En la primera visita que el almirante Eberhard hizo para conocer el campo y a nosotros, inesperada y estridentemente preguntó a la información: "Sr. Vega, ¿dónde está el dinero de la CORDVAC?". Le respondí: "En el Banco O'Higgins, en la cuenta de la Sociedad Industrial y Maquinaria Médica".

Hay "movimientos" de prisioneros: E. Kirberg, Alejandro Jiliberto, Felipe Ramírez, Julio Stuardo y Camilo Salvo son trasladados a la Penitenciaría de Santiago. José Cademártori va y viene. Llega Jorge Montes, jamás olvidaré sus piernas: había estado setenta días de plantón. También llega el Dr. Alejandro Romero, del MIR. Hugo Miranda es "removido" como delegado, cargo que asignan a Carlitos Morales; expulsado Carlitos, elegimos a Lucho Matte y cuando éste es liberado el 21.11.1974, los compañeros me eligen a mí.

Nos informan que vendrá el coronel Espinoza en los primeros días de diciembre, y discutimos y decidimos presentar petitorio por escrito haciéndonos eco de los derechos que la dictadura militar majaderamente informaba que nos correspondían. **Primero:** Determinar que nuestra condición era de "retenidos por estado de sitio". **Segundo:** No existían cargos criminales en contra nuestra. **Tercero:** Recibir libros, previa censura. Fernando Flores había obtenido que la Orden de los Jesuitas nos los facilitaran; se pedía autorización para escribir ensayos sociales,

filosóficos, históricos, literarios, dibujar, pintar, grabar, todo bajo la propiedad intelectual reconocida. **Cuarto:** Que se estableciera entre FACH, ejército y carabineros un reglamento único de régimen interior en el campamento. Suspender por parte de hombres los allanamientos personales a nuestras madres, cónyuges, hermanas, hijas cuando nos visitaban; y que no se les hiciera esperar horas al viento y a la lluvia en la base. Ese día, recuerdo, ocurrió algo divertido y extraño. Le entregué los documentos al coronel J. Espinoza y le expliqué de qué se trataba. De entrada se opuso: "Es un pliego de peticiones, es algo político". Le argüí que no, porque nosotros no éramos trabajadores de la autoridad militar sino "retenidos" y que, en consecuencia, teníamos una serie de derechos sociales, y que de eso se trataba. Empezó a leer el documento y a expresar su conformidad con algunos puntos; en otros, prometió estudiarlos y resolver. De pronto, el viento le vuela los documentos. Él se queda parado. Ninguno de nosotros se mueve; primero, porque no podemos movernos en formación, y segundo, porque no nos interesa. Y todo su estado mayor se queda estático, y es él quien debe correr, sujetando su gorra, a recuperar los papeles. Este hecho, curiosamente, nos ayudó.

Analizamos la conducta de los oficiales, y decidimos que cuando hubiera cambio de guardia, el delegado "calificaría" al oficial que entrega la guardia. La primera vez que pusimos en práctica este sistema, habíamos tenido un excelente oficial de aviación. Al llegar el oficial del ejército, y hacer la presentación el que se retiraba, expresé que a nombre de la barraca A despedía al oficial y que estimábamos que su comportamiento había sido correctamente militar y que nos había garantizado todos los derechos obtenidos, que le deseábamos éxito en una carrera profesional al servicio de los intereses de la patria y del pueblo. El oficial agradeció y el entrante quedó desconcertado. Pero cuando cumplió su período y estábamos formados, miraba para ver nuestra reacción. Fue buen oficial y repetimos la operación. Cuando el oficial era un mal elemento, nada decíamos y sólo saludábamos al que llegaba. Y, ¿cuál era la experiencia de esto?. Los oficiales sentían - lo comprendimos - necesidad de este reconocimiento, de esta "calificación". Y era común que ellos expresaran que eran hombres de armas, profesionales, y que no les agradaba el papel de carceleros. Es un asunto interesante para estudiar.

Desde el día que nuevamente nos reunimos, la universidad del campo se reabrió, fue una realidad, y pudimos, con el esfuerzo común, intercambiar conocimientos de las diversas disciplinas con un espíritu universitario libre y seriedad académica. Entre nosotros, por razones de edad y profesionalidad, no se produjo la creación artística. Pero pudimos escuchar y presenciar los coros, las canciones y representaciones teatrales, obra de los compañeros jóvenes de Punta Arenas y de Ritoque. Todo, todo producto de los prisioneros, de la solidaridad humana y del amor a la vida, el deseo de crear, de sobrevivir y de expresar

artísticamente.

El 20.12.74 me informaron que sería llevado a Valparaíso al día siguiente, a casa de mi madre. Se trataba de algo inusitado y no supimos qué pensar con los compañeros; al día siguiente, en un vehículo de la FACH, escoltado por otro y seguido por un tercero, llegamos a la casa de mi madre. Los soldados se bajaron desplegando un "operativo" y apuntando hacia la casa. Mi madre, mi hermana, mi hermano, todos frente a mí, y mi mujer me dice: "Ayer me avisaron de Israel que murió Dieguito". No entiendo. Diego es mi hijo menor. 19 años. En septiembre se había casado. Miguelito Lawner hizo una hermosa tarjeta que todos firmamos y le enviamos. Y cosa extraña, pensé en Santiago, en el SIM, allá en la isla, que me trajo la carta de mi hijo. Y que nunca, nunca sabría qué me escribió Diego, porque él la censuró suponiendo que me iría a causar pena. Todos, todos los dolores: la pérdida de mi situación profesional y social, la familia distribuida por todo el mundo, perder la tierra; todo fue nada frente a ese dolor. Regresamos al campo. Debo decir que los soldados que me acompañaron a casa informaron de lo ocurrido al oficial y que tanto el trato de él como de la guardia fue humano. Él me dijo: "Haga de cuenta que está solo, si quiere llorar, hágalo, le hará bien. Y no vea en nosotros sino hombres que también somos padres e hijos, y que lo entendemos". Le agradecí, pero no lloré. Había aprendido que el llorar es un derecho de hombres libres. Y para los que han perdido la libertad sólo queda el gemir de bestia acorralada. Cerca de la reja me esperan Sergio Vuskovic y Hernán Soto. Les dije lo ocurrido. Todos me manifestaron su solidaridad. Lucho Corvalán fue inmensamente humano. Me dio consuelos de hermano mayor. Y cuando ya en Mishmar Haemek supe de la muerte de su hijo Alberto, le escribí a Tres Alamos. No sé si llegaría mi carta a sus manos. Me dijo: "Ésta es nuestra vida, lo siento, sé cuánto te duele, pero eres fuerte y sabrás reponerte, todos estamos contigo". En la formación de la noche, el oficial y los suboficiales me dieron el pésame, pero no me excusé de cumplir. Y todos los compañeros del campamento de Ritoque, los de "al lado", cantaron en memoria de mi hijo "El Himno de la Alegría".

El decreto de expulsión fue retenido a petición del almirante Merino, pese a las peticiones del gobierno de Israel. Benjamín Teplisky me representó en la velada en memoria de mi hijo en el kibutz Megido.

Llegó el verano y nosotros, en la barraca A, inauguramos nuestro balneario "Pichi Beach". Con Alfredo Joignant, segundo en el mando, Hernán Soto y Maximiliano Marholz, del "Estado Mayor", despejamos de arbustos el costado de la empalizada sur. Los servicios higiénicos construidos para unas 100 personas no resistieron el uso de 400 y se rebalsaron las cámaras; exigimos la traída del "matón", o sea, el camión que saca los excrementos. Como el comandante de la base dijo que no tenía presupuestado para pagar el costo del "matón", le repliqué: "Si quieren tener

campos de concentración deben tener dinero para cuidar su infraestructura material". Marholz, amante de los baños de sol, inicia la temporada con varios de nosotros. Clodomiro Almeyda se adhiere, pero expresa que el sol le produce quemaduras. Preparo un "aceite" con parafina, Coca-cola, loción de afeitar y otros ingredientes, al que Hernán Soto titula el "Fierabrás", se lo colocamos a Clodomiro, pero se le producen serias ampollas y quemaduras.

En un día de abril de 1975 en que Sergio Vuskovic y Joignant "trabajaban la onda", escuchan una llamada de Radio Moscú a Quintero para informar que a Luis Corvalán lo han designado Premio Lenin de la Paz. Lo felicitamos. Él afirma que ese título es para él y para todos los combatientes de la libertad y resistentes chilenos. Han pretendido iniciar en la fiscalía de Valparaíso un juicio en contra de Luis Corvalán y otros, que se ventilará ante el consejo de guerra de la comandancia militar de la zona en estado de emergencia de Valparaíso. Es un proceso absurdo, que había anunciado Pinochet, y que viene a reemplazar al famoso Plan Zeta, que murió de muerte natural el 14 de septiembre de 1973 cuando, en una carrera de declaraciones, los cuatro generales reconocieron haber sido ellos quienes complotaron desde las sombras. Luis Corvalán se niega a contestar las preguntas del comandante Lautaro Sasso, lo mismo Daniel Vergara. Y los fiscales que vienen a interrogarnos de Valparaíso me conversan de otras cosas. Era tan absurdo este proceso, que también murió rápidamente de muerte natural. Pero sirvió para inculpar a Sergio Vuskovic, a Leopoldo Zúljevic - que ya estaba en Rumania - y a mí de haber sido "instructores de la Escuela de Guerrilleros de El Popular". Y demoran los decretos de expulsión. Fuí detenido sin costo alguno y en forma eficientísima y exitosa por el abogado Guarello, de ideas contrarias a las mías, pero que sabía que ambos éramos, por sobre todas las cosas, hombres de derecho. Nos visitaron varios ministros, incluso Miguel Schweitzer, el de Justicia, que nos miró desde fuera de las alambradas porque el cincuenta por ciento de nosotros éramos colegas suyos.

Es conveniente señalar algunos hechos para el estudio respecto de las relaciones inter-institutos armados. Un preso del otro lado era un infiltrado del SIM, pero no para informar sobre los presos, sino que para informar sobre los aviadores y carabineros y, tal vez, sobre los propios militares. El hecho fue que lo tuvieron más de seis meses. Al principio iba otro del SIM a verlo en las visitas ordinarias, pero después se olvidaron y no encontró nada mejor que enviar por el "conducto regular" una carta diciendo que ya había cumplido su misión, y que lo relevaran; y entregó la carta al brigadier, y éste al oficial y éste, a su vez, al servicio de inteligencia de la FACH.

Otro hecho extraño ocurrió el 8.3.75, el día Internacional de la Mujer. Un prisionero simpatiquísimo, que estaba preso como miembro de la VOP y de un grupo que creo se llamaba "Los Gasparines", trató de huir por un forado de la cárcel de

Rancagua. Lo trasladaron a Ritoque. El 8.3, cantó una hermosa canción suya dedicada a las compañeras en un acto que permitieron que hiciéramos con la participación de todos, incluso nuestras mujeres. Recuerdo que el estribillo era, “adiós, mi capitán, que me voy volando...” Al día siguiente, el ejército entregó la guardia al “Jé-jé” Ávila, un excelente oficial de la FACH que se preocupaba de cuestiones religiosas, y que era muy humano. Todos los brigadieres informamos conforme a los antecedentes entregados por el ejército. Tres miembros de una barraca se hallaban en el hospital. El martes llegaron dos y se les inquirió por el tercero. Ellos dijeron: “Sólo somos dos”. Se formó a todo el personal, se contaron, cantamos los números. Y faltaba uno. Era el de los “Gasparines”. La aviación sostuvo que la responsabilidad era del ejército y viceversa. Se pidió el concurso de la policía técnica de investigaciones. Vinieron con perros amaestrados. Los vimos. Olieron la ropa, salieron al patio central, llegaron hasta la puerta que comunicaba con nuestra barraca y el comedor. Entraron por las dos puertas que daban al comedor, salieron al patio de guardia y llegaron hasta el portón, y ahí se pusieron a gemir y rasguñar las puertas. Les abrieron, corrieron como 200 metros y empezaron a gemir otra vez y a dar vueltas. Ahí perdieron las huellas. Pues bien, todas esas puertas estaban con candados y con guardias, y en la puerta del campo había cuatro guardias...

El 23.3.75, por indicación del Ministro del Interior y de SENDET, mi mujer viajó a Israel, donde ya estaban todas mis hijas, que se habían reunido con mis hijos. Si ella “no molestaba más”, en tres meses me expulsarían de Chile. No se dio curso al segundo decreto por oposición del almirante Merino. Había transcurrido ya mucho tiempo, y la armada había obtenido los documentos, o copias de ellos, que estaban en los escritorios de Orlando Letelier y de Daniel Vergara. Ellos no servían para el “Plan Zeta”, sino que, por el contrario, probaban el conocimiento que teníamos sobre las actividades complotadoras de algunos altos oficiales de la armada. En el juicio contra Emilio Contardo y Roberto Sapiains –que no era otra cosa que un atraso en el balance- no fui parte. Y esto pudo probarse en noviembre de 1974, cuando mi abogado consiguió que la Corte Suprema autorizara que volviera a primera instancia para obtener del fiscal naval el certificado correspondiente. Los juicios por supuestas detenciones arbitrarias no prosperaron porque eran inexactos, e incluso numerosos abogados declararon que yo siempre había cumplido con la ley. De pronto la armada empieza a solicitar mi presencia. Esta situación la habíamos expuesto al coronel Espinoza, quien había ordenado al comandante del Ala 2 que ninguno de nosotros podía ser sacado de allí sin una orden escrita suya o del general Pinochet. Antes de irse de viaje, mi mujer me informó que unos marinos habían ido a citarme a casa de mi madre para que declare en un “sumario de la Contraloría”. Ella les dijo: “Está preso en Ritoque. ¿Cómo no saben esto?”. Presto declaración ante el comandante de la Fuente Vergara, de la base, quien actúa en calidad de ministro de fe; no se me

permite viajar a Valparaíso. Posteriormente, ocurrió el hecho contra el teniente Mercado. Y también intervine y declaré ante el comandante de la Fuente, en el mismo campamento. No tuve que concurrir a la fiscalía naval. Las radios de Valparaíso inician una campaña en mi contra, dirigida por Gustavo Lorca, un periodista de Patria y Libertad.

Un día, en el mes de junio, mi madre me llevó una copia del decreto de expulsión en mi contra firmado por Augusto Pinochet con fecha 6.6.75. No informé a nadie. Pero el coronel Espinoza acudió presto, envista que el comandante de la IZN – como superior jerárquico del comandante de la base- había ordenado mi traslado a la Academia de Guerra Naval, debidamente custodiado, para realizar ciertas diligencias. Se rechazó la petición de la armada, y se reiteró la orden que sólo podía salir con guardia del ejército, aviación o carabineros, no con personal de la armada. En “La Esmeralda”, un detenido de la DIA (Dirección de Investigaciones Aduaneras) me informó una noche, cuando, herido cayó encima de mi “coye”, que Luis Sanguinetti, jefe de la DIA, con quien había trabajado en algunos asuntos, había sido “suicidado”. En el tiempo que permanecí en Puchuncaví y Ritoque, me informé que Juan Bustos, jefe de Investigaciones, había sido bárbaramente torturado en la Academia de Guerra Naval y en una casa secreta del A DOS, cerca de la antena de la radio donde confluyen los cerros de Valparaíso y Viña del Mar. Con los dedos quebrados, quemado y con el ojo derecho reventado, murió sin hablar.

El coronel Espinoza cumplió conmigo. Con una guardia especial, me autorizó a ir a Valparaíso, a casa de mi madre que estaba enferma, para despedirme, el 26.6.1975. Fue la última vez que vi Valparaíso, la ciudad en que nací. Era una ciudad destruida, pero tuve la impresión que renacería y se oírían otra vez las canciones de la juventud que reconstruiría todo lo destruido por la dictadura militar.

5. Tres Álamos y la policía internacional. Por qué no fui a Cuatro Álamos.

Me sacaron de campamento junto con Alejandro Jiliberto, que iba a Rumania. Salimos con guardia de carabineros para Tres Álamos. El suboficial que dirige el operativo, a quién no conocíamos, nos provocó. Con Alejandro no lo consentimos, y le dije: “Suboficial, durante tres años trabajé con personal de carabineros, he sido custodiado por ellos, he oído en la guardia las órdenes que le dieron. Límitese a cumplirlas: Usted tiene que llevarnos sanos y salvos a Tres Álamos, y usted responde de nuestras vidas y protección ante los gobiernos de Rumania e Israel y ante el CIME y sus superiores”. No nos molestó más. En medio de una lluvia torrencial, llegamos a Tres Álamos. Había sido un monasterio. Ahora estaba fuertemente amurallado con paredes de más de tres metros de altura, y alambrado. Nos formaron. Entre los que llegaron, había un delincuente común a quien se ignora por qué razón habían sacado

de la penitenciaría. Él insistía en que era “común” y no “político”, y temía que lo echaran del país. Nos llevaron al antiguo comedor de los monjes, al “terminal pesquero”, una especie de estación final. Pero que podía ser peligrosa. Sorpresivamente, me encontré con Samuel Riquelme, ex – subdirector de investigaciones – que ya podía caminar, aunque defectuosamente, pues le habían cicatrizado las heridas que le ocasionaron al amarrarle los pies durante largo tiempo con alambres de púas; con Rodomil Yáñez , Jacinto Nasal y otros compañeros que habían sido ostentosa y públicamente “expulsados del país y liberados” desde Ritoque ¡en noviembre de 1974! Dormíamos hacinados en camarotes de dos pisos. Estaba de paso, por dos o tres días; así me dijo un comandante del gabinete del coronel Espinoza al llegar ahí. Pero los compañeros me agregaron a una “carreta” de ellos, me dieron su comida y amistad. Recordamos los tiempos de nuestra juventud, de nuestro gobierno y cambiamos impresiones. Una vez más viví y entendí la solidaridad proletaria; y comprendí que lo que llamábamos el “espíritu de Dawson” no era privativo de los que allá estuvimos. Era y es el espíritu de la resistencia en contra de la dictadura militar y sus atrocidades.

El 5.7.1975 salió Jiliberto. A mi no se me prontuarió. Gracias a una circunstancia extraña que no puedo revelar, tomé contacto con mi madre, y ella con Benjamín Orón, primer secretario de la embajada de Israel, y con el Sr. Varela del CIME. Ellos obtuvieron que fuera trasladado por el SENDET a los calabozos de la policía internacional. Mi situación era extraña y preocupaba a los compañeros que temían que me llevaran a Cuatro Álamos, desde donde habían “desaparecido” varios compañeros. En el calabozo de la policía internacional, que estaba a treinta metros bajo tierra, me encontré con dos ex –procuradores de mi escritorio de abogado que estaban expulsados a Irlanda pero deseaban ir a Ecuador. El calabozo subterráneo era seguro, y de ahí nos sacarían para volver a Valparaíso. Me prontuariaron, me dieron un pasaporte válido sólo para salir del país Santiago – Tel Aviv y no renovable. Expulsado según el D.L. 81/1973. Un día, a las 0.5 horas, fui llevado al aeropuerto de Pudahuel. Ahí un chileno repatriado me cambió 11 escudos que yo tenía por un dólar que tenía él. Fui entregado por carabineros, y éstos me dieron cinco minutos para despedirme de mi anciana madre, y solamente de mi hermana y hermano, por tener mi apellido. Y punto. Los carabineros me esposaron y me llevaron a un avión de Air France. Yo había exigido al CIME viajar sólo por Air France. Conocía la suerte de otros que lo hicieron por LAN o VARIG. El avión se llamaba la Ville de Nize. Le avisaron al capitán cuando iba a subir, y éste bajó en mangas de camisa y en español le dijo a los carabineros –un suboficial y cuatro carabineros- que, sujeto por los brazos y esposado, me obligaban a subir: “Soy el comandante Helena, este es un avión francés y este caballero es pasajero nuestro. Desde el momento que ponga el pie en la escalera pisa territorio francés, y no puede

ser esposado y escoltado: quítenle los grilletos y que suba solo". Y agregó, "Ustedes no son pasajeros, no pueden subir". Me preocupé, pues un avión civil y comercial no es territorio francés. Pero sus palabras enérgicas y su presencia surtieron efecto: los carabineros me quitaron las esposas. Y subí. El funcionario del CIME, Sr. Varela, me entregó el pasaporte y los documentos del CIME, que probaban que salía como refugiado político, y que el gobierno de Israel se hacía cargo y respondía ante la ONU.

Sentado junto a la ventanilla, me pareció ver a mi madre entre el público de la terraza del aeropuerto. Esto lo vislumbré entre la llovizna, con una tremenda humedad en los ojos y un nudo en la garganta. Tenía sentimientos encontrados: dejaba a mi madre y la tierra en que nací, mi tierra originaria. El avión despegó. Miré la cordillera de Los Andes y me dije: "Cuando haya pasado al otro lado, estaré tranquilo..." Pero una vez más me equivoqué: el avión se fue por el Pacífico, y como a los diez minutos, los parlantes anuncian: "Al Sr. Luis Vega se le necesita en la comandancia". Creí soñar. Eran las mismas palabras de los campos de concentración. Pensé: "Me llevan a la base de Cerro Moreno y ahí desapareceré". Y fui. Pero confiaba en Air France y no fui defraudado. El comandante Helena brindaba por mi libertad y futuro donde quiera que fuera. Y recuerdo a la azafata, Mlle. Jacqueline, muy humana y solidaria. Y a todo el personal del avión. Ellos hicieron que pasara por alto los problemas que posteriormente tuve en París a causa del pasaporte de indeseable, y a la idea de la policía de seguridad francesa de que "Carlos" viajaba con pasaporte chileno, y venía de Venezuela. Estuve otra vez "retenido" con tres muchachos árabes originarios de Venezuela, a los cuales los policías les dijeron que yo iba a Tel Aviv, pero no hubo problemas. Todos hicimos causa común, y después ellos me convidaron a comer.

Luego, Israel: mis hijas, hijo, yerno, nietos, nueras, Raquel. Y allá, en el kibutz Megido, la tumba de Diego, mi hijo menor. Allá encontraría un nuevo destino. Pero un destino ligado a la lucha del pueblo chileno, del pueblo israelí, de todos los pueblos que luchan por su liberación, por su independencia y por su autodeterminación.

VII

EL GOLPE MILITAR:

¿POR QUIÉNES Y PARA QUIÉNES?

El análisis de las informaciones acumuladas sobre las dictaduras de la Doctrina de la Seguridad Nacional y sus regímenes económicos neo-liberales, dan como resultado unánime su falta de viabilidad y estabilidad. Las causas son diversas y hemos indicado algunas, pero subyace en los fundamentos de la teoría y praxis de la DSN, cuya piedra angular fue levantada por el demiurgo de las dictaduras militares -Robert Macnamara- al establecer la necesidad imperativa y categoría de la fórmula "seguridad-desarrollo" (Ver nota 23). Pero Mac Namara no previó los niveles de inhumanidad de las cúpulas militar y capitalistas financieras de los países latinoamericanos en los cuales se impuso la "ideología militar de la doctrina". Éstas han negado a sus pueblos hasta el "ínfimo" o "mínimo desarrollo" que Mac Namara exigió para hacer relativamente viable el sistema de marras. Y al negar este "desarrollo mínimo", estas dictaduras castrenses, imponen el caos, el desorden y compelen al hombre a la rebelión. En la actualidad, la administración Reagan justifica el sistema sosteniendo que la subversión proviene de la URSS y de Cuba. Pero los hechos demuestran que se trata de **problemas internos** de cada país.

1. Los militares ejercen el poder. Hacia un estado militar basado en el terrorismo de estado.

He tratado de precisar lo que es el militarismo contemporáneo en Latinoamérica, en países del Medio Oriente, y en cualquier otro país. Y sostengo que se trata de algo que va más allá de las simples interpretaciones o explicaciones conforme a teorías. Es simplemente el ejercicio del poder total por los militares como institutos armados. En una palabra, es el poder militar. El hombre mira la sociedad de acuerdo con las funciones que él desarrolla. El medio ambiente, el entorno militar es el regimiento. Y un regimiento es una unidad orgánica de una misma arma o cuerpo que constituye parte integrante de un "instituto militar" regido por un comandante; y es lógico que los militares tiendan a regimentarlo todo, incluso el Estado. Es decir, reducir a regimientos todos los aspectos que constituyen el Estado. Para conocer los principios de la "regimentación militar" he dedicado parte de este trabajo a estudiar el "militarismo". Saford Beer, en su trabajo para la UNESCO en 1969, llamado "La administración en términos cibernéticos", en su primera declaración afirma que "el hombre es cautivo de su propia manera de pensar y de sus estereotipos, es decir, a moldes rígidos, a repeticiones de órdenes, a ejercicios, a movimientos mecánicos y

actos repetidos iguales, éstos son los militares. Los principios de disciplina, de verticalidad de mando, de sumisión a la jerarquía, informan su accionar y su interpretación del mundo natural, de la sociedad y del pensamiento. Esto es simple constatación de hechos. Precisamente éstas han sido las características tenidas en consideración por los analistas civiles que en los años sesenta se preocuparon de fijar en Estados Unidos el papel dirigente de los militares en Latinoamérica como un "inconveniente recomendable", pese al criterio del Centro de Ciencias Políticas del Instituto de Tecnología de Massachussets que ellos impondrían "dictaduras totalitarias".

Estas "dictaduras totalitarias" necesitaban una ideología que he expuesto: la de la Doctrina de la Seguridad Nacional. Es preciso reiterar que quienes dirigieron y dieron el golpe militar en Chile fueron los altos mandos imbuidos en esta ideología, y sólo lo dieron cuando todos los presupuestos fácticos e ideales estuvieron maduros para que el golpe "doctrinario" fuera viable y factible. Uno de los problemas más preocupantes para el Pentágono era el origen de clase media de la oficialidad chilena. No hay, salvo excepciones aisladas, hijos de la oligarquía industrial o terrateniente. Este aspecto es secundario, pero en algunos sectores de la UP fue considerado "positivo". Era fácil incurrir en errores de esta naturaleza. Los 270 oficiales que participaron en la administración, fundamentalmente de las "fronteras económicas", la "simpatía" de Washington Carrasco por el "proceso cubano", el brillante papel del general "casi marxista" Orlando Urbina como vicepresidente de la comisión chilena de la UNCTAD III, unida a las reales y valiosas actitudes del general Bachelet, del comandante Araya, del general Prats, y otros, hicieron que germinara la idea de una leve posibilidad de "oficiales tercermundistas" tipo Nasser o "generales peruanos" en el ejército de Chile.

El papel "tercermundista" puede ser posible en países sub-desarrollados en que la burguesía carece de un peso específico. Pero no era el caso de Chile. Ahora, bien, los militares no son "una clase social"; tienen algo de intelectual en su trabajo, y tampoco juegan un rol en la producción. ¿Qué son los militares? Funcionarios públicos que ejercen disciplinadamente el servicio de las armas. Es decir, son "burócratas" uniformados; empleados del Estado de uniforme. Y, en consecuencia, pueden formar un grupo social, pero no una clase social. La solución de sus problemas y defensa de sus propios intereses tienen un carácter "corporativista". Los años en campos de concentración militares nos convencieron que la burocracia militar y el espíritu corporativista son las cualidad definitorias de ellos.

Otra característica militar es el desprecio por lo civil y los civiles. De ahí su tendencia

-estimulada por los cursos en la Escuela de las Américas- a extender su actividad en Chile a labores "extra-militares" y a la búsqueda del ejercicio absoluto del poder para

construir una estructura y una superestructura que pueda ser "regimentada" como un regimiento. Es decir, a ejercer el poder para transformar al país en un regimiento. Este regimiento es el estado militar. ¿Quién se oponía a este expansionismo extra-militar? El gobierno de la UP, el pueblo organizado. Sí, es cierto, pero fundamentalmente se oponía al "expansionismo" el régimen liberal-democrático imperante en Chile, o sea el estado de derecho que Allende había mantenido y defendido. Todo lo que es liberalismo, democracia, es repudiado por la mentalidad corporativista militar; y todo el aparato democrático burgués chileno, "puesto en marcha" por Diego Portales, tendió a reducir a los militares a sus funciones: defensa de la seguridad exterior del estado y elemento catalítico o no, de los procesos sociales.

2. El modelo nazi del terrorismo de estado chileno.

Más que fascista, el régimen militar chileno de la Doctrina de la Seguridad Nacional es de tipo nazi. He expuesto ya las fuentes nazis de la Doctrina. Ahora analizaré otros aspectos. Las características del nazismo fueron: 1) El militarismo; 2) el paternalismo y 3) el autoritarismo. En Chile el militarismo ejerce el poder. Según Federico Willoughby, "Chile necesita un papá bueno, pero enérgico, y lo encontró en el general Augusto Pinochet". El haber transformado a todo Chile en menores de edad incapaces de elegir y de ser elegidos, e incapaces de ejercer su propia soberanía nacional es una expresión de paternalismo. Y el autoritarismo se vive. La mejor confesión es la del propio Pinochet: "En este país no se mueve ni la hoja de un árbol sin que yo lo ordene".

Una de las formas de ejercer el poder por los nazis es el terrorismo de estado institucionalizado. Los reiterados informes a las Naciones Unidas por el permanente atropello a los derechos humanos, las detenciones arbitrarias, torturas y malos tratos, secuestros, asesinatos y robos, condiciones infrahumanas en las prisiones, persecuciones y amedrentamientos, persecuciones a la Iglesia Católica, la institucionalización del terror, la impunidad de los miembros de los servicios de seguridad, la sumisión servil de la Corte Suprema y de los Tribunales de Justicia, y todo el pseudo sistema "legal" de la dictadura militar son pruebas de su calidad nazi.

Los servicios de seguridad norteamericanos niegan tener participación alguna en el sistema represivo chileno, y como hemos informado, sostienen que han sido asesorados por técnicos nazis. Es un hecho conocido que en Santa Cruz se adiestraron a cientos y miles de terroristas chilenos en tiempos de la UP. Ahí estaba el mayor Arturo Marshall. Esas fuerzas paramilitares fueron organizadas a fines de los años veinte por Ernest Roehm, que volvió posteriormente a Alemania para hacerse cargo del estado mayor de la S.A., después de cumplir esa misión en Bolivia. Pese a la "noche de los cuchillos largos", esta organización continuó regida desde el Club Bavaria de Santa Cruz. Y a la caída de Hitler, fueron recibidos en Bolivia, Klaus

Altmann-Barbie, el "Carnicero de Lyon", Hans J. Stellfeld y Joaquín Herrmann, entre otros. En una hacienda de un terrateniente boliviano, el Dr. José Gutiérrez, funciona esta escuela nazi para terroristas, en la que recibieron instrucción técnica e ideológica gran número de nazis chilenos, que hoy detentan el poder.

Es conveniente leer los textos de la organización de las SS. Nos hemos referido a algunos aspectos conocidos por los fiscales militares y los miembros del servicio de inteligencia militar norteamericano en Alemania entre 1945 y 1949. No podemos extendernos en esta materia. Pero todo lo pasaré a exponer relacionado con los "servicios de seguridad chilenos" que caben perfectamente dentro del organigrama nazi de la R.S.H.A. Ministerio del Interior de la Seguridad, de las SS, las S.A., y de una serie increíble de organizaciones aparentemente "privadas", que cumplían labores de oficiales de seguridad.

3. De la GESTAPO a la DINA.

El nazismo elaboró una plataforma pseudo-jurídica relativa al derecho político y a la teoría general del poder. Estos principios fueron incorporados a la Doctrina de la Seguridad Nacional como producto de exportación y consumo para los países de América Latina, del Medio Oriente y Asia. Los nazis fueron alienados, pero coherentes. Analizaremos sólo una de sus instituciones jurídico-represivas que expresaban al terrorismo institucionalizado: la Gestapo. Al igual que en Chile, los nazis tuvieron que destruir el estado de derecho imperante, la constitución, la república de Weimar. En Chile se destruyó la república nacida en tiempos de Portales, y perfeccionada en los 136 años que siguieron a la constitución portaliana de 1833. La Gestapo constituía la Sección IV y su jefe era el criminal de las SS Heinrich Muller, que se radicó en Argentina. La Gestapo estaba comprendida dentro de los SS. En Chile había un selecto grupo de estos sujetos: Walter Rauff, Hoffmann, y otros que hemos nombrado; además de Herr Wilhem Schiess-Brennscheidt, uno de los diez hombres más ricos de Chile, quien llegó silenciosamente a Valparaíso en 1948. Dueño de la Isla San Pedro, al sur de Chiloé, comprada se ignora con qué objetivos y titular de un barco expedicionario, "21 World Discover", de misteriosos viajes a la Antártida. Se trata de uno de los hombres más misteriosos y controvertidos del Chile de Pinochet.

Solamente comprendiendo cómo actuaba la Gestapo podremos comprender cómo actúa el sistema "institucionalizado" del terror en Chile. El jefe de las SS (Schtuz Staffell) -guardia escogida de seguridad, los duros - Reinhard Reydrich, dijo que "ubicar y buscar sistemáticamente, destruirlo, paralizarlo y exterminar por la fuerza al enemigo de la seguridad del Reich, es la tarea esencial de la Gestapo". Y Himmler dictó el 18.1.1934 la siguiente orden: "La Gestapo tiene como una de las principales misiones en perspectiva la de encontrar, combatir y destruir a todos los que solapada

o abiertamente son enemigos de la seguridad".

Dentro del sistema norteamericano no encontraron los militares chilenos y latinoamericanos en general, métodos adecuados para montar todo un sistema de represión desde el poder, para el ejercicio efectivo del terrorismo de estado. La ley de la Gestapo del 1.2.1936 dice: "La policía secreta de seguridad estatal tiene el deber de averiguar y combatir todas las conspiraciones peligrosas contra el Führer en el territorio nacional, de recopilar y aprovechar el resultado de las pesquisas, de informar y poner al corriente al gobierno sobre las averiguaciones importantes y tomar iniciativas". ¿Cuál era su sujeción al derecho? Veamos el artículo 7º: "Las órdenes y actos de la Gestapo no están sujetas a la jurisdicción de los tribunales".

El objetivo de la policía secreta o Gestapo era transformar en derecho la voluntad de un tirano. Y la actuación de la Gestapo fue encubierta por los tribunales de justicia.

4. La DINA: Gestapo chilena.

Se pretendió en Chile que la DINA no existía. Nuestras informaciones e investigaciones nos permiten sostener que el "modelo" orgánico de seguridad se basa en tres ejes: a) Un aparato represivo oficial reconocido y con su correspondiente D.L. orgánico. (Esto sin perjuicio del mantenimiento de los servicios secretos de cada arma: SIM, A DOS, SIFACH y policía política). b) Un aparato formado por diversos comandos, tales como Vengadores Mártires, teniente Kusevich, análogo a las TRES A argentino, o a los Escuadrones de la Muerte brasileños y c) Una serie de sociedades y empresas que encubren las actividades de la DINA.

Todos estos aparatos vigilan, también, a los miembros de las fuerzas armadas. Y dependen única y exclusivamente del presidente Augusto Pinochet.

5. Formación de la DINA.

La acción represiva empezó el mismo 11.9.73, pero en los planes conspirativos se había concertado ya lo referente a la represión. Los servicios normales de seguridad o inteligencia fueron insuficientes para la "tarea masiva" señalada por la teoría de los tres tercios. Y elementos psicópatas y ambiciosos iniciaron un trabajo a nivel de la junta, con miras a controlar a los otros servicios y a todos los miembros de las FF.AA. Bajo la dirección de Manuel Contreras, comandante del regimiento de ingenieros de Tejas Verdes, San Antonio, se "institucionalizó" la Dirección Nacional de Información. En sus orígenes formó parte del Departamento de Inteligencia del SENDET. Posteriormente se aclaró el DL 521 del 18.6.1974, que creó la DINA, y ésta pasó a ser nada más que un aparato de información y represión que asesoraba al presidente Pinochet, su único jefe. Es conocida la trágica realidad de la acción de la DINA y comparando su organigrama con el de la Gestapo, es una copia fiel. No en

vano estaba en Chile Walter Rauff, asesor de Adolf Eichmann y encargado de la Sección B-4 de la Gestapo.

Los crímenes de la DINA son conocidos internacionalmente. En parte están contenidos -por sus atroces operaciones punitivas- en el Informe de las Naciones Unidas del Grupo de Trabajo AD-Hoc de la Comisión de Derechos Humanos del 8.10.1976. Los elementos que formaron la DINA fueron elegidos a tres niveles: 1) Oficiales de las FF.AA. y carabineros que actuaron antes y durante el primer tiempo del golpe militar con singular saña (dos mil); 2) Elementos fascistas preparados en Santa Cruz, Bolivia (diez mil) y otros entrenados en Salta y Chile y 3) Elementos traidores y lumpen (ocho mil). Es justo señalar que numerosos oficiales se negaron a participar en la DINA. El financiamiento de la DINA era secreto. Su infraestructura, gigantesca; incluso contó con el sistema más sofisticado y completo de computación. Pinochet sostenía que "en dos minutos puedo saber lo que hace cualquiera en cualquier parte del mundo". Y en esto participó activamente el técnico electrónico Michael Townley, así como un técnico alemán de Colonia Dignidad. Los crímenes cometidos por la DINA fueron de la magnitud que Pinochet se vio obligado a "suprimirla". Pero esta supresión no representó su liquidación, como pasaremos a comprobar.

6. Dos Gestapos paralelas en Chile: 1) La CNI o Gestapo legal y 2) La DINA o Gestapo "ilegal".

Informaciones obtenidas desde Chile, y el análisis de hechos que expondré, nos llevan a sostener que conforme al "modelo nazi" habrían existido dos Gestapos. Afirmamos que la creación de la CNI no significó la desaparición de la DINA, y que, además, existen otros ejércitos privados, que obedecen solamente al presidente capitán general mayor y mariscal de campo Augusto Pinochet.

1) La CNI. Uno de los principales enemigos de la DINA fue el general Bonilla. Pocos días antes de su asesinato, demostró en un consejo de generales que los teléfonos de **todos** los presentes estaban intervenidos por la DINA. Y esto, con las correspondientes grabaciones que el personal del SIM obtuvo, interceptando a su vez los aparatos de la DINA.

Nos referiremos a Yumbel, Lonquén, a la muerte del general Prats y señora, al homicidio de Orlando Letelier, y a los "desaparecidos". Simplemente consignamos que el 13.8.1977 fue sustituida la DINA por la Central de Inteligencia (CNI). El D.L. que creó la DINA apareció publicado en blanco en el Diario Oficial. No más explícito fue el que creó la CNI. Pero es necesario señalar que este cambio fue una exigencia del ejército en contra de los bárbaros métodos de la DINA. Y que el jefe supremo, de acuerdo con el principio de Gatopardo sostuvo: "Hagamos cambios para que las cosas sigan iguales". En el ínterin despejaba el camino hacia el retiro de los generales

que lo impugnaron y preparaba con sus oscuros asesores su próxima jugada.

El ejército ingenuamente se interesó porque la ahora CNI fuera un organismo militar especializado, de carácter profesional; y propuso como director al general Odlanier Mena, tercer jefe del SIM desde el golpe. El que preparó el golpe fue Augusto Lutz (muerto extrañamente en Punta Arenas) y el tercero fue Mena, que, además, estudió "contrainsurgencia" en Fort Gulick, fue jefe del estado mayor, director del servicio de inteligencia de la Academia de Guerra, embajador en Uruguay y profesor de "contrainsurgencia y servicio secreto". Los generales pensaron que cambiaría este servicio de información. Al poco tiempo los generales dijeron: "ha cambiado la persona del director, pero no la 'conducción'".

¿Quién le da la "conducción" a esta policía secreta? Solamente el general Augusto Pinochet. Y si bien es cierto que se produjeron algunos problemas de "continuidad en el cargo", de "defensa de las fuentes de trabajo" y otros que se tradujeron en "ajuste de cuenta a puñaladas" con varios agentes asesinados, en la práctica, el general Manuel Contreras, desde la cárcel, hizo llegar el aviso de "si hablo volarán plumas" a indeterminadas personas y a sus "muchachos" otro recado: "nadie perderá su trabajo, confíen en mí..." Y se mantuvieron en sus cargos dentro de la amplia infraestructura de la DINA conforme a la nueva estructura secreta.

Durante los años 1977, 1978 y 1979 se producen una gran cantidad de secuestros, homicidios, torturas, violaciones, atropellos a los derechos humanos, asaltos a bancos, y todo culmina el 16.7.1980, cuando el teniente coronel Roger Vergara, director de la escuela de inteligencia del ejército, a escasos 200 metros de la Escuela de Suboficiales, es interceptado en el vehículo en el que viaja ¡sin escolta militar! y es fusilado por cuatro individuos que lo esperaban en un vehículo estatal. Dispararon más de cuarenta tiros, ¡y nadie salió de la Escuela de Suboficiales! Ningún grupo de la resistencia reivindicó esta ejecución.

Entonces empieza a investigar el general Odlanier Mena. Y se encuentra con una muralla infranqueable. Da cuenta a los generales, y éstos, que han visto que rápidamente fueron ascendidos y llamados a retiro los que protestaron contra la DINA, y sabiendo quién tiene la "conducción", le aconsejan: "Renuncie". Y Mena renunció, por no poder investigar, y no querer exponerse a fatales consecuencias. Pero al dejar el cargo hace a los diarios esta declaración: "El atentado contra el comandante Roger Vergara escapa al criterio de actuación del MIR". Si los elementos que atentaron en contra del comandante operaron tan exitosamente, ¿cómo lo hicieron y dónde están? En esa misma época, y por razones semejantes, renuncia nuestro conocido general Ernesto Baeza, el de la Operación "suicidio" de Allende, al cargo de director general de investigaciones. Se va silenciosamente a disfrutar de su doble jubilación y otras regalías. Pero para justificar la ola de secuestros y homicidios, (extraños secuestros como el de Orellana, un funcionario español, de origen chileno,

que viaja a Chile, y es "secuestrado" por un "comando secreto". Pero el embajador de España reclama personalmente ante Pinochet y al día siguiente, el comando misterioso lo entrega y Orellana vuelve a España), la "conducción de los servicios represivos imputa sus crímenes a un "Comando de Vengadores de Mártires", el COVEMA, que estaría formado sólo por detectives. Curiosamente, los detectives que nada tienen en común con las fuerzas armadas, asaltarían bancos y asesinarían a estudiantes y profesores universitarios, ¡para vengar a los mártires uniformados! El general Baeza, que ha sabido callar, no puede permitir esta falsedad, y esta responsabilidad cae sobre él -que desde el 11.9.1973 se desempeñó como director de investigaciones- y el 30.10.1980 da una conferencia de prensa y declara: "No tuve jamás conocimiento de la existencia del COVEMA mientras dirigía mis investigaciones, y no creo en la participación de detectives. Siempre creí y creo en investigaciones". Y agrega para que no quede duda alguna: "El COVEMA fue inventado por un grupo de elementos para hacer olvidar el crimen del comandante Roger Vergara... Esos elementos pueden estar a la izquierda suya, a la derecha o al centro. Cada cual puede sacar su correspondiente análisis".

¿Quiénes son los encargados de la "conducción" del terrorismo de estado en Chile? 1) El general Augusto Pinochet; 2) el general César Benavides; 3) el general Manuel Contreras y 4) el general de carabineros César Mendoza. Ellos son la cúspide del terrorismo institucionalizado en Chile; utilizan los métodos nazis de organización de la política de seguridad y así mantienen servicios secretos paralelos. Vuelvo a mirar el organigrama de las SS de 1939, y arriba aparece el jefe del Reich y jefe de la policía. Releo la carta del general prusiano de artillería Petzel, al comandante del Distrito Militar XII - I c 86/39 secreto del 22.11.39, sobre la Gestapo: "La gran labor de organización en todos los sectores no se ve favorecida por la intervención de la Gestapo... Ellos tienen la tendencia de intervenir decisivamente en todo, más allá de los límites de encargos, y de formar **un Estado dentro del Estado**. Este fenómeno no deja de tener influencia sobre las tropas que están indignadas por la forma de efectuar las misiones, y que por ello, en general, se muestran contrarias a la administración". La realidad chilena, constatada internacionalmente en la OEA y en las Naciones Unidas, y vivida en carne propia por el pueblo de Chile -incluso por los miembros profesionales de todas las fuerzas armadas- es que los aparatos de la policía secreta constituyen "un Estado dentro del Estado militar chileno". ¿Podemos sacar alguna conclusión de este hecho? No, ninguna de carácter estratégico. Pero sí sostener que un sistema organizativo-administrativo del poder militar que ejerza un control tal puede llevar a la destrucción del propio sistema -desde dentro- porque todo sistema tiende hacia la simplificación. Las contradicciones internas producen el deterioro del administrador del poder militar y de las relaciones entre el estado militar y el estado policíaco-secreto que actúa dentro del estado militar, y, o se

destruyen mutuamente, o son destruidos por la reacción social, como resultado de la auto-regulación e, incluso, de la auto-organización del sistema social.

7. "El negocio de la seguridad" y los ejércitos privados. Las E.S.

Conforme el sistema nazi de "auto-financiamiento" de esta clase de servicios, los técnicos SS aconsejaron a Pinochet que se mantuviera el sistema "nacional-militar corporativo" de financiar este servicio con el ítem de "gastos reservados del presidente de la república" y que se creara una amplia red de negocios, industrias, oficinas de importaciones, exportaciones, asesoramiento y corretajes. Nos remitimos al "CHILE-AMÉRICA" números 58 y 59, de noviembre y diciembre 1979: "apretadamente señalaremos que la infraestructura de las acciones encubiertas de la DINA está formada por los siguientes bienes raíces, empresas o industrias: ex-diario Clarín; parcela Santa Eugenia, kilómetro 25 Camino Melipilla; varias casas expropiadas en diversas ciudades; Empresa Pesquera Chile, presidente Manuel Contreras, con sucursales en todo el país que son sus agencias; Selestronic, cuyo gerente original era Michael Townley; Importadora Kid. Ltda., que importó 230 Peugeot y continúa participando en el negocio automotriz; Dinamic Tours, Las Urbinas 82, Santiago, encargada de asesorar en los viajes al exterior a los agentes; Casa Sicom, de alto nivel técnico en computación; Haras Río Claro; Union Trading Co. Ltda., cuyos agentes fueron detenidos por fraude al fisco, cobrando el IVA con cédulas de identidad de personas "desaparecidas", y una serie de estafas, fraudes, asaltos a bancos con homicidios, para formar la "Caja pagadora" de la clandestina DINA y sus 'operativos'".

El cambio de mentalidad y modo de vida introducido por la dictadura militar y su "proyecto económico" ha aumentado la delincuencia en Chile en forma desproporcionada a su población. ¿Cuáles son las causas? El sociólogo norteamericano Donald Sutherland hizo un estudio sobre mil grandes empresas en Estados Unidos. Y ha sostenido que la criminalidad, en especial la de "cuello blanco", "tiende a aumentar con la implantación de una economía de libre mercado". De ahí que el "modelo de Chicago" haya determinado que a partir del 11.9.73, los delitos contra la fe pública y los de falsificación hayan aumentado en Chile en un 386%. Es preciso señalar que la oficina de relaciones públicas de la dirección general de investigaciones investigó en 1978 la cantidad de 128.640 delitos de este tipo, en el año 1980 investigó ya 139.965. Un cuadro dado por la Sindicatura General de Quiebras, entrega la siguiente información: 1973: 25 quiebras; 1974: 28; 1975: 82; 1976: 132; 1977: 228; 1978: 321; 1979: 369; 1980: 427. De 1981 en adelante: 2,5 quiebras diarias. Para ejemplo basten la CRAV con 320 millones de dólares, el Banco Español-Chile, el Banco de Fomento de Valparaíso; 8 bancos más y 35 financieras. Sin tomar en cuenta numerosas empresas mantenidas en pie gracias a 3.000 millones de dólares que el

gobierno les ha facilitado, con pago por parte del pueblo.

Pero estos son delitos de "cuello blanco". Los delitos del pueblo, según el profesor Patricio Frías, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -en la revista Mensaje- constituyen "la estrategia de supervivencia de los cesantes". Y sostiene que "el deterioro físico y moral se inicia en la búsqueda de trabajo, que resulta infructuosa. Se busca 'el pololo' o se enfrenta la diaria sustentación de la familia con el empeño de los muebles y la venta de pequeños artículos en las calles. Y se recibe alguna solidaridad familiar o vecinal. Y cuando éstas fallan, o no se logra emigrar, que no es fácil, surge la 'conducta desviada': desde la delincuencia hasta la prostitución". Incidentalmente la prostitución durante los primeros ocho años de régimen militar, aumentó en un 485%, al igual que el tráfico de drogas en Chile. Un sociólogo afirmaba: "La clara discrepancia entre los valores que el régimen propugna y las condiciones reales de vida, llevan a la pérdida de la responsabilidad hacia el prójimo. El delito puede ser una respuesta racional al sistema: obrar o morir de hambre". El estudio de la criminalidad no permite estudiar una sociedad normal, pero sí es un antecedente importante para el estudio de una sociedad enferma como lo es la sociedad impuesta por el militarismo corporativista en Chile.

Formularemos algunas tentativas de conclusiones. En primer lugar, el 'modelo Chicago' necesita, para imponerse, de una dictadura militar dirigida drásticamente por individuos "afanosos" de poder. Y el "poder militar" se ejerce sobre la base de una represión "institucionalizada", es decir, reglamentada y regulada sistemáticamente. Estas conclusiones coinciden con los reiterados informes entregados por los relatores de la ONU. En 1978 se reitera que "las graves violaciones a los derechos humanos que se comenten actualmente en Chile, se relacionan con la asistencia económica en dos aspectos: el primero y más evidente es que la mayor parte de la asistencia contribuye a **reforzar y mantener en el poder un sistema que aplica la violación de los derechos humanos**; el segundo: para obtener la asistencia en el extranjero, el gobierno tiene que asegurar el aspecto favorable de los índices por los cuales generalmente se considera "sana" una economía...

Esta política interna no tiene en cuenta el factor humano. Para esta política la situación de pobreza o de atraso del sector trabajador **no resulta un factor negativo**. Constituye, más bien, un **elemento positivo** que puede hacer que las empresas extranjeras adopten la decisión de intervenir, atraídas por la mano de obra barata y los bajos costos de producción del país..., cuanto más cerca de la pobreza se encuentra el trabajador, mejores son las condiciones para el inversionista". Es inoficioso hacer comentarios.

Al gobierno militar le es imposible reprimir la delincuencia común. El país está en manos de delincuentes de "cuello blanco" y de los que delinquen forzados por las propias condiciones creadas por el "modelo" de la dictadura de la Doctrina de la Seguridad Nacional. El sistema se muestra incapaz de reprimir la delincuencia común siendo ésta un serio atentado contra la seguridad nacional, al afectar igualmente su moral y su economía. No sólo los que

sustentan ideales políticos están interesados en modificar la seguridad interior. Los efectos de la delincuencia ponen en jaque la capacidad represiva -por no mencionar la capacidad persuasiva- de la dictadura militar y de su "modelo económico" neoliberal. Y por otra parte, la delincuencia es una resultante del propio "modelo" inhumano, mezquino, individualista, egoísta. En este sentido es terminante la afirmación del sociólogo Patricio Frías, que hacemos nuestra: " El 'costo social' que debe pagar el modelo de Chicago se expresa en el aumento exponencial de la delincuencia, y ello por expresarse 'como estrategia de supervivencia de los cesantes' ".

El estado militar chileno es una dictadura totalitaria, que sólo cuenta con la represión como sistema para enfrentar todo fenómeno. Y para solucionar el problema de la delincuencia, ha aumentado las penas a los delitos contra la propiedad y la fe pública. Pero ha fracasado. El sociólogo Fernando Salamanca afirma también que esta expansión delictual no es por azar: "Crecen sustancialmente los delitos relacionados con un sistema económico que privilegia la competencia, que busca el crecimiento del mercado. Es significativo también, que un 65% de los delitos sean hurtos y robos, es decir, una forma desviada de obtener bienestar material".

La única preocupación de la dictadura militar de la Doctrina de la Seguridad Nacional es la "seguridad nacional". Y para dar en parte solución a estos problemas se amplió, conforme al reiterado modelo nazi, la policía secreta, la "policía de seguridad", mediante organismos secretos que continúan trabajando paralelamente a la CNI, estos son la DINA encubierta y las ES. La CNI es el organismo "legal" y la DINA y ES son "clandestinosj". Pero ambos "institucionalizados" y jugando dentro del organismo del terror como dependientes del jefe supremo.

Estos hechos fueron casualmente descubiertos. Dos esbirros de la DINA que estaban presos por un fraude con el IVA de seis millones de dólares, pese a encontrarse detenidos, salían diariamente por cuenta de su "empresa", la Union Trading que cumplía un trabajo con la Alfa-Omega. Hacían, según confesaron, "un estudio de identificación de los estudiantes universitarios de la Universidad de Chile, que nos encargó Hernán Valle...". Las facturas a nombre de Alfa-Omega de calle Santa Lucía N° 270, llegaron a Santa Lucía N° 290, donde funciona la organización máxima de los universitarios de Chile: la FECECH. Ubicados por los "detenidos" Eduardo Romero y Manuel López, y ubicado el inefable Manuel Contreras, el órgano "Qué Pasa" pudo seguir los hilos y descubrir la actuación "post-mortem" de la DINA, y establecer que "después de muerta sigue ganando batallas". Estos dos sujetos (sorprendidos en estos trabajos en mayo de 1980) insistieron en diciembre de 1980 a "Qué Pasa", que el "proyecto" de identificación se adelantaba conforme a un proyecto de Alfa-Omega". ¿Es erróneo afirmar que con otros nombres la DINA siguió actuando?

En síntesis, los hechos prueban que en Chile coexistieron la CNI "legal" con la DINA "encubierta" y con numerosos ES que, clandestina y subterráneamente, formaron el aparato de represión y espionaje manifestante del poder del jefe

supremo, y el mecanismo que le permitió mantenerse en sus funciones. Es necesario advertir que el sistema de soplaje y espionaje no sólo afecta a los trabajadores, también han estado sujetas al más riguroso control todas las empresas, por medio del un mecanismo "legal". en cada empresa, servicio, industria, banco, etc., existe un "ejecutivo de seguridad" - tipo nuevo del "ejecutivo modelo"- que debe presentar un "proyecto o esquema de seguridad" conforme a un formulario que entrega la intendencia (militar), indicando el personal y los medios con que cuenta. Al mismo tiempo que el director de ASESENA iniciaba la "divulgación" y "popularización" de la ideología de la Doctrina de Seguridad Nacional, el jefe supremo dictaba el DL 3.607 de 8.1.1981 obligando a establecer dentro de cada empresa un sistema de "asesoría" obligatoria con una de las ES "legalmente existentes". En Santiago son más de doscientas empresas, servicios públicos, municipalidad, televisión estatal, etc., las que debieron agregar a sus presupuestos el de "asesoramiento de seguridad". Al no cumplirse esta disposición que venció como plazo de caducidad el 9.9.81, se aplicaron multas de \$1.050.000 a la municipalidad de Santiago, Banco del Estado, Televisión Nacional, y otros organismos estatales. Lo extraño es que la seguridad de los organismos estatales siempre estuvo a cargo de los servicios de orden público. Ahora no; ahora entran al "comercio, al libre mercado de la de la seguridad privada". Este sistema se inició con las ES al dictarse el DL 194 en diciembre de 1973. Las empresas de seguridad funcionaban entonces en base a ex-militares armados, haciendo el papel de vigilantes; y en base a los que fueron soplones y delatores enquistados en las empresas.

Ahora la situación "legal" cambió: es obligación "legal" de las industrias y organismos públicos asesorarse única y exclusivamente por la ES, y financiar ellas este gasto. Los ejecutivos comerciales se resisten: "No aceptamos pagar elevadas sumas de dinero y, además, **revelar informes confidenciales de la compañía a entidades ajenas a ella**". Extrañamente, los bancos, empresas norteamericanas y transnacionales se negaron a cumplir esta "obligación": sostienen que ellos tienen un sistema estandarizado de seguridad en base a circuitos cerrados de televisión, aparatos electrónicos y su propio personal. Y, bueno, el jefe supremo ha aceptado, y para estas empresas no hay multas.

Los periodistas de "Qué Pasa", para llevar a cabo esta investigación, debieron enfrentar un muro de silencio que empezó desde la guarnición militar hasta la última ES. Hubo negativas, resistencias, y todo estuvo rodeado de un "halo de misterio". Pero el hecho radica en que el solo nombre de los que dirigen estas ES demuestra lo que éstas son. No se ha precisado si son 20, 30 o cuántas. La más importante: Alfa-Omega de Manuel Contreras, ex-director de la DINA y posteriormente director de aquélla. Asesorado a su vez por el general Agustín Toro y nuestro conocido general Pablo Schauffhausen. A continuación en importancia viene ASISE (Asesorías y

Sistemas de Seguridad) dirigida por el ex-director de CNI, general Odlanier Mena. Además están, Vialher Chile, Próspera, Asejo, Vise Ltda., Meridepri-Safety, Adelf-Flugels. Y finaliza "Qué Pasa": "NOTA: No se pudo completar la nómina de empresas, ya que ni particulares ni autoridades saben con certeza el número total de ellas... **ni los nombres de quienes las dirigen**".

¿Cuál es el común denominador de las ES? Todas son dirigidas y están constituidas, por así exigirlo la ley, por ex-altos oficiales de las FF.AA. y de carabineros, lo mismo que su personal, especialistas en "información". Es decir, provenientes de la DINA o de los servicios regulares de inteligencia. Y otro antecedente: están todas sometidas a la CNI. El DL dispone que este odioso organismo represivo "cooperará como organismo asesor y de **apoyo permanente a las oficinas de seguridad**". Y, nuevamente nos encontramos con el organigrama de la Gestapo. Entonces, los que en el interior de Chile, según informaba "Qué Pasa", sostienen que las ES "son ejércitos paralelos armados hasta los dientes" y "policías secretas rodeadas de suspenso" no están equivocados. Y si recordamos que la CNI depende directa y personalmente del jefe supremo, veremos que son realmente "ejércitos paralelos" y "oscuras policías secretas" dentro del sistema represivo de la dictadura militar chilena, pero, además, base de apoyo militar a Pinochet frente al ejército y a todas las fuerzas armadas.

Asimismo, constituyen un excelente negocio para los incondicionales del jefe supremo, pues los honorarios de las ES van de cien mil a siete millones de pesos. Es un sistema auto-financiado para contar con "ejércitos paralelos".